



Doctorado en Trabajo Social
Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata

Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes:
Estrategias de intervención en lo político

Tesis para optar al título de Doctora en Trabajo Social

Doctoranda: Natalia Hernández Mary
Director de Tesis: Claudio Duarte Quapper

Doctorado en Trabajo Social
Segunda Cohorte
Agosto 2018

AGRADECIMIENTOS

Siempre escuché que la tesis doctoral era un proceso individual, solo, triste, aislado, características que me llenaban de pánico. Yo no tuve esa experiencia. Agradezco a muchas y muchos que estuvieron a mi lado, apoyando, participando, observando, acompañando, alentando, simplemente estando. A través de este proceso, he comprobado como las investigaciones doctorales se sitúan en relación con otras y otros, en pos de un compromiso político. En ese tránsito hay aprendizaje, pero no soledad.

De todos los apartados de este texto, éste ha sido el más difícil de construir. Espero reflejar en estas palabras lo agradecida que estoy de todas y todos los que se han hecho parte. A mis amigas, amigos y compañeros de ruta, pues han escuchado, leído, comentado o han observado el movimiento de investigar, aprender, y construir. A las y los compañeros militantes del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes de la Universidad de Chile, pues con ellos y ellas he reconstruido las nociones y los aportes para los mundos juveniles.

También, menciono de manera especial, a mis compañeros de la Universidad Alberto Hurtado, en donde he situado mi trabajo académico. Estudiantes y colegas son parte esencial de esta senda.

Esta tesis jamás podría haber culminado si no es por la presencia de Margarita Rozas. Ella creyó en mí y me brindó la posibilidad de cursar el Doctorado en Trabajo Social, desde su infinita sabiduría se ha convertido en una de mis maestras, pero sobretodo, en una de mis amigas más queridas. Gracias Marga.

El doctorado no ha sido solo un programa de formación ha sido la posibilidad de encontrar compañeros de ruta que no se abandonan. Mis compañeras y compañeros de cohorte, los profesores que están presentes siempre, y equipos de trabajo vinculados al Trabajo

Social. Todas y todos me han acogido desde la disciplina, pero me han recibido en una amistad que valoro profundamente. Agradezco especialmente a Gustavo, Analía, Fede, José, Melisa, Marián. No saben cuánto los quiero.

Desde Chile, agradezco a mi director, mi maestro, mi amigo: Klaudio. Sin ti, nada. Es literal, eres esa persona que ha estado conmigo en muchos caminos, pues a través de este andar, vas construyendo la vida. Te admiro y te quiero infinitamente.

Mi familia ha estado en cada paso. Mis padres, mi hermano, mi hermana (cuñada) son los pilares en que me apoyo para seguir construyendo. Esta tesis es parte de ellos, pues han posibilitado que yo sueñe, trabaje y construya. Gracias por estar siempre.

Mi inspiración, mi amor, mi Lucas. Compañero que ha estado siempre animando, apurando, alentando, pero sobretodo, amando. Mi hijo hermoso, quién me ha enseñado la maravilla de construir una vida articulada, todo es parte, todo se mueve, todo se conecta. Soy madre, militante, investigadora, trabajadora y estudiante, y gracias a él, puedo gozarlo todo.

Finalmente agradezco a todas y todos los jóvenes que participaron en esta investigación. Ellas y ellos, confiaron en esta apuesta. Un espacio distinto que se construyó gracias a la apuesta política en pos de un cambio social. Gracias a todas y todos.

Tabla de contenido

| | |
|---|------------|
| AGRADECIMIENTOS..... | 2 |
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| Capítulo I: Objeto de investigación. Una construcción desde la idea de movimiento .. | 17 |
| 1.1 Trabajo Social como campo de construcción de artefactos | 18 |
| 1.2 Artefactos Comprensivos desde el campo Disciplinar del Trabajo Social | 32 |
| 1.3 Abstracción y materialidad, tránsitos conceptuales | 35 |
| 1.4 Dispositivo como noción articuladora..... | 40 |
| 1.5 La idea de Juventudes | 46 |
| 1.5.1 Biología, psicología y mercado una hegemonía de construcción desde lo estatal. | 47 |
| 1.5.2 Juventudes desde miradas sociopolíticas | 53 |
| 1.6 Poder como atributo | 58 |
| 1.7 Lo Político como construcción colectiva..... | 69 |
| Capítulo II. Materialidad y abstracción: Caja de Herramientas | 75 |
| 2.1 Objeto de esta investigación | 75 |
| 2.2 Objetivos..... | 83 |
| 2.3 Enfoque Metodológico | 85 |
| 2.4 Muestra | 90 |
| 2.5 Producción de Información..... | 95 |
| 2.5.1 Técnicas de Investigación..... | 95 |
| 2.6 Dispositivos de Análisis | 101 |

| | |
|---|------------|
| Capítulo III. Abstracción y Materialidad, movimientos de traslación comprensiva. ... | 110 |
| 3.1 De imágenes individuales a reflexiones compartidas | 112 |
| 3.2 Poder como caleidoscopio | 123 |
| 3.2.1 Poder, conceptos e imágenes. | 123 |
| 3.2.2 Poder, como el acto de ejercer autoridad | 141 |
| 3.2.3 Poder, en movimiento de transformación..... | 145 |
| 3.2.4 Poder, como tensión constante entre estructuras y movimientos sociales | 159 |
| 3.2.5 De - construir y reconstruir la noción de Poder. | 180 |
| 3.3 Lo político como Caleidoscopio..... | 185 |
| 3.3.1 Lo Político, concepto e imágenes..... | 185 |
| 3.3.2 Lo Político, desde y para un escenario..... | 196 |
| 3.3.3 Lo Político, como estrategia de organización | 200 |
| 3.3.4 Lo Político y la participación | 208 |
| 3.3.5 Lo Político y poder | 218 |
| 3.3.6 De - construir y reconstruir la noción de lo político..... | 228 |
| 3.4 Juventudes, espiral en movimiento | 233 |
| 3.4.1 Juventudes, desde la discusión espiral | 234 |
| 3.4.2 Juventudes y participación..... | 257 |
| 3.4.3 Juventudes y lo político..... | 268 |
| 3.4.4 De - construir y reconstruir la noción de Juventudes | 281 |
| Capítulo IV. Materialidad e inmaterialidad. La idea de un dispositivo transformador. | 286 |
| 4.1 Dispositivo investigativo e interventivo..... | 287 |

| | |
|---|------------|
| 4.2 La entrada rizomática del dispositivo: la idea de poder como atributo | 295 |
| 4.3 Estrategias y tácticas en el dispositivo | 301 |
| Bibliografía..... | 303 |
| Anexos | 310 |
| Anexo nº1 Consentimiento informado | 310 |
| Anexo nº2: Acuerdo de confidencialidad para Transcriptores | 314 |
| Anexo nº3: Descripción Talleres Operativos..... | 315 |
| Anexo nº4: Guión temático entrevistas individuales..... | 317 |
| Anexo nº5: Taller de Análisis de Fotografías..... | 319 |

INTRODUCCIÓN

“Me llama la atención el hecho de que en nuestra sociedad el arte se haya convertido en algo que atañe a los objetos y no a la vida ni a los individuos. El arte es una especialidad que está reservada a los expertos, a los artistas. ¿Por qué un hombre cualquiera no puede hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué una determinada lámpara o una casa pueden ser obras de arte y no puede serlo mi vida?”
(Foucault, 1984)

El presente documento es fruto del quehacer investigativo de mis últimos años. Ha sido un proceso de aprendizaje continuo, que me ha llevado a interrogar mis creencias más profundas en torno a la conjunción de sentidos y acciones en pos de las transformaciones sociales. Revisar cómo las construcciones investigativas no pueden quedarse sometidas (o bajo el dogma) de un interés egoísta y/o aislado de las relaciones con las y los otros, ha sido una de la síntesis importante de mi experiencia en estos años.

A través de esta experiencia me desafié a poner en movimiento aquellos elementos que se han presentado como una inquietud constante al situarme desde el Trabajo Social. A través de este sitio he cuestionado las razones de por qué las políticas sociales no han concretizado apuestas de cambios al pensar en los fenómenos sociales que vivencian las y los jóvenes de Chile.

La construcción de las y los jóvenes ha sido una apuesta histórica, que los ha situado en diversas tensiones del Chile contemporáneo. Hemos transitado por negaciones constantes en torno a estos sujetos, como a una extrema valoración, ubicándolos como los responsables de edificar pilares societales que brinden un estatus de justicia social, que hoy, se presentan como inalcanzables. Por ello se les ponen en un tiempo y espacio que aún no se manifiesta, es decir, en el futuro.

Mis inquietudes han estado de la mano de construcciones que sean históricas en un tiempo y espacio que se caracterice por el 'hoy'. Revisando a través de ese reconocimiento, las diversas baterías de acciones individuales y colectivas, que se manifiestan en espacios que son comunes y públicos.

Desde ahí que la idea de lo político se ha instalado como una construcción que se presenta como una posibilidad de tensionar las nociones de juventudes y tácticas que se movilizan en los contextos que caracterizan este Chile. Lo anterior se vincula directamente con la posibilidad de ser un testigo y actor de los movimientos sociales que tienen un hito particular en la historia del 2011.

A través de las manifestaciones vivenciadas en ese tiempo, se me ocurre cuestionar la idea de poder que se comparte en los espacios interventivos en pos de una transformación constante. Ahora, no cualquier idea de poder, sino que una que se entrelaza con las posibilidades de reconocer a los sujetos sociales como actores que toman decisiones, se autogobiernan y despliegan diversas tácticas en pos de construir una sociedad que se sostenga en las nociones de justicia social.

De esta manera, Trabajo Social, Juventudes, lo Político, Poder son aquellos elementos que fundamentan mi cuestionamiento constante por las posibilidades de cambio. Ahora, los conceptos debían (para mí) movilizarse en función de las construcciones que los propios involucrados poseen de ellos, pero sobretodo, cómo las operacionalizan en lo cotidiano. Para ello, escogí una herramienta particular: las Fotografías. Esta elección la tomé al reconocer en ella, una manifestación del arte.

Asumo el arte como la posibilidad de generar una resistencia a las estructuras hegemónicas de las sociedades actuales. Creo que a través de esta senda (el arte), podemos construir nuevas formas de comprensión que se movilizan desde las diferentes

creencias de los actores involucrados, relacionándose en articulaciones que se manifiestan en espacios comunes.

A partir de estos elementos es que me cuestiono en torno a las tácticas, las estrategias, las acciones que movilizan a las agrupaciones juveniles en el plano de la transformación en el espacio de lo político, es por ello por lo que construyo preguntas de investigación que orientan el itinerario de este proceso ¿cómo se articulan y movilizan las acciones de agrupaciones juveniles en pos de la transformación en los espacios políticos? ¿cómo se vinculan estas estrategias con las nociones de poder? ¿se articulan estas estrategias con las construcciones de juventudes, poder y lo político? Ahora, estas interrogantes me hicieron pensar en un artefacto que aportara a vincular los significados, ideologías con las acciones materiales, por ello el uso de lo visual apuesta a clarificar qué se entiende y como se moviliza.

Las estrategias son de mi interés, me inquieta conocerlas y aprender de ellas, y así, ofertar posibilidades de construcción de dispositivos de intervención que se articulen desde ópticas interdisciplinarias.

Lo anterior está insumado por la trayectoria que he construido en torno a los ámbitos juveniles. Poseo una militancia activa en el Núcleo en Investigación y Acción en Juventudes, de la Universidad de Chile. El trabajo lo he desplegado con mis compañeras y compañeros, con los que hemos construido una apuesta por aprender, comprender y generar acciones que posibiliten trabajar los mundos juveniles, y desde ellos, extender estos aprendizajes que son requeridos para instalar una discusión pública en torno a sus abordajes. Trabajamos por espacios de encuentro, son disciplinas distintas, sujetos distintos, que, desde lo intergeneracional, nos comprometemos a elaborar incidencia en lo político.

Las preguntas que me planteo no son 'nuevas', ya que desde las Ciencias Sociales se han abordado desde distintas ópticas. Ahora, creo que en este espacio de conocimiento no existe algo totalmente nuevo, sino que, hago una apuesta constante por relecturas, reconstrucciones, de reelaboraciones desde sitios particulares que se construyan desde las posibilidades que nos brindan las lógicas de 'espiral' que movilizan las nociones, las experiencias y las operacionalizaciones de distintas acciones.

Ahora, construir las preguntas de este trabajo, requieren reconocerse en un tiempo y espacio particular como es el contexto chileno; esto me posibilita acercarme a las experiencias y aprendizajes de los mundos juveniles, que se han vinculado con procesos de transformación contemporáneos. Chile ha cambiado y cambia, es parte de complejidades socio históricas que elaboran escenarios, sujetos y relaciones.

Como indiqué, lo anterior lo hago a través de una apuesta disciplinar. Dicha decisión me ha facilitado trenzar los intereses en pos de las apuestas del propio Trabajo Social, y el compromiso e interés que poseo por la vinculación con sujetos sociales jóvenes. Esta relación no es antojadiza, más bien es un ejercicio de movimiento de traslación entre lo disciplinar, las nociones de justicia social y el reconocimiento de los sujetos sociales (con sus complejidades) en los diversos ámbitos que construyen las sociedades contemporáneas.

Me sitúo desde un Trabajo Social Crítico, el cual, apuesta por movilizar fuerzas de transformación desde el compromiso de aumentar la complejidad de su despliegue al tensionar las transformaciones con los sujetos sociales, las estructuras y las relaciones que se desarrollan entre sujeto-estructuras. La apuesta por una sociedad que se sitúe desde las coordenadas de la justicia social requiere que se aborden las tensiones desde los distintos escenarios en que se construyan los fenómenos sociales que se abordarán desde estas claves de cambios.

El ejercicio de ubicarme desde este eje disciplinar, me conduce a tomar otra decisión fundamental para el desarrollo de este ejercicio: me involucro con una investigación situada, que asume en su desarrollo elementos participativos. Mi tesis se construye en un Chile en movimiento, con construcciones y reconstrucciones que impactan en las formas de comprender y relacionarnos entre todos los que construimos un escenario comunitario.

De esta manera, al abordar las preguntas de investigación interpeló mi comprensión conceptual. Relevo tres nociones: juventudes, poder y lo político, como articulaciones esenciales para impulsar los movimientos de aprendizajes en torno a las tácticas y estrategias de transformación que se han desplegado en pos de este contexto socio histórico actual.

Hago una opción que es conceptual y metodológica a la vez, me comprometo con la construcción de un dispositivo, que es analítico e interventivo. Dicho artefacto me permite construir la pregunta, analizarla, y desplegar lineamientos en pos de las intervenciones sociales en las que me sitúo.

De esta forma, el ejercicio de investigación que presento en estas páginas debe ser comprendido desde una lógica espiral. Es un dispositivo transversal que ha reunido para sí, una serie de elementos que se movilizan desde lógicas rizomáticas. Confluyen apuestas teóricas, epistémicas, interventivas, en un movimiento constante e incesante.

Asumo un movimiento de traslación constante entre la flexibilidad que nos brinda el juego de la materialidad y lo inmaterial, con las apuestas que nos brinda los discursos y las acciones, así como también, todo el proceso que se genera cuando estamos observando a las agrupaciones juveniles, las acciones, las estrategias y las apuestas de transformación.

Apuesto por un camino que aborde las nociones conceptuales que, en una primera instancia, pueden presentarse desde lo abstracto y que se vinculan, al mismo tiempo, con materialidades que se experimentan en lo cotidiano. Material e inmaterial es un 'ir y venir' constante, que se expresa, manifiesta, en las construcciones de los sujetos sociales, en los espacios políticos, y por supuesto, en las claves de transformación.

Para la realización de este trabajo, construí dos objetivos generales que sirvieran como esas cartas de navegación en medio de un mar de posibilidades. Lo anterior no es sólo retórica, sino que una apuesta por priorizar una (de tantas) sendas por las que se pueden conjugar estas inquietudes, y apostar por una forma de indagar en ellas. En esto quiero ser muy clara, lo que presento es una posibilidad entre muchas, pues la apuesta es seguir construyendo dispositivos que nos permitan generar conocimientos compartidos y operacionalizables.

Los objetivos de mi tesis son: Comprender las nociones de poder, juventudes y lo político, en el despliegue material de las estrategias de acción desarrolladas por sujetos jóvenes asociados, en los espacios políticos en pos del fortalecimiento de los procesos de transformación social que declaran en su accionar; y Construir un dispositivo teórico que permita comprender las acciones sociopolíticas desarrolladas por las y los jóvenes, que contribuya a la operacionalización de intervenciones sociales en los espacios políticos de transformación contemporánea.

Como indicaba, dichos objetivos son los que guiaron este transitar de aprendizajes y aportes en los sitios de instalación de esta investigación. Cada uno de ellos constó con objetivos específicos que orientaron la materialidad del ejercicio. Los objetivos específicos funcionaron como aquellos 'pilotes' de las construcciones, que macan el sitio y la fuerza de las construcciones materiales.

Para el primer objetivo general construí como específico: identificar y describir las prácticas sociopolíticas desarrollada por jóvenes, a partir del reconocimiento del atributo de poder y las formas en que se plasma en las elaboraciones que hacen los sujetos jóvenes en pos de las acciones sociales y políticas; y comprender las formas en qué construyen y operacionalizan, el atributo de poder, las nociones de juventudes y la de lo político, en sus prácticas organizacionales, como también, en aquellas de carácter públicas.

Para el segundo objetivo general, me comprometí a: desarrollar un dispositivo analítico a partir de las nociones de poder elaboradas desde los sujetos jóvenes, que discuta las posiciones epistémicas en los procesos de construcción de actores sociales; y analizar las prácticas de intervención social de los sujetos jóvenes distinguiendo elementos que posibiliten la construcción de dispositivos de intervención que potencien las acciones juveniles, desde las posibilidades que brinda la noción de poder como atributo.

Movilizar esta apuesta me llevó a ordenar el contenido de la tesis en cuatro capítulos centrales. Esta elección se vincula a mi interés de dar cuenta del movimiento que se pone al centro de mi apuesta. Hago referencia a la idea de traslación constante de los conceptos que asumo como ejes centrales del dispositivo que he confeccionado.

El primer capítulo lo he denominado *Artefactos Comprensivos desde el campo Disciplinar del Trabajo Social*. A través de él expongo el escenario que he confeccionado para el trabajo investigativo, el cual, se centra en los fundamentos que la disciplina me brinda para acercarme a las construcciones en torno a las estrategias y tácticas que se articulan en pos de las transformaciones sociales. Este eje de ingreso es crucial para el trabajo, pues desde este ámbito explícito que abrazo un compromiso con la idea del 'cómo' se articulan las fuerzas para construir sociedades justas y fraternas. Desde este sitio, presento la construcción del dispositivo en cuanto a sus componentes centrales. Brindo los elementos de comprensión en torno a las nociones de artefactos y dispositivo, como articulaciones claves para el engranaje que he confeccionado, en tensión con las nociones de poder, lo

político y juventudes. A través de este capítulo encontrarán las elecciones que realicé para este proceso de investigación, y por supuesto, cómo he configurado su movimiento continuo.

Este primer capítulo manifiesta las construcciones problemáticas desde las apuestas teóricas que me han posibilitado abordarlas. Es una invitación a revisar una forma de abordaje que no asume 'lo nuevo', sino las reconstrucciones que realicé, a partir de las imágenes que despliego desde el calidoscopio¹ que he confeccionado.

El segundo capítulo lo nombré *Materialidad y abstracción: Caja de Herramientas*, puesto que en él despliego la construcción metodológica que he configurado como parte esencial de mi trabajo investigativo. El trabajo que realicé se sitúa en la articulación y construcción continúa del objeto de investigación. Aquí deseo ser enfática, el objeto no se termina en la problematización inicial, creo (como lo expongo en este capítulo de manera particular), que las elaboraciones transitan a lo largo del proceso de indagación. Por ello es relevante reflexionar y diseñar el conjunto de elecciones que se toman para operacionalizar la apuesta en cuestión.

En este capítulo apreciarán cómo he tratado de articular mi cuestionamiento investigativo con la confección de un camino de concreción, asumiendo el movimiento entre lo abstracto y lo material. Como indiqué, los objetivos generales, funcionan como cartas de navegación de esta apuesta, en pos de concretizar mi compromiso político con estos ámbitos, como también, para construir un proceso metodológico que me posibiliten hacerme cargo de ella. Trabajo desde una apuesta que se cuestione (y se constituya a la vez) por la noción de movimiento en que se sustenta mi investigación. De esta manera escojo trabajar desde lo cualitativo, e incorporo elementos de la fotografía participante, que posibilite materializar las apuestas abstractas de las concepciones teóricas.

¹ Hago referencia al caleidoscopio, como alegoría relacionada al instrumento que permite desplegar diversas miradas. Los caleidoscopios se construyen con los mismos materiales, pero al observar a través de ellos, jamás se aprecia la misma imagen.

El capítulo se cierra con la descripción de las y los sujetos que han participado en esta apuesta, los dispositivos de trabajo que construimos juntos, como también las decisiones que tomé en pos de construir el material de análisis de esta investigación.

El tercer capítulo lleva por nombre *Abstracción y Materialidad, movimientos de traslación comprensiva*. A través de él expongo el trabajo de análisis que he realizado en este proceso de investigación. Su confección tiene como clave la idea de movimiento y articulación entre los elementos que conforman el dispositivo que he construido. Ha sido uno de los elementos más desafiantes de este quehacer, pues aquí pongo de manifiesto la coherencia de la apuesta que he abrazado.

Apostando por facilitar su comprensión es que generé tres grandes subcapítulos, abordando los conceptos: poder, lo político y juventudes. Busqué presentar los principales hallazgos y articulaciones que se presentan en estos encuentros teóricos, de significancias e imágenes que se elaboran desde los ejes conceptuales.

El cuarto y último capítulo es la cristalización del trabajo. Lo he denominado *Materialidad e inmaterialidad. La idea de un dispositivo transformador*. A través de sus páginas expongo las conclusiones que generé a través de este camino de indagación, como también la presentación del dispositivo generado.

Presento las rupturas de ciertas armonías que se han constituido como hegemónicas con relación a las construcciones en los mundos juveniles. Trabajo Social es el campo que me brinda las herramientas para romper con estas herencias inmóviles y estigmatizantes, las que han funcionado como vendas en las miradas en torno a las apuestas de estrategias y tácticas de transformación.

Desde ahí refuerzo, la idea de intervención de la mano de la noción de dispositivo, en donde se manifiestan relaciones que contienen una infinidad de elementos. Como interventores sociales se nos ha entrenado a revisar las apuestas de transformación en torno al binomio facilitador y obstaculizador, y en esta construcción, yo apuesto a incomodarnos con esa capacidad analítica limitada.

La invitación es a leer este documento con estas claves. Desde el Trabajo Social desplegar apuestas de transformación que buscan reconstruir sujetos sociales desde una lógica de actuación que se sustenta en la idea de atributo de la noción de poder. Así, aportar a construcciones contemporáneas de apuestas de transformación en pos de cambios desde los códigos de justicia social.

Capítulo I: Objeto de investigación. Una construcción desde la idea de movimiento

Desarrollar un proceso de investigación en el marco de una tesis doctoral ha significado deconstruir las nociones previas que poseía en relación con la forma de abordar un quehacer indagativo. Ha sido un ejercicio que se moviliza desde las experiencias de lo cotidiano y se entrelaza con apuestas teóricas que asumo como parte de mi interés actual. Articular elementos de los escenarios que confluyen e intersectan las posibilidades de aportar desde enfoques de entendimiento situados, es una trayectoria que aporta a las transformaciones sociales contemporáneas.

La idea de transformación que menciono se vincula con las discusiones que se han alojado en las ciencias sociales, como un escenario de debate y preocupación en torno a las construcciones de justicia social que se requieren en estos contextos. Si bien existen diversas comprensiones, asumo como línea de pensamiento aquella que congrega en su constitución las relaciones de poder entre micros y macros espacios, afectando los vínculos sociales entre sujetos y estructuras (Foucault, 1979).

Dicha concepción la asocio a la idea de movimiento constante que interpela a las relaciones que se construyen en los diversos campos sociales. La idea de traslación constante entre lo conceptual y lo material, es la óptica que me interesó plasmar en este ejercicio de indagación en pos de reconstruir estrategias interventivas que se desplieguen en los espacios políticos.

La conjunción de lo material e inmaterial en los procesos de cambios, también se han de plasmar en las apuestas que intentan aprender de las estrategias y/o tácticas que desde diversos ámbitos se movilizan en pos de los proyectos de una sociedad distinta, justa y fraterna.

Es por ello por lo que, apuesto, por una investigación situada que construya un caleidoscopio que permita mirar, comprender y reconstruir posibilidades de aprendizajes

en pos de movilizarlos por apuestas de cambios constantes, los cuales persigan las utopías de sociedades distintas.

Me refiero a caleidoscopio siguiendo la propuesta de Duarte (2001), quién plantea que las miradas han de ponerse en tránsito según los elementos con que contemos para desplegarlas. Aquí la idea de caleidoscopio se usa para ejemplificar que existen elementos comunes con los que los construimos (armazón, espejos, papeles de colores), los que se asemejan a las posibilidades que nos brinda el contexto, las teorías, la epistemia, entre otras. El sitio, los actores y la comunión de los elementos son los que nos brindan las posibilidades de desplegar procesos de comprensión y operacionalización que se ponen a las bases de las apuestas transformativas.

Una investigación situada que articula este sinfín de movimientos es la que planteo desde las opciones que me brinda el Trabajo Social.

1.1 Trabajo Social como campo de construcción de artefactos

En este proceso investigativo, la disciplina del Trabajo Social se convierte en el escenario desde dónde se elaboran y construyen caleidoscopios y artefactos particulares. Es a través de sus prismas e historización que se presenta una batería de elementos comprensivos e interventivos que acuden en pos de las transformaciones sociales. Así se presenta la clave de conjunción de la teoría y metodología

Desde sus orígenes

“Trabajo Social fue conceptualizado como una profesión que, dedicada a la atención de las situaciones de marginalidad y miseria que afectaban a significativos segmentos de la población, requería de un conocimiento especializado y sistemático sobre las causas de dichas situaciones y los

efectos de éstas en la vida de los individuos y familias” (Muñoz y otros, 2015:2).

En sus inicios existía una orientación científicista, que pauta la elaboración de los fenómenos sociales desde miradas lineales que se ubicaban en la conjunción entre causas y efectos. Esa mirada se ha interpretado como la influencia del desarrollo disciplinar europeo y anglo. (Saracostti et al., 2012; Duarte, 2013; Muñoz, 2015).

La influencia mencionada se aprecia en prácticas de la profesión que ponían en su centro la búsqueda de la objetividad, la neutralidad, de manera de acercarse a los requerimientos de una ciencia particular. Este ejercicio se ligaba a los lineamientos públicos de los espacios y tiempos específicos, en los cuales, la disciplina se ha desarrollado. Sin embargo, son apuestas que se han cuestionado desde las ópticas de un Trabajo Social Crítico.

La denominación de un Trabajo Social Crítico hace referencia a las posibilidades de deconstruir y reconstruir los elementos que confluyen en los procesos de transformación social, asumiendo las tensiones entre diversas lógicas. Desde aquí se despliegan opciones de transformación que interpelan las elaboraciones que existen entre sujetos, estructuras y viceversa (Muñoz, 2018). Una mirada que asume la crítica como espacio de definición, desarrolla como estrategia operativa el entrelazar artefactos, posturas, lineamientos, entre otras, que se requieren para construir los contextos contemporáneos. Se sitúa desde una posición que releva las relaciones entre los distintos escenarios, trenzando las objetividades y subjetividades que se construyen en pos de comprender y desplegar apuestas que comprometen un cambio a favor de la justicia social.

La perspectiva crítica que asume la disciplina (como una óptica contemporánea de abordaje), pone en el eje de su reflexión la transformación social, y desde ahí, se requiere impulsar procesos complejos que se articulen. Desde ahí que investigación e intervención

son movimientos distintos que se complementan, que se nutren y aportan a un horizonte común. Lo anterior se plasma en una dialéctica de aprendizajes, conocimientos y operatoria que se funden en el compromiso profesional con la emancipación (Souza Moraes De, 2015). La generación de conocimientos desde y sobre la intervención hace posible identificar demandas de diversos sectores y actores, así como las grietas que se constituyen en la relación con las políticas sociales y las estructuras que sostienen estos vínculos (Iamamoto, 1998; Martinelli, 2005; Guerra, 2009; Muñoz, 2015).

“La construcción de conocimientos, y en este marco, constituyen elementos medulares para la praxis del trabajo social en el contexto contemporáneo, donde los vertiginosos cambios, la irrupción de nuevos y más complejos fenómenos sociales y la actualización constante de los dispositivos de dominación capitalista, demandan sofisticadas formas de descifrar lo social” (Muñoz, 2015:5).

La discusión en torno a la mirada de Trabajo Social es fundamental para situar las apuestas desde dónde se construyen los conocimientos compartidos en pos de movilizar transformaciones. Lo anterior implica asumir como desafío el reconocer y deconstruir las influencias que las racionalidades hegemónicas han definido como caminos estándares que se deben recorrer. Es por ello por lo que despliego como eje constitutivo el asumir las lógicas neoliberales que se han implantado en las formas de concebir las estrategias de intervención, especialmente las que se han desarrollado al alero de epistemias positivistas.

Las miradas en torno a la influencia de un tipo de Trabajo Social positivista se relacionan con las formas de abordar los contextos demandados por los requerimientos de la modernidad, el sistema neoliberal, el capitalismo, entre otros. Carballada (2002), indica que esta modernidad ha traído consigo un desafío a la propia intervención, puesto que ahora esta relación (modernidad – intervención) debe considerar cinco dimensiones: la

política, la economía, lo social, lo moral y lo cultural. Esta relación, tiene como sustento la noción de un cambio, de desarrollo, por tanto “toda transformación, en tanto praxis, se presenta como necesaria y útil a la sociedad, es decir, al todo” (Carballeda. A, 2002: 38).

Estos desafíos se comprenden al reconocer que el sistema neoliberal se ha instalado como una matriz capaz de ordenar diferentes lógicas, incluida la disciplinar. Para ello es importante comprender que

“el neoliberalismo es un fenómeno distinto al liberalismo clásico. Nació después de la segunda Guerra Mundial como reacción teórica y política al Estado Social” (Campana, 2016: 16).

Se aprecia cómo esta matriz busca dar respuesta a la crisis de postguerra socavando los pilares de un Estado que poseía un alto gasto social en pos de la sociedad. Se genera un discurso estatal que releva solo la preocupación por las necesidades básicas de los individuos y sus familias, y las forma en que los gobiernos deben abordarlas, avalado por los lineamientos que se desprenden del Banco Mundial (Campana, 2016).

En este contexto, el régimen capitalista se centra en satisfacer necesidades, postergando la construcción y defensa de acceso a desarrollos integrales para todas y todos los integrantes de la sociedad. Castel (2010), indica que la elección estuvo presente (por parte de los sistemas de gobierno), y al inclinarse por garantizar lo mínimo se abre paso a un cambio profundo que trasciende la esfera económica.

En la década del '70, América Latina se considera una de las regiones en donde se impulsó la instalación del sistema, siendo Chile el país en que se materializa el ‘experimento neoliberal’ que fue acompañado de una dictadura militar que posibilitó (aún más) su concreción (Klein, 2011). Este ‘nuevo’ contexto debió asumir el abordaje de las demandas

sociales, desde un prisma asistencial devenido de las Políticas Sociales emanada de los Estados y de los requerimientos científicos para abordar los 'problemas sociales' que se sitúan en nuevos códigos.

El desarrollo disciplinar del Trabajo Social chileno se constituyó por estas demandas de satisfacción de necesidades, como por la herencia de los primeros años de formación, en donde el objetivo estaba puesto en lograr un bienestar social ligado a estados de higiene y salud (Illanes, 2007; Garcés 2002).

Este contexto ha favorecido la emergencia de políticas y prácticas asistenciales de parte de la disciplina. Lo asistencial socializado, corresponde a un modo de hacer de la acción pública contemporánea, que se caracteriza por ser altamente sistemático, burocratizado, racional, pero a su vez personalizado, próximo, directo. Es una manera de reestablecer la sociabilidad primaria, las confianzas, los afectos, la reciprocidad, pero a través de la institucionalización de mecanismos compensatorios y condicionados que delegan la responsabilidad de lo social a los propios sujetos (Muñoz, 2017).

Así, esta forma de 'intervenir' se ve cuestionada, problematizada y discutida por las nociones que se desprenden de la idea de cambio social. Se critica al asistencialismo como la única vía de acción, exigiendo (nos) un tipo de accionar que se vincula con procesos reflexivos que buscan terminar con hegemonías actuales. El Trabajo Social crítico se ha situado desde la necesidad de aportar en procesos de transformación social que responda a un horizonte de justicia social, que brinde posibilidades de desarrollos integrales para las sociedades. Dicho horizonte se enmarca en los requerimientos que surgen desde los desafíos que la modernidad ha puesto de manifiesto. Esta construcción socio-histórica, es que las opciones de cuestionar, reflexionar, conocer y reconstruir, son elementos esenciales para ello.

Así “Trabajo Social, su problematización debe ser explicitada, teniendo como base, el cuestionamiento de la racionalidad en la crisis de la modernidad y el cuestionamiento del paradigma positivista, entendida como la ‘gran ciencia’. A partir de esta constatación, el debate sobre la relación, conocimiento/intervención” (Rozas, 2001: 3).

La noción de transformación social ha de superar la idea de consigna vacía que se basa en un sin fin de acciones que se pueden ubicar como cómplices de un sistema cómodo e injusto. La aparición del Trabajo Social crítico, que cuestiona y reconstruye desde las demandas de los muertos², posibilita tensionar en un ejercicio de carácter sumativo, los procesos de intervención e investigación. Dicha articulación es el escenario que posibilita anclar una apuesta por construir artefactos que se entrelazan en dispositivos a la altura de los requerimientos actuales.

Desde esta mirada es que se entiende que Trabajo Social es comprendido como una profesión y una disciplina; que se sitúa desde un ejercicio entre teoría y práctica constante, de manera que los saberes se vinculan, se potencian y se fortalecen en pos de alcanzar procesos de coherencia y transformación (Matus, 1999; Cifuentes, 2009; Garrett, 2013; Healy, 2014; Muñoz 2016).

“Esta clave comprensiva intenta fracturar la lógica dicotómica de la teoría tradicional denunciada por Horkheimer (1982) en la que teoría y práctica se entienden como dos procesos desvinculados, epistemológicamente objetivos y políticamente neutros” (Muñoz, G. et al, 2016:1).

La idea de neutralidad y objetividad es abordada desde los prismas del Trabajo Social Crítico, en dónde la discusión trae consigo la toma de posición dentro de los contextos que se manifiestan. No hay neutralidad, no hay objetividad, no hay un camino y menos

² Se hace referencia a la idea Benjaminiana de los muertos y sus dolores.

una forma de hacer 'única' desde esta mirada, la apuesta del Trabajo Social Crítico busca articular diversas categorías en pos de movilizar procesos de transformación social. Es una construcción entrelazada desde lo material e inmaterial, pero en un sitio específico en donde se manifiestan las fuerzas que movilizan las construcciones sociales (Matus, 1999; Paz Ruedas, 2007; Muñoz, 2011).

Se han de analizar los espacios en que se sitúa, y desde ahí llamar a la pertinencia brindada por los enfoques contemporáneos. Se hace referencia a lo contemporáneo desde la idea de Barthes:

“lo contemporáneo es lo intempestivo: el sentido de lo contemporáneo sea en su significado como en su dirección, se podrá describir mejor teniendo en cuenta, por ejemplo, que presente más que oponerse a pasado se opone a lo ausente, que el presente se presenta mediante la presencia, que como en la moda el tiempo y el tempo trabaja según la oposición continuo/discontinuo” (Barthes en Agamben; 2006:3).

El ejercicio de situarse y declarar dicha decisión responde a trabajar desde epistemias que nos brinden opciones de comprensión y coherencia en los procesos que se impulsan en pos de horizontes transformativos. Es una decisión en torno a la construcción de la sociedad en la que los profesionales militamos (Matus. T, 1999).

El escenario enmarcado desde la modernidad y el sistema neoliberal demanda una respuesta articulada de parte de los interventores sociales.

“Es a partir de esa comprensión que los trabajadores sociales pueden proponer, diseñar, gestionar e implementar procesos de intervención; y es a partir de esas experiencias de intervención que ellos pueden también aportar a la retroalimentación de los marcos teóricos existentes

o a la creación de nuevas categorías conceptuales. En este proceso, la investigación social (tanto el manejo de métodos y técnicas de investigación como el desarrollo de habilidades investigativas para la generación de conocimiento) cobra un rol central en la formación y en la actuación profesional de los trabajadores sociales, operando como una suerte de eslabón entre los procesos de intervención social y la teoría social. Intervención e investigación, se entienden en este marco, como dos momentos de un mismo proceso, dos actos dialécticamente imbricados” (Muñoz.et al, 2016:2).

La intervención social puede ser entendida como un proceso teórico, político, epistémico, contextual, cultural, de un conjunto de acciones que son ordenadas, planificadas, en función de las construcciones que se realizan, conjugando en ellas, estrategias y metodologías (Matus, 1999). Por su parte, Sánchez (1999) la define como:

“Interferencia intencionada para cambiar una situación social que, desde algún tipo de criterio (necesidad, peligro, riesgo de conflicto o daño inminente, necesidad, peligro, incompatibilidad con valores y normas...) se juzga insoportable por lo que precisa cambio o corrección en una dirección determinada” (Sánchez, 1999:74).

Cazzaniga (2005) indica que la intervención social es un constructo de un espacio/tiempo, con diferentes actores involucrados. A partir de lo que indica la autora, es posible identificar que la intervención no es entendida únicamente como un accionar privativo de los profesionales, más bien, es reflejo de la complejidad de los contextos, en donde los diversos sujetos son parte de los movimientos que se generan desde las tensiones que se desarrollan. Se reconoce que la construcción de los sujetos sociales, es fundamental al momento de concebir los procesos de intervención social.

La construcción de las apuestas interventivas deja de manifiesto la necesidad de elaborar categorías en torno a los sujetos con los que se diseñan las apuestas de transformación. He aquí que la combinación de elementos toma un desafío particular, puesto que no es asimilable a una reunión aleatoria de ingredientes, sino que la elección de aquellos que posibiliten comprender, reflexionar y movilizar de manera coherente con las apuestas que se encuentran en relación con los enfoques que se utilizan como andamios³ de dichos procesos.

Las categorías se comprenden como elaboraciones particulares que combinan diversos elementos teóricos, culturales, históricos-contextuales, éticos, y políticos, en relación a una apuesta de conocimiento y entendimiento escogido. Dichas construcciones no son fijas, al contrario, poseen un movimiento constante, ya que han de aportar a las relaciones comprensivas que se establecen en un tiempo y espacio particular. Las categorías son elaboraciones de los interventores sociales, y desde ahí que no pueden ser consideradas como elementos estáticos ni definitivos.

La lógica disciplinar del Trabajo Social se ha consolidado en innovaciones de modalidades de intervención privilegiando la participación de los sujetos involucrados y gestando algunos mecanismos de diálogo comunicativo, como forma activa de connotar el respeto por la dignidad de los sujetos. Así, podemos afirmar que Trabajo Social posee cierta experticia en generar las condiciones sociales del diálogo, del reconocimiento de su importancia, y de las vías múltiples de su ejercicio, que generan las condiciones posibles de una gestión social co-responsable (CAPP y FNSP, 2003).

Una de las temáticas relevantes para el Trabajo Social tiene relación con los procesos de intervención, existiendo una preocupación por el 'cómo' generar transformaciones. Éstas son comprendidas desde las noción de horizonte que se desplaza continuamente

³ Se hace referencia a la idea de andamios, como aquellos que son utilizados en las construcciones arquitectónicas. Son utilizados para sostener las estructuras, pero no determinan la forma definitiva que éstas tomarán. Son flexibles y móviles, y se ponen al servicio del equipo a cargo de la construcción.

(Habermas, 1999), y por ende que desafía en un movimiento constante, las posibilidades de operacionalizar la complejidad.

La elaboración de dichos procesos exige una apuesta contemporánea que se operacionalice en pos de alcanzarlos, es por ello que la discusión por incorporar categorías que aporten a la comprensión y al diseño de éstos resulta relevante para la disciplina. Se han de considerar categorías analíticas que orienten el accionar de transformación; desde aquí que los sujetos sociales (como agentes móviles) son un requisito fundamental. Dicha referencia (sujetos sociales) es fundamental para el proceso de construcción que se discute, ya que son comprendidos como categorías complejas elaboradas desde la conjunción de los elementos que pone a disposición las apuestas teóricas, epistémicas, históricas, contextuales, como también las dimensiones de los relatos y significaciones de quienes las emiten. Con esta mirada se apuesta a reverenciar la complejidad de cada persona; cuando se habla de construcción es para dar cabida a una mirada que se sitúa desde la propia intervención, pero que no tiene la capacidad de reunir todas las dimensiones del 'Ser' (Hernández, 2012).

Por lo expuesto, es que la construcción de sujetos sociales con atributos que les permitan afectar los escenarios sociales que los constituyen. Esta forma de concebir a los sujetos sociales en los procesos interventivos, se relaciona con la construcción de escenarios particulares. Espacios y tiempos entrelazados en la tensión de procesos globales y locales al mismo tiempo.

“La palabra escenario, implica ciertas tendencias y cambios conceptuales dentro de las ciencias sociales, que pueden ser útiles en la medida en que sea posible una apropiación de ellos para la intervención en lo social. En otras palabras, la noción de escenarios es cambiante y puede mutar dentro de una misma trama” (Carballeda, 2002: 57).

En la actualidad, dichos actores poseen protagonismo, y una capacidad –distinta a la concebida tradicionalmente- capaz de cambiar la ‘trama’⁴, la cual, es producto de la interacción entre el actor, papel y escenario (Carballeda, 2002). En este sentido, la visibilización de los actores requiere acercarse a su cotidianeidad e historicidad, facilitando la construcción de procesos de transformación.

Desde las propuestas críticas de la intervención social, es posible relevar que la construcción del sujeto en cuestión cobra un desafío particular, puesto que, en dichos procesos, se poseen las posibilidades de velar por las complejidades que los procesos requieren. La cuestión acá es que ‘el otro’ puede contingentemente adoptar las características dadas por quien lo mira y lo busca nombrar. Y si bien a un otro, subordinado, jerarquizado, se le puede conceder alguna virtud estética o moral, muy difícilmente se alcanzará un estatuto de legítimo pensamiento. Asimismo, desde esta expresión de un régimen de la mirada sobre el otro, se construyen una serie de imaginarios socioculturales⁵.

“En la complejidad existente, la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada” (Agnes, 1990: 78 -79).

Dichas acciones declaradas, están conjugadas en la búsqueda de la elaboración de nuevos trazos, caminos, sendas, que aporten a la construcción de apuestas sociales que respondan a transformaciones coherentes con las nociones de justicia social. Se impulsan procesos que declaren poseer pilares de saberes y conocimientos situados, ya que se deben consolidar apuestas argumentadas.

⁴ El autor establece una similitud con una ‘obra de teatro’. A partir de esta analogía, se presenta los términos de actores y escenarios.

⁵ Como el sinnúmero de recreaciones sobre "los otros" que muestra Eco a través de Superman, el gatopardo de Malasia, la idea de servicio a los otros, la modelación de las exigencias del otro en los sectores medios, el rechazo del intelectual o la conciencia cívica como vigilancia de los otros. (Horkheimer. M, 1995)

“La intervención de Trabajo Social, en este sentido, puede estar fundamentada en resultados de investigación (práctica basada en evidencia), puede desarrollarse en paralelo al proceso investigativo (investigación-acción participativa), o bien puede originar una investigación a partir de su propio proceso o resultados (investigaciones evaluativas, investigaciones aplicadas), entre otras posibilidades. En este sentido, se le ha atribuido un rol primordial a la investigación en Trabajo Social, en tanto puede constituir una estrategia privilegiada para impactar, a partir de sus resultados, tanto en las políticas sociales como en la opinión pública y con ello, contribuir a la transformación social” (Muñoz, et al, 2016: 2).

Pese a las conceptualizaciones presentadas, la idea en torno a Trabajo Social, lo ha ubicado en un espacio centrado en el ‘hacer’, cuestionando desde ese lugar su elaboración y reconocimiento como disciplina. Diversos autores han desarrollado la tesis que, en países de Latinoamérica (Chile entre ellos), Trabajo Social aún goza de poco reconocimiento en tanto disciplina que aporta a la generación de conocimiento, prevaleciendo una imagen de una profesión eminentemente práctica. Como plantea Rubilar (2013), las posibilidades de reconocer las propias competencias y experiencias investigativas corren el riesgo de diluirse entre las otras responsabilidades propias del trabajador social (Muñoz et al, 2016).

Dicha idea se pone en contradicción con las evidencias que develan que Trabajo Social ha generado conocimientos desde sus inicios: realización de procesos diagnósticos, articulaciones de entrevistas, sistematizaciones y, por supuesto, investigación social (Rubilar, 2009 – 2013).

“Los procesos de generación de conocimiento, en este marco, permiten a la profesión desplegar procesos de intervención contextualizados, pertinentes y fundados, asunto que está estrechamente ligado con su horizonte ético-político orientado a la transformación social de la realidad” (Matus, 1999; Falla, 2010; Garrett, 2013 en Muñoz. et al, 2015:4).

Es esta contradicción la que permite situar al Trabajo Social como el escenario de construcción de artefactos que posibiliten la intencionalidad de la conjunción entre teoría y práctica, como la de intervención e investigación. Es un escenario en disputa en donde se sostiene la opción por brindar una apuesta que cristalice el ejercicio crítico de la indagación. Trabajar desde las posibilidades que brinda la construcción de artefactos, es aportar al camino de ir y venir entre las materialidades y las inmaterialidades de los procesos de transformación.

Con ello se deja atrás la tentación de trabajar en intervención o en investigación, como ejercicios separados. Sí se piensan como articulación en pos de la idea de cambio, se reconstruye un escenario fértil para reconocer los desafíos situados. Intervención e investigación se conjugan para generar apuestas coherentes y contundentes de abordaje de fenómenos sociales actuales.

Artefactos, herramientas y cajas de herramientas, serán conceptos que se conjugan para decodificar el camino que he escogido para abordar el objeto de investigación. A través de ellos presentaré los andamios que sostienen los caleidoscopios y dispositivos contruidos desde estas interacciones. Por lo tanto, se devela aquí uno de los ejes esenciales de esta tesis: la construcción de artefactos articulados que permitan abordar un escenario cargado de significados y reconocimientos diversos.

El aporte que se entrega es la viabilidad de construir caleidoscopios particulares que se movilicen en función de las demandas que fenómenos sociales ofertan a los

interventores, pero con la condicionante que dicho acercamiento, sea un ejercicio que contemple las miradas diversas que hoy se construyen a través de la conjugación de distintos elementos. Se aleja de las formas clásicas de manuales y/o recetas, para dar cabida a este movimiento de ajuste permanente, que se ha de realizar desde el análisis reflexivo constante de los aspectos que se ponen en juego en los escenarios de transformación.

Un ejercicio de deconstrucción en el sentido señalado es revisar aquellas apuestas transformativas que los actores sociales han desplegado desde el sitio en que se ubican. Un vínculo constante en el abordaje de los sujetos es su capacidad de construir lo social desde sus decisiones cotidianas. Es fundamental instalar un zoom que revise aquellas acciones diseñadas para trabajar por el cambio social, a esto llamaré tácticas.

Mirar las estrategias que se generan en estos escenarios actuales se vuelve un ejercicio crucial para aportar a transformaciones que rompan con las ideas de mantención. Ubicar en este sentido las posibilidades de resistir a las hegemonías actuales se convierte en un ejercicio que desde la disciplina se han configurado.

La idea de resistencia desde un Trabajo Social Crítico es una de las alternativas existentes, para mí, se ha vuelto un campo de interés profesional e investigativo, ya que en esas claves es posible reunir diversos elementos que se han discursado, pero no operacionalizado en los ámbitos de intervención. Resistir apunta a negar las posibilidades de injusticias sociales que perpetúen desigualdades, para ello requiere de realizar un ejercicio analítico profundo, incorporando los escenarios, actores, ideologías, subjetividades, teorías, saberes, materialidades, entre otros múltiples aspectos.

Las construcciones de caleidoscopios, artefactos y dispositivos que emanan de estas elaboraciones, son prismas esenciales para reconocer y generar las transformaciones en los espacios comunes que se tejen cotidianamente. Los cambios sociales no dependen

sólo de las manos de expertos, requieren la presencia de todas y todos los que habitamos estos escenarios comunes. Las resistencias son formas cooperativas de instalar prácticas desde lógicas solidarias y justas.

1.2 Artefactos Comprensivos desde el campo Disciplinar del Trabajo Social

La idea de artefacto posee diversas acepciones, siendo una de ellas interesante para la comprensión de este ejercicio investigativo. Es posible entenderlo como un conjunto de piezas, partes, elementos, que se articulan entre sí, para dar paso al nacimiento de una estructura particular. Es la conjunción de elementos que toma formas particulares según los espacios y contextos en los que se desarrolla. Es una figura móvil, flexible, articuladora que se utiliza para armar nuevos e innovadores artefactos (Nabiola, 1984; Monterroza, 2011; Deleuze, 2015).

Los artefactos poseen la cualidad de ir desplegando (como característica particular) la articulación entre ellos, y la conformación de diversas construcciones. La conjunción de estos elementos se asemeja a un conjunto de herramientas que se ponen en una especie de maleta y/o caja a disposición del maestro constructor para hacerse cargo de su quehacer⁶. De esta forma

“...herramienta junto a otras herramientas, la escritura, el quehacer teórico, el libro están para ser probados en el exterior de sí mismos y en conexión múltiple, local y plural, con otros libros, con otros quehaceres teóricos, con otras escrituras” (Deleuze, 2015: 13).

⁶ Se realiza un ejercicio de comparación con las cajas y/o maletas de herramientas que utilizan las personas en obras como: obreros, albañiles (entre otros oficios manuales) que pertenecen a los ámbitos de la construcción de estructuras. Se construye una metáfora entre herramientas y cajas.

Son elementos que se presentan al servicio de los procesos de elaboración que el/la *constructor(a)* está desarrollando, desde ahí que su carácter móvil permite adecuarse a las apuestas diseñadas en relación con los requerimientos de la propia obra. Sí se conciben como un universo particular, su capacidad de integración y movimiento se pierden. Lo anterior puede llevar a una merma de sentido y utilidad de éstos, pues si no se tensionan con los elementos de la construcción, se convierten en instrumentos carentes de sentidos y contenidos históricos. Se naturalizan.

Considerar que son herramientas ‘en relación’, es fundamental para los procesos que se impulsan, ya que requieren estar vinculados tanto con las fuerzas situadas del contexto como con quien las elige y ocupa. Las herramientas por sí mismas no poseen la habilidad de generar la construcción, requieren las relaciones mencionadas. La atención se centra, por tanto, en quién tiene la capacidad de elegir su uso, y, por ende, quién toma la decisión de traerlas a un escenario particular (o no).

No hay que confundir la responsabilidad del/ la constructor(a) con protagonismo, pues no implica que sólo él sea partícipe de la confección, más bien, desde sus capacidades de revisión y análisis (las cuáles han de implicar el traer consigo la conjugación de subjetividades), va tomando decisiones para el proceso en cuestión.

Dichas herramientas van tomando formas de epistemología, teoría, contextos, subjetividades⁷ (significados en movimiento), entre otras concepciones, que aporten a la generación de *artefactos* que ayuden a procesos comprensivos y analíticos de interés para este ejercicio, y que, a su vez, nutran las cajas de herramientas teóricas y metodológicas, en los ámbitos de estudios de juventudes.

⁷ Entendido como las decodificaciones que realizan los sujetos sociales a través de sus marcos interpretativos, los cuales se elaboran desde sus sitios, culturas, experiencias, entre otras.

La elección de trabajar con la noción de artefactos desde la complejidad que oferta Deleuze, la asumo como una pieza de engranaje que se encuentra en un constante movimiento, permitiéndome no fijar el trabajo investigativo. Me posibilita cuestionar las figuras clásicas añadiendo particularidades y/o configuraciones que aparecen en los contextos actuales. Avala la elaboración de figuras flexibles, plásticas, que permiten ir moldeando las categorías (incluso aquellas que han sido históricamente discutidas) en pos de conjugarlas como elementos útiles y desafiantes en los procesos de investigación.

Los artefactos desde su esencia permiten elaborar estructuras a disposición del requerimiento. En este trabajo, los asumo como partes fundamentales al construir un caleidoscopio que me brinde imágenes en cambio constante, que emanan desde la comunión de diversos artefactos. Para ello se conjugarán las categorías poder, lo político, y juventudes, en pos de brindar ángulos, imágenes, figuras que cambien según el punto de observación.

Realizo la apuesta por conjugar las categorías desde el sitio que oferta la disciplina de Trabajo Social, asumiendo la idea de articular diversas posibilidades de observación, interpretación, y comprensión. Se convierte de esta manera en campo de indagación como también sustento para la construcción de los artefactos como el caleidoscopio que mencioné.

El presente ejercicio de investigación traza su quehacer desde la posibilidad de utilizar y elaborar artefactos, pues su capacidad de movilidad se tensiona con la construcción del objeto investigativo. Trabajar desde ellos, posibilita a quien investiga (así como al/la constructor/a) conjugar los elementos utilizados e incorporar nuevas herramientas. Dichas opciones se ponen de manifiesto en un campo particular constituido desde los aportes que brinda la disciplina del Trabajo Social.

1.3 Abstracción y materialidad, tránsitos conceptuales

Como se mencionó, el presente ejercicio de investigación ha definido su puerta de entrada desde las posibilidades que brinda la construcción de artefactos en pos de desarrollar ejercicios de comprensión, intervención y transformación social. Son herramientas que combinan elementos abstractos/ideológicos/teóricos con las demandas y reclamos de las construcciones materiales. Se da cabida a esas demandas desde el compromiso asumido por las transformaciones sociales que aporten y contribuyan a la construcción (y protección) de los horizontes de justicia social.

Para ello, el escenario está brindado por la disciplina de Trabajo Social, particularmente por su discusión constante entre investigación e intervención. Este escenario de disputa es el sitio que escogí para desarrollar la presente investigación y utilizarlo como el contexto desde donde se construye el objeto de este ejercicio.

El momento socio político que vivencia Chile, posibilita la elaboración de plataformas para observar y aprender de las transformaciones que emanan desde demandas propias de los distintos actores sociales que componen la trama en cuestión. Dentro de estos actores, es posible reconocer a las y los jóvenes que, a través de diversas formas de conglomerarse, han logrado generar una visibilidad y posicionamiento, que, a lo menos, cuestiona órdenes establecidos desde matrices hegemónicas.

Así, el interés por las y los jóvenes, está vinculado a las formas de construcción a las que se ven enfrentados, pues – en general- las matrices hegemónicas de ordenamientos los ubica en posiciones opuestas: como sujetos incompletos o bien como los salvadores de un futuro, sin ser concebidos como presentes contextualizados. En general, dichas creencias se sustentan alejadas de atributos relacionados a las potencialidades y características que ponen en relación en un espacio/tiempo del aquí y ahora. La mirada en torno la construcción de sujetos se entrelaza con las nociones de poder, pues hacen referencia a las ideas de fuerzas vinculadas entre actores y sus contextos. Esta

intersección genera una óptica para identificar las acciones que jóvenes realizan en los espacios políticos, en búsqueda de cambios sociales.

Con estos elementos vinculados, surge el cuestionamiento por conocer cómo significan las y los jóvenes que participan en acciones colectivas en lo público, la noción y las relaciones de poder. También cuestionar y reconocer cómo esas significaciones se operacionalizan en sus estrategias, y así aprender con ellos de procesos articulados desde los sitios disputados.

La construcción de la pregunta de investigación no es en sí misma el objeto de investigación. Como indica Duarte, quien entiende

“al objeto de investigación como aquel que se construye en la interacción de los intereses políticos previos, las perspectivas conceptuales en juego, los modos de hacer la investigación, los énfasis de resultados y conclusiones” (Duarte, 2013:232).

Dicha pregunta emerge en el proceso del diseño de la investigación, pero va tomando elementos que se producen en el trabajo de campo, acompañados de un ejercicio de reflexión constante.

El objeto de investigación es en sí mismo un artefacto, una herramienta, que articula los elementos abstractos con los materiales, dando cabida a la posibilidad de un tránsito constante que se pone al servicio de quién esté participando de dicha construcción. Aquí vuelvo a traer la imagen del/la *maestro/a constructor*, ya que es aquel que conjuga las herramientas que requiere para elaborar andamios que den paso a las arquitecturas que se requieren para este proceso. De esta manera es posible afirmar que

“los objetos de investigación se construyen, no están dados; los objetos de investigación responden a intereses del orden político” (Duarte, 2013: 234).

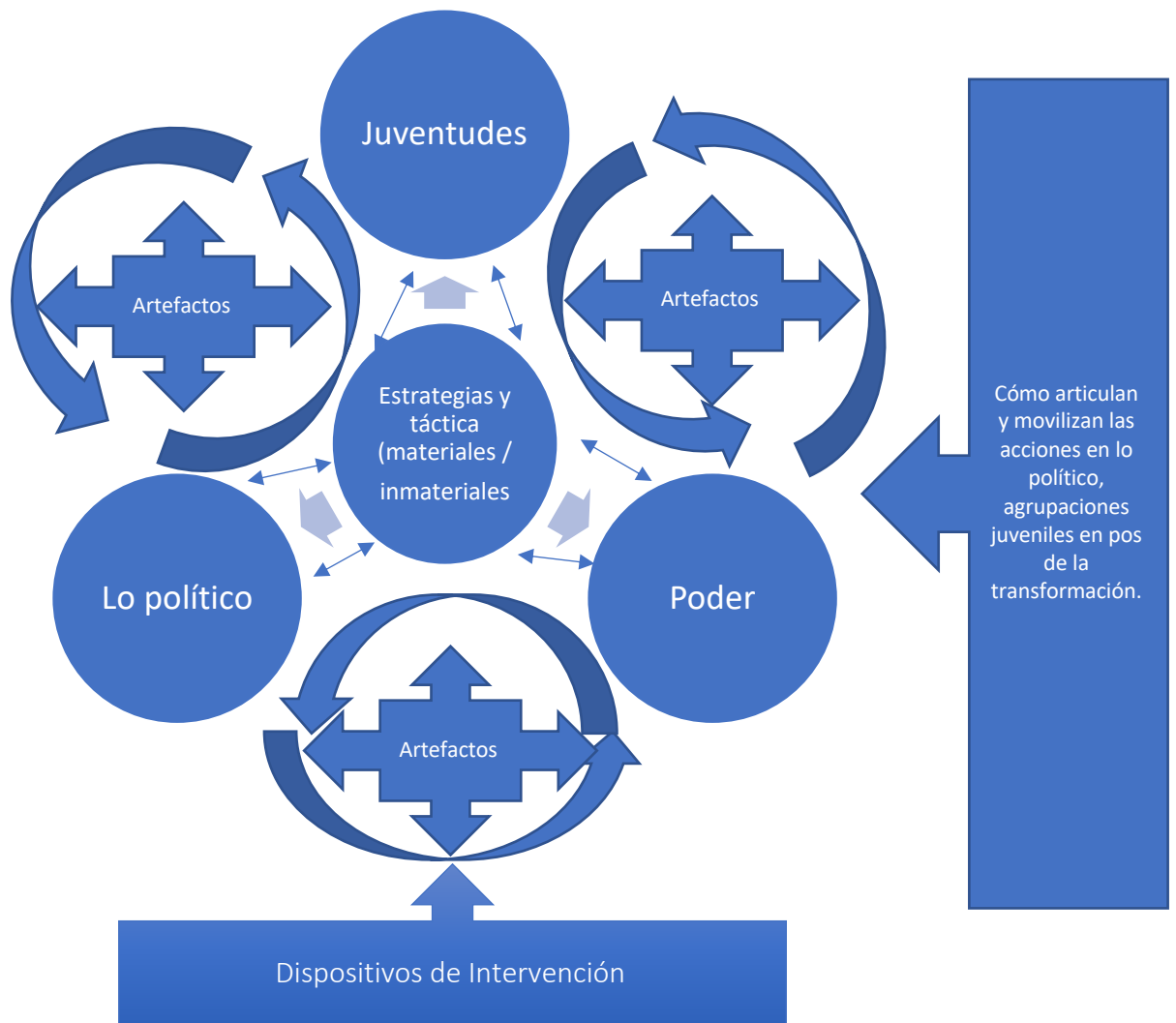
Este artefacto está compuesto por movimientos constantes, los cuales impiden que se entienda como un ejercicio lineal, el cual, limitaría su naturaleza a responder únicamente la o las preguntas que componen su estructura. Aquí se vinculan los elementos del diseño, los ajustes del proceso, la producción de información, los procesos analíticos y la puesta en común de los hallazgos que se identifican (Duarte, 2013).

De esta manera el objeto de investigación que he elaborado responde a la inquietud por conocer las estrategias que las y los jóvenes despliegan en el espacio de lo político para aportar a los cambios sociales que han configurado a través de sus apuestas ideológicas. Dichas estrategias las han entrelazado en conjunto con otros, y las manifiestan con organizaciones que responden a las lógicas que les hacen sentido. El objeto, a la vez, se conjuga con los aportes que trae consigo el abordar la noción de poder que desprendo de los postulados de Foucault. A través de ellos cuestioné y analicé las construcciones de sus significados y su (relación de) fuerzas.

El objeto de investigación se ha configurado en un movimiento constante entre lo abstracto y lo material. Este ejercicio se confecciona desde la necesidad de mirar y aprender de las producciones que estas combinaciones producen. La investigación por sí sola no trae transformación (Duarte, 2013), pero la intencionalidad del/la *maestro/a constructo/ar* pone en tensión los conocimientos y/o hallazgos en pos de transformaciones sociales.

De esta manera, el objeto se configura con la relación de tres nociones. Éstas se ponen en movimiento, y posibilitan ser la primera entrada para: por una parte, configurar los elementos del objeto, como también para desplegar las miradas en torno a él. Ante ello,

hay que visualizarlo como un espiral en ascenso constante, que vincula en cada una de sus vueltas, la interacción de dichos elementos. Esta vinculación podría graficarse de la siguiente manera⁸:



Fuente: Elaboración Propia

⁸ La gráfica tiene la limitancia del plano. Lo ideal es pensarlo como una construcción en dimensiones, las cuales giran constantemente y se relacionan en cada uno de sus movimientos. De esta forma es que la visión aporta a las interacciones entre los diversos elementos, y, por ende, comprender cómo estas interacciones están presentes en la constitución de cada uno.

A través de la gráfica es posible apreciar cómo al construir una pregunta de indagación, se posibilita un camino de elaboración hacia el objeto investigativo. Lo anterior se comprende solo si se reconoce que dicho eje cuestionador no se acaba en la enunciación de la interrogación, sino que hace un camino de construcción en torno a lo que se persigue este proceso. Es una ilustración que apunta hacia los horizontes transformativos que superan la pregunta inicial. Se busca posicionar el proceso indagativo en la tensión en pos de la transformación, reconociendo elementos que permitan ser un aporte en los procesos de intervención social contemporánea.

Juventudes, poder y lo político, es una triada de conceptos que se entrelazan en ciertas construcciones de dispositivos interventivos, aportando complejidad a las comprensiones como también a los artefactos de operacionalización que se utilizan en pos de la transformación social. Su conjunción se basa en los movimientos y tránsitos de dichos conceptos, y cómo éstos van generando configuraciones particulares de observaciones.

Las ideas de artefactos y dispositivos son fundamentales para la apuesta que he generado. Los artefactos con construcciones flexibles que se incorporan a la elaboración de construcciones mayores. En sí mismos contienen movimientos conceptuales y actitudinales, que transita entre la materialidad e inmaterialidad, cuyo alcance son específicos y situados. Responden a elaboraciones que se articulan con un alcance particular. Pueden tensionarse con otros artefactos y contribuir a la presencia de dispositivos.

La idea de dispositivo es fundamental para esta apuesta. Es por ello, que me referiré de manera particular a esta noción, y así explicitar mi apuesta de trabajar desde ella.

1.4 Dispositivo como noción articuladora

La apuesta indagativa de la tesis articula las tres nociones presentadas que, si bien en sí mismas constituyen universos de nociones y conceptos, es de crucial relevancia para mí como investigadora, abordarlas como una conjugación de artefactos que se movilizan constantemente, y desde ese vaivén me permiten tener prismas de miradas diferentes.

La articulación de las nociones que conforman esta triada, junto con brindar aportes de comprensión desde las imágenes que despliegan, también se van constituyendo entre sí, difuminando los límites entre ellas. Lo anterior lo comprendo desde el impulso que busco realizar con este trabajo analítico, puesto que, construí la tesis desde la posibilidad que me brinda la idea de dispositivo de investigación/intervención.

La noción de dispositivo la entiendo desde lo planteado por Foucault, quien indica que:

"el dispositivo es de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc. (...) El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él pero, asimismo lo condicionan.(...) Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos." (Foucault, 1991: 130)

La idea de conjugar distintos elementos es un ejercicio de tensión que aporta a las comprensiones de fenómenos sociales, y a la generación de posibles estrategias de transformación. Esta idea permite incorporar diversos elementos en el análisis, en donde se aprecian ejercicios que rompen las formas rígidas de abordaje.

Permite incorporar elementos teóricos, materiales, epistémicos, significancias, relaciones, cultura, entre otros, en una tensión entre lo que se ha conocido clásicamente como facilitadores y obstaculizadores. En un mismo dispositivo pueden convivir elementos que históricamente se han considerado como antagónicos, y es aquí donde aparece una clave particular para la intervención social. Se ha acostumbrado a trabajar ‘mermando’ las dificultades, incluso temiéndoles, pero rara vez se les incluye como fuerza en el movimiento del cambio.

Junto a esta posibilidad de de-construir estas ideas de exclusión, también es posible visibilizar una fuerte tendencia por comprender procesos que no sean lineales, sino que se asimilen los movimientos temporales en forma de espiral. El tiempo es tratado desde una lógica integral, lo cual es clave para generar ejercicios constantes de historización, tanto para las comprensiones que se deben construir en los espacios de intervención, como también para superar las formas hegemónicas de intervención, que no han sido coherentes con las apuestas de transformación social.

En este sentido, el dispositivo se presenta como una interrelación permanente, brindando diversas posibilidades de acción. En palabras de Deleuze es posible comprenderlo como

“una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que

siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores.” (Deleuze, 1990: 155).

La noción de dispositivo pone a su centro la idea de relación constante entre los diversos elementos que están presentes en los procesos de intervención social. Esta posibilidad ayuda a romper con nociones lineales de diseños y ejecuciones, dando cabida a los elementos que irritan las planificaciones. Es una mirada integral que permite hacerse cargo de aquellos aspectos que históricamente han sido considerado obstáculos y/o impedimentos, para concretizar las acciones. Si el dispositivo es un entramado de elementos, apuesta a que sea una construcción heterogénea, diversa y tensionante.

Para esta investigación, la idea de dispositivo toma la forma de un rizoma en donde se visualizan diferentes fuerzas, las cuales si bien están entrelazadas no se constituyen en una hegemonía, sino que, en función de diferentes acontecimientos, una de las hebras podrá cambiar de posición y así ir modificando la forma de rizoma. Esta constitución habla de movimiento constante basadas en las relaciones con todas las fuerzas presentes.

La imagen se toma desde los postulados de Deleuze y Guattari, quienes indican que el rizoma es un sistema comprensivo que no posee líneas jerárquicas con una fuerza eje, sino que cualquier elemento y/o acontecimiento podrá alterar la primera imagen (del rizoma) y transformarla en otra (Deleuze y Guattari, 1994). Si bien los autores están dando a conocer un sistema analítico, se presenta interesante ocupar dicha figura para ejemplificar la idea de dispositivo. Al igual que la descripción del rizoma, el dispositivo

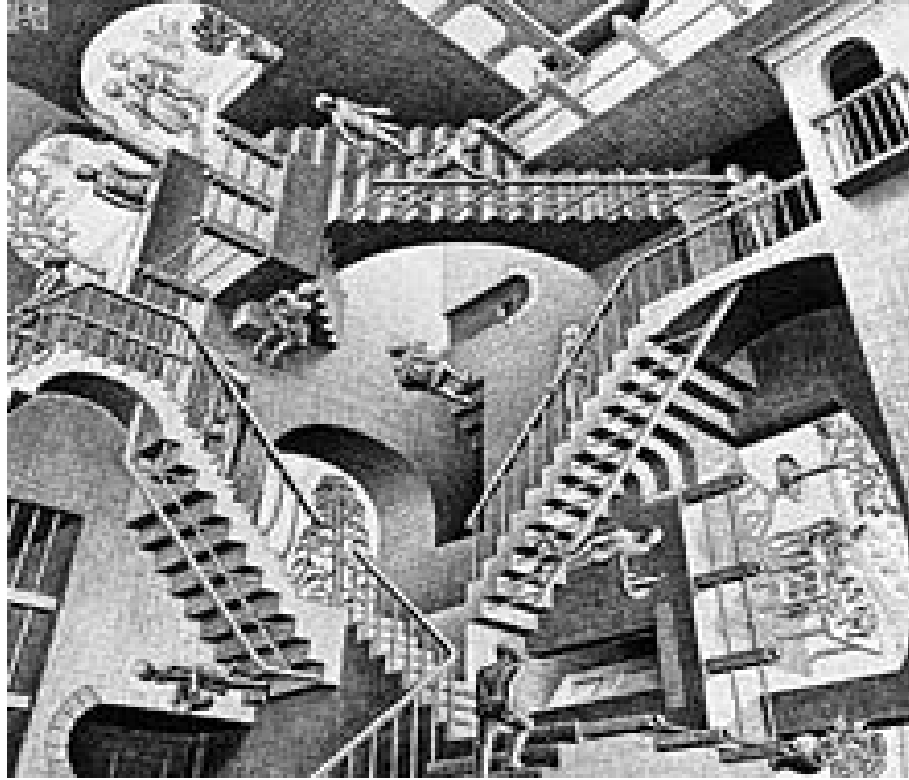
no posee centro, está configurado por la relación de los elementos que lo componen, los cuales influyen entre sí, reaccionando en virtud de los cambios contextuales, sociohistóricos, valóricos, culturales, etcétera. Tampoco posee un límite fijo, pues como la figura se moviliza y cambia, puede ir incorporando otros aspectos que no estaban visibles al momento de construirlo.

Para hacerse una idea gráfica de esta noción de rizoma, es posible recurrir a una de las obras de Maurits Cornelis Escher⁹: *Relatividad*¹⁰. En ella es posible visualizar a diversos sujetos realizando actividades diferentes, en un mundo construido por un conjunto de escaleras, estar, entre otros. En la obra no se aprecia una dirección lógica, incluso no se diferencia el arriba y abajo. Cada fragmento del dibujo aporta a la construcción de otros, están interrelacionados, posibilitando un despliegue de manifestaciones, explicaciones e interpretaciones según el punto de vista que se escoja para hacer el ejercicio con la imagen.

Imagen 1: 'Relatividad'. Escher

⁹ Artista (1898 – 1972). Nacido en los Países Bajos; desarrolló diversas áreas del dibujo, grabados, entre otras, destacándose la capacidad de construir realidades en 3D.

¹⁰ *Relatividad* la escojo para ejemplificar la idea de rizoma, asumiendo la limitancia que tiene el plano en la cual está construida. Si imaginamos esta obra en todas sus dimensiones, es posible observar que no hay un orden definido de las escaleras que se utilizan, más bien uno como espectador elige la primera que desea seguir con la mirada. Así, una elección de ingreso/comienzo, es lo que trato de transmitir con las fuerzas que componen el rizoma, y su abordaje según el tiempo/ espacio en que nos encontremos.



"Relatividad" Escher, M.C (1953)

Rizoma y dispositivos comparten características con esta imagen, pues no tienen un patrón específico que deban seguir de forma jerárquica, más bien es una opción momentánea el por dónde iniciar el ejercicio comprensivo. No brinda patrones predeterminados, sino que, a través de los elementos que lo conforma va generando opciones de interrelaciones que aporten al ejercicio de agudizar la mirada en torno a los objetos y/o fenómenos que se están construyendo. Se iniciará por un lugar, pero éste, no debiese determinar los movimientos de construcción y deconstrucción que se generan constantemente.

En este sentido el proceso de reconocimiento y construcción del objeto de interés, no se determina por un itinerario de acciones al estilo de manual. Es posible cambiar de dirección y/o de soportes en función de los desafíos comprensivos que se van presentando.

Para esta tesis, el dispositivo es un concepto central que posibilita plasmar en un concepto/imagen, las formas de tensionar los significados principales que guían el ejercicio indagativo. Es un conjunto de elementos diversos que se entrelazan entre sí, posibilitando en esta vinculación la construcción de nuevas figuras y/o sistemas de comprensión.

Su característica es la interrelación de fuerzas, el movimiento y la construcción permanente como ejercicio de constitución. Conjuga elementos de diferentes naturalezas, lo símil, lo antagónico; lo teórico y las acciones; lo abstracto y lo material; los conceptos y las imágenes, entre otras formas conviven en esta noción que abre la apuesta de comprensión que me permite construir el objeto de investigación desde los prismas que he presentado en este primer capítulo.

Como plantea Foucault (1991), el dispositivo conjuga tanto estructuras como ideologías, y en esa conjunción es que se pueden desarrollar y potenciar procesos de comprensión desde la complejidad que requiere el abordaje de fenómenos sociales complejos. Desde esa posibilidad es que la elección de combinar lo conceptual y lo material se presenta como una alternativa aportativa para realizar el camino de investigación que ayude a la comprensión de las nociones de poder, juventudes y lo político en el despliegue de las estrategias de acción de las agrupaciones que se comprometen con la transformación social. Desde estos procesos comprensivos generar un dispositivo que contribuya a la operacionalización de intervenciones sociales.

Esta elaboración se basa en la articulación de la triada enunciada: juventudes, poder y lo político, es por ello que a continuación presentaré la construcción de los conceptos que permiten el ingreso al dispositivo, el cual, aspira conjugar lo material con lo inmaterial, en búsqueda de un aporte a los cambios sociales que tengan en su centro la búsqueda por la justicia social.

1.5 La idea de Juventudes

Los estudios en torno a juventud y/o juventudes han disputado sus espacios en los escenarios de las investigaciones sociales en América Latina como en Chile. Estos ejercicios indagativos han conjugado diversos fenómenos sociales y la presencia de sujetos sociales jóvenes (Aguilera, 2007). Las aproximaciones mencionadas han conjugado diversas elaboraciones en torno a las y los jóvenes, las cuales abordan distintos puntos de partida.

Cuando se realizan revisiones históricas en torno a la categoría teórica de juventudes, se reconocen 'nociones' que dan cuenta de diferentes significaciones. Dentro de este grupo de significaciones podemos reconocer dos líneas (clásicas) que se contraponen y que a la vez coexisten. Por una parte, están las miradas que se enfocan en el déficit y otras que los poseionan como salvadores de la situación actual (Duarte, 2015). Ambos polos, son imágenes de 'una' juventud construida desde las miradas fijas, elaboradas por otros actores que no incorporan la mirada de los involucrados: jóvenes.

Si bien son posiciones que se ubican en polos distintos, presentan un elemento común que es de interés para esta reflexión: se construyen alejadas de la noción de poder. Aquí se hace referencia a una mirada contemporánea, ya que se recurre a los aportes que brindan las reflexiones abordadas desde Foucault, las cuales apuestan a terminar con la desvalorización y/o invisibilización de los sujetos. El concepto 'poder', ayuda a construir juventudes desde un prisma de reconocimiento en tiempo presente.

Las y los jóvenes, como actores sociales, aún se encuentran en una tensión constante en cuanto a su construcción y reconocimiento en los tejidos sociales. Acarrean una herencia que los ha relacionado a escenarios que no han sido parte de sus sentidos y significaciones, sino más bien, entregados por otros.

El abordaje desde las nociones de juventud y juventudes, han confeccionado una serie de posibilidades de comprensión en torno al reconocimiento e invisibilización de estos sujetos sociales. Se han desarrollado miradas contradictorias para dicho ejercicio, lo que abre paso a líneas teóricas diversas, siendo interesante la revisión de ejes particulares, pues condensan perspectivas contemporáneas. Estos ejes se concentran en las perspectivas del desarrollo psicobiológico, perspectivas desde patrones de consumo (respondiendo a las lógicas del mercado), y otras que responden a conjugaciones sociopolíticas (Duarte, 2015).

En Chile, encontramos expresiones de lo expuesto hasta ahora. Para dicho ejercicio utilizaré como plataforma de conocimiento el ejercicio investigativo de Claudio Duarte; a través de dichas indagaciones se desprende un análisis de las formas en que se ha construido a la juventud y las juventudes en objetos de investigación en el campo chileno. Desde ahí que mi prisma para presentar los ejes discutidos será en coherencia a lo elaborado por el autor.

Como indiqué se han reconocido construcciones que homologan a los sujetos jóvenes bajo la noción de 'juventud', dando por entendido que es una, que se transita y que se termina. Sus fundamentos se encuentran en los fundamentos provenientes de la biología, psicología del desarrollo, como también de la propia economía.

Sí bien mi apuesta es trabajar desde la noción de juventudes, pues me interesa trabajar desde la diferencia y la heterogeneidad, me parece fundamental relevar aspectos que las miradas hegemónicas han posesionado, pues desde esa tensión pondré de manifiesto la construcción que orienta mi tesis doctoral.

1.5.1 Biología, psicología y mercado una hegemonía de construcción desde lo estatal.

Respecto al primer eje enunciado, es posible encontrar cómo los estudios que dan cuenta de los planes, programas y proyectos sociales que emanan desde el aparato estatal se ha

construido una imagen basada en categorías biológicas y psicológicas, marcadas por los tramos etarios. Estas definiciones responden a perspectivas clásicas que asumen los años como fuente de comprensión y explicación: “los individuos se dividen en edades bajo lo que algunos llaman criterios demográficos” (Duarte, 1994:4).

La edad se convierte en el criterio que configura a un sujeto social, a través de ella se construye una caracterización que unifica en torno a características específicas del desarrollo. Así, la denominación varía entre adolescentes y jóvenes. Se incorporan diferencias por género, siempre y cuando respondan a los procesos de cambios psicobiológico, pero en general se les trata como unidad compacta y homogénea.

Lo anterior rigidiza los prismas de comprensión, pues sí usamos las características de momentos vitales, y se cierra solo a este aspecto, la categoría de sujeto pierde toda capacidad crítica, se estanca en una mirada limitada por años y el paso de éstos. La edad, los cambios biológicos, los aspectos psicológicos son pautas, elementos, aspectos que ayudan a una elaboración compleja. No pueden reconocerse como la única forma de construcción de los sujetos sociales jóvenes, pues se anulan todas las otras experiencias, sentidos, significados que se vivencian por ellos/ellas.

“Este rígido criterio de división (...) no solamente en la etapa juvenil es confuso, sino que en cualquier etapa de la vida niega el carácter dinámico del crecimiento humano, y desconoce las implicaciones que las particularidades de la realidad tienen en los grupos sociales” (Duarte. C, 1994:4).

En este sentido, brinda mayor movilidad, que toda experiencia de vida sea incorporada a las categorías de construcción como un aspecto considerable, pero jamás determinante. Un límite impuesto en este contexto (espacio/tiempo) no define las trayectorias de los

sujetos sociales. Son un elemento más que se ha de considerar para el trabajo con ellos, y por eso, esto abarca tanto a las infancias, adultez, vejez, juventudes, por ejemplo.

“La edad es una variable dura, que no construye realidad, sino que encubre otros procesos culturales de atribuciones de significados a prácticas y discursos sociales” (Sandoval, 2002:173).

Este tipo de estudios se han desarrollado en relación principalmente desde la psicología del desarrollo, en donde la ‘juventud’ se configura al alero de problemas sociales, y su desarrollo psicobiológico se convierte en una clave explicativa absoluta. Lo anterior se conjuga con las miradas de tránsito y ‘moratorias’ que son tomadas de los trabajos de Erikson (Duarte, C. 2015). Este conjunto de mirada se asocia a la mirada etaria, limitando las posibilidades de comprensión de las configuraciones contemporáneas.

Es por ello por lo que abandono la noción de juventud e incorporo a mí trabajo la idea concepción de juventudes. Esta decisión la baso en la convicción que las y los sujetos jóvenes son más que problemas sociales y/o problemas para la sociedad.

La mirada psicobiológica ha traído consigo aportes de caracterizaciones, comprensiones e incluso, descifrar experiencias que se vivencian en momentos específicos. Sin embargo, esta forma de comprensión ha traído consigo (también) una diversidad de etiquetas que aportan a imaginarios de gran poderío: ‘adolescentes embarazadas’; ‘juventud drogadicta’; ‘juventud rebelde’, entre otras formas de nombrar y construir realidades. Lo anterior pone de manifiesto que hay una opción por encasillar situaciones de vida desde un prisma determinante.

Aquí la idea de tránsito, de paso, ha constituido otra batería de estigmas, que generan una reducción en torno a la maduración, de este modo se:

“coloca el énfasis en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos que repercuten en la forma de ser joven. En este campo, se juega el gran tema de la identidad juvenil y existe acuerdo entre los expertos en señalar que las áreas de la afectividad, sexualidad, social, intelectual y físico-motora son fundamentales en el desarrollo integral de los jóvenes (...) lo cual contribuye al proceso de configuración de identidad (Sandoval. M, 2002:160-161).

Esta perspectiva sitúa a la juventud como una etapa dentro del círculo vital, concibiéndola como una fase que media entre la niñez y la adultez. Desde esta línea teórica, la posibilidad de construcción se ve limitada en su concepción, puesto que, se reduce a concebirla como un ‘paso’ necesario para alcanzar la adultez¹¹. Por lo tanto, la configuración en el aquí/ahora se vuelve un ejercicio imposible, ya que, si son un tránsito, un paso, una etapa, se niega sus posibilidades de reconocimiento en toda su integralidad.

Lo anterior se ve afectado con otras generalidades, cuando se realizan estudios que replican estas matrices, sin cuestionar y/o incorporar elementos que se desprenden de los espacios contemporáneos. No siempre las actitudes y conductas desarrolladas por las y los individuos coinciden con lo esperado y señalado por quienes han conceptualizado el desarrollo del ciclo vital en etapas. Ellas tienden a volverse rígidas y descontextualizadas, ya que provienen de estudios realizados en otras culturas y sus resultados son impuestos sobre la población como obligándola a responder a esos parámetros (Duarte, 1999).

¹¹ Entendiendo que dicho momento vital es valorado por los tejidos sociales, ya que aquellos sujetos que se conciben desde ahí, tienen posibilidades desde las nociones de poder, que otros no poseen. Ellos y ellas (lo que se definen desde esta categoría), son los que movilizan las posibilidades de las sociedades. Dicha concepción responde a construcciones adultistas, que se revisarán posteriormente.

En coherencia a lo presentado, aparecen construcciones que hablan de una juventud particular. Son miradas que se desprenden desde la ideología neoliberal y el sistema capital, en donde la idea de consumo se convierte en un eje clave al momento de pensar y vincularse con sujetos y actores sociales. Aquí el mercado y la ética liberal han situado al individuo en el vértice entre pertenecer y no pertenecer al sistema social. Actualmente esta pertenencia tiene un asidero en el tipo de sistema socioeconómico que se ha enunciado y, por ende, lleva a comprender a la juventud en dos polos específicos: aquellos que son gastos sociales y/o aquellos que son consumidores.

En Chile podemos encontrar que la banca privado ha sido un actor clave para impulsar esta construcción, pues ve en las y los jóvenes clientes para mercados específicos. Por una parte, se aprecian las facilidades que existen para acceder sistemas de créditos de las casas comerciales y por ende hacerse parte de un sistema de consumo cotidiano. Dicho sistema se alimenta desde los cánones que se instalan en la sociedad chilena para 'ser' parte de ella. Lo anterior se manifiesta desde las imágenes que se busca instalar en las y los jóvenes, con una estética particular que se relaciona a tendencias de moda que se concretiza en ropas, accesorios, entre otros. Desde ahí que el adquirir productos como éstos, son significativos para las y los jóvenes, pues están apostando por sentir se parte de una sociedad particular: la de consumo (Valenzuela, 2018).

La banca privada ha generado programas especiales que ha fomentado el acceso a los instrumentos bancarios, sin resguardar (y educar) en torno al endeudamiento y sobreendeudamiento. Lo anterior es preocupante sí se observa que las y los jóvenes que son parte de estas políticas de mercado son en su mayoría pertenecientes a las clases socioeconómicas bajas.

Lo anterior se complejiza más, sí pensamos que la banca privada se encuentra en estrecha relación con otra dimensión relevante de la sociedad chilena: la educación superior. En

Chile no existe el Derecho a la Educación superior, y por ello que desde diversos actores e instituciones sociales se ha establecido una lucha constante para lograrlo. A través de las manifestaciones (particularmente las vividas el 2011) es que se instala la discusión por la gratuidad.

En el mensaje presidencial 110 – 364, del 04 de Julio de 2016 se presenta el proyecto de ley Calidad y Gratuidad a la reforma de la educación superior. Presenta como ejes centrales la calidad de todas las instituciones de educación superior, Equidad e Inclusión, Pertinencia Educación Superior Estatal Fortalecida y Sistema técnico profesional de alto estándar. (Proyecto Reforma a la Educación Superior; 2016). Actualmente la gratuidad se ejecuta como una beca dirigida a las y los estudiantes pertenecientes al 20% más pobre de Chile. Lo que implica que un grupo no menor de jóvenes tengan que desarrollar estrategias para pagar por su educación superior. Esa necesidad es clave para la banca privada, pues ha generado créditos de consumo que se vinculan directamente con la posibilidad de estudiar, incluso algunas de ellas, se instalan en las mismas instituciones de educación superior a promover el acceso a estos instrumentos. Estas prácticas aportan no solo al endeudamiento económico de las y los jóvenes, sino que al sobreendeudamiento de ellos y sus familias (Pérez, 2016).

Cuando las y los jóvenes son sujetos de deuda, son validados por diversos actores sociales, pues las lógicas del mercado se sobreponen a la lógica de Derechos pues se constituye desde la idea de consumo.

Distintos autores han estudiado el endeudamiento y sobre endeudamiento en las trayectorias de las y los jóvenes, indicando que dicha experiencia se configura como fenómenos social contemporáneo, que articula una serie de complejidades que se deben abordar desde una mirada integral. El endeudamiento se liga a deterioro de calidad de vida, situaciones de pobreza, enfermedades psicológicas, e incluso suicidio (Pérez, 2014;

Valenzuela 2018). Sin embargo, desde las apuestas estatales no se configuran como asuntos prioritarios ni problemáticos.

Esta mirada se tensiona con los enfoques biopsicológicos, los cuales son capaces de instalar etiquetas específicas en torno a situaciones específicas que vivencian las y los jóvenes, siendo fundamentales para que el Estado tome decisiones sectoriales para abordarlos: salud, educación, justicia, entre otros.

No se provoca una conjugación de elementos, sino que la fracción del mismo sujeto al cual se le ubica en una 'etapa', la cual se valora de manera positiva o negativa, según sean los criterios que se utilicen para revisarlos. Es por ello que nos encontramos con claves del mercado, que posicionan a las y los jóvenes en una situación diferente a la vinculada a aquellos que son construidos desde las lógicas de 'problema social'. Esta última construcción implica que el Estado (y la sociedad) deberá 'invertir' en sus cuidados, generando de esta manera un gasto en sujetos que no brindan producciones económicas para este conjunto social (Duarte, 1994).

Las construcciones que mencioné se instalan desde la idea de juventud. Mi interés está en separarme de esa óptica y ubicarme desde la diversidad y complejidad que me brinda el trabajar desde juventudes.

1.5.2 Juventudes desde miradas sociopolíticas

En esta variedad de reconocimientos se construye una perspectiva que me interesa desarrollar en este ejercicio de investigación. Emerge desde ejes analíticos que conjugan construcciones sociales y culturales, en donde la historización es un eje fundante para rescatar las experiencias de las trayectorias. Estos elementos se sitúan en un tiempo/espacio particular, que aporta a elaboraciones de sujetos sociales de manera particular. Junto a ello, la apuesta que orienta este trabajo asume el desafío de lo plural

y lo diverso, por ende, se hace cargo de la idea de juventudes, intentando desafiar la homologación que se ha realizado históricamente.

Es de mi interés de investigadora el incorporar a esta discusión los aportes que provienen de la matriz adultocéntrica. Dicha mirada puede ser comprendida como un eje de análisis, que posibilita una comprensión de las construcciones e imaginarios sociales que se configuran en torno al joven y/o a la joven. Lo cual,

“ubica lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, entre otros.)” (Duarte, 2001:5).

Esta matriz posiciona a los adultos como estado ideal y superior a la cual hay que aspirar, situando a lo juvenil (y a la vejez) como contraparte en un no-lugar adulto, ya que

“pone en condición de inferioridad y de 'preparación hacia' a niñas, niños y jóvenes, y a la "tercera edad" como 'saliendo de' [la adultez]” (Duarte, 1994: 1).

Esta óptica trae consigo la miopía y la invisibilidad, puesto que:

“no ve (en los jóvenes) personas ni sujetos con capacidades y potencias liberadoras, no ve presente (sólo futuro), no ve sentimientos legítimos, solamente problemas y recambio para asegurar el funcionamiento de su sistema de vida (y de muerte)” (Duarte, 1994: 3).

Los postulados presentados, permiten plantear diversos desafíos, los cuales abarcan dimensiones conceptuales como aquellas de carácter práctico. Al momento de pensar en abordajes de las juventudes, es posible generarlas desde miradas que asuman en su centro, perspectivas de índole emancipadoras y potenciadoras.

Este tipo de prisma requiere en su génesis un trabajo constante de historización y construcción contextual, las cuales movilicen a su vez, las opciones de carácter contemporáneo en torno a las juventudes. Para ello es interesante revisar los desafíos y acciones que aportan (ambas nociones) a los giros requeridos. Hay que dejar atrás las etiquetas y estigmas, ya que brindan una mirada parcial que limita las comprensiones requeridas en los contextos actuales. Se debe abrir paso a construcciones integrales que asuma en su constitución la idea de movimiento y relación constante entre los elementos que constituyen las categorías de juventudes.

En consideración con lo expuesto es que se plantea abordar la construcción de estos sujetos sociales desde las posibilidades que brinda la idea de juventudes. A través de esta forma de nombrar se posibilita una visión innovadora de comprensión que supone

“mirar desde la diversidad a este mundo social (...) planteando la necesidad del reconocimiento de la heterogeneidad en el mundo juvenil; hemos dicho y se ha dicho, no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido, no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven, etc.”

(Duarte, 2002:2).

Es así como se configura un desafío en cuanto a aprender y reconocer las juventudes desde ópticas integrales, en las cuales se hacen patente las capacidades, habilidades, significados y potencialidades que permiten reconocer la diversidad y pluralidad en los

tejidos sociales. Son actores sociales capaces de configurar y transformar sus contextos micro como macro.

Las miradas integrales requieren que se incorporen formas de comprensión que asuman la variedad de elementos presentes en estos ejercicios; esto implica que hay que “desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad” (Duarte, 2001:10). Observar y trabajar con juventudes requiere ampliar la mirada, considerando la multiplicidad de formas de expresión, las tensiones presentes en las construcciones, como también, la trama de subjetividades que se encuentran en un tiempo/espacio particular. En este sentido se considera fundamental

“acercarnos a los y las jóvenes reconociéndoles sujetos, con capacidades, con potencialidades y con aportes posibles para la comprensión de sus propios mundos, así como respecto de las sociedades en que viven” (Duarte, 2001:10).

Se debe tener en consideración que

“Las juventudes cobran vida, se visibilizan, muestran sus diferentes estéticas e invitan a posesionarse desde una epistemia integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. La juventud niega la existencia, porque ella encajona, cierra y mecaniza las miradas; hace rígido y superficial el complejo entramado social que hemos denominado las juventudes. Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones, y de esa forma construimos miradas potenciadoras de lo juvenil” (Duarte, 2001:16).

Los elementos mencionados se conjugan para dar cabida a procesos de construcción y reconocimiento en torno a las actorías sociales que se despliegan desde estos prismas. Las juventudes son construcciones de estas elaboraciones, son parte de los tejidos

sociales como sujetos constituidos en el aquí y ahora. No son déficit, no son virtud, son construcciones contemporáneas que asumen las tensiones de estos contextos modernos. Ahora bien,

“si pensamos en los jóvenes desde la categoría de actor social, necesariamente debemos referirnos a sus conductas colectivas y a la posibilidad de articulación de movimientos sociales desde el campo juvenil. Para ello es necesario dar cuenta del escenario en el cual se han desarrollado” (Sandoval, 2001: 165).

El contexto sociopolítico de Chile se ha visto configurado (y reconfigurado) desde las posibilidades de reconocimiento de las agrupaciones y los movimientos que han sido impulsados por las y los jóvenes. Muchos de éstos se han visto desarrollado desde las posibilidades que brinda la actoría social colectiva; agruparse y diseñar estrategias de movilización han sido parte de los escenarios de los últimos años.

Así como se reconoce que la noción de juventudes desde los prismas de la diferencia y heterogeneidad, en donde las características biológicas, psicológicas, son mediadas por los elementos de los contextos sociohistóricos, también lo son desde lo político y su relación con lo social. Surgen en esta intersección la posibilidad de observar las agrupaciones y movimientos sociales que incorporan a estos actores como protagonistas de los contextos actuales (Aguilera & Muñoz, 2015).

Los escenarios contemporáneos, permiten desarrollar una discusión en torno a la construcción de las juventudes desde las lógicas de la actoría social. Si bien, dicha acción es reconocible en tensión con los diversos elementos que conforman los escenarios sociohistóricos, puede verse nutrida al momento de incorporar, en dicha construcción, el reconocimiento en torno a la posesión de poder social.

Estas construcciones integradas de las juventudes, posibilitan visibilizar en su elaboración, una apuesta que combina lo teórico, lo epistémico, lo contextual, lo valórico, lo cultural, lo histórico (entre otras dimensiones), en un movimiento constante, que permita dar cuenta de la diversidad de formas de vivir y habitar lo social. Son sujetos sociales que poseen características específicas en torno a su momento vital, las cuales se tensionan con las demandas sociales; estas intersecciones son las que dan bases culturales para sus apuestas ideológicas que se movilizan desde lo individual a lo colectivo, y viceversa. Juventudes es teoría, poder y política en el aquí y ahora.

De esta manera configuro el objeto de mi estudio: Juventudes y acción política. En esta diada es donde ubico la posibilidad de generar aprendizajes para los procesos interventivos que se ubiquen en los diversos escenarios y dimensiones en que se sitúan. Visualizar y comprender cómo operacionalizan las tácticas de transformación que se requieren actualmente. Las situaciones actuales requieren una conjunción desde las articulaciones de los diversos elementos que confluyen en los fenómenos sociales que obstruyen las posibilidades de materializar las nociones que constituyen los horizontes que orientan las ideologías establecidas desde las actorías sociales.

1.6 Poder como atributo

Como se mencionó en apartados anteriores, el objeto de investigación de esta tesis está compuesto por diversos movimientos. Un punto de entrada para ello es reconocer la triada que posibilita el primer acercamiento a la construcción del dispositivo.

Abordar la idea de poder desde la mirada de Foucault, permite visibilizar construcciones de sujetos sociales con capacidades de tomar decisiones, autogobernarse y de relacionarse con otros. A través de la construcción del objeto de investigación, se irán presentando discusiones en torno al abordaje de esta noción. Reconocerlo como fuerza

en movimiento, en relación constante, permite reconstruirlo desde posiciones que reconocen su carácter móvil y vinculante.

A través de estas consideraciones, permite hacer referencia a un escenario que posibilita generar ejercicios de deconstrucción que den cabida al reconocimiento de las actorías de las y los jóvenes, y al mismo tiempo, su relación crítica con los dispositivos de intervención. Se vuelve interesante develar cómo se incorporan los atributos de poder por parte de estos sujetos.

La referencia que se hace aquí de poder tiene relación con las facultades que poseen los individuos de tomar las opciones que más les acomoden, frente a las ofertas de elección que se encuentran presentes en su medio social. "Por poder se entiende cada oportunidad o posibilidad existente en una relación social que permite a un individuo cumplir su propia voluntad." (Weber, 2006 (1920):208).

El prisma que construyo en pos de elaborar el objeto de investigación, me ha permitido seleccionar elementos conceptuales que aporten a la comprensión de aquellos aspectos que cimientan las articulaciones centrales de este ejercicio. Discutir sobre poder, sus nociones, se convierte en un impulso central para desarmar la arquitectura de estructuras pesadas y rígidas, que habían impedido observar los movimientos. Esta invisibilidad es parte de los elementos que han obstaculizado la construcción de artefactos que contemplen los engranajes que se despliegan desde esta noción al elaborar las categorías de sujetos sociales, fenómenos, contextos y las propias tácticas de intervención.

Las nociones de poder han sido abordadas desde diferentes enfoques. Una de las primeras fue hecha por Weber, quien postuló que poder significa

“la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber,1977:43).

Desde la posibilidad de comprensión planteada por el autor, es posible reconocer elementos que tensionan y categorizan las formas de referirse a las nociones de poder. Dentro de esa variedad de formas, se pueden distinguir algunas que presentan mayor grado de admisión, dentro de los códigos societales. Las generalmente admitidas son:

“...la *coerción* (ya sea basada en la fuerza, en la amenaza de sanciones o en la promesa de recompensas), la *manipulación* (si se consigue mediante engaño), el *derecho* (cuando se concede la autoridad), y la *influencia* (a veces calificada como persuasión)” (Pelegrí, 2004:24).

Otras formas de poder las incluyen los autores French y Raven (1959), quienes, al abordar dichas discusiones, incorporan atributos particulares, lo que posibilita reconocer a

“...el poder *referente* (el que produce identificación, deseo de ser como alguien que supone un modelo), poder de *experto* (cuando se tienen conocimientos teóricos o prácticos) y poder *informacional* (si se está en situación de controlar la información que afecta a las decisiones)” (Pelegrí, 2004:24).

Estas formas de concebir las posibilidades de poder han generado ciertos elementos de fijación en torno a la posesión de este a través de sistemas y/o posiciones que limitan su acceso a espacios privilegiados. Sin embargo, las nociones en torno a poder han desplegado comprensiones que permiten visibilizar nuevas formas de abordajes en torno a ellos. Desde el trabajo de Foucault (1978), quien a partir de la crítica que realiza sobre el modelo jurídico-liberal de poder, posibilita análisis que van en búsqueda de un

movimiento de deconstrucción que aporten a la generación de nuevos esquemas comprensivos.

El poder no es algo que se adquiera, es una fuerza que se ejerce en el juego de relaciones móviles y no igualitarias; no existen zonas sin poder o que escape a su control (Pelegrí, 2004).

“El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1978:113).

Por lo tanto, es imposible negar la presencia de él como atributo en las elaboraciones de los sujetos. Es posible que nos encontremos con ejercicios de donación, delegación, representación, y otras formas diversas, pero no es posible declarar que hay ‘ausencia’ o ‘imposibilidad de constituirse con él’.

De esta forma, es viable reconocer que la idea de atributo está presente en todos y todas, sin embargo, requiere espacios comunes de manifestación. Poder es relación, es fuerza, pues necesita interacción entre sujetos, sujetos y estructuras, estructuras y sistemas, y un sinfín de combinaciones posibles. Las relaciones de poder son inmanentes a otros tipos de relaciones, constituyen las condiciones y los efectos de desigualdades y desequilibrios en todos los intersticios del tejido social (Pelegrí, 2004).

“Entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre

los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina” (Foucault, 1978:157).

No hay una matriz general que dé cuenta totalmente de las relaciones de poder; más bien se forman líneas de fuerza difusas por todo el sistema social (Pelegrí, 2004).

“Se trata de coger el poder en sus extremidades [...] de asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales, sobre todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones, adopta la forma de técnicas y promociona instrumentos de intervención material” (Foucault, 1978:142).

Por ello no podemos indicar que es ‘el poder’ (como versión única, homogénea, exclusiva y jerárquica), más bien podemos indicar cómo reconocemos sus relaciones, sus presencias y fuerzas en las diversas opciones de interacción. Iniciar el ejercicio desde las posibilidades que brinda la noción de poder, me permite generar rupturas, brindando opciones de trabajo que vayan en contra de las nociones de dominación y jerarquía que limitan los reconocimientos de los atributos de las actorías sociales.

El poder no es totalmente, ni tiene que ser siempre negativo, sino que puede tener un aspecto productivo porque promueve subjetividades particulares, regula y configura campos de posibilidad a través de las acciones y el saber (Pelegrí, 2004).

“Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos” (Foucault, 1978:186).

Poder es energía de transformación, desde sus múltiples posibilidades de interacción, acuna en su centro la idea de movimiento que se traslada desde las abstracciones a las materialidades. Aquí es interesante reconocer su capacidad de innovación, pero también, de creación.

Ahora, es importante estar atentos de visibilizar que donde existen relaciones de poder hay resistencias al poder (Pelegrí, 2004). “Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales” (Foucault, 1978:171). Las resistencias se constituyen desde las fuerzas contrarias como también desde las posibilidades de negación y/o invisibilización. No es posible comprender la idea de poder, si no es en tensión con la idea de resistencia. Si lo visibilizamos, habrá constructos sociales e individuales que estarán en su completa negación. Las resistencias no son caprichos individuales, sino que fuerzas que se manifiestan, y pueden ser utilizadas como argumentos jerárquicos y/o dominantes, pues usan en su constitución formas estáticas de comprensión- reproducción.

Dichas propuestas posibilitan identificar que las elaboraciones que se realizan poseen diversos atributos que son viables de revisar en las construcciones interaccionales que se suscitan en los espacios sociales. Según Lisa Parkinson

“la palabra ‘poder’ suele tener connotaciones negativas relacionadas con la dominación. (...) No obstante, visto desde una perspectiva positiva, el poder también significa *capacidad, aptitud y responsabilidad*. Puede ser usado en formas consensuales y democráticas para satisfacer necesidades colectivas o recíprocas” (Parkinson, 2005: 209).

En este mismo sentido, se puede definir poder como un

“hecho social perceptible en la realidad, pero que no se circunscribe sólo al gobierno de una nación o Estado, sino que implica a todo el cuerpo social como resultado de las múltiples interacciones” (Pelegrí, 2004: 23).

Según el Informe de Desarrollo Humano en Chile, el poder se entiende como

“...una necesidad humana y social. Las personas requieren aumentar su dotación de capacidades originales para lograr sus fines y satisfacer sus deseos, y esto sólo se consigue mediante la acción conjunta. Es lo que define el doble rostro del poder: por una parte, se refiere a la capacidad de los grupos humanos organizados para construir un entorno de relaciones sociales y de recursos en el cual sea posible la existencia y acción; por otra, alude a las capacidades personales que a cada uno le permiten actuar en ese entorno común. Indisolublemente, el poder tiene una cara personal y otra social” (PNUD, 2004:18).

Además, estaría vinculado a instituciones por cuanto

“la sociedad necesita garantizar una mínima coordinación de las acciones, y ésta es más fácil si esas relaciones se institucionalizan y crean un espacio relativamente predecible de “reglas del juego”. La institucionalización crea realidades y capacidades de acción; refleja el poder de la sociedad y, al mismo tiempo, crea y distribuye poder entre quienes actúan dentro de sus marcos” (PNUD, 2004:21).

De acuerdo con esto, en las instituciones, “la distribución de poder tiene dos fuentes. Por un lado, surge de los recursos y distinciones procedentes del marco institucional de la práctica” (PNUD, 2009:59), en relación a “los atributos formales para distribuir recursos y organizar relaciones” (PNUD, 2009:59), dentro de la institución, y, en segundo término,

“surge de la capacidad individual para llevar adelante las intenciones y los deseos particulares... Este poder subjetivo depende de la autopercepción sobre el valor de la identidad individual y las redes que sostienen sus proyectos, de las opciones alternativas fuera de la relación y del valor que se asigna a la continuidad de la relación” (PNUD, 2009:59).

Sin embargo, “no siempre hay correspondencia entre poder institucional y subjetivo, ya que las relaciones y distribuciones reales de recursos y reconocimientos dependerán del tipo de poderes prácticos que se pongan en juego en cada relación” (PNUD, 2009:59).

Considerando los elementos mencionados, es posible identificar que “poder, tanto en su vertiente institucional como subjetiva, está desigualmente distribuido entre los actores de una práctica, lo que repercute en que la capacidad de influir o de resistir sea diferenciada y asimétrica” (PNUD, 2004:16), es decir, “...la distribución del poder es una fuente de desigualdad” (PNUD, 2009:59). En el informe de Desarrollo Humano en Chile se habla de

“los juegos de poder... (que) se articulan sobre este principio (de la distribución desigual del poder). Cualquiera sea la magnitud de esta desigualdad, no hay un actor que posea todo el poder, ni otro que no tenga ninguno. Todos los actores poseen algún poder práctico y la suma final del juego entre ellos puede diferir de circunstancia en circunstancia” (PNUD, 2009:59).

Los ‘juegos de poder’, pueden ser comprendidos como “las interacciones a través de las cuales los actores movilizan sus recursos institucionales y sus soportes subjetivos para influir en el comportamiento de los demás actores inmersos en la práctica, o para resistir

dicha influencia” (PNUD, 2004:16). Los juegos de poder, a su vez, atraviesan “el trabajo que todos hacen para articular identidades subjetivas y roles formales” (PNUD, 2009:59).

En las interacciones sociales, las diferencias de poder, las diferencias culturales e institucionales, generan posibilidades y limitaciones a los sujetos sociales, en función de las construcciones que se relevan desde ellos. Así, “los juegos de poder tienen también su dimensión simbólica. Muchas veces las prácticas se construyen de forma que permitan representar y reproducir diferencias de poder y distinciones sociales” (PNUD, 2009:59).

Las interacciones desde las nociones de atributo de poder permiten identificar cómo estas relaciones no son iguales, ni necesariamente justas. Son encuentros, desencuentros, rupturas y elaboraciones de vínculos entre los diferentes actores sociales, desde la forma que ocupan los espacios comunes. Aquí se evidencia un elemento de sitio fundamental, pues los ‘escenarios de interacción’ son en sí mismos ‘escenarios de disputa’. Si bien he presentado como poder es posible comprenderlo desde su lógica de atributo que se pone de manifiesto en lo público, esto no niega que a la vez sea, un elemento requerido para procesos de dominación y soberanía jerárquica.

Se pueden reconocer construcciones de sujetos sociales desde las posibilidades que oferta la idea del atributo de poder, pero también, identificar como las posiciones de interacción están demarcadas por los escenarios que se construyen y habitan. No todos tenemos la misma posición, ni todas las posibilidades de movernos de igual manera. Esta desigualdad va marcando formas de relación, que, a su vez, determinan sitios particulares.

Las interacciones no son igualitarias, se disputan (en algunos casos), en otros sólo se busca utilizarlas como dominación de escenarios. Aquí la tentación hay que identificarla con claridad, pues dichas opciones no van de la mano de una carga moral específica. En diversas ocasiones la dominación es la salida fácil, que aporta al ordenamiento y forma

de construir sociedad. La dominación puede ser un proceso más simple que el educar en pos de la transformación.

Poder como una resistencia a la dominación resulta una contradicción de imaginarios interesante de revisar, ya que desde los entendimientos tradicionales se le ha concebido en sí mismo como generador de jerarquía y soberanía (autoritaria y democrática). Remover las comprensiones estáticas es lo que posibilita acercarnos a construcciones que retomen las nociones y las reconstruyan en pos de nuevas posibilidades. Asumir las rupturas como movimiento constante, es una alternativa de regeneración de posibilidades.

Aquí es donde se aprecia dicho ejercicio como una de la hipótesis relevante de mi investigación, pues me posibilita encontrar opciones de reconfiguración al momento de pensar en los sujetos sociales, y las relaciones que establecen. Se abre un campo visual que permite reconocer en ellos (y sus construcciones), los diversos aportes que realizan a los tejidos sociales. Se rompen las imágenes fijas que se presentan en lo cotidiano.

Incorporar las nociones de poder al momento de construir analíticamente a los sujetos sociales, fomenta una gama de artefactos comprensivos que incorporan al propio actor, sus experiencias, historias, como también, los fenómenos sociales con los que se relaciona. Y en estas relaciones dialécticas, también interroga a los procesos de intervención social contemporáneos.

Tensionar estas miradas desde las posibilidades de significar las nociones de poder en cuanto a capacidades, aptitudes y responsabilidades, es decir, como atributos que constituyen las elaboraciones en torno a las representaciones individuales y colectivas, posibilita encontrar opciones de reconfigurar a los sujetos sociales y las relaciones que establecen desde aspectos aportativos, que rompen con las imágenes fijas que se desprenden de los imaginarios asociados a los órdenes sociales, de clase, género, etarios,

raza, entre otros. Incorporar nociones de poder en las construcciones que se realizan en los ejes comprensivos, permitiendo desplegar procesos críticos en torno al propio sujeto, a los fenómenos que se visibilizan, y a la vez, posibilita interrogar a los procesos de intervención social contemporáneos desde esta categoría específica.

Elaborar concepciones integradas (a las nociones de poder) posibilita relevar las opciones de interactuar con sujetos integrales, y no con aquellos que se constituyen desde la estigmatización deficitaria. Genera un desafío constante, en cuanto a los mecanismos de acercamiento, puesto que posibilita finiquitar aquellas tensiones contradictorias que los visualizan desde posiciones dominadas, las cuales se centran en lógicas anulantes, que conllevan a una invisibilización permanente. Además, posibilitan reconocerles desde procesos coherentes que son posibles de incorporar en diversos espacios sociales, aunando miradas en pos de complejizar los procesos de intervención que se diseñan constantemente.

Ahora bien, las construcciones en torno a los sujetos sociales desde las nociones de poder se ponen en tensión al momento de buscar la coherencia entre dichas elaboraciones, con los procesos de transformación; puesto que, las constituciones de estas miradas, se presentan como partes de las cartografías de navegación que se pueden desarrollar en las intervenciones sociales con jóvenes. De esta manera los diseños y las ejecuciones de los procesos de intervención, confluyen en función de las elaboraciones que se realizan.

Las construcciones desde las nociones de poder, son portadoras de posibilidades de provocación de nuevas formas de mirar, comprender y elaborar las relaciones que se construyen con los contextos, debido a que impacta las alternativas de conformación de los mismos, y por ende, se presenta como un desafío el generar teorías sociales que permitan configurarse con estrategias metodológicas que orienten intervenciones, brindando los andamios necesarios para operacionalizar la categoría de poder en los diversos constructos que los dispositivos plantean.

Desde estos enfoques, es posible develar un entramado de relaciones de poder conjugadas en procesos que no han sido capaces de incorporar posibilidades amplias para la construcción de intervenciones que apunten al reconocimiento elaborado. La mantención de éstos imposibilita desarrollar acciones que apunten a procesos complejos de visibilización de la actoría social de jóvenes, como fuerza transformadora de realidades contemporáneas.

1.7 Lo Político como construcción colectiva

Elaborar concepciones integradas (a las nociones de juventudes y poder) releva las opciones de interactuar con sujetos integrales, y no con aquellas visiones que se constituyen desde la estigmatización deficitaria. Genera un desafío constante, en cuanto a los mecanismos de acercamiento, puesto que posibilita finiquitar aquellas tensiones contradictorias que los visualizan desde posiciones dominadas, las cuales se centran en lógicas anulantes, que conllevan a una invisibilización permanente. Posibilitan reconocerles desde procesos coherentes que son posibles de incorporar en diversos espacios sociales, aunando miradas en pos de complejizar los procesos de intervención que se diseñan constantemente.

Ahora bien, las construcciones en torno a los sujetos sociales desde las nociones de poder se ponen en tensión al momento de cuestionar los escenarios en que se sitúan. Si se piensa que dichos contextos son trenzados desde la noción de 'lo político', se vislumbran fuerzas coherentes que sostienen las reflexiones presentadas.

Lo político ha sido una acción debatida desde las posibilidades ofertadas por los procesos reflexivos. Su construcción teórica y simbólica han potenciado discusiones de distinta índole, en donde aparecen tendencias diversas que, traen consigo, prismas innovadores para revisarlos. En ellos se aprecian esfuerzos por diferenciar su significado de la idea común de 'la política'.

Desde esta perspectiva, lo político, trae consigo el desafío de terminar con acepciones no elaboradas desde las complejidades actuales. En este sentido Schmitt (1932) brinda un aporte relevante a la discusión. Genera una distinción entre *lo político* y *la política partidista*, siendo este un esfuerzo concreto por desnaturalizar conceptos que en diversas ocasiones son utilizados indistintamente. El autor postula que la primera noción se vincula a las ideas de conflicto y colectividad, desafiando de esta manera, las posibilidades estructurales.

“Casi siempre lo *político* suele equipararse de un modo u otro con lo *estatal*, o al menos se lo suele referir al Estado. Con ello el Estado se muestra como algo político, pero a su vez lo político se muestra como algo estatal, y éste es un círculo vicioso que obviamente no puede satisfacer a nadie” (Schmitt, 1932: 50-51).

Que lo político trascienda lo institucional, posibilita un conjunto de elaboraciones que se vinculan a “otras formas” de comprender lo relacional y sus expresiones.

“La ecuación estatal=político se vuelve incorrecta e induce error en la precisa medida en la que Estado y sociedad se interpenetran recíprocamente; en la medida en que todas las instancias que antes eran estatales se vuelven sociales y, a la inversa, todas las instancias que antes eran meramente sociales se vuelven estatales, cosa que se produce con carácter de necesidad en una comunidad organizada democráticamente” (Schmitt, 1932:53).

Ahora, el camino que toma Schmitt y que ha sido abordado por otras líneas de pensamiento, es revisar lo político como una distinción de la política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos,

“es la distinción de amigo y enemigo (...) Y este criterio puede sostenerse tanto en la teoría como en la práctica sin necesidad de aplicar simultáneamente todas aquellas otras distinciones morales, estéticas, económicas y demás”. (Schmitt, 1932: 56-57).

La oposición y/o antagonismo es una aproximación a lo político, pero también una cercanía particular a nociones de conflicto, enfrentamientos y guerra. Aquí hay una tensión con la forma de comprender esta idea, pues se podría asociar a las expresiones más clásicas de las ideas de poder (como dominación, jerarquía, a modo de ejemplo). El fenómeno de lo político sólo se deja aprehender por referencia a la posibilidad real de la agrupación según amigos y enemigos, con independencia de las consecuencias que puedan derivarse de ello para la valoración religiosa, moral, estética o económica de lo político. La guerra como el medio político extremo revela la posibilidad de esta distinción entre amigo y enemigo que subyace a toda forma de representarse lo político, y por esa razón sólo tiene sentido mientras esa distinción tenga realmente lugar en la humanidad. (Schmitt, 1932: 65).

Según Hannah Arendt, lo político es un espacio de libertad y decisión pública (Mouffe, 2007), en donde aflora la noción de consensos deliberativos; sin embargo, hay otros autores que lo refieren como espacios de relaciones de poder, y, por ende, de disensos. En palabras de Chantal Mouffe, lo político es entendido “como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas” (Mouffe, 2007: 16).

De esta manera, surge la idea de comprenderlo como posibilidad privilegiada de abandonar las ideas de ‘un fundamento último’, cuestionando las nociones hegemónicas, en donde se le reconoce como el escenario de visibilidad de la institucionalidad social; es necesario revisar y analizar las débiles fronteras entre lo social y lo político, puesto que son inestables, ya que exigen para sí desplazamientos y renegociaciones constante entre los actores sociales (Mouffe, 2007).

Lo político se presenta como la posibilidad de representación de las diversas relaciones de poder en escenarios diversos, ya que “el poder es constitutivo de lo social, porque lo social no podría existir sin las relaciones de poder mediante las cuales se les da forma” (Mouffe, 2007, 25). De esta manera se da cabida a la idea de disenso y conflicto, procurando apartar valoraciones negativas (desde las socializaciones hegemónicas) que les han acompañado en sus constituciones. Aquí, es posible reconocer el disenso como una posibilidad de construcción y reconstrucción de ciudadanías que se potencien en pos de un bienestar individual y colectivo. Es por ello que esta elaboración de ‘lo político’ posibilita cuestionar aquello que ha sido entendido como el ‘orden natural’ de la institucionalidad y de la política clásica, la cual es entendida como

“un conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en un contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2007: 16).

Así, lo político se presenta como un entramado de relaciones de poder (desde la mirada de atributo), en donde se requiere reconocer las diferencias, las tensiones, asumiendo la posibilidad de las diferencias pero que no apunte a la destrucción de cualquier orden; hay un reconocimiento de vínculos comunes, de manera de no entrar en lógicas de enemigos. En ese sentido, un concepto que ilumina es la idea de ‘agonismo’, en donde se aprecian posiciones diferentes, que están en conflicto (desde espacios irreconciliables incluso), pero existe un verdadero reconocimiento por la diada ellos/nosotros, brindando legitimidad a los procesos de discusión (Mouffe, 2007).

Esta conjugación aporta a revisar las construcciones de órdenes sociales que se encuentran a la base de las acciones individuales y colectivas, enfatizando las nociones de gobierno y democracia que van acuñado como propias. Si bien existen diversas apuestas teóricas en torno a estas nociones, resulta interesante revisar los aportes de Dahl. El autor

indica que

“El gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos (...) el término “democracia” para designar el sistema político entre cuyas características se cuenta su disposición a satisfacer entera o casi enteramente a todos”. (Dahl, 1989: 13).

Las actorías sociales generan aportes que tensionan las nociones de gobierno y democracia, puesto que se movilizan entre ideas que ponen al centro el fortalecimiento de los gobiernos a través de un trabajo colaborativo pero diferenciado (con presencia de una sociedad civil emancipada), y aquellas que ponen como eje central de su quehacer, una apuesta de ordenamiento social que supere la idea de gobierno, y también la noción de democracia. Lo expuesto puede ser revisado desde diversas posibilidades, siendo una alternativa analítica la que oferta la diada de participación (y toma de decisiones) y la delegación de dicha posibilidad (representación). La crítica de cómo ha de equilibrarse este accionar es lo que se encuentra en los discursos operativos de asociaciones que se vuelcan hacia el espacio público como escenario de disputas de poder. Como indica Dahl

“Tensión entre participación y representación – la democratización consta de dos dimensiones por lo menos: el debate público y el derecho a participar” (Dahl, 1989:16).

Estas apuestas de construcción, pueden ser analizadas desde las complejidades que presentan, pues develan estrategias interventivas que se desprenden desde sus operatorias. Dichas acciones (estrategias), en ocasiones, son poco valoradas por asumir como eje central el trabajo desde las bases y/o asambleas, ya sean es las ideas de representatividad y/o ejercicio comunitario. Los horizontes de transformación con los que

se comprometen las acciones en lo político, se acompañan de un discurso interesante en pos de los tipos de relaciones que se esperan construir en sociedades transversalmente inclusivas, comprometidas con los derechos sociales y elaboradas desde las lógicas de disenso. Sin embargo, estos discursos han sido cuestionados (e incluso atacados) desde espacios de análisis de corte más conservadores, que los tildan de 'populistas' con la intención de construirlos como una respuesta verbal (discursos políticos) sin capacidad de concretizarse, y, por ende, se les estigmatiza como una acción estratégica para captar simpatizantes en el resto de la sociedad.

Lo político se articula con las nociones de juventudes y poder, como parte de un engranaje que se moviliza en búsqueda de conocimientos y aprendizajes desde los actores, y así, desplegar apuestas transformativas desde la idea de disenso. Desde esta clave se desprenden posibilidades de generar tácticas de acción en pos de transformación social desde acuerdos operativos que se resignifican y movilizan desde las diferencias que se encuentran en los espacios que se construyen en conjunto.

Capítulo II. Materialidad y abstracción: Caja de Herramientas

2.1 Objeto de esta investigación

Como indiqué en el capítulo anterior, la construcción del objeto de investigación es un proceso que se elabora con diversos elementos del itinerario de indagación. Mi intención ha sido confeccionarlo desde las figuras que me brindan las nociones de dispositivo y las imágenes rizomáticas. Así se conjuga una construcción permanente de artefactos que, articulados, van construyendo engranajes que brindan movimiento constante.

Esta decisión recae en la conjugación de lo material e inmaterial, pero, sobre todo, el camino que realiza en ese movimiento de traslación. Ese tránsito es la intersección que me preocupa conjugar, de manera de brindar comprensiones a los procesos de reflexión y las estrategias de las y los jóvenes que se entrelazan en espacios comunes.

Cuando se vinculan los conceptos de juventudes, poder y lo político, destacando en esta conjugación, el interés por conocer cómo articula y moviliza las acciones de agrupaciones juveniles en pos de la transformación (como pregunta de indagación), se vuelve fundamental incorporar al dispositivo elementos visuales que faciliten la comprensión de las materialidades que se despliegan en los espacios comunes.

De esta forma conceptos e imágenes permiten una alianza que ayuda a identificar, construir y reconstruir sistemas comprensivos, decisiones de acción y la dinámica entre ambos elementos. Rescatando, de esta manera, la idea de tránsitos constantes entre aquellas abstracciones conceptuales y sus operacionalizaciones.

Cuestionar el contenido teórico de los conceptos desde lo material (lo visual, por ejemplo), permite concebir un ejercicio articulador de complejidades y puestas en marcha que ayuden a comprender las (in) coherencias en estos tránsitos.

La elección por la construcción de un dispositivo teórico-analítico es en pos de comprender y aportar a nuevas formas de intervención social. Es necesario que se rompa con los estereotipos fijos que no posibilitan un movimiento efectivo en vías de transformación. Es por ello que busco terminar con aquellas tradiciones que siguen sustentando la invisibilización, injusticias y desigualdades, por ende, no pueden permanecer como prácticas cotidianas.

Esta deconstrucción de prácticas encuentra respaldo en la necesidad de construir las categorías que configuran a los actores sociales desde espacios que fortalezcan sus capacidades y por ende sus actorías. Lo anterior no implica realizar el ejercicio inverso de invisibilizar las situaciones injustas y/o problemáticas, más bien es escoger un punto de ingreso que se asocie a las concepciones de atributos y desde ahí brindar una fuerza al rizoma de elementos.

Sí el ejercicio de construcción reconoce las fuerzas, capacidades y atributos, permite la elaboración de preguntas diversas y a su vez, posibilidades de elaborar respuestas no tradicionales para constituirse en una alternativa de transformación en los contextos actuales. Los procesos de comprensión se han de actualizar en función del movimiento del contexto, de la historia, de la episteme, entre otras, y por ello abrir (y/o destrabar) procesos que no se habían considerado.

Se asume que, si bien se han reconocido la relevancia de la articulación de elementos en los procesos de intervención, estos pueden ir cambiando de posición, generando nuevas articulaciones y por ende nuevos desafíos. Los obstáculos, quizás, ya no lo son. Más bien son parte de la constitución del mismo dispositivo y por ende la pregunta transita.

Ya no es necesario preguntar ¿cómo superamos el obstáculo?, pues muchas veces se convertían en ejercicios retóricos que no aportaban a los procesos de transformación, ya que no necesariamente se requiere 'una' respuesta. Aquella pregunta puede ser cambiada por ¿cómo trabajamos con ese obstáculo?, ¿cómo se constituye parte del proceso interventivo?; y desde ahí abrir una gama de opciones que podrían haber estado cerradas.

Así como también, a través del dispositivo, es posible abandonar las tensiones entre lo objetivo/subjetivo, lo material/lo inmaterial. Aquí se relacionan, se les reconoce y se trabaja tanto con consensos como disensos, permitiendo que no se excluyan las tensiones, sino que en momento/espacios particulares, se releven las que sean necesarias para movilizar la opción de inicio.

Junto con dar cabida a las tensiones mencionadas, es importante incorporar justamente aquellos elementos que desde ciertas tradiciones de corte más positivistas han sido negadas. La idea de lo subjetivo, de lo inmaterial, en este dispositivo tiene un rol, un lugar, una posición interesante de visualizar. Se busca conocer, comprender y relacionar desde los contenidos individuales y colectivos que se le otorgan. Una de las hipótesis que ha movilizado este ejercicio es justamente relacionado a las significaciones que se les otorgan a conceptos y las formas de expresión de los mismos, en espacios comunes. Aquí las subjetividades se relacionan, interactúan, y tienen posibilidades de potenciar contenidos comprensivos y/o abandonar esas significaciones, y dejar conceptos vacíos, sin sentido y sin importancia.

Para la disciplina del Trabajo Social, este abordaje puede ser un aporte al momento de pensar las intervenciones sociales, ya que es una herramienta para movilizar los campos comprensivos, como también, las cartas de navegación que se han utilizado. Desde los enfoques críticos de la disciplina, la idea de dispositivo es una opción de movimiento que ayude a los procesos de desnaturalización y resignificación de los sentidos de la

intervención social. Incluso es un aporte a los requerimientos actuales en torno a las exigencias de coherencia y concreción de los compromisos con la justicia social.

Por los elementos mencionados, este artefacto se convierte en un aporte a los procesos de transformación, ya que desde su composición articula los elementos analíticos, las relaciones, las herramientas que se pongan al servicio de la operacionalización de los entramados que se han construido.

Esta investigación, se elabora a la base de un dispositivo que conjuga diversas tensiones en pos de asumir rigurosamente las preguntas de indagación que se han configurado en el objeto de estudio de este proceso. Cuestionamientos que se relacionan a conocer ¿cómo conciben y despliegan la noción de poder (en estrategias de intervención) las y los jóvenes, en los espacios públicos? ¿cómo visualizan ese poder en los espacios comunes? ¿cuáles son las relaciones entre el poder y lo político?

El contexto chileno actual es un escenario que constituye el objeto de investigación que se confecciona en el ejercicio indagativo de esta tesis, puesto que, la presencia de jóvenes relacionados a lo político posee una larga data de indagaciones, como también de propuestas de intervención.

La apuesta por conjugar juventudes, poder y lo político me invitó a generar un zoom en torno a lo que llamo agrupaciones juveniles. Desde esta noción integro a los colectivos que reúne a diversos actores que declaran comunión entre un horizonte de acción definido, en donde la triada de nociones se abordan en sus definiciones, organizaciones, discusiones y/o discursos. Esta apuesta es de mi interés, pues en estos espacios colectivos es donde las subjetividades realizan un movimiento constante entre las individualidades y las colectividades, y ocupan el espacio común (pero a la vez íntimo) de estos actores. Hago referencia a lo íntimo, pensando en las dinámicas que se experimentan al interior de la agrupación.

Ahora, el ejercicio de movilización de las subjetividades también se ubica en los espacios comunes, los compartidos, que están constituidos por aquellos que llamamos públicos. Las agrupaciones ponen de manifiesto sus conjuntos de creencias, ideologías y nociones, en las relaciones que establecen con los otros distintos a ellos. Las acciones de disputa de las agrupaciones en los espacios comunes son de interés para revisar las estrategias que despliegan en estos escenarios.

El zoom que me permiten las agrupaciones juveniles es una elección que se sustenta en la revisión de trabajos investigativos que dan cuenta de estas articulaciones desde diversas disciplinas. Desde la perspectiva histórica se encuentran estudios que ha encabezado Víctor Muñoz (2010); aquellos de corte antropológico, como los de Oscar Aguilera (2014); las construcciones sociológicas desde los aportes de Claudio Duarte (2015), y trabajos de indagación en red (asociación de diversas instituciones universitarias) el Anillo en Juventudes que agrupa a investigadores expertos en la temática como Yadira Palenzuela (2018); Carolina Álvarez (2016); entre otros

Los trabajos mencionados, se constituyen en pilares para construir la presente indagación. Desde los aportes que han brindado, es posible indicar que las agrupaciones juveniles han sido actores claves en los procesos de cambio social en diversas épocas. Al realizar un corte desde el 2006 en adelante, nos encontramos que, junto con constituirse como agentes de movilización social, también asumen un compromiso con apuestas coherentes, eficientes e innovadoras que aporten a la concreción de las demandas sentidas. Es en esta intersección en que se aprecian las apuestas teóricas, estratégicas y epistemológicas que toman para el desarrollo de su quehacer. Aparecen acciones que asumen la actoría juvenil, lo intergeneracional como eje de inclusión, metodologías de trabajo democráticas, inclusivas y comprometidas; lo visual y lo político, como diada de sensibilización y formación.

Ahora, el desarrollo de las investigaciones en juventudes ha tenido tránsitos desde los diversos objetos que se han construidos. Es posible reconocer estudios en torno a problemas sociales, competencias sociales, entre otros muchos. Sin embargo,

“La producción investigativa sobre juventudes en el país se ha dado en respuesta a los procesos de emergencia y consolidación de jóvenes en nuestra sociedad. Podemos interrogarnos por el peso que han ejercido esos procesos en las respuestas de las ciencias sociales para intentar elaborar conocimientos sistemáticos que permitan su comprensión y de qué manera ellas han elaborado aprendizajes para dar cuenta de esta eclosión juvenil” (Duarte, 2015: 42).

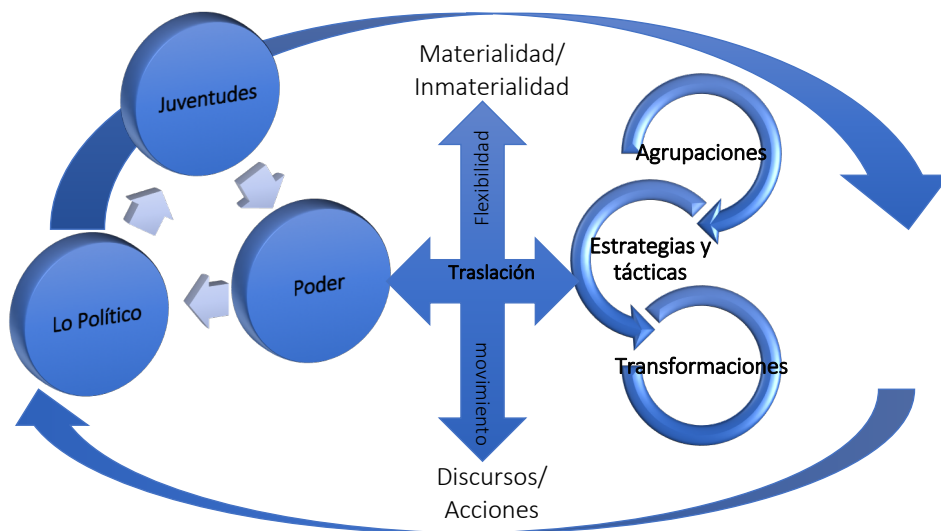
Al construir el dispositivo, a través de la interrelación entre los conceptos de juventudes, poder y lo político se abre un prisma de ingreso a los fenómenos sociales, que aporta a nutrir las miradas. Poder, es un concepto que abre el proceso de indagación, pero que requiere un trabajo de deconstrucción que se realiza de la mano de Foucault. Desde este eje, se construyen posibilidades de comprensión, de interés, tanto para los estudios en juventudes, como también para la disciplina de trabajo social y su relación con los procesos de intervención social. De esta manera

“una ruptura de la hegemonía existente, en que lo psicobiológico y la pregunta por la funcionalidad deja de ser la matriz única; en que la homogenización como método de lectura (...) es enfrentada con la inclusión de otros enfoques situados desde la pluralidad juvenil, que historizan su condición social y que se interrogan por las relaciones de poder que experimentan las y los jóvenes” (Duarte, 2015:42).

Con estas consideraciones, se construyen un dispositivo móvil. Como ejes característicos tendrá la idea de movimiento, flexibilidad y traslación, al momento de

estar entrelazando las fuerzas que se encuentran presentes. Se aprecian los conceptos escogidos como punto de partida (para este ejercicio de investigación): juventudes, poder, lo político, en tensión constante y articulada. Las relaciones conceptuales generan un punto de enfoque (un zoom caleidoscópico) que se acerca a revisar las relaciones entre las significancias de los conceptos iniciales, y las formas de agruparse de las y los jóvenes, sus estrategias de transformación, y las acciones que les movilizan.

A continuación, presento un acercamiento gráfico al dispositivo, teniendo en cuenta que los elementos que se visualizan son los relevados desde la apuesta de rizoma que ya he mencionado. No se busca cerrar este dispositivo, ni menos aún, indicar que está terminado. Es la configuración que he articulado para este ejercicio, y la cual seguirá modificando en virtud que se profundicen sus relaciones, y se incluyan los movimientos constantes de lo social.



Fuente: Elaboración Propia

La imagen intenta representar el dispositivo actual, con los relevamientos particulares que he realizado para este proceso. Condensa los aspectos considerados en el proceso de construcción del objeto de investigación, como también se convierte en el artefacto que guio el proceso de análisis del trabajo realizado.

Su confección móvil es la que me permite asumir su flexibilidad como herramienta constante para instalar una vigilancia en torno a los procesos analíticos que se presentan en este trabajo. El ejercicio de investigación ha puesto en su centro un interés por ir al encuentro de los contenidos de estas nociones, y desprenderse de naturalizaciones que no estén aportando a los procesos de comprensión que se requieren actualmente. De esta forma la idea de desnaturalización a la que hago referencia, es la que se desprende desde la postura crítica del Trabajo Social.

Busco identificar, reconocer, construir, y reconstruir tanto nociones como acciones, desde los códigos que he ido trazando, terminando con las miradas carentes de sentido y significados en los escenarios actuales. Busco coherencias y divergencias con los escenarios actuales, desde sus construcciones contradictorias y desde ahí, aportar a los procesos de complejidades actuales. Es de suma importancia que el dispositivo en sí mismo, se haga cargo de los elementos que expresa. Que sus articulaciones conjuguen los contenidos que se han levantado como ejes analíticos y comprensivos, de manera que se movilicen como focos de luz en medio de escenarios opacos como los contemporáneos.

La construcción de un dispositivo analítico, articulando nociones de poder, lo político, y juventudes, posibilita comprender cómo las estrategias interventivas han de potenciarse en funciones de responder a las demandas cotidianas, que no sólo se aprecian en manifestaciones masivas (para no confundir con la idea de marcha y/o movimiento), sino que están siendo parte de las acciones sociales que los actores han incluidos en sus praxis. Poseo una apuesta por analizar y comprender, cómo la reconstrucción de conceptos

clásicos aporta a posibilidades de transformación que persiguen diversas disciplinas, y en especial, la del Trabajo Social.

Ahora, los conceptos que se han mencionado presentan desafíos actuales para la disciplina del Trabajo Social, como también para las Ciencias Sociales que asumen el compromiso por la transformación. Esto, ya que las nociones que se encuentran relacionadas a ellos, no son (ni tienen que serlo) de carácter hegemónico, lo cual exige que se desplieguen capacidades comprensivas en torno a ellos, y a la vez, que se puedan presentar a otros en pos de la ocupación de los discursos en el espacio común de compartir entendimientos y acciones.

2.2 Objetivos

Desde la apuesta por la heterogeneidad de las juventudes, su elaboración histórica, cultural, y política (como ejes iniciales) se realiza el ejercicio que se presenta. Como orientación del mismo, se construyeron dos objetivos generales en pos de abordar el objeto de investigación. Esta elección se sustenta en la opción de operacionalizar la apuesta del dispositivo elaborado, pues se busca conjugar momentos de comprensión con apuestas de construcción, que operacionalicen los conocimientos generados a lo largo de este proceso.

Es fundamental hacer parte de este ejercicio, los saberes de los actores involucrados. Es por ello por lo que se los participantes sean actores fundamentales para la construcción de los productos que emanen de este ejercicio.

Se espera que a partir de los aprendizajes se aporten elementos que configuren dispositivos teóricos que ayuden a comprender las acciones sociopolíticas, y cómo desde ellas, es posible identificar elementos para la generación de intervenciones sociales complejas.

A continuación, se presentan los objetivos que orientaron este trabajo, y que se entrelazan entre los prismas básicos de su comprensión, como también, con los aportes disciplinares que se esperan desarrollar.

Objetivo General 1:

- Comprender las nociones de poder, juventudes y lo político, en el despliegue material de las estrategias de acción desarrolladas por sujetos jóvenes asociados, en los espacios políticos en pos del fortalecimiento de los procesos de transformación social que declaran en su accionar.

Objetivos específicos:

- Identificar y describir las prácticas sociopolíticas desarrollada por jóvenes, a partir del reconocimiento del atributo de poder y las formas en que se plasma en las elaboraciones que hacen los sujetos jóvenes en pos de las acciones sociales y políticas
- Comprender las formas en qué construyen y operacionalizan, el atributo de poder, las nociones de juventudes y la de lo político, en sus prácticas organizacionales, como también, en aquellas de carácter públicas.

Objetivo general 2:

- Construir un dispositivo teórico que permita comprender las acciones sociopolíticas desarrolladas por las y los jóvenes, que contribuya a la operacionalización de intervenciones sociales en los espacios políticos de transformación contemporánea.

Objetivos Específicos:

- Desarrollar un dispositivo analítico a partir de las nociones de poder elaboradas desde los sujetos jóvenes, que discuta las posiciones epistémicas en los procesos de construcción de actores sociales.
- Analizar las prácticas de intervención social de los sujetos jóvenes distinguiendo elementos que posibiliten la construcción de dispositivos de intervención que potencien las acciones juveniles, desde las posibilidades que brinda la noción de poder como atributo.

2.3 Enfoque Metodológico

El objeto indagatorio que se encuentra a la base de esta investigación conjugó un eje de problematización particular, que implicó asumir las tensiones de abordar conceptualizaciones teóricas (abstractas) en espacios cotidianos, tangibles y materiales.

La lógica del movimiento entre lo abstracto y lo material, es uno de los intereses de complejización que han aportado a la toma de decisiones al momento de generar el diseño metodológico. Hay un interés por conocer las nociones con sustentos materiales, que se presenten como disparadores para las construcciones y reconstrucciones que los sujetos involucrados generan para este proceso.

En concordancia con lo mencionado opté por un enfoque cualitativo. Dicha elección posibilitó la indagación de los elementos que constituyen el objeto de investigación, a partir del sentido y/o interpretación que le otorgan las y los participantes a dichos elementos (Vasilichis, I: 2006). Facilitó un acercamiento a las propiedades que se otorgan a las vinculaciones entre los discursos y las acciones, propiciando la generación de información a partir de “datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Krause, 1995: 19-39).

El enfoque cualitativo no es reducible a un conjunto simple y prescriptivo de principios, puesto que se encuentra

“fundado en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido; basado en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen; y sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto” (Mason en Vasilichis, 2006: 25)

Otra característica del diseño fue su flexibilidad, que guardó relación con la toma de decisiones para llevar a cabo la investigación. Cuando se plantea trabajar con sujetos es importante tener presente que habrán cuestiones que no podrán ser predecibles, por ello las decisiones tomadas pueden variar en el proceso y son de carácter provisional.

En este sentido utilizar el enfoque cualitativo permitió estudiar la articulación de los elementos del objeto de investigación desde las subjetividades de las y los jóvenes participantes de agrupaciones, y cómo dichas subjetividades se manifiestan en discursos hacia la agrupación, y desde ellas a los espacios políticos. Centrando el interés del estudio en la

“situación misma, en la persuasión de que cada situación es única e irrepetible y de que el conjunto de condicionamientos, el contexto, es el que explica, no el que causa. (...) en este sentido la estrategia de investigación cualitativa va orientada a descubrir, captar y comprender una teoría, una explicación, un significado” (Rodríguez; Gil; García, 1999: 56).

La elección de un enfoque metodológico cualitativo permite trabajar desde las subjetividades de las y los participantes, posibilitando la presencia de herramientas diferenciadas. Por una parte, de asumieron instrumentos de corte más clásico, como también, herramientas que se desprenden de la etnografía visual, considerada en las discusiones actuales, como una fuente de innovación investigativa.

La etnografía visual se puede comprender como una rama metodológica de la antropología social, que, si bien es objeto de discusión actual en torno a su pertinencia, ha brindado aportes en torno a los estudios de las imágenes y sus significados en diversas sociedades.

“La antropología (audio) visual ha experimentado un apreciable auge en el panorama académico en los últimos 20 años, aunque todavía parece percibirse la necesidad de una mejor interrelación con la antropología social y cultural, así como de un mayor aprovechamiento de su potencial epistemológico y de los recursos metodológicos y técnicos que atesora”
(Grau, 2012: 161)

Desde las posibilidades que oferta esta rama metodológica, se escogió la ‘fotografía’ como un dispositivo material que posibilite trasladar aquellas nociones abstractas a espacios comunes de diálogo y acción.

“Los recursos visuales vienen siendo utilizados en los espacios de investigación desde el siglo XIX, y reconocidos como un importante instrumento para la abertura de nuevos campos de exploración. En 1839, en Francia, la invención de la fotografía pasa a determinar cambios en los hábitos y en el modo como los individuos ven al mundo y a sí mismos”
(Melleiro y Gualda, 2005:51).

A la luz de ello, es que la incorporación de la fotografía al trabajo investigativo me permitió la construcción de puentes que aportaron a la discusión y operacionalización de la triada conceptual (juventudes, poder y lo político) presentada, en los sitios interventivos que las agrupaciones juveniles reconocen como su espacio político.

La fotografía ha sido utilizada en investigación social por diversos motivos, Vaisman (1999) indica que

“las fotos muestran cuestiones éticas, emocionales y subjetivas sobre el momento de la vida de quien toma la foto, inclusive genera un distanciamiento del cotidiano, trayendo la representación de la realidad vivida, sobre la cual tiene pocas oportunidades o posibilidad de reflexionar. Así se crea una abertura para que las emociones y sentimientos cotidianos puedan ser percibidos y compartidos de una manera original y espontánea” (Vaisman en Melleiro y Gualda, 2005: 53).

La fotografía se presenta como una herramienta de interés para abordar las significancias de los sujetos, convirtiéndose en un disparador con el cual trabajar los sentidos, pues a través de la imagen, se construyen discursos de los sujetos sociales. Según Humberto (2000)

“la fotografía pasa a representar una transcripción libre y fragmentada de una realidad a partir de una deliberación extremadamente personal, un interés que puede ser apenas momentáneo por una cosa o persona, algo sencillo o cotidiano que, rescatado de su banalidad, gana un nuevo significado y puede, eventualmente, volverse una síntesis indicativa de una realidad infinita más compleja” (Vaisman en Melleiro y Gualda, 2005: 53).

De esta manera el trabajo en torno a los tres conceptos centrales de la investigación, se abordaron desde una dimensión material como medio de comunicación entre las significancias y los discursos de los sujetos. Además, permite visualizar como este tránsito entre significado y discursos, encuentra vínculos con las acciones que declaran realizar.

La fotografía se convierte de esta manera, en un instrumento transversal, el cual aporta estímulos materiales e inmateriales, para desarrollar los discursos en torno a los sentidos y significados de los sujetos participantes. Además, es un aporte para abordar las nociones de memoria, tiempo y espacio, las cuales son parte fundamental del dispositivo que la tesis utiliza como sostén del proceso indagativo.

Desde las ramas que se dedican al estudio de las imágenes, existen tendencias y discusiones en torno al uso y al análisis de las mismas. Para algunos, los aspectos semióticos deben ser abordados a cabalidad, y para otros, las fotografías pueden ser consideradas desde la idea de estímulo y/o motivación, para acercarse a relatos, discursos y reflexiones de las y los participantes de la investigación.

Para el diseño del dispositivo de la tesis, opté por la segunda opción. La elección la basé en mi inquietud por facilitar los tránsitos entre las abstracciones, reflexiones, discursos, y acciones, desde los propios relatos de los sujetos involucrados. Para ello, el uso de fotografía fue pensado como un disparador, una ayuda, un instrumento que provocara los espacios de encuentro y de producción de discursos. Ante ello, el estudio de la imagen (semiótica u otros) será postergado para otras instancias investigativas.

Las imágenes son elementos que ayudan y potencian la construcción de reflexiones relacionadas, que pueden dar cuenta de movimientos materiales en los espacios de encuentro comunes.

2.4 Muestra

La construcción de la muestra se desarrolló a través de la técnica del muestreo teórico. Dicha elección “maximiza las ventajas de simultaneidad de la selección de casos, la construcción de datos y el análisis de los mismos” (Krausse, 1995: 31). La muestra se selecciona a través de una estrategia sucesiva:

“se eligen los primeros sujetos, documentos o situaciones de observación y se analizan los datos obtenidos. Mediante el análisis de estos primeros datos se desarrollan conceptos, categorías conceptuales e hipótesis que son utilizados para generar criterios mediante los cuales se seleccionan los siguientes sujetos que se integran a la muestra” (Krausse, 1995: 31).

Para operacionalizar esta apuesta muestral, se construyeron criterios para la selección de las agrupaciones juveniles con las que trabajo en pos de los objetivos planteados. Estos criterios fueron seleccionados de manera intencionada y estratégica para que la producción de datos permita un acercamiento de tipo flexible al objeto de investigación y a los actores sociales. Ruiz (1996) lo explica como la posibilidad de acceder a los agentes inmediatos y próximos al núcleo de la acción, sin necesidad de intermediarios, debido a la riqueza de su experiencia personal y la disponibilidad actitudinal para comunicarla. O también como explica Valles (1997) este tipo de muestreo permite incorporar criterios de heterogeneidad y accesibilidad a la muestra, apostado a la diversidad de la producción de datos y no a criterios de representatividad.

En este sentido el carácter intencional del muestreo

“no obedece a una regla fija, ni específica de antemano el número de unidades a seleccionar. Acepta, en principio, que este número deberá ser

alterado a lo largo de la investigación de manera que; puedan seleccionarse unidades de muestreo no previstas inicialmente, o pueda interrumpirse la selección de más unidades cuando se entienda que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida” (Ruiz, 2003:66).

Abordar el trabajo con los participantes de la investigación desde estas posibilidades, permitió revisar un paneo generalizado de las diversas agrupaciones juveniles que aparecen en el contexto nacional. Analizar sus apuestas públicas, discursos, e ir reconfigurando presencias desde las reflexiones que los mismos involucrados fueron brindando en el proceso.

De esta manera, fue posible trabajar con nueve agrupaciones juveniles de la Región Metropolitana de Santiago de Chile, las cuales declaran generar acciones por la transformación en espacios públicos. La selección respondió a los siguientes aspectos:

- Agrupaciones creadas por jóvenes.
- Agrupaciones que se presenten en los espacios públicos a través de sitios oficiales o informales, en donde se den a conocer.
- Considerarse agrupación con una intencionalidad de incidencia política.
- Desarrollar actividades de coordinación entre los participantes, las cuales se plasmen en reuniones periódicas y/o acciones que lo posibiliten.
- Generar acciones sociales/políticas en los espacios públicos/comunes.
- Que posean, al menos, una unidad de trabajo en la Región Metropolitana.

Al momento de tomar contacto con las agrupaciones, se incluyeron representaciones de los ámbitos políticos, artísticos, educacionales, activistas sexuales, entre otros, de manera de acceder a actores que están ubicando temas sociales en la palestra País. Dicha elección

la realicé en sintonía de las manifestaciones que se visualizaron entre los años 2013, 2014 y 2015, y los ámbitos temáticos que las movilizaban (Aguilera 2015).

El trabajo de campo se realizó con el vínculo con nueve agrupaciones juveniles que, luego de recibir la invitación a participar de este proceso, reflexionaron en conjunto (diversos integrantes) y aceptaron, con la intención de facilitar un pensamiento crítico al interior de su orgánica.

Al momento de ordenar las agrupaciones por ámbitos temáticos, apareció como necesidad incluir dos atributos que las propias organizaciones destacaron: nivel socioeconómico al que pertenecen y la orientación política.

Ambos atributos son usados por las agrupaciones en la descripción de sí mismas, por tanto, se respetaron (para el ejercicio de ordenamiento) las declaraciones de cada una. Lo anterior, permitió develar que, como agrupaciones, han desarrollado un trabajo reflexivo y de toma de decisiones, en torno a elementos de lo político.

La orientación política se utiliza a través de la nomenclatura tradicional que presenta una división entre: derecha, centro e izquierda. Las agrupaciones de derecha reconocen un acercamiento a los planteamientos de corte neoliberales, brindando primacía al individuo y sus capacidades, como también a la disminución de la acción estatal. Las agrupaciones de centro buscan un proyecto social de corte más comunitario, pero con primacía de las posibilidades individuales, de manera que cada sujeto se desarrolle integralmente. La construcción de izquierda responde al compartir idearios comunitarios, resguardos de derechos y garantías de los mismos por parte del Estado.

El segundo atributo, es el origen socioeconómico de la agrupación, insistiendo que dicha clasificación se asocia a los contextos originales de las y los fundadores de las agrupaciones. Se reconocen clase Alta, Media y Baja. Dicha clasificación la construyen en

virtud de los patrimonios económicos con que se cuenta, y las divisiones instaladas desde las políticas económicas chilenas.

Se configura una distribución (en términos clásicos), que permitió generar tensiones en torno a los discursos y las acciones de las propias agrupaciones. Este ordenamiento se organiza en una matriz de doble entrada, la cual permitió revisar dónde se ubican las agrupaciones, desde sus propios discursos, valoraciones e historia.

Cómo se indicó, las agrupaciones construyeron sus descripciones identitarias y de sentido. A continuación, se presenta un cuadro síntesis que da conocer los principales elementos de su caracterización.

| Agrupación | Ámbito | Descripción | Orientación Política | Socioeconómico |
|------------|----------|---|----------------------|----------------|
| Pi1 | Político | Partido político; estrategias de intervención orientadas a transformar sistema político. | Izquierda | Alto |
| Gi1 | Género | Movimiento que genera estrategias en torno a la no discriminación de las orientaciones sexuales | Izquierda | Alto |
| PC2 | Político | Movimiento que busca transformar | Centro-derecha | Alto |

| | | | | |
|-------------|---------------------|---|----------------|------|
| | | sistema político y situaciones sociales | | |
| PD3 | Política | Partido político; estrategias de intervención a mejorar calidad de vida desde los derechos individuales | Derecha | Alto |
| Gi2 | Género | Agrupación que genera estrategias formativas y personales en pos del respeto de igualdad de género | Izquierda | Alto |
| AC1 | Arte | Agrupación que se dedica a defensa de patrimonio inmaterial cultural | Centro derecha | bajo |
| TCi1 | Trabajo Comunitario | Agrupación de directivos de oficinas de las Juventud | Izquierda | Bajo |
| TCC2 | Trabajo Comunitario | Agrupación de directivos de oficinas de las Juventud | Centro-derecha | Bajo |
| Pi4 | Estudiantil | Agrupación política de formación estudiantil | Izquierda | Baja |

Fuente: Elaboración propia

2.5 Producción de Información

2.5.1 Técnicas de Investigación

Para la producción de la información se definió un itinerario que incorporó una combinación de instrumentos en pos de conocer y analizar los sentidos/significados que las y los jóvenes participantes de agrupaciones les otorgan a las categorías centrales de lo estudiado. Para ello se definieron el uso de dos técnicas: talleres operativos y entrevistas semi estructurada.

Grupo de discusión son entendidos como espacios grupales en donde a través de la motivación en torno a un tema específico los participantes comparten las elaboraciones personales que tienen en torno al tema en cuestión,

“informa de las racionalizaciones con que un grupo se representa a sí mismo (...) accederemos a la dimensión ceremonial y simbólica de los mundos sociales” (Canales, 2006: 267-268).

Un aporte de esta técnica es que permitió que los integrantes de una misma agrupación compartieran miradas explícitamente.

Entrevista Semi- Estructurada. Según Sierra (1998) se puede entender la entrevista como “una forma de comunicación interpersonal orientada a la obtención de información sobre un objeto definido” (Sierra, 1998: 282). Taylor y Bogan (1986) conciben la entrevista como encuentros cara a cara entre el entrevistador y sus informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que éstos tienen respecto a sus vidas, experiencias y/ o situaciones. Este tipo de entrevistas no poseen una estructura fija para desarrollar la conversación, sino que es posible alterar el orden de las preguntas o abrir nuevos temas si es necesario para comprender mejor lo que quiere expresar el entrevistado. La utilidad de estas entrevistas es que permitió conocer a los entrevistados en un ambiente de

confianza, y facilitó una conversación íntima en donde se profundizaron los diversos asuntos de interés.

El proceso de producción de información, contempló un itinerario de trabajo que posibilitó el abordaje de los elementos conceptuales como su expresión material. Dicho camino se inició con el contacto de diversas agrupaciones juveniles, las cuales fueron identificadas a través de los criterios presentados. Se hicieron contactos virtuales, telefónicos y presenciales, en donde se dio a conocer el proyecto de investigación junto al consentimiento informado. Posterior a ello, se agendaron las instancias que conforman el trabajo de campo, el cual estuvo compuesto por:

1.-Talleres operativos (grupos de discusión).

Los talleres tuvieron por objetivo que las y los jóvenes participantes discutieran en torno a los conceptos de juventudes, poder y lo político. En estos espacios se intencionó que presentaran las elaboraciones personales, y aquellas que responden a la agrupación de la que son parte. Como opción metodológica se trabajó con fotografías, las cuales fueron un ‘disparador’, un ‘medio’ que facilitó la discusión, y a la vez, brindaron materialidad a los conceptos que se trabajaron.

El taller se inició con las presentaciones de cada uno (nombre, edad, ocupación, y otras informaciones), para luego relatar su vínculo con la agrupación (motivación de participar, tiempo de permanencia, expectativas, entre otras). A partir de estas intervenciones, el grupo de participantes construyó el sentido de su quehacer y las motivaciones que vuelcan en la orgánica que los agrupa.

Posteriormente, se les invitó a revisar un set de fotografías, y a partir de ellas escoger imágenes que les facilitaran construir las concepciones en torno a juventudes, poder y lo político.

El material gráfico se confeccionó a través de un set de 20 fotografías¹², las que eran identificadas con un número asignado. Las y los participantes veían la imagen y el número que se le había asignado; al momento de argumentar la elección hicieron referencia al número.



Para efectos de análisis, el set de fotografías se ordenó en cuatro grupos. A continuación, se presenta el detalle:

Grupo A: Imágenes de lugares públicos (plazas, edificios)

Grupo B: Imágenes de sujetos (rostros de adultos mayores, adultos, jóvenes y niños)




Grupo C: Imágenes históricas de movilizaciones

Grupo D: Imágenes de movilizaciones del 2011 y 2013

| Número de Fotografía asignado | Grupo | Imagen |
|----------------------------------|---------|---|
| 1 | Grupo C |  |
| 2 | Grupo C |  |

¹² El set de fotografías se confeccionó con imágenes libres de internet como también por imágenes tomadas por la investigadora

| | | |
|----|---------|---|
| 3 | Grupo C |  |
| 4 | Grupo D |  |
| 5 | Grupo D |  |
| 6 | Grupo D |  |
| 7 | Grupo D |  |
| 8 | Grupo D |  |
| 9 | Grupo C |  |
| 10 | Grupo A |  |
| 11 | Grupo A |  |

| | | |
|----|---------|---|
| 12 | Grupo D |  |
| 13 | Grupo A |  |
| 14 | Grupo B |  |
| 15 | Grupo B |  |
| 16 | Grupo A |  |
| 17 | Grupo B |  |
| 18 | Grupo B |  |
| 19 | Grupo A |  |
| 20 | Grupo B |  |

El diseño del espacio de los talleres incorporó una metodología participativa, horizontal y democrática. Dicha elección posibilitó que la dinámica que se alcanzó, no fuera absorbida por la cultura interna de cada agrupación, más bien que cada participante compartiera

desde su óptica las construcciones que movilizaron desde sus reflexiones y las imágenes que estaban observando.

Este ejercicio, junto con ser fundamental para el proceso de investigación, fue un espacio nutritivo para los propios participantes y los discursos de las agrupaciones. Lo anterior, es uno de los elementos develado por quienes asistieron a ellos.

2.- Entrevistas individuales.

Se realizaron un total de 28 entrevistas con jóvenes integrantes de las 9 agrupaciones, y que, a la vez, hubiesen participado de los talleres operativos.

En este espacio se utilizó un guion semi estructurado, que permitió abordar los temas ejes de la investigación. Se tomó como punto de partida las conversaciones y discusiones que ocurrieron en la dinámica del taller, y desde ahí se profundizó en los significados personales de las y los entrevistados. Además, se persiguió la conjunción de la materialidad de las significancias que presentaban. Para ello se les solicitó que tomaran una fotografía que diera dé cuenta de la concepción que construyeron. Se les pidió explícitamente que tomaran una fotografía del concepto que estaba presentando.

Luego de tomar la fotografía, se les solicitó que escribieran argumentos que explicaban cómo esa imagen se vincula con la noción que se abordaba (juventudes, poder y lo político). Este ejercicio fue muy interesante, ya que la imagen cuestionó al propio discurso expresado. Se produce un momento para re-construir la conceptualización, tensionando lo abstracto con lo material, y transitar desde estos espacios en pos de mirar las acciones y técnicas que se despliegan.

3.- Exposición y análisis de fotografía. Se realizó un taller en donde se convocaron a las y los jóvenes autores de las fotografías producidas en el espacio de las entrevistas

individuales, como también a expertos en los ámbitos de juventudes (académicos, profesionales de intervención directa, e investigadores). Se construyó un espacio con 24 asistentes.

Las fotografías fueron agrupadas por concepto, y se les pidió a los asistentes que las observaran y analizaran. Posteriormente se conformaron tres grupos de trabajo (uno por cada concepto), y se les solicitó revisar el material confeccionado para dicha instancia. Este material contenía una síntesis de las explicaciones de las fotografías, una síntesis de los significados de los conceptos, y un análisis preliminar del trabajo de campo. El objetivo era revisar cómo las fotografías que emanaron de las entrevistas individuales, se constituyen en un material analítico que transita de lo abstracto a lo tangible. Los grupos produjeron una validación de los hallazgos preliminares, y abordaron claves de comprensión particulares que permitieron desplegar las categorías trabajadas.

Este espacio conjuga (también) este tránsito entre discursos e imágenes, ya que se observó aquellos que ‘otros’ han construido, lo que se interpreta de esos discursos, y las fotografías que se elaboraron (por los entrevistados), con las conceptualizaciones y códigos comprensivos que tenían las presentes. El vaivén de la traslación posibilitó que se construyeran significancias comunitarias desde las disonancias que el espacio permitía. Desde la diferencia se produjeron reconstrucciones y/o ajustes conceptuales en torno a las categorías centrales de la investigación.

Como instancia metodológica, esta exposición fotográfica, se movilizó como espacio de indagación (parte del itinerario de investigación), como también, espacio de validación del análisis realizado. Posibilitó construir saberes comunes, compartidos, y democráticos.

2.6 Dispositivos de Análisis

Para el proceso de análisis de la información, opté por el análisis de contenido cualitativo. Esta apuesta es comprendida como

“un nuevo marco de aproximación empírica, como un método de análisis controlado del proceso de comunicación entre el texto y el contexto, estableciéndose un conjunto de reglas de análisis, paso a paso, que les separe de ciertas precipitaciones cuantificadoras” (Andréu, 2003:22).

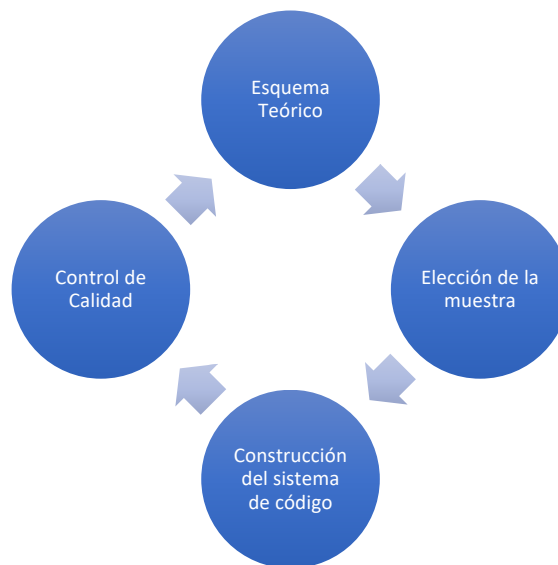
El análisis de contenido se funda en la posibilidad de generar interpretaciones de los textos, a partir de “dos grandes orientaciones: a) desarrollo de categorías inductivas y b) aplicación de categorías deductivas” (Andréu, 2003: 23).

Considerando estos postulados, opté por generar un análisis a través de modelos de desarrollo de categorías deductivas. Esta opción se fundamenta en la posibilidad de construir categorías teóricas que fueran tensionándose con los elementos abordados desde el sistema de significados que los participantes desplegaron. Se toma un punto de partida, pero no se construye un recetario inmóvil, puesto que se “formulan a partir de la teoría, después se construye paso a paso todo un libro de códigos y categorías que se va aplicando al texto” (Andréu, 2003:24).

El énfasis está en la información y la situación desde donde emerge, estableciendo categorías y dimensiones que posibiliten construir dispositivos comprensivos y analíticos para el abordaje del objeto de investigación. Esto está en directa relación con el tipo de muestreo seleccionado. En palabras de Flick (2004) la codificación incluye la comparación constante de fenómenos, casos, conceptos, entre otros; y la formulación de preguntas que se dirigen al texto. La categorización en este procedimiento se refiere al resumen de estos conceptos en genéricas, y a la elaboración de relaciones entre conceptos y nociones genéricas, o las categorías y los conceptos superiores (Flick, 2007). Lo anterior no niega –

en ningún caso- la elaboración de categorías inductivas, las que aparecen a partir del material a interpretar.

El análisis de contenido de desarrollo de categorías deductivas contempló los pasos fundamentales que requiere. Según Andréu (1998), estos pasos se sintetizan en la elaboración de un esquema teórico, elección del tipo de muestra, construcción del sistema de códigos y el control de calidad.



Fuente: Elaboración propia

Respecto al ‘sistema de códigos’ utilizados para el análisis realizado, se optó por la elaboración de categorías especiales, las cuales son

“utilizadas en la jerga propia de determinados grupos sociales, en sus respectivos campos propios. Cada especialista utiliza las suyas” (Andréu, 2003: 26); y la construcción de categorías teóricas, “son las que brotan del análisis sistemático de los datos de forma que responden a la vez que ayudan a elaborar marcos teóricos” (Andréu, 2003: 24).

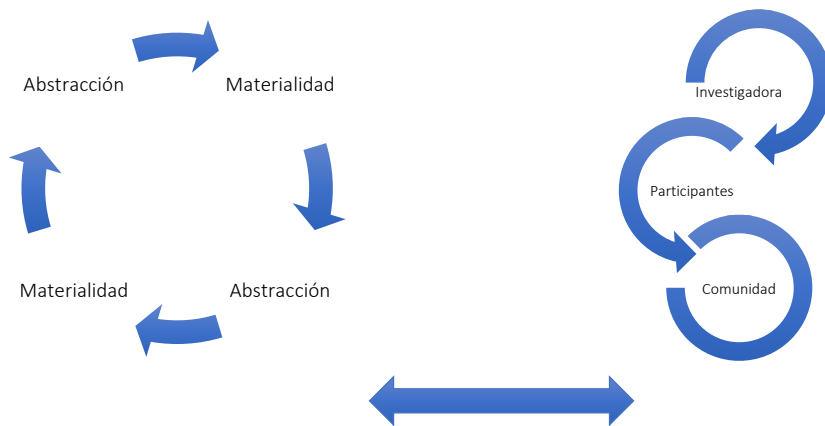
Respecto al control de calidad, este se entiende como:

“la comprobación de que se ha localizado, al menos tentativamente, el núcleo neurálgico y central del fenómeno que se ha estudiado (...) se ha de comprobar que se haya formulado una selección condicionada de focos temáticos, textos y situaciones por su valor estratégico para conferir información” (Andréu, 2003: 24).

Lo anterior se realizó al comprobar que, a través del proceso analítico, se tensionaban con los ejes y objetivos de la tesis.

La opción por el dispositivo de análisis asume un trabajo desde categorías deductivas, pues se comprende como puerta de entrada las elaboraciones de carácter conceptual, teóricas, epistémicas, que se movilizan en pos de la materialidad. Lo anterior no niega que el ejercicio inverso no sea relevante, más bien, es una decisión investigativa que permite abordar el objeto de investigación construido.

De esta manera se conjuga un movimiento constante que va generando un ir y venir de espacios analíticos, desde dónde se construyen los resultados que se presentarán en los próximos capítulos.



Fuente: Elaboración propia

Los movimientos constantes entre abstracción – materialidad, se configuran como un espiral ascendente, en donde cada giro brinda prismas que me posibilitaron observar articulaciones e interrelaciones que se convirtieron en elementos del dispositivo que he elaborado para este ejercicio.

Los tránsitos, los movimientos, las traslaciones son los ejes donde ubiqué los engranajes que permiten la construcción de artefactos que aporten a revisar las estrategias y las tácticas que se manifiestan en los espacios cotidianos. La elaboración teórica-metodológica que he presentado posibilita comprender las nociones desde sus manifestaciones operativas y viceversa, ya que es en esta tensión donde se innovan las tácticas interventivas que las reúne.

Reconozco en esta elaboración la presencia del principio de la dialéctica como un sostén epistémico que brinda un sitio comprensivo de las relaciones que establezco, pues la opción es revisar relaciones y sus tensiones. Ahora, ese espacio se focaliza en reconocer las interacciones que emanan desde las subjetividades e intersubjetividades, en el espacio de las transformaciones.

Lo anterior asume que la relación entre las estructuras y las subjetividades están en tensión constante. Desde las estructuras se aprecian claves de comprensiones que aportan a la revisión de los vínculos de intersubjetividad, pues hay una operacionalización particular de los códigos culturales que interpretan las cosmovisiones y entendimientos individuales/colectivos. El interés por el micro espacio, y revisar cómo esa interacción presenta pautas de reproducción de hegemonías sociales, como también, los procesos de transformación. La tradición post estructuralista, rescató la capacidad de observar las relaciones entre estructuras y subjetividades, permitiéndome acercar la mirada desde un

zoom que nace desde las relaciones cotidianas, es decir, desde los microespacios (Muñoz, 2015).

Las estrategias de análisis asumen la construcción categorial como una clave fundamental para el ejercicio de la producción de información, sin desmedro de incorporar aquellos elementos que emergen justamente en las interacciones (Andréu, 2003).

La apuesta por revisar el vaivén de lo conceptual y lo material, intencionó búsquedas de sentidos, significados y acciones entrelazados, entendiendo que es en este punto donde aparece la articulación compleja de los elementos. Por lo tanto, este trabajo analítico busca replicar este movimiento, sin perder de vista la consistencia de las relaciones. Se inicia con un proceso de corte más descriptivo, el cual permite reconocer los primeros acercamientos a los conceptos a través de las materialidades. Desde aquí se identifican los primeros elementos comunes, los antagónicos, como también los vacíos, silencios que no han sido rellenados por teoría ni significados, y desde ellos avanzar hacia el reconocimiento de cadenas de sentidos que se plasman en la operacionalización de las acciones.

En este sentido, hacer la alusión a la arqueología es un ejercicio constructivo, puesto que, se busca escavar desde las materialidades a los sentidos individuales y colectivos, en búsqueda de procesos de comprensión que aporten al dispositivo. Como ciencia, la arqueología, asume que romperá su propio material de estudio para dar paso a los descubrimientos que genera. El ejercicio que yo propongo es una deconstrucción que se sitúe en tiempo y espacio particular, que favorezca el cruce con los elementos sociopolíticos y culturales, que sostienen lo material. No se espera sólo ir al encuentro de un conjunto de símbolos, sino que asumir las explicaciones de éstos, desde los diversos códigos que se han elaborado en torno a ellos desde un reconocimiento histórico en sitios particulares.

Se reconoce que la visión desplegada para la construcción de la información es una de las diversas opciones presentes para recorrer la senda; lo interesante está, en que como espiral que se moviliza, posibilita que en un mismo momento se conjuguen miradas diversas al mismo instante. Lo anterior es posible comprenderlo cuando se contempla el cuadro de las Meninas de Velázquez.

Imagen 2: Las meninas. Velásquez



"Las Meninas", Diego Velázquez (1956)

Con las Meninas de fondo, es posible plasmar en una imagen la idea de observaciones e interpretaciones que se despliegan. El observador escoge desde dónde inicia su recorrido de la imagen, el cual, se ve tensionado al preguntarnos ¿desde qué óptica estamos observando? El cuadro ¿se realiza desde los ojos de Velázquez?, o ¿es el reflejo de la imagen en un espejo lo que pinta el artista?; es acaso ¿la mirada de los reyes que se plasman aquí?, ¿es el derecho o el revés de ese instante? Junto con la belleza del cuadro, surge como un aprendizaje particular el reconocer que una de sus riquezas más profundas es no tener una sola respuesta hacia las preguntas señaladas. Es más, al contemplarlo será posible construir más interrogantes que cuestionen el origen de la mirada; entonces ¿la pregunta por el origen/inicio, es la más relevante? Será que el cuestionamiento por la coexistencia de los diversos elementos sean lo que nos brinden aprendizajes particulares.

La elección y/o postura que se tome, marca el inicio del recorrido del análisis y posibilita movilizarlo al alero de los diversos elementos que van apareciendo. En cada giro de la espiral la tensión y la complejidad va aumentando en pos de asumir el propósito de la

construcción de artefactos que aporten en este ejercicio. Así como en el cuadro el observador puede iniciar su análisis desde a idea que es Velázquez observando la imagen en el espejo (por ejemplo), para luego dar cabida a los ojos de los otros personajes (Las Meninas, los reyes, entre otras), el espiral analítico que he elaborado busca tensionar los tránsitos desde lo material, a lo abstracto, en un movimiento constante que busque ir hacia el encuentro de las tácticas que se ponen en acción en pos de la transformación social desde las y los jóvenes.

El movimiento de traslación no busca convertirse en sedimento que detenga y/u obstaculice la observación, más bien que sea un aporte a los procesos comprensivos, el cual, ilumine elementos que se intersectan de maneras no visibilizadas (o quizás, olvidadas). Develando, de esta manera, aquellos puntos que configuran nuevos entendimientos en las interacciones que se manifiestan en el dispositivo de análisis, proporcionando categorías que emergen desde esas mismas construcciones.

Reducir la complejidad (o las realidades), no pasa por fijarlas en un discurso y/o en una imagen particular, más bien el abordaje se encuentra en la intersección de ambas, desafiando la explicitación de los significados que posibilitan las uniones entre lo abstracto (conceptos) y lo material (las imágenes). Esa intersección en sí misma es un artefacto que se construye para observar las tácticas que se manifiesta en acciones en espacios compartidos.

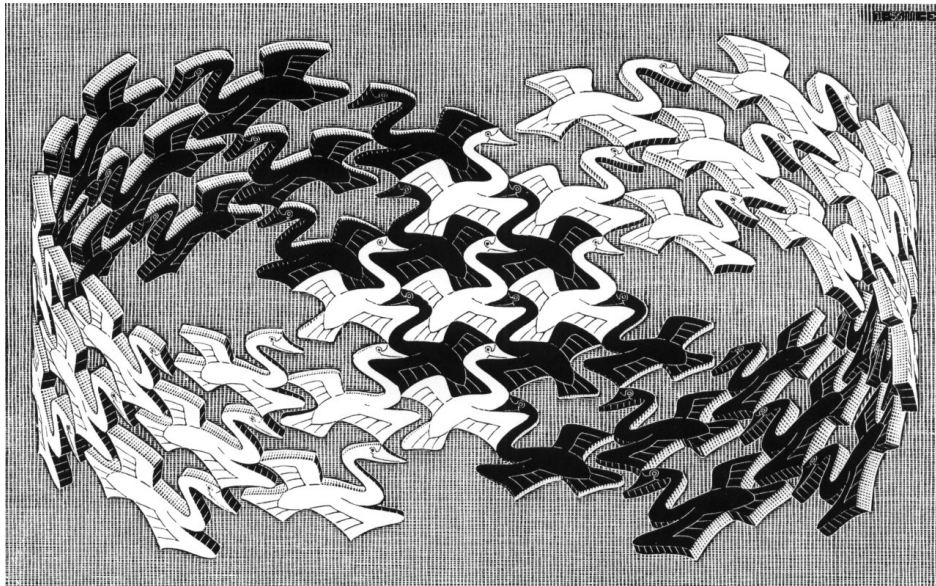
Lo anterior responde a una apuesta particular por el movimiento, y a la vez, se simboliza el punto de partida para el análisis y comprensión de la información que se construyó con todas y todos los participantes de esta investigación.

Capítulo III. Abstracción y Materialidad, movimientos de traslación comprensiva.

La idea de traslación hace referencia al movimiento que la Tierra (planeta) realiza en torno al astro sol. La figura que se ha construido de esa trayectoria es representada por una elipse inclinada. Ese tránsito no se detiene, incluso a través de su recorrido va generando transformaciones en el quehacer cotidiano de la vida (las estaciones climáticas, por ejemplo). La idea de giros continuos se presenta como un andar creativo que brinda posibilidades de encontrar diversos prismas para observar y comprender momentos que se han de reiterar en el cumplimiento de ciclos particulares. Aquí se conjuga un tránsito graficado desde ciencias, en donde el conocimiento se tensiona con la materialidad de lo cotidiano. La elipse – como movimiento- no se ve desde nuestros ojos (hago referencia a primera vista), sin embargo, sentimos estos cambios de estaciones. Aquí una tensión de traslación.

La traslación la elijo como alusión para la construcción de los hallazgos del proceso investigativo; ya que el ir y venir desde nociones abstractas y materiales, es un movimiento constante que posibilita la generación de ópticas que favorecen el ejercicio comprensivo en torno a las estrategias contemporáneas de transformación, las cuales, son uno de los elementos que motivan el abordaje de esta investigación. Así destaco que la idea de tránsitos constantes es fundamental para dar cuenta de las características centrales que posee el dispositivo que he generado a lo largo de este proceso, como también, la idea de múltiples elipses en un mismo tiempo y espacio.

Imagen 3: Cisnes. Ascher.



“Cisnes” Escher, M.C (1956)

Para este ejercicio la idea de movimiento es fundamental, pues a través de su cristalización surgen formas diversas que dan cuenta de conceptos, significancias, acciones, estrategias, entre otras, que constituyen en su relación elementos que posibilitan miradas desde espacios y ópticas. Es así como la noción de caleidoscopio se renueva para brindar opciones interesantes de considerar. Cada caleidoscopio podrá ser construido con materiales similares, pero basta girarlo, moverlo, para que las imágenes se modifiquen (no hay una igual a otra), y posibiliten entendimientos como elaboraciones constantes.

Como mencioné al inicio de este documento, la idea de caleidoscopios se articula desde la construcción de artefactos, que brindan posibilidades de comprensión e intervención. Los lentes son móviles según el uso de las categorías que se escojan para observar. En las páginas siguientes ofertaré las imágenes que yo he visualizado a lo largo de esta trayectoria, en comunión, con las elecciones que hice en pos de construir mis prismas de acercamiento a los campos de trabajo que he construido.

No son miradas hegemónicas, ni permanentes, y menos aún, miradas que asumen la noción de 'verdad' absoluta. Es fruto del trabajo colectivo realizado a lo largo de la investigación, y que se presentan como constructos que buscan aportar en las experiencias de trabajo con los campos juveniles.

3.1 De imágenes individuales a reflexiones compartidas

El dispositivo que he configurado para este proceso de investigación toma como eje articulador el abordaje de los conceptos a través de representaciones materiales. Para ello se convocó a los integrantes de nueve agrupaciones juveniles a talleres operativos, entrevistas individuales y la exposición del material visual, que posibilitaron abordar los significados de las tres categorías utilizadas como lentes: Juventudes, Poder, Lo político.

El espacio de los talleres invitaba a las y los presentes, a elegir del set de fotografías compartidas, las imágenes que reflejaban (y/o se acercaban) a las nociones que construyen en torno a ellos. Este primer ejercicio se potencia al poner en común los argumentos que llevaron a elegir las imágenes, y cómo ellas dan paso (o no) a una puesta en común con los presentes. La acción de compartir es un círculo más en el espiral comprensivo, pues en ese ejercicio se posibilita la creación de posturas diferenciadas, comunes, e incluso cuestionadoras, aunque sean parte de una misma agrupación que comparten horizontes de transformación que se sustentan en el espacio de lo político.

La asociación de la imagen con la noción del concepto responde en primer momento a las representaciones abstractas que las y los participantes han adoptado hasta este momento. Aquí la relevancia está puesta en las creencias en torno al concepto, a lo que significa y lo que implica para el ser individual y colectivo en términos ideales y no necesariamente operativos. Desde ahí, que las elecciones fotográficas se desarrollaron desde dos ejercicios específicos: una acomodación desde lo conceptual a lo material y/o desde el estímulo visual de la fotografía con las creencias personales de cada cual, movilizandando las cargas ideológicas

de las y los participantes como también las que se encuentran en las lógicas de las instituciones.

El abordaje de los conceptos desde el estímulo fotográfico genera diversas reacciones a los participantes. En algunos casos, existe cierta confusión, pues no logran procesar (al inicio) que un concepto de estas magnitudes sea posible de retratar en una imagen. También, se visualiza un ejercicio de buscar una fotografía que les provoque emociones, y desde ahí (desde ese sentir), verbalizan la noción conceptual. Este momento es complejo, pues (posteriormente) indican que lo conceptual sin el sentir (sentimientos) no cobra sentido en el plano de lo grupal y/o lo político. Una tercera reacción, es verbalizar la noción del concepto, y con esa claridad buscar una imagen que se asemejen a lo que están construyendo.

Frente a la invitación metodológica se declaran diversas posturas: que es un ejercicio fácil, que es difícil, que es inédito, entre otras afirmaciones. La totalidad de los participantes logra participar y presenta la elaboración en torno a lo que se está pidiendo, conjugando lo visual con el discurso verbal, como herramientas centrales y/o medios de expresión conceptual.

Con este ejercicio realizado, se procede al segundo momento: el compartir las elecciones, las elaboraciones, las apuestas. Es un espacio de respeto, de confianza, en donde cada uno de los participantes profundiza en las construcciones conceptuales, a través de la discusión con los otros, las reflexiones conjuntas, y las tensiones que se producen en el espacio de puesta en común. Se configura como una instancia de gran valor, pues reconocen que en diversas ocasiones se han asumido construcciones centrales (para la propia agrupación), que nunca habían sido discutidas. Hay una develación constante en torno a la naturalización en el uso conceptual e ideológico de las propuestas de trabajo y acciones que realizan.

Imagen 4: Talleres operativos



La información trabajada en los talleres se articuló con el proceso de entrevistas individuales. Como indiqué, participaron 28 entrevistados que habían asistido a la instancia grupal. En este espacio se generó una conversación en torno a las categorías, busqué que fueran construyendo las concepciones desde sus conocimientos, sentidos, y también desde las herencias de los saberes comunes. Se reconoce que hay elementos que han estado presentes constantemente en su forma de participar en las agrupaciones y en su discurso cotidiano, pero no siempre con la conciencia de lo que se buscaba con su uso, proclamación y/o discurso activo.

Las entrevistas se realizaron en espacios escogidos por las y los participantes. En ocasiones se iniciaban en espacios cerrados, para luego, seguir la conversación en contextos abiertos (calles, plazas, entre otros). Mientras caminábamos, la conversación seguía y se iba nutriendo desde los espacios públicos, pues ahí, se provocaba la articulación con la materialidad. En el proceso y/o al final de la entrevista, les solicité que fotografiaran los conceptos de los que habíamos hablado, los que habían conceptualizado. Aquí se

presentaba una tensión relevante, surgía la pregunta ¿cómo hago eso? Pregunta que no refería a la técnica, sino que a materializar las ideas que habían dado contenido a la conversación.

Algunas/os lograron realizar las fotografías de inmediato, otras/os solicitaron enviarlas después, ya que el ejercicio de la materialidad los sorprendió. Accedí a la solicitud, acordando que las fotografías debían ser de su autoría, tenían que presentar la descripción de la imagen, y su relación con las nociones trabajadas.

Imagen 5: Compilado de Fotografías de las /los entrevistadas/os



Articular materialidad e inmaterialidad es un ejercicio que suena común, pero para las y los entrevistados implicó una complejidad que no habían abordado anteriormente. Cada uno de las y los entrevistados conocían el ejercicio de la fotografía, como también, la invitación de la entrevista, pese a ello, no lograron en una primera instancia conjugar las dimensiones de sus construcciones.

La traslación entre lo material y lo inmaterial, es un ejercicio que se realiza - en ocasiones- en las expresiones cotidianas que cada sujeto realiza. Se ejemplifica, se homologa, incluso se hegemonizan. Imágenes y conceptos se unen para construir mensajes, discursos, entre

otros. Sin embargo, historizar aquellas prácticas es un ejercicio que no se realiza constantemente en los espacios cotidianos.

Las y los entrevistados presentaban su asombro al descubrir que conjugar este movimiento (traslación) en sus discursos no era una práctica activa, y por ende, debían revisar como las estrategias y las tácticas de transformación que impulsaban, se veían plasmadas en los espacios públicos. Justamente en este escenario en que se disputa las ideas de transformación.

Aluden a la complejidad del ejercicio, lo proyectan (incluso) a la coherencia entre discursos y acciones, relevando la importancia de darle un contenido específico a las nociones que se constituyen como parte de sus dispositivos estratégicos. Sintetizan este ejercicio como un elemento clave a tensionar, revisar y ajustar en sus propuestas de transformación. Con estas reflexiones, abren una discusión en torno a lo necesario de construir espacios con sus propias organizaciones, que les permitan revisar 'en conjunto' los sentidos que están al centro de sus acciones, revisar cómo se comprenden, dando paso a las diferencias que están a la base de los discursos.

La tercera instancia diseñada fue la 'exposición fotográfica'. Convoqué a las y los participantes de las dos instancias anteriores, a los integrantes del núcleo en Investigación y Acción en Juventudes¹³, profesionales que trabajan en estos campos de intervención, como también académicos relacionados a estos ámbitos.

La exposición se construyó con las fotografías que cada entrevistada/o realizó para esta investigación. Fueron presentadas bajo los tres grandes conceptos que orientan el ejercicio investigativo.

¹³ Núcleo de investigación y acción participativa que trabaja las temáticas de los mundos juveniles. Institucionalmente está alojado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Actualmente soy integrante de este espacio.

Imagen 6: Orden de las fotografías asociadas a concepto específico



Imagen 7: Orden de las fotografías asociadas a concepto específico



La muestra fotográfica invitaba a revisar como las imágenes se ordenaban con las nociones, observarlas, revisarlas, y analizar el mensaje que buscaban entregar. Una vez recorridas, se les pidió que se agruparan en tres equipos y que eligieran trabajar con el conjunto de imágenes y el concepto al que apelaban.

Imagen 8: exposición fotográfica y taller de análisis



El ingreso hacia la construcción (y debate) acerca de los conceptos se realiza desde las imágenes ordenadas, y no desde la noción que las y los convocados poseen en torno a ellas. Las discusiones presentaron tres tensiones específicas:

- Diferencias en torno a la idea y a la imagen (no estaban de acuerdo)
- Similitudes entre idea e imagen
- La necesidad de comprender la motivación que llevó a tomar la fotografía.

Las discusiones enunciadas permiten acercarse a constataciones relevantes para este ejercicio. No existen construcciones universales en torno a la forma de conceptualizar, por más que se discuta en torno a conceptos utilizados constantemente. Si bien hay un ejercicio retórico en lo cotidiano, no hay (ni es interés de este ejercicio que exista) una forma de

comprensión. Hay reiteraciones y diferencias, lo que permite plantear el ejercicio constante de deconstrucción en torno a ellos. Aquí se hace referencia a un ejercicio de de-construir para construir, brindando una posibilidad de ingreso desde diferentes puntos de vista. Es la idea de un ejercicio permanente, en ningún caso la referencia de un método específico (Derrida, 1997, 2010, 2012).

Este proceso de deconstrucción posibilitó situar los conceptos desde el uso que se le otorgan en sus discursos, como también, tensionarlos con la historización de los mismos. Desde ahí se desprenden los sentidos, los significados y por ende las interpretaciones que se asignan a cada uno. Ahora, las fotografías (y la agrupación brindada) fue un primer estímulo para el desarrollo de la discusión, y la reflexión de las y los participantes a la exposición. Posteriormente, en grupos de trabajo, iniciaron el ejercicio de la deconstrucción para dar paso a elaboraciones situadas, cuyo punto de origen se haya en la tensión del disenso.

El ingreso al ejercicio desde las imágenes trae consigo una dificultad que permite reflexionar en torno al movimiento de traslación. La imagen por sí misma es capaz de transmitir sensaciones, brindar posibilidades de asociación conceptual, aportan en pos de interpretaciones variadas, entre otras acciones. Pero por sí misma, no se comprende la totalidad de la noción que el/la autor/a (la/el entrevistado) realizó al momento de tomarla. Sin tener los códigos para interpretar las imágenes, el contexto, los discursos, la imagen se vuelve disparador de ideas y/o formas de comprensión, pero no se logra acceder a 'la idea' que tuvo su autor/a al tomarla.

Desde una apreciación alegórica puedo indicar que la materialidad en sí misma no es suficiente, requiere del movimiento hacia la inmaterialidad para dar paso a comprensiones contemporáneas de las nociones que se abordan en las operatorias de las estrategias de intervención. La traslación entre los conceptos y las imágenes, ese movimiento constante, es lo que permite ir complejizando la enunciación y comprensión de los conceptos.

A través del trabajo analítico que se realizó en el taller, es posible visualizar como los procesos de deconstrucción y elaboraciones continuas son conjunciones en movimiento constante. La traslación entre materialidad e inmaterialidad aporta en la comprensión, la difusión, y la operacionalización de las acciones que se basan en las concepciones abordadas. Ambas acciones interconectadas son un aporte para compartir, dialogar y clarificar en torno a las posturas, creencias y formas de comprender el sentido de las acciones.

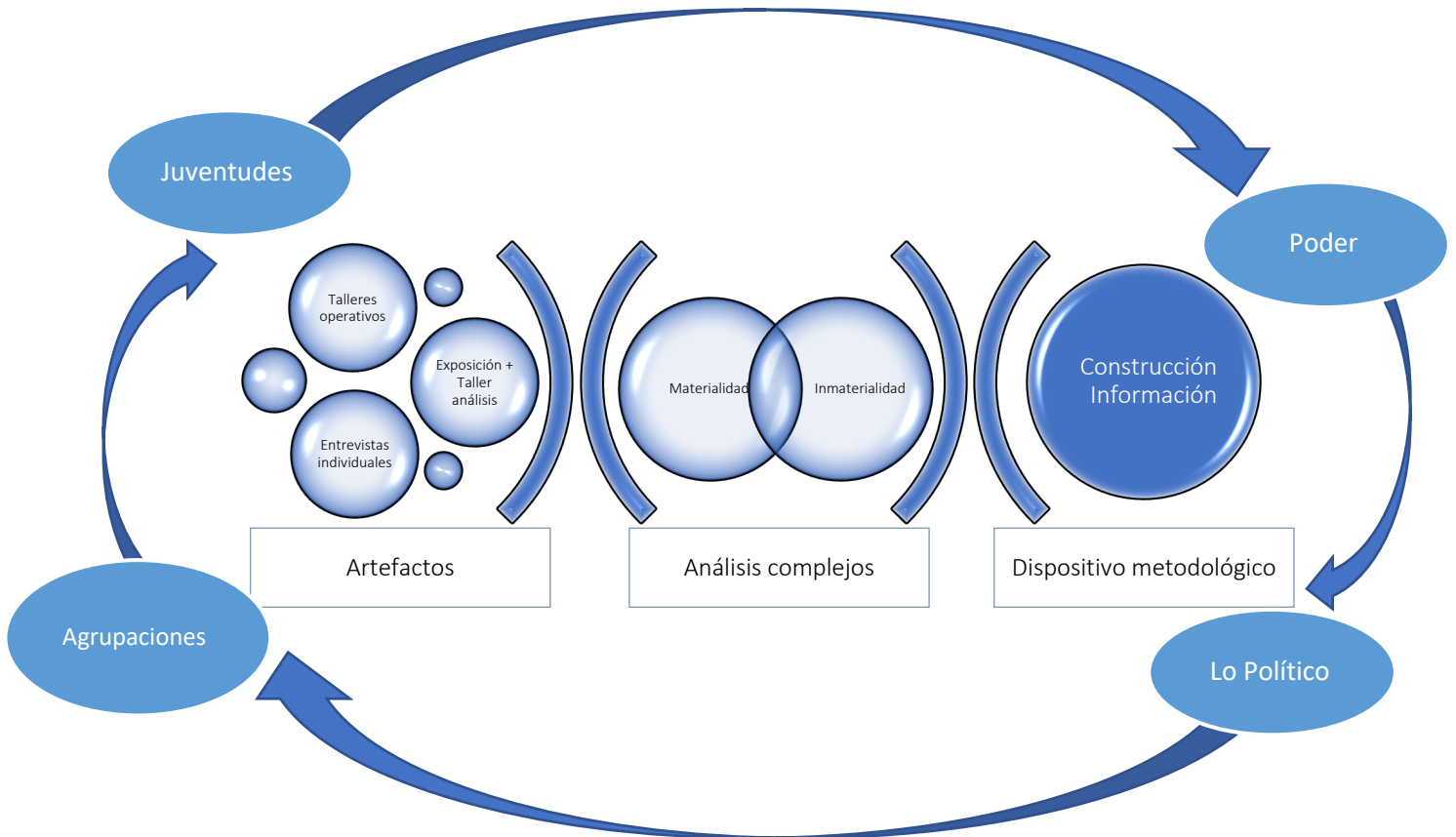
Las tres instancias metodológicas han cumplido con el sentido de ser un espacio para construir información, recopilar saberes (y ponerlos en común) en pos de contestar las inquietudes investigativas en las que se basa este ejercicio. Cada una fue concebida como un artefacto que se entrelazaba con las otras, y así, aportan a la elaboración de un dispositivo metodológico que se articula en pos de dar cuenta de los objetivos de este trabajo.

Para presentar la información he decidido plasmar en la redacción este movimiento continuo. Generé una construcción que vincula la información de las tres instancias de manera de complejizar las construcciones de los conceptos centrales que orientan este trabajo. Busco, con esta elaboración, dar cumplimiento a los objetivos de la investigación.

Presento cómo se articulan las nociones con las prácticas que realizan las y los participantes. Daré cuenta de la batería de elaboraciones y significaciones, al alero del caleidoscopio construido, como también las herramientas analíticas y tácticas que se desprenden de ellas.

La traslación de los significados se realiza desde lo inmaterial a lo material y viceversa. Un movimiento constante en esta construcción, desde el cual, fundo la presentación de los elementos centrales. Habrá un ejercicio continuo de interpretación comprensiva que abarca los lentes que el caleidoscopio que he construido, me permite relevar.

El movimiento de este análisis se realizará conjugando los elementos que he señalado. Lo que busco es generar conocimientos articulados, situados, en concordancia con las técnicas presentadas. De esta forma, el movimiento que se impulsó para desarrollar la construcción de la información, se puede graficar de la siguiente forma:



Fuente: Elaboración propia

Explicitado el proceso analítico construido, he decidido hacerme cargo de la presentación de la información a través de los tres lentes que constituyen el caleidoscopio que ha guiado este ejercicio. Trabajo la información desde las nociones de poder, lo político y juventudes.

El abordaje se hará cargo de sus reconfiguraciones como también de las tensiones que implican su reconstrucción. Además, cada lente tiene una articulación con el siguiente, es decir, presento las tensiones que se van dando en este proceso con el fin de ir configurando la idea de construcción de dispositivo que persigo con esta tesis.

Las nociones por sí solas no son el producto final, sino que sus encuentros y des-encuentros son elementos fundamentales para la elaboración de una apuesta comprensiva e interventiva en los campos de transformación, asumiendo para ello el campo que brinda el Trabajo Social crítico. Esta conjugación se presenta como una articulación virtuosa cuando se piensa en afectar tanto las estructuras como las significaciones de las y los sujetos que componen las apuestas transformativas.

Busco presentar cómo desde el proceso de interpretación de las tres instancias que se conformaron desde las técnicas utilizadas, se produce una interacción de conceptos, significados, e imágenes que se tensionan con los lentes de los artefactos construidos para visualizar, reconocer y trabajar en torno a ellas.

Presentaré las elaboraciones desde las tres nociones ejes del trabajo, y a través de ellas indicaré los ejes que se relevan, desde este movimiento en espiral.

3.2 Poder como caleidoscopio

Como he mencionado, la construcción de esta tesis ha conjugado movimientos constantes, siendo uno de ellos los que brinda las imágenes que se construyen desde el caleidoscopio. Poder, es una de las categorías que conforma este prisma, y a continuación compartiré las imágenes que hicieron que mi mirada se fijara en algunos aspectos.

Con lo anterior, deseo aclarar que, son miradas en movimiento que no son hegemónicas, son mi apuesta e invito a construir otras diversas.

3.2.1 Poder, conceptos e imágenes.

La construcción de la noción de poder trajo consigo una tensión particular a las y los participantes de las tres instancias realizadas. Logran identificarla como una palabra cotidiana, presente en conversaciones, discusiones, y discursos (individuales y colectivos). No se presenta como una idea extraña o ajena, sino que una noción que constituye el presente de forma particular.

A continuación, presentaré las conceptualizaciones que se han ido entrelazando como un primer ejercicio de elaboración. Hay un primer movimiento de construcción que se configura desde un ejercicio dicotómico: una idea estructural que se asocia al Estado, y su posibilidad de ejercerlo de manera variada, como también, aquellas expresiones que se vincula al mundo de las y los individuos y sus acciones a través de movimientos sociales, organizaciones, entre otras. Aparece una idea fuerza que da cuenta del carácter dual de la noción.

Las nociones que se vinculan a las formas de gobierno, jerarquía, mandato, e incluso dominación, se instalan desde apuestas tradicionales que se han heredado desde la historicidad de las y los participantes, como también, de las formas en que les fue presentado.

“el poder lo tiene una institución o lo tiene el Estado... siento que así parece que fuese... como una resistencia, como un contra poder... esas dos dualidades del poder como poder negativo que se puede representar... como herramienta para aplicar un poder negativo en contraposición a una nueva forma de vida” (Taller TCI1)

“el congreso condensa una relación de poder, ahí se discute, se decide, o nos hacen creer que es así...por eso elijo esa imagen, es una estructura fea, rígida, y muy fea” (Taller PI1)

“el congreso, el poder mal utilizado, erróneo, un poder que ha sido elegido para hacer algo positivo por el país, pero su utiliza para mal, por lo tanto, es un poder negativo” (Taller TCC2)

“poder es capacidad de imponer... no sólo en los espacios formales, también tiene que ver con los espacios más duros, más fácticos” (E9)

“congreso...quién podría negar que aquí no hay sujetos y sujetas que ejerzan poder sobre otros y otras, económico, político, religioso, moral, del tipo que sea” (Taller PD3)

La explicación de estas nociones se relaciona a las imágenes que corresponden al grupo C, particularmente a las 1 y a la 13.



Imagen 1-C



Imagen 13-C

Se vinculan con una significación negativa que deja a la noción de poder (y su ejercicio) de jerarquía y/o dominación. Aparecen relatos que se dan cuenta de procesos históricos de Chile, en donde toda expresión devenida de ella ha sido en pos de un ejercicio dañino para el tejido social. Se hace una referencia explícita a la dictadura militar, y a la herencia de ésta (que se observa) en los grupos políticos tradicionales que se mantienen en las estructuras de gobiernos actuales. Lo anterior se concatena con el sistema económico imperante, el cual lo asocian con clases políticas acomodadas.

“muchas veces uno relaciona el poder con una cuestión hasta negativa. Los que tienen poder son los ricos, los empresarios, los que tienen plata y que la protegen” (Taller PI4)

“yo creo que está visto siempre como algo malo, el poder está visto como súper satanizada la idea de poder y por eso también como que se ve tan feo así como si se presenta alguien a una elección ‘este sólo quiere poder’, que creo que se da también en todas las organizaciones políticas como esta ambición de poder, también se da un poco y se da en personas específicas que les gusta tener poder, pero no creo que sea algo como malo de la organización si no que son cosas que permean al final los distintos espacios sociales. Claro, yo creo que está bien satanizada la idea de poder, de querer llegar al poder y también se ve como algo ‘llegar al poder’, como si el poder fuera una cosa a la que hay que llegar, no como que el poder está en todos,

como que podemos generar poder, que podemos empoderarnos, sino como que el poder es como una cúpula que hay que ir alcanzando, yo creo que esa es como la idea que está presente en la sociedad.” (E28)

“en los hombres se aprecia la ecografía clásica del ejercicio de poder, porque claro no hay, por lo menos en la primera columna no se ve ninguna mujer. Eso... y además que esta expresión de poder popular, yo lo asocio con esta lógica del machismo extremo, (...) cómo se ve en el espacio público el ejercicio de poder, no sé qué tan de poder” (E17)

La idea de lo negativo se expresa desde las asociaciones que se construyen en torno al uso de control y represión por parte de las elites sociales que tienen una potestad en la construcción de la sociedad contemporánea. Hacen referencia a los grupos que son parte de los sistemas de producción, generando condiciones de empobrecimiento en la población, por la instalación y conducción de un sistema capitalista que suele apelar a un trabajo individual que no construye visiones de protección e igualdad de los Derechos Humanos.

“haciendo referencia a las elites, cómo las elites hacen todo un aparato para que haya gente que, de común acuerdo se someta al paupérrimo (ininteligible) para una migaja de sueldo, de salario y etc. Por eso que el roto chileno, la figura de las personas que iban del sur al norte a trabajar en la minería y todo eso, es como el poder como representado en la jerarquía, en lo económico.” (Taller GI1)

“cuando uno habla de poder uno piensa no sé en los grupos económicos o personas que tienen como en una jerarquía como un alto cargo, etcétera, pero lo que está detrás es quién decide todo lo que se está jugando po,

claro ahora lo deciden un poco los grupos económicos o en una cuestión más chica como tú rector o no sé qué”. (Taller PI4)

“emm... yo creo que está hoy día así como en sistema político algo así, como también validada por los medios de comunicación, yo creo que está ultra relacionada a grupos económicos, quien tiene plata tiene poder, como... y en realidad es un discurso que se ha instalado en muchos... y da lo mismo si eres político o no, como si tienes un cargo dentro de la política, sino que es cómo te financias para ejercer ese poder o sea yo creo que hoy día el poder ehh... que una persona se crea con poder o un grupo de personas es muy vinculado a lo económico, yo creo que no habría otra como forma de verlo y como lo otro es que uno puede, o sea el poder está vinculado también a tú capital como cultural, la educación que tengas y que son otras formas de ejercer poder pero al final terminan invalidando a una persona que no tiene esas herramientas o esos elementos para discutir, para hacerse parte del mundo cachay...”(E27)

Ahora, esta vinculación se tensa cuando en las reflexiones aparece un pensamiento que se desplaza desde los grupos que se caracterizan por sus riquezas hacia aquellos que han participado de procesos de cambios sociales que incorporan a todas y todos los integrantes de lo social. Aquí, aparecen vinculaciones relevantes con las imágenes del grupo D, particularmente la 4, 5 y 6.



Imagen 4-D



Imagen 5-D



Imagen 6-D

Esta asociación se vincula a una forma distinta de comprender la noción. Se hace referencia a una capacidad que es individual y colectiva, la cual logra ponerse en movimiento en pos de apuestas distintas. No se indica que sea solo parte de algunos, sino que la clave de su manifestación se encuentra en la decisión individual por asociarse y movilizarse en torno a ello.

“El poder ha sido siempre algo del pueblo, lo tenemos, el problema es que se nos ha olvidado usarlo, nos creímos el cuento que era de unos pocos, de esos que son los privilegiados, este sistemita vino a cagarnos la cabeza”
(Taller P11)

“me parece que los grupos de la población históricamente oprimidos, con una permanente lucha por legitimarse” (E 15)

Esta noción se ve incrementada cuando se la entrelaza con la posibilidad de reconocerla como elemento constituyente de cada sujeto. Se destaca su comprensión desde la idea de conciencia, de capacidad de atributo. Participantes de los talleres, que abordan desde este prisma la noción, hacen referencia al conjunto de fotografías que pertenecen al grupo B, los rostros de las imágenes 7 y 15 fueron los más escogidos.

Imagen 7-B



Imagen 15-B

A través de ellas (fotografías) quería expresar una constitución distinta, contemporánea, que apuntara a facilitar la comprensión de la apuesta por la idea de atributo por sobre la dominación.

“Si bien, como en términos discursivos creo que tenemos como cierta coincidencia eeh, yo lo visualizo más como en tener la capacidad de tomar ciertas decisiones, o sea, el poder te permite decidir el rumbo en torno a ciertos aspectos de cómo organizar la sociedad, a veces incluso como de qué temas a abordar tiene que ver como un tema de poder en la sociedad” (Taller PC2).

“Poder soy yo, lo tengo yo, lo compartimos” (E20)

Poder se vincula a la capacidad individual de un sujeto para actuar, decidir e incidir de forma autónoma, y desde ahí, su apuesta por lo colectivo, en espacios relevantes de la sociedad. Entonces el atributo se conjuga con otros, se mueve en el espacio que brindan las relaciones, en pos de visualizar, reconocer e impulsar el vínculo entre las ideologías y las acciones. No solo es una característica, sino que también es verbo materializado en las determinaciones en pos de politizar los cuerpos. Actuar.

“dice ‘crear poder’, y es porque no tienes el poder. La semántica... Mi noción de poder tiene que ver con capacidad de actuar, según lo que uno quiere hacer, decidir” (Taller PD3)

“la palabra (poder) es verbo y sustantivo (...) poder es como la posibilidad de... control de los recursos de poder” (Taller PI1)

Esta capacidad de vincula con la posibilidad de decidir en torno a las transformaciones sociales. Si este atributo se moviliza, es entendida como una herramienta que es utilizada

de forma colectiva, generando fuerzas comunes que se ponen al servicio de los cambios que se identifican como prioritarios. Son actos compartidos, que poseen fuentes de interpretación y valoración comunes, aunque hayan nacido desde los disensos particulares que ofertan las movilizaciones sociales. Lo anterior se graficaba al vincular poder con las imágenes del grupo D, particularmente la 5 y 6.



Imagen 5-D



Imagen 6-D

“todos con las manos en alto, siempre ha sido como un símbolo de lucha. Una unidad tan fuerte, yo creo sí que funcionamos realmente así vamos a tener mucho poder.” (Taller GI1)

Sí se entiende que poder es atributo, capacidad, por ende, es intrínseco a la constitución de los sujetos sociales, se está en frente de una elaboración que lo reconoce en presencia de todas y todos. Lo anterior posibilita pensar en estrategias que se diseñen en pos de trabajar con poder como elemento constituyente de procesos de transformación.

Dicho reconocimiento admite la opción de construir a todo sujeto social desde las posibilidades que brinda esta noción, poniéndolo en un escenario de relación con otros, con el contexto, con las estructuras. En estas relaciones se instala la opción por cambiar los imaginarios que surgen desde la carga negativa que le ha heredado.

“nosotros decidimos, nosotros nos agrupamos, exigimos, eso se transforma en poder. Porque es cierto, cada vez que hablamos generamos una cadena que no sabemos dónde va a ir a parar.” (Taller GI2)

Entender desde esta perspectiva la idea de poder, exige a su vez, que se provoque un proceso de formación e información en torno a estas posibilidades. Aquí las y los participantes que discuten en esta línea reflexiva, lo ligan a procesos educativos democráticos. Indican que el atributo se expresa (en relación), cuando se poseen conocimientos que te permiten cuestionar, reflexionar, debatir y decidir.

Sí la noción de poder se ve alejada del proceso analítico de cada sujeto, existe mayor posibilidad de que se construya una idea hegemónica en torno a dicha noción. Cuando se comprende (y valora) poder como una herramienta que conduce decisiones sociales en pos de beneficios específicos para aquellos que lo utilizan. Lo anterior se relaciona a prácticas de dominación.

“cuando te quieren vender los quesitos milagrosos y tu sabías que tenís conocimiento que no te van a hacer más flaca y que se yo, tenís cierto poder sobre la persona y cierta capacidad de coerción y la gente te sigue y te toma más en cuenta que una persona que no...” (E5)

“Yo creo que... una persona con conocimiento es una persona que tiene poder para decidir, decidir agruparse, decidir pelear por lo propio, por los derechos” (E10)

Asimismo, el sujeto al estar informado puede transmitir ese conocimiento en una suerte de posta al colectivo, compartiendo posturas respecto a fenómenos sociales, condiciones sociopolíticas, entre otras. Hay un proceso de formación colectiva que se va desarrollando desde la decisión de construir en los diferentes espacios de acción. Sujetos y fenómenos sociales son una relación permanente, y al abordarlos desde los prismas de esta noción de poder permite que se afecten tanto los macros como los micros espacios.

Los escenarios de transformación (desde esta noción) se relacionan constantemente, siendo fundamental abordarlos en un vaivén constante que no descuide las particularidades, ni los aspectos estructurales. Existen apuestas políticas por las transformaciones desde las relaciones que las y los sujetos establecen en lo cotidiano.

“Es muy personal, pero la educación, por ejemplo, con lo que hacemos las charlas, eso se transforma en poder... Yo me acuerdo mucho de una niña que fuimos a ver del colegio de Puente Alto ¿te acuerdas? la niña que propuso el proyecto. Era una niña de 17 años que ella en su colegio había propuesto que nosotras fuéramos a dar una charla de género y ley de identidad de género. Creo que esa niña por su cuenta movilizó todo el colegio para que fueran a una charla, nos prestaron un salón, hicieron horario protegido. Entonces, es como una persona realmente entendida en

los conceptos básicos lo ve más allá y que esto tiene que masificarse y eso le da origen al poder... como llevarlo al colectivo.” (Taller GI1).

Emerge una mirada crítica en torno a la noción de poder, se aprecia cómo se ha elaborado una construcción que se pone en sintonía con la idea de atributo inherente a las y los sujetos, y por ende, la posibilidad de reconocer y trabajar desde las relaciones que despliegan los sujetos.

Así como se aprecia la emergencia de apuestas contemporáneas (o alejadas de las herencias de los imaginarios), también aparecen aquellas que responden a miradas clásicas, dando paso a la tensión dicotómica que comenté al inicio de este apartado. Existe una convivencia de miradas que emergen en los talleres (entre distintos integrantes de agrupaciones), como también en los discursos apreciados en las entrevistas individuales.

Las construcciones de corte más clásico se relacionan con estructuras y las formas en que abordan (y ejercen) poder. Hay un reconocimiento en torno a la necesidad de que se controle el ejercicio de poder, a través, de una delegación de este en las estructuras establecidas. En este sentido la noción se vincula a las estructuras tradicionales que permiten un sistema político reconocido históricamente en el contexto chileno.

“el Congreso evidentemente se relaciona con el poder, pero en un sentido más tradicional, como más formal, porque es el poder legislativo, evidentemente el que hace las leyes, etc. y además los partidos políticos. El Congreso donde están representados los partidos políticos, y esto también es poder, también es interesante porque representa” (E18).

“existen 3 tipos de poderes...el Estado (ejecutivo), el legislativo, judicial, entonces la imagen del Congreso yo creo que es el sinónimo de que ellos se toman a pecho el hecho de que el poder está en ellos” (Taller TCI1).

“el poder...legislativo, porque con qué facilidad ellos ejercen el poder...generan decisiones a nivel país y con esa facilidad lo hacen...es mucho más difícil... no sé de una junta de vecinos, de poder barrial en la toma de decisiones, es súper difícil y mucho menos impactante que ese tipo de poder ...el autoritario” (Taller AC).

Hay un reconocimiento en torno a las instituciones que ostentan poder y la forma inequitativa en que en este se expresan las acciones que emergen de ellas. Aparece una contradicción en torno a este hecho y la forma en que se legitima esta ostentación de poder. Los gobiernos, en los sistemas democráticos, son elegidos por una sociedad que participa en ese proceso. Se ha indicado que dicho acto es en post de elegir representantes, lo que se interpreta como una entrega de poder, un traspaso en pos del orden gubernamental.

“Congreso, que simplemente para mi es una institución donde se ejerce el poder, independiente de la necesidad. Hoy día no se refleja la necesidad de la ciudadanía, o sea está muy separado la realidad con lo que pasa adentro, por eso es poder puro no más...” (E17)

“el poder, el Congreso, de todas maneras. Los partidos políticos lo que hacen es buscar el poder para influir con ideas, influir de alguna manera en los países, en la sociedad es los Congresos, ahí se dictan las leyes que finalmente son las que nos rigen y estas leyes de alguna forma vienen con muy buenas intenciones, pero muy mal implementadas por causas ideológicas” (E23)

“existe gente participando, levantando la mano y más que nada, haciéndose notar o en conformidad con respecto a alguna materia y finalmente se lleva a la práctica por medio de la delegación del poder a las autoridades que

finalmente son las autoridades los que nos representan y hacen que nuestra voz se escuche y otras veces no se escuche.” (Taller AC)

“el congreso... es más ilustrativo todavía, sobretodo en momentos en que el poder está bien difuso y se tienda a pensar que el poder está más en las calles que en las instituciones.” (E12)

Por tanto, a pesar de esta imagen tradicional de poder en relación con el congreso como ideal de representación ciudadana, se asume su carácter más bien utópico. No hay una creencia profunda en torno a la efectividad de defender los derechos de la ciudadanía

“la imagen del congreso... no creo que sean ellos los que tengan el poder y la clase obrera es la que realmente genera la transformación social” (E 27)

“Congreso... sí creo que el ideal de esta institución sería que efectivamente administre el poder y debiera transferir, que aquí hay gente que es elegida, que es gente que debería representar, y por lo tanto deberían articular el poder del pueblo, no pasa, pero si tú lo miras desde un punto de vista simbólico, debería ser esta una imagen donde uno localiza el poder y se debería transferir y administrar... es un ideal, me refiero más a lo simbólico” (E19)

“crear poder popular...hay un montón de personas luchando por algo en específico... sí me llama la atención que sean sólo varones, no sé qué movimiento era éste, en qué año, pero me imagino que son los sesenta... están todos juntos y pueden crear poder desde la unión, desde la común unión” (E15)

En definitiva, un elemento que caracteriza a una sociedad democrática tiene que ver con la posibilidad de escoger a sus representantes políticos por medio del sufragio, generando representatividad. Dicha afirmación en sí misma presenta una serie de tensiones y diferencias ideológicas constituidas desde un sistema neoliberal como es el caso de Chile, ya que se instala la idea de elección y representatividad en pos de proyectos que aporten a un cambio social. La idea de un poder que se interrelacione en los contextos de desigualdad e inequidad se instala como una necesidad que con este sistema no se aprecia.

“poder legislativo y también político, porque en el fondo se asocia. Después aquí está que es de las etnias, el pueblo mapuche... ellos están reclamando por poder, tienen alguna causa, alguna política por la que ellos están reclamando, están movilizándose... los 70' es exactamente lo mismo, que independiente que acá como decían, van a crear poder, ellos ya tienen poder porque están saliendo a manifestarte. Yo creo que uno no solamente logra poder una vez que uno llega hacia arriba, el poder se logra al momento de agruparse, tratar de generar en conjunto políticas públicas, generar, de salir a la calle” (Taller PD3)

Se construye una paradoja entre poder del Estado y la representatividad del congreso, con el que se despliega por la sociedad civil y sus colectivos. Existe una urgencia en incidir en las políticas públicas que permitan modificar esta asimetría a nivel estructural por medio del uso del espacio público y la expresión de los movimientos sociales.

“en el fondo el poder de los movimientos sociales ha sido muy fuerte. En este caso, la revolución Pingüina, que por algo estamos hablando de reforma educacional ahora, y así con otros movimientos, como por ejemplo la ley Ricarte Soto, que en el fondo tienen el poder de hacer cambios” (E 8)

La relación entre poder y movimientos presenta la característica particular de vincularlo con las y los jóvenes como actores sociales con capacidades para movilizar transformaciones sociales. Esta constatación posibilita dar cuenta de la relevancia de construir tanto a los sujetos desde la idea de atributo, como a los escenarios sociales. El espacio en que se interrelacionan sujetos y contextos, existe expresiones y manifestaciones de poder. En los apartados posteriores abordaré lo virtuoso de este nexo, en pos de generar las conexiones entre los lentes del caleidoscopio.

Retomando la idea de movimiento social y poder, se visualiza como una necesidad inherente para la generación de transformaciones sociales. A través de sus acciones se aprecian las posibilidades de movilizar los descontentos y visibilizarlos ante los sistemas de gobierno, y a la vez, hacerse presentes con demandas para ellos.

“yo perdí la capacidad de soñar parece, porque elegí la del Congreso, en el cual está representado uno de los poderes del Estado y sus representantes, que son miembros de partidos políticos afines, y también porque representa la capacidad que tiene cada uno de nosotros yendo o absteniéndose de elegir a uno de sus representantes” (Taller PD3)

“la participación versus la representación, la participación que representa un descontento del poder social versus del poder político formal. Entonces... un descontento con el poder formal o tradicional, pero también es poder. De hecho, tanto es poder desde abajo, aunque eso también es discutible porque también viene de arriba, mucho intelectual, etc., pero aparentemente desde abajo que cuestionó el modelo del sistema” (E7)

Ahora bien, pese al poder que genera lo colectivo, se releva el hecho de que los cambios a gran escala y de impacto directo, provienen de la institucionalidad, es decir, de los poderes del Estado.

“Ahora, lo que a mí me hace sentido es que lo derivamos inmediatamente a esto, es porque en el fondo nosotros creemos que desde el Estado o desde el poder del parlamento se pueden hacer grandes cambios con políticas públicas de gran impacto, que tienen impacto directo e inmediato en las personas, porque el Estado cuenta con recursos que no lo tiene ninguna ONG. La forma de hacerlo es estando en el parlamento o estando en el gobierno. Ahora, a gran escala. A pequeña escala se puede hacer de otra forma” (E13)

”se pone poder en el lienzo, y se desarrolla también en la colectividad de la gente, entonces en ese sentido, el texto no se expresa sólo en el lienzo, sino que en la misma gente... es una imagen súper tradicional de izquierda, es la imagen de la Unidad Popular, y también por lo mismo es una imagen que me identifica, porque creo que las organizaciones políticas, sobre todo con intenciones revolucionarias tiene su “hacernos revolucionarios”, justamente es dialogar o tener como objetivo el poder” (Taller PI4)

“No para mí la política es el arte de gobernar y no tiene sentido estar en un lugar que no quiere el poder, si ósea la política es el camino para llegar al poder, el tema es como se usa el poder después, esa es otra conversa quizás, pero hay viene en busca la pelea del poder, ahora como lo vamos a conseguir, con quien lo vamos a conseguir, todo eso es parte de lo político, de las cosas que tenemos que hacer desde el punto de vista político porque quizás ejecutivamente estemos muy bien pero podemos tener muy débil la parte política, quizás las otras instituciones, los otros grupos políticamente, se ve más sólido (...) Entonces son como, entonces la búsqueda del poder es la cosa política, eso.” (E3)

Entre las y los participantes no existe una visión que se sobreponga a las otras, hay disensos en sus elaboraciones lo que me permite indicar que el concepto en sí mismo, se elabora de dicha tensión. Constató que las presencias de concepciones en torno a poder se mueven entre elaboraciones clásicas y contemporáneas.

La tensión que presento, la trabajamos en la exposición de fotografías (en el taller), en donde en conjunto construimos una apuesta comprensiva para abordar este movimiento de conceptualización. Si bien se inicia con este reconocimiento entre lo clásico y contemporáneo, se aprecia que este ir y venir es parte de un todo. El tinte de cada una de las dualidades se supera al entenderlo como un espacio de construcción relacionado.

Ante lo que trabajamos con las y los participantes, me parece relevante soltar las categorías de lo clásico y lo contemporáneo. La dualidad no posibilita realizar el proceso de deconstrucción de la noción, sino que reitera elaboraciones rígidas, poco flexibles, sin tensionar las oportunidades de su abordaje.

La noción de poder es un movimiento constante. Hoy se comprende como un atributo presente en la constitución de los sujetos sociales, se expresa en las capacidades, la elección, el autogobierno, en un ejercicio constante de toma de decisiones. La idea de atributo se moviliza únicamente en la relación constante con otras y otros, es un conjunto de relaciones, una trama, que se podrían reflejar en la imagen del rizoma que presenté al inicio de este escrito.

En el espacio de vinculación con los otros se constituye, a la vez, por el conjunto de significaciones que se vuelcan en él. Desde la historización es posible comprender la resistencia existente a trabajar desde la noción de poder, ya que trae consigo las fracturas provocadas en la sociedad. La dominación, jerarquía, y constitución de un Estado violento, generó quiebres profundos en el reconocimiento del sentido y utilidad de la noción. Se asocia con un ejercicio dictatorial del que no se quiere ser parte.

La constitución desde la complejidad de sus sentidos permite que poder sea una noción interesante de abordar en las apuestas interventivas. Se hace presente en el reconocimiento de cada sujeto, como ser consciente y con capacidades de tomar decisiones, que construye su espacio personal como el colectivo, además, con la alerta que como constructo, poder puede quedar encasillado en las estructuras de orden de gobierno. Es viable cederlo, donarlo a través de procesos representativos, pero eso no implica que las interacciones de su manifestación no se produzcan. Poder está en los sujetos como capacidad, la cual se plasma en las relaciones con otros, con las estructuras, con el contexto. Si no hay conciencia de esta vultuosidad, aparece la dominación como eje hegemónico del concepto en sí. Poder es atributo en relaciones, en vínculos constantes que se expresan en los espacios comunes y constituidos como parte fundamental de los espacios políticos.

3.2.2 Poder, como el acto de ejercer autoridad

Desde el proceso de construcción de la noción de poder surge una reflexión que lo vincula a la posibilidad de ejercer una autoridad específica en un contexto particular. Aquí se hace referencia a esas nociones que lo asocian a roles particulares, a instituciones específicas, expresando el dominio sobre otros en pos de resguardar la integridad de los sujetos. Afirmación criticable, pues en sí mismos se constituye desde una posición de jerarquía específica.

“el poder, de poder ser padre.... tener a tus hijos, al final es tener poder sobre ellos, y ellos tienen que tener una familia” (E27)

“el poder de ser uniformado, para resguardar a la gente...ellos dicen que tienen el poder para hacerlo” (E26)

“Y el poder, es bastante autoritario... yo creo que el equilibrio a veces nos juega en contra, porque acá hay bastantes líderes, y todos tenemos liderazgos diferentes, pero uno siempre da la instrucción para abajo, y todos nos alineamos y hacemos caso... cumplieron con el objetivo” (E19)

Así, la noción es ligada a expresiones de jerarquías, que pueden vivirse de manera cotidiana, asumiendo que la sociedad está constituida de dicha forma, y en ese sentido, quien ejerce el poder lidera procesos que resguarden el orden. Se reconoce una participación en la toma de decisiones y el interés de que se equilibre el poder en espacios de organización.

“el poder siempre socialmente es jerarquizado, o sea la sociedad está construida así, siempre tiene que haber alguien que mande, o si no queda el caos, a pesar de que pueda ser un líder positivo o negativo, pero siempre tiene que haber alguien que mande o una instrucción, para que se pueda guiar, a pesar de que igual tomamos las decisiones en conjunto, en algunas cosas... cada uno cumple un rol y ese rol está más que definido en la organización” (Taller AC)

Este ejercicio de poder se presenta de la mano de los trasposos de éste como parte de la idiosincrasia que se entrelaza con las costumbres, culturas y creencias que se comparten. En este sentido las agrupaciones que trabajan en pos de fomentar las tradiciones, brindan una noción que se entrelaza con ese sentido.

“sí nosotros equilibramos bien el poder, podemos sacar hartas cosas positivas, así como nos enseñaron.... ehhhh aquí la idea de compartir y de convidar, de hacer las cosas juntos desde lo que decimos como grupo es así (...) una cosa de poder equilibrado” (Taller AC)

“Nosotros somos jóvenes y adultos, entonces yo creo que un grupo es poder, porque aquí compartimos como las cosas se hacían y cómo las hacemos ahora (...) yo creo que poder es en grupo y decidir juntos” (E22)

“cuando tú pasas de generación en generación, pasas el poder” (E21)

El poder se asocia (también) en el uso de autoridad en las tomas de decisiones. La tensión se provoca en las formas, mecanismos para llegar a ellos. Desde ahí que se asocia a las nociones que se vinculan con la esfera llamada negativa de la idea construida de poder. La reflexión se pone en torno a cómo se realiza el ejercicio de transferir las posibilidades de decidir, elegir, a quienes se han reconocido como ‘capacitados’ para decidir.

“ellos puedan decidir a costa de cualquier dificultad o circunstancia que pueda aparecer en el camino, porque a ellos los reconocemos y elegimos como líderes” (Taller TCC2)

“generar cierta crítica, generar ciertas fisuras en cosas que son tan difíciles de romper, por eso hay que tener cuidado con eso, sí hemos dejado que ellos eligen, ellos tienen el poder, cachay, porque si no pa’ que po’ si lo decidimos juntos, le dimos poder” (E 19)

“hay movimientos que salieron al alero del movimiento estudiantil el 2011 y se transformaron en una institución de poder, para poder transformar y participar activamente desde las reglas que te da el Estado (...) tienen una perspectiva más proyectista, más transformadora... porque entraron dentro de la lógica de poder que te da la constitución y para poder hacer sus cambios desde ese proceso, entonces, van a poder decidir en las cosas que nos importan a todos...entonces ¿cómo no apoyarlo? ¿Cierto?” (Taller TCI1)

“para mí siempre el tema del poder... ha estado radicado en los medios de información, entonces una de las cosas que siempre conversamos con los chiquillos es que en la medida en que ellos estén informados ellos van a tener poder... mostrar cómo es una realidad, visibilizarla e informar, y eso para mí constituye un ejercicio de poder. Entonces tenemos que decidir po’ informarnos para decidir por quién vamos a dejar en ese estado de poder, tenemos que elegir a las y los gobernantes” (Taller TCC2)

A partir de estos testimonios es viable reconocer cómo la noción de poder ha sido relacionada a una autoridad que tiene las condiciones de tomar decisiones. Se ha construido un ideario en torno a las autoridades como capacitados para elegir en pos del beneficio de todas y todos. La idea se asocia a la herencia de la historia de un país que ha vivido procesos de decisión en manos de otros, los cuales han sido de un carácter autoritario. Por una parte, está el contexto de la dictadura que vivimos (y que nos conforma hasta hoy), como también el proceso de democracia que retomamos. En el sistema de gobierno se ha consolidado la idea de elegir para que otras/os sean capaces de tomar las decisiones en los macro espacios. Espero que estas conducciones se hagan cargo de los fenómenos sociales que vivimos como sociedad.

En relación a ello, aprecio como en las agrupaciones se replican estos modelos de conducción, de toma de decisiones, de representatividad. Este aspecto se tensiona con la idea de capacidad de cada sujeto.

La no incorporación de la noción de poder como parte de la construcción del sujeto es una tensión con aquellas miradas que determinan que está lo concentrado en unos pocos por haber sido elegidos y aceptados por el resto.

Si bien las orgánicas se pueden establecer, hay que reconocer que hay más de una forma de trabajarlas. Las agrupaciones se constituyen con formas que van desde las estructuras

históricas como directivas, directivos o el sistema de gobierno, pero también se presentan las formas de conformar sistemas distintos.

“nosotros decidimos en conjunto, si bien hay que tener directiva por cosas legales, porque sí po, si querí postular es así, la forma en que se deciden las cosas son cosa nuestra. Por ello retomamos la idea de voces de todos, aquí todos podemos opinar y decidir en conjunto... hay que cambiar las formas”

(Taller A 4)

Las tomas de decisiones son comprendidas como parte del atributo de la noción de poder, pues es parte de la constitución de la capacidad de elegir y activar las posibilidades que surgen desde las elecciones que se realizan

3.2.3 Poder, en movimiento de transformación

La construcción del concepto desde la integralidad y conjunción de sus elementos, se reconoce una potencialidad en cuanto a la capacidad de construir y visibilizar las demandas de micro y macro espacios. Esta capacidad de poner de manifiesto estos reclamos, se relaciona con las construcciones de alternativas a esas situaciones críticas. Hacen una referencia explícita en torno a las comprensiones de poder como capacidad de organizarse en pos de un ejercicio crítico.

“tener las capacidades o haber tenido las capacidades para tener ciertas decisiones que afectan a la sociedad, ahí se manifiesta ese poder, el poder todos” (E5)

“La capacidad de la gente, del mundo, de nosotros mismos de organizarnos”

(Taller PI1)

“para mi es fundamental lo colectivo (...) por un lado una noción de poder utópica y otra noción de poder como más real (comillas), esa combinación es la que nos moviliza” (E20)

“más allá de los poderes políticos es el poder que va de la mano con el transformar” (Taller TCC2)

El vínculo entre poder y transformación, es un eje que aparece en los diversos espacios de diálogo. Como presenté, se le identifica en imágenes que retratan movilizaciones, marchas colectivas, que buscan este cambio profundo y fundamental para los proyectos de sociedad que aspiran a justicia. Ahora, este nexo entre poder, movimiento y cambio, se ve traspasado por un requerimiento de conciencia y conocimiento.

Aparece la idea de formarse, de educarse, de compartir conocimientos (como se mencionó), de lo contrario estas acciones se encapsulan en las elites intelectuales. Lo anterior provoca una consideración particular. Sí el conocimiento en torno a poder se concentra en pocos, el proceso de dominación se puede instalar desde otros prismas.

“según mi punto de vista, para la sociedad el poder hoy en día son las personas de estudio ... que para ellos mientras la persona más estudios tenga, más capacitación tiene, ya sea para un trabajo, para dar su opinión en algo, en todo sentido, y yo creo que es un error.” (Taller AC)

“siento que hay hartas personas con personalidades distintas, entonces el poder se debe expresar diversamente en la sociedad civil, pero las personas que más saben son como las que saben de esto, cachai, la gente que no sabe, no entiende, no se compromete... no está” (E22)

Se requiere diversificar el conocimiento, democratizarlo, y también, hacerse cargo de su abordaje desde los espacios en que se encuentren desarrollando los procesos agrupación, cambio y lo político. Aquí, hay un reconocimiento en torno a aquellas prácticas que se vuelven contrarias a estas formas de comprensión de la noción de poder. Critican las formas en que desarrollan sus propias tácticas (que se encuentran entendidas desde el concepto), y se vuelve a la imagen que no les acomoda: jerarquía.

“a ver, hay que reconocer que nosotros somos parte de un grupo elitista, poco diversos, somos hombres, de izquierda, con trabajos, con gustos académicos... somos muy iguales... eso en sí no es malo, lo que digo, es que es más fácil coordinar y hacer... cachay, nos entendemos, hay referentes similares... pero sí no hacemos un esfuerzo para que sea realmente diverso, esto es lo mismo de siempre... se hace lo que decimos que está bien” (Taller GI2).

Este reconocimiento es fundamental para generar transformaciones, hay una clave particular que se pone en movimiento. Es una apuesta por no caer en procesos que naturalicen el quehacer con las y los otros. Si hay un compromiso con la idea de reconocer las capacidades de las y los otros, en espacios comunes de relaciones, es vital poner en práctica dichas construcciones. En los procesos interventivos pos transformaciones, hay un riesgo constante de no reflexionar en torno a cómo se está trabajando. La negación de esos espacios, puede conducir a convertir a los interventores en elites de expertos que no logran encontrarse desde los dinamismos que los dispositivos reclaman para sí, posibilitando una vuelta a las negaciones del sujeto.

Existen entrevistados que profundizan la idea de no repetir aquellos patrones que buscan cambiar. Desde ahí que la idea de diversidad y disenso aparece como un eje central para las acciones que se desarrollan. Enfatizan que sí se mantiene un orden social basado en lo idéntico, en las mayorías, o lineamientos conservadores, no se transforma.

“poder es diverso, tiene que serlo...sí es uno solo, estamos jodidos...imagínate, uno puede pensar que el hacer esto o aquello es lo correcto porque lo creo...no sé si se entiende... pero, aunque cueste, hay que creer en lo distinto... put, pero no solo creer, hay que vivirlo...el poder se hace una cosa asquerosa como lo que vivimos po’, persecución” (E5)

Este llamado de atención abre paso (nuevamente) a la idea de lo colectivo, lo comunitario, que se plasma en manifestaciones de una mirada de poder que asume la diversidad. De esta forma, poder se entiende como una herramienta que permite manifestar posturas, opiniones y demandas sociales desde los espacios que se habitan. Poder en tanto relación se vincula con estructuras y condiciones, pues desde ahí, desde el sitio se expresa.

“es como la Cuestión Social, como del conventillo y todas esas cosas y para mí esa es gente sin poder, o sea al contrario al poder totalmente, no como ahora que la gente como que tiene otras formas de presión social o de hacerse escuchar, como las marchas, redes sociales, los espacios que hay más públicos, como que siente que, en esta época, alguien que no hubiera estudiado como que va a tener opinión igual y esta foto a mí me dice que ellos no tienen otra opción.” (Taller PD3)

“los Mapuches, que va un poco por tomarse los espacios de una forma organizada y no destructiva, si no son escuchados en el fondo decir “usted no nos representa a nosotros entonces nos hacemos escuchar, en el fondo por las buenas o por las malas”, pero esta es por la buena.” (Taller PD3)

Estas declaraciones ponen en tensión la idea de relación de poder y contexto, pues no puede ser construido únicamente desde el desmedro o la vulnerabilidad. Sujetos que habitan espacios desprovistos de recursos no son ajenos de poder, pues los constituye.

Se pueden apreciar un ejercicio contradictorio, disminuido, pero no se puede indicar una no existencia de sus expresiones. La idea de empobrecimiento, desmedro, vulneración de derechos limitan y dificultan sus expresiones, pero no se puede afirmar que no exista. Poder es constitutivo de los sujetos y sus relaciones, no se puede aislar su reconocimiento sólo por escenarios injustos.

“en realidad creo que el poder es constitutivo... es decir en el uso de los espacios hay un ejercicio de poder a través de qué se expresa en el uso de los espacios, en la significación de los espacios, entonces era al final como súper difícil, porque pueden ser espacios no ideales, pero igual está ahí”
(Taller PD3)

Esta idea se expresa a través de la elección de las fotografías que pertenecen al grupo C, en particular las imágenes 1, 2 y 3, en donde se aprecian espacios desfavorables, pero que no han sido impedimento para movilizarse, actuar, y/o participar de luchas sociales tanto en los micro como macros espacios. Lo público se vincula a poder, le permite visibilizar las relaciones que se establecen desde él.



Imagen 1-C



Imagen 2-C



Imagen 3-C

“Yo esto me lo imaginé como un mural, entonces también me imaginé el que pintó o los que pintaron o las que pintaron el mural, como una acción directa, como una praxis concreta, con significado y significante puesto en el muro. Una construcción colectiva, el espacio público, porque me lo imagino como mural. Por ahí respondía las tres cosas. Y claramente que, por lo menos para mí hay una línea de participación horizontal” (Taller G11).

Si los contextos están relacionados con estas expresiones, también está como punto de inflexión la decisión que cada sujeto toma frente a cómo establecerlas. Aquí hay una vuelta en el espiral analítico que retoma las ideas de atributo, contexto, relaciones y decisión individual-colectiva. Se puede decidir ocultar estas expresiones cuando se gestionan los procesos interventivos. Hay una alerta para quienes trabajan desde esta noción.

“yo prefiero quedarme con una idea de “no poder” o de resistencia a los que tú vas leyendo como poder, tiene una visión bastante individualista si lo quieres, pero entendiendo que esa individualidad está en conjunto, está en interacción con otro, entonces hay confluencias, diferencias, por lo tanto, creo que el poder no es algo cristalizado, por el contrario, como fluye y cómo tú canalizas o gestionas o distribuyes el término” (E 13)

Desde esta línea reflexiva aparecen ejemplos en la constitución de sujetos específicos, que, según ciertos discursos, se constituyen fuera de las posibilidades que la idea de atributo proporciona. Aparece una mirada en torno a los actores que viven en pobreza, ignorancia, y aquellos que desde nociones de comprensión sociales han sido desdibujados de estas posibilidades. Las matrices patriarcales, de clases económicas, de raza y adultocéntricas van delimitando las posibilidades de elaboración desde el reconocimiento de sujetos. Las matrices mencionadas marcan conjunciones particulares que se asocian a elaboraciones individuales olvidando las potencialidades de lo colectivo. Esta disyuntiva es una de las trampas que se reconoce al momento de abordar la noción de poder en las intervenciones.

Se construyen sujetos ajenos al atributo, basados en directrices sociales que han conjugado jerarquías sociales en pos de diferencias de género, de razas, entre otras; se les configura como individuos desposeídos, sin tensionar esa elaboración con las asociaciones que generan. La crítica está puesta en mantener construcciones cripticas, aisladas y cargadas de juicios valóricos que son inherentes a las creencias compartidas desde las matrices mencionadas.

“quise revertir un poco la mirada nihilista de mirar las fotografías. Creo que las fotografías no solamente implican observar lo que más resaltan, sino que también hay un trasfondo de lo que quiere expresar el fotógrafo quizás o la fotógrafa. Entonces pensé en poder y se me vino al tiro a la cabeza el Congreso y la descentralización, pero luego quise mirar más atrás y vi todo

este Valparaíso lleno de casas. Encontré maravillo ese ejercicio, como decía (nombre), horizontal, desordenado, un lugar donde llegaban personas de todas partes del mundo a tener un tipo de desarrollo en cuanto a una mejor vida, mejores oportunidades y me llamó la atención cómo este poder se esparcía libremente, se derramaba sobre el espacio geográfico, me gustó mucho eso” (Taller PD3)

Desde esta óptica se elabora desde una conexión con la idea de poder de los comunes, de los que transitan y construyen los procesos sociales. Se hace referencia a un poder popular constituido por las demandas que se colectivizan. Esta imagen es un referente recurrente y continuo a lo largo del proceso del trabajo de campo.

“cómo se construye el Poder Popular, cuáles son los roles, es súper institucionalizado, entonces esa imagen que es como romántica también, es de alguna manera una imagen súper anquilosada, de una forma de entender y que hoy en día puede ejercer poder pero no subversión o puede ser un representante de una estética propia de un poder que hoy día es más bien el poder instituido, la lógica del partido, de tomarse la Moneda, del poder como un objeto, no del poder como un ejercicio o una dinámica o relacional, tomarse el poder, tener el poder” (Taller PD3)

“quizás tiene que ver con la investidura, ese es el tema. Por eso uno lo toma, porque finalmente con la elección popular, abierta democrática dentro del sistema que tenemos, tú consigues nombramiento y ese nombramiento implica autoridad, que es la investidura, por eso se toma” (E 16)

“lo popular tiene que ver con quien vive una asimetría, una asimetría también la vive, no sólo desde la visión clásica el obrero explotado por la dominación capitalista, también por ejemplo un grupo de estudiantes

universitarios tiene que pagar por su educación...Y en la idea de poder, claro opera la más clásica, bien romántico esto del poder popular, porque claro la observación que hace (nombre) es bien potente, hay puros varones, pero a mí esa hasta hace un par de año era una imagen que me gustaba mucho, hoy día me genera mucha tensión, mucha, mucha tensión... Exactamente está resignificada, porque claro en el Poder Popular no cabían todos, para ser parte del Poder Popular tenías una imagen súper fija: varón, con ciertas características.” (E17)

Desde esta óptica hay una relación que se establece con la construcción de las juventudes. Se indica que hay un proceso de distinción hacia las y los jóvenes de manera individual que se contradice con ellos y ellas de manera colectiva. El reconocimiento en torno a las manifestaciones colectivas y las apuestas de transformación se centran en la capacidad de agruparse y movilizar a la sociedad.

“yo relaciono la juventud y esta juventud que te he tratado de definir ehh... como un no poder permanente, o sea... de alguna forma cuando vemos a los estudiantes movilizados cachay ehh... yo creo que este no poder que yo parto de la lógica... de la lectura más personal e individual, claro cuando se ponen en interacción con otro que es lo que hablamos delante, empezamos a construir en los planos que veíamos para analizar, claro se logra esta confluencia de no poderes y al final se transforma en un tremendo poder que claro que llega a interlocutar con este, con este poder intermedio digamos que es el Gobierno, entonces claro hay como estos no poderes se transforman en tremendos no poderes transformador, pero sigue siendo en resistencia cachay, sigue siendo en resistencia a estos macro-poderes ehh...” (E8)

El poder también se concibe como un elemento de cambio, como una herramienta para luchar contra estructuras culturales y gubernamentales, en donde se genera un espacio para patrones establecidos. En este caso, se hace alusión a la clase trabajadora del país, que tiene una capacidad de luchar contra la adversidad, a través de la fuerza que puede generar la unión y cohesión de un grupo.

“veo un grupo de trabajadores y yo creo que el mecanismo o el engranaje que genera la fuerza de trabajo y la clase obrera es la real fuerza que genera el país y la productividad es desde todos los aspectos, son personas que parten desde muy abajo y las personas que trabajan logran surgir de una u otra medida, y ellos sí pueden hablar desde una perspectiva de la evolución de cómo vamos adquiriendo una fortaleza no desde el poder la dominación, sino ... mucha capacidad transformadora” (E 24)

Ahora, esa idea de lo común, de la unión, de la fuerza colectiva se pone en tensión cuando se reconoce que la noción de poder se vincula con ideologías específicas. En Chile, la ideología neoliberal se instala en las prácticas cotidianas de fracciones partidistas que han visto en la dominación una senda concreta de ‘gobierno’. Para ello despliegan una serie de estrategias de difusión e instalación de acciones que personalizan la propuesta a la que adhieren.

“y sigue el poder, los medios de comunicación masificando el tema... por ejemplo otra frase que se repite mucho, es que “no yo no voto por la política, yo voto por las personas”, entonces llega el padre UDI con todas las familias amoroso, “no es que él es una persona de bien”, el tipo en la política es terrible” (E 26)

La tensión que provoca ‘una’ forma de comprender y de hacer en la política chilena, ha construido una tensión entre el conformismo ‘realista’ con el polo de la utopía y cambio.

En los discursos de las y los participantes de las agrupaciones es posible reconocer aquellos elementos que dan cuenta de las creencias que van construyendo en conjunto. Conviven las miradas, nacen autocríticas y las críticas sociales. Se tensionan las percepciones y no se les desecha, más bien, se trabaja con estas miradas. Hay una idea de transformación que se instala, que se discute, se moviliza desde las estrategias específicas que han construido para ello. No hay recetario en torno al cómo elegir, pero sí la convicción que no se puede trabajar solo con un polo de interpretación, sino que se deben incluir la desazón, la incredulidad con la esperanza y la creencia en otro tipo de sociedad.

“Con la idea de cambio, con la idea de poder conseguir y no bueno, muchos son idealistas y creen que nosotros solo lo podemos hacer, pero tenemos varios que sabemos que solos no lo podemos hacer y el poder hay que compartirlo y hay que ver como lo logramos que algunos lo llaman 25.10 pero es esa por donde te mueves y te vamos a mover a dentro y yo creo que es una de las cosas que le falta a RD es aprender a convivir con el resto a relacionarse con el resto, cachay estamos ahí en una posición por esencial de aquí de allá, pero están al margen de, RD es un institución que está metiendo en el sistema y que está cambiando el sistema desde adentro y cree que va a cambiar y a desaparecer todos los partidos y vamos a quedar nosotros, como que tienen esa idea y no cachan no va por ahí la cosa y no cachan que no va por ahí la cosa, ojala hacer desaparecer 100 años de socialistas, 100 años del partido comunista, 80 años de la falange DC o sea la derecha no va desaparecer, entonces les cuesta entender que los cambios y el poder no es solo y de hecho ahora nos estamos quedando solos.” (E14)

“A ver RD yo creo que es una de las cosas que plantearon el otro día y que a mí me hace bastante sentido es que nosotros queremos transformar la realidad. Somos como conscientes de que transformar la realidad requiere de... no sé si construir poder, pero si adquirir poder y utilizarlo en las

definiciones políticas que tiene el movimiento. Yo creo que hoy no hay una sola forma o una sola mirada en el cómo se construye el poder. De hecho, yo creo que hay en el movimiento no sé si te plantearon que había dos sensibilidades ese día.” (E18)

Asimismo, poder se representa en una concepción individual, como un elemento que permite generar transformación y desarrollo a nivel personal que, a su vez, concede la capacidad de ser un medio, un transmisor de enseñanzas, cultura y valores.

“es poder, pero a la vez es cómo poder transformar lo que nosotras como mamás podemos hacer... bueno yo fui mamá muy joven... mi hijo tiene otro tipo de pensamiento, pero también es por la transformación que uno ha hecho... soy una imagen para él, entonces me ve desde el poder, pero también por transformar muchas cosas y él sucesivamente a sus hijos, las generaciones que vienen... por el poder transformar, como que uno tiene el poder en ese sentido, como papás, de poder transformar a sus hijos, de buena manera” (E28)

Al respecto, el poder es un elemento que fluye desde los dominantes a los dominados y viceversa, la importancia del contexto cultural, hoy con un sistema democrático es más fácil que el poder se pueda expresar en distintos espacios

“salen mujeres con un lienzo con La Moneda detrás y dice “no somos úteros para el patriarcado, aborto libre, gratuito y seguro”, bueno la elegí porque primero, el poder no lo considero como algo estático, sino como un elemento que fluye, el poder... puede fluir de los dominantes a los dominados... y encuentro que por mi adscripción política hacia el feminismo, las mujeres ahora están disputando el poder de una forma súper especial e histórica en Chile, después de la dictadura estamos volviendo a re-

articularnos nacionalmente y es una cosa que nos va a dar mucha más fuerza que estar inscritos en micro-espacios que pueden ser colectivos, ya estamos en democracia y tenemos la oportunidad y tenemos que tomarlas, y me parece súper bueno que el movimiento feminista sea un movimiento clave para la disputa del poder de los escenarios políticos que buscan la transformación estructural de la sociedad acá en Chile, sobretodo en un contexto neoliberal” (Taller PI4)

En este sentido, a pesar de la identificación del poder desde una postura negativa, desde las organizaciones, se promueve una estrategia de redistribución de la participación en el poder.

“venimos de una organización que se plantea también la repartición o la participación en esa concepción de poder, entonces para mí una imagen que diga “hasta que todos y todas seamos libres”, también refleja un poco las orientaciones que uno tiene cuando habla de poder, y de redistribución de poder... hasta la misma imagen me provoca que son mujeres que hoy día no somos las que estamos más favorecidas en esta sociedad... es una colectividad que también refleja un poco cómo todos se hacen parte de esos proceso colectivos” (E 27)

“poder en la colectividad... con un discurso ya armado, y también de este fin último de “hasta que todos y todas seamos libres” (Taller PI4)

Igualmente, existiría la percepción por parte de los colectivos de una interpelación desde de los y las ciudadanos/as en relación a una suerte de institucionalización de las estrategias de poder, que se expresaría en una dicotomía entre táctica institucional (acceder al poder institucional) y dejar de lado el trabajo territorial (la relación con las bases y el movimiento)

“Yo creo que hay gente que resiente que nos hemos volcado mucho hacia el lado institucional. Ahora, lo que se le retruca muchas veces a los que hacen ese reclamo es ‘bueno, estai haciendo la pega en la calle o no la estai haciend’” porque es súper fácil decir como movimiento no lo hace, pero se supone que es parte de nuestra pega. Si no lo estamos haciendo, tenemos que preguntarnos por qué todos porque no lo estamos haciendo. Claramente la directiva va a estar metida, liderando la cosa más institucional y el resto es pega de las bases de XX. Porque ya el mandato, las estrategias al momento de diseñarse tienen las dos cosas, pero luego yo creo que, en la implementación, los territorios o los frentes se quedan cortos. Puede ser por falta de capacidad, por falta de formación, puede ser porque hacer pega en el mundo social es súper difícil. Cuesta convocar, cuesta llegar, pero eso. Yo creo que en general los diseños los pensamos siempre como dos momentos súper... que además se complementan. Si no vai generando una cultura más sensible a la idea de la constitución y a la idea de que tenís que instalar ciertos derechos, no sacai nada, porque va a llegar el momento de la AC y va a salir una constitución peor de la que tenemos hoy día. Estamos claros que son pegas que van de la mano.” (E 3)

Poder es parte de la transformación. Es parte de un horizonte de cambio en pos de los planteamientos que se expresan en una necesidad de cambios. Desde esta construcción es que se pueden plantear las posibilidades de generar construcciones comunitarias en pos de poner en movimiento las posibilidades de opciones distintas.

Desde el taller que se produjo en la exposición de las fotografías es posible construir una reflexión en torno a las posibilidades de la incorporación de poder, como estrategia de intervención en los procesos de cambios.

Poder y transformación puede ser una alianza virtuosa que se acoplan en pos de generar sociedades distintas, en donde el principio de la justicia sea un eje fundante de las nuevas construcciones de relaciones entre sujetos y estructuras.

La idea de poder como un movimiento constante permite potenciar la idea de prisma con el cual construir las apuestas de intervención a través de dispositivos de transformación.

3.2.4 Poder, como tensión constante entre estructuras y movimientos sociales

Potenciar la transformación implica que la noción de poder se relaciona con trabajar en articulaciones que se generan en las relaciones en donde se expresan las tensiones de los fenómenos sociales. Desde la mirada de Trabajo Social crítico es clave abordar las significancias con las estructuras. Así, el reconocimiento por las acciones colectivas implica visibilizar la presencia de un enmarañado de fuerzas que se hacen presentes en un sitio y tiempo en particular.

Los movimientos surgen de sujetos colectivos, agrupados, que comparten un horizonte común que responden a un esfuerzo por constituirse como ese actor colectivo en pos de la integración social (Meillon, 2006).

Existen una diversidad de formas de generar una activación en torno a los movimientos sociales. Las y los entrevistados tienen diversas miradas en torno a esta puesta en marcha. Hay un reconocimiento hacia aquellas estrategias que se ponen al centro los procesos de educación y formación.

“Hay una sensibilidad que plantea que el poder se... o sea son dos miradas que no son antagónicas, pero que un poco están en tensión en el movimiento. Hay una propuesta que dice que el poder se construye,

principalmente con la sociedad civil, haciendo pedagogía social y un poco más en la postura más de... como de pedagogía popular de Freire. Como generando pedagogía popular y en el fondo empoderando a las organizaciones sociales de base y hay otra noción que plantea de que el poder requiere necesariamente una vinculación con lo institucional.” (E4)

Aquí, se vuelve a la idea trabajada en el apartado anterior. Poder está ligado a la intención de formar, educar, ir en búsquedas de conciencias que decidan activarse desde las lecturas que se han desarrollado para ello. No se entiende como una agrupación de sujetos, y que sólo por esa condición, activan una fuerza particular. Hay una diferencia en movilizarse, las decisiones de ellas y cómo se concretizan.

“poder no es estar juntos porque sí...por ejemplo se sale a marchar, pero cuántos de esos saben realmente por qué chucha están ahí.... yo creo que las marchas también son modas, y que como expresión pueden ser vacías si esos locos que van no cachan para que van...pero que cachen en serio po’, no la parada” (E14)

La necesidad de darle contenido a las manifestaciones colectivas se enfrenta con los requerimientos que trae la idea, imaginario, constructo (como lo nombran las y los participantes) de ‘un poder formal’ que se ejerce y vivencia en estructuras socialmente reconocidas y aceptada. Esta forma de vivenciar poder no es valorada, pues se construye desde un espacio de herencia autoritaria.

“Y que en términos como más coloquiales se dice que unos son de una mirada más territorialista y los otros se llama como más de pantalones largos. Porque de pantalones largos, dicen pongámonos serios digamos, el poder se ejerce de vestón y corbata... ¡eso es importante! Ja!” (Taller 3)

La mirada en torno a la herencia como un objeto mal usado, no es valorado, no se aprecia, pero tensiona las posibilidades de transformación. Ante ello la reacción de integrantes de agrupaciones ha sido insertarse en el espacio que ha sido asignado a las instituciones tradicionales que han sido asociados a los espacios de jerarquía.

“Veo menos ambición de poder por el poder, lo cual a ratos creo que es un problema en un movimiento como RD, la gente tiene mucha apreciación por su trayectoria personal y no tiene tanta ambición. Y un partido político necesita ambición po' hueón. Necesitai gente que le guste, gente que quiera estar ahí y yo creo que en RD eso es escaso. Eh, entonces es como el horizonte es la transformación y el poder es un medio. Yo creo que visto a la luz del siglo XX eso podría ser súper bueno, porque eso quiere decir que el poder no es un fin en sí mismo, pero creo que a ratos es tanto que puede ser un problema.” (E 12)

“Se habla del poder, que queremos del poder, le costó mucha gente entenderlo, le costó al principio porque yo te diría que los primeros congresos mencionar eso creaba problema, así como grrrrr poder no porque el poder corrompe. No, nosotros venimos a luchar con RD, se me olvidó, es ir a pelear el poder es a buscarlo... tiene un término, ya me voy a acordar, está dentro de lo escritos, está dentro de las resoluciones ideológicas y yo creo que la gente lo ha entendido.” (E8)

De ahí la defensa que movimientos sociales (o que han nacido desde ahí), se conviertan en partidos políticos. La diferencia que se visualiza es que no desean repetir los patrones de antaño. Se aspira a utilizar esos espacios en pro de cambiar las situaciones de injusticias sociales. Las instancias que han sido ajenas a los poderes sociales, del pueblo, hoy ingresa a escenarios que han sido de uso exclusivos de una elite política particular.

La expresión anterior no se encuentra ajena a los conflictos que presentan. Las lógicas de los movimientos son distintas a las que se relacionan con las estructuras de carácter jerárquico. Estas diferencias generan procesos de reflexión en cuánto a los que se puede realizar desde dichos espacios. Hay conflictos de intereses que se ponen de manifiesto en estos espacios.

“el poder entendido como intereses que inherentemente generan conflictos. Que puede ser un conflicto abierto o un conflictoooooo latente, pero siempre hay conflicto...” (E12)

“...queremos ser parte de un sistema de gobierno, democrático, ya que estamos seguros que desde ahí podremos aportar a los cambios que queremos...eso sí, trabajamos de manera distinta, no queremos hacer lo mismo, por eso somos parte de las nuevas generaciones...” (E7)

La idea de visibilizar las nociones de poder desde los distintos espacios que constituyen las relaciones sociales, y su vínculo con las estructuras, especialmente de gobierno, afectan de manera directa la constitución de las expresiones del mismo. Ingresar al espacio legitima aceptación social del mismo, el rol que se ejerce desde ahí; es por ello que los movimientos sociales buscan apartarse de esas estructuras, para más bien utilizarlas como plataformas específicas.

Ese espacio particular se construye, desde los discursos de las y los participantes, como conservadores, rígidos, jerárquicos, y constituidos desde un individualismo por sobre de los proyectos colectivos, lo cual no se valoriza, al contrario, es un ejemplo de lo malo, lo sucio, lo que no debe pasar.

“hay un conservadurismo y una pretensión también como del poder. Cuando te digo eso siempre me acuerdo, muy curioso eso, esta como película

animada de la granja de los animales que es como material de educación, que es como para los niños cubanos y que relatan como la historia un poco de la Revolución Rusa y Stalin y Lenin son chanchos...siempre que te hablo de esto como de que la gente como que se seduce de este poder mal intencionado, me acuerdo de esos chanchos que es muy simbólico, el revolucionario como que genera de líder en la granja en un chancho y el gran trabajador es un caballo grande que finalmente le pasa algo, pero después ves que no son los chanchos que se toman el poder, o sea cada vez que yo veo esto del poder institucional me acuerdo de ese chancho, que es súper heavy y es súper simbólico...”(E14)

Manifestar un cambio en las tomas de decisiones, hacerlo de manera distinta e influir en procesos macro sociales, implica una tensión constante. Se busca mantener los ideales, los motivos, los horizontes que constituyen una transformación que se aprecie en lo cotidiano, pero desde los sitios que permitan que el movimiento se difunda en todos los tramos a los que se apuesta alcanzar. Los mecanismos que se despliegan desde las estructuras sociales y estatales posibilitan alcanzar cambios desde niveles macro.

Lo anterior se expresa en conflictos cotidianos, ya que las agrupaciones están en la tensión de acceder a espacios institucionalizados y, además, permanecer sólidos en sus formas de hacer e intervenir. Hay una especie de espectro que aparece amenazando las ideas de ‘hacer’ las cosas de manera distinta. Se habla de una cierta influencia y aceptación de un poder estructural que se negocia en distintas esferas, y por ende, puede volverse en contra de los ideales primeros.

Se tienen a la vista las posibilidades que los individualismos y sus calificaciones negativas (avaricia, egoísmo, entre otros) se abran paso, y anulen idea original que los llevó a entrar a las estructuras. Hay una preocupación por vivenciar las relaciones de poder desde un

proceso de vinculaciones que se alejan del sentido de la transformación social, y se incrusta en las lógicas de beneficios personales y/o para pocos.

“claro y creo que siempre está en conflicto eso, en un momento van a haber personas que van a querer acceder al poder más institucionalizado porque también genera más oportunidades para lograr las cosas, el camino es menos largo, hay menos puertas que tocar, pero siempre están esos vicios, sobre todo a pequeñas gotitas de poder, yo creo que se dan y se dan en todas las organizaciones, porque finalmente esto me está entregando a mí mayor beneficio, son cosas que yo no sé si valiente o temerariamente las he dicho y me parece que está mal, me parece que hay que volver al origen.”
(E14).

Las acciones que se despliegan desde este conflicto brindan una óptica de poder de manera integral. No es malo, ni es bueno, es un conjunto de relaciones que se expresan en las relaciones según se orienten las mismas. No hay problema en la complejización de la noción, se aprecia que moviliza acciones de distintos referentes éticos – políticos, sin embargo, se debe estar atento a lo que se desea alcanzar. Naturalizar esta relación, impediría observar cómo las conjunciones se pueden movilizar para un aporte social y/o para uno personal. La decisión está en las formas de relacionarse, y los pilares que se ponen para determinar los procesos que emergerán desde este constructo. En este sentido, hay un reconocimiento a las decisiones que como actores sociales están desarrollando.

La decisión de aportar a las transformaciones, les obliga a hacerse cargo de las formas que asumen para concretizarlo. Desde esta óptica reconocer que el ser jóvenes que trabajan con la noción de poder responde a una asociación social histórica, así como desarrollar esta tarea desde espacios formales. Este sitio (lo institucional) les demanda operacionalizar sus apuestas, con la atención que requiere dicho accionar. Se reconoce que en medio de esta construcción de relaciones es fácil perder la idea original, desde ahí que estar atentos,

reflexionando, criticando, y construir tácticas coherentes, son requerimientos mínimos para asumir esta decisión.

“yo creo que como que profundizaría en eso como del vicio del poder. Yo creo que el poder es una virtud y un vicio a la vez, la diferencia de una con la otra es como la forma de administrarlo. Los jóvenes yo creo que siempre han estado como llamados, esto es casi como con códigos humanos, han estado llamados a ejecutar los cambios porque el pensamiento es más libre etc., pero en algún momento como las posibilidades de instalarlos ya como en términos estructurales, hacen que se acceda al poder y la forma de llevar a cabo de la forma correcta, como empezar a generar a ser como realistas respecto a lo que podemos tratar con ese poder, es súper frágil, como que puede transgredirse rápidamente y sin que nos demos cuenta. No sé si se puede superar, no sé si decir que se puede superar es demasiado ingenuo y romántico de mi parte...” (Taller PI15)

Trabajar desde las estructuras implica asumir la evaluación constante que se hará de ese acto. Las agrupaciones observan, el conjunto de actores que constituyen las sociedades también, ya que la idea de un sistema que asuma poder como herramienta de trabajo, conlleva una desconfianza histórica. Las críticas en torno a la apuesta de trabajar desde ‘adentro’ de las estructuras es un riesgo que trae consigo una desconfianza construida desde acontecimientos históricos. Abordar la transformación desde ese sitio no es el acto ‘común’ de las agrupaciones que participan de este proceso, ya que lo cuestionan desde los códigos de venganza y/o deslealtad.

Se comparte (entre las y los participantes) una mirada de desconfianza hacia el aparato Estado. El sistema de gobierno no representa una apuesta de abordaje desde la lógica de poder como atributo en movimiento. Se aprecian miradas en torno a estructuras que han sido acomodadas para el beneficio de las elites y los grupos políticos que han

gobernado desde las lógicas de beneficios para 'algunos'. Surge un vínculo entre 'la' política y el movimiento de las relaciones de poder.

Se asocia al Estado y a las instituciones de gobierno como el espacio enemigo, en dónde se desarrolla lo contrapuesto de lo que se busca en las organizaciones. Se mantiene una sensación de desconfianza, basada en los actos de corrupción que visualizan en sus accionar. Aprecian una dicotomía que hay en los discursos que emanan desde las instituciones y los actos que realizan. Lo anterior incorpora en ocasiones, a aquellos actores que actualmente se encuentran trabajando en el Estado y que han crecido bajo el alero de diversas organizaciones de la 'sociedad civil'.

La crítica está centrada en la sensación de desconfianza que emana de las acciones que visualizan cotidianamente en sus contextos. Hay una mirada polar en torno a lo que se promete, y lo que se concretiza al momento de alcanzar un rol en las estructuras.

“sí yo creo que, hay una diferencia teórica y conceptual obviamente pero yo no veo tanta diferencia en la práctica en verdad cachay, por lo mismo que te decía o sea al final lo político se vincula igual con el poder cachay ahora lo que pasa claro es que si tenís una posición amplia del poder por ejemplo como en Foucault, es lógico que el poder está repartido en distintas partes, el inmanente cachay y todo eso pero yo creo que al final toda esa teoría es super interesante y yo igual la he leído, yo la paso un poco en mi ramo de historia de la sexualidad, Foucault y todo eso pero la verdad no me la compro 100% o sea no es lo mismo cachay no sé po el poder de un psiquiatra, Foucault le da mucha importancia por eso te hago o el confesionario, con el... la verdad es que la iglesia tiene mucho poder, pero igual son poderes que la gente no los pesca cachay tanto cada vez tiene menos importancia y por último dependen de ti, si querís ir al psiquiatra o sentarte al confesionario en cambio el poder del Estado es... tenís que pagar impuestos

cachay no tenís otra, vas a tener que pagar, si no te va a tirar una, estoy exagerando un poco cachay” (Taller GI2)

“lo que pasa es que yo desconfió del poder Estatal, o sea creo que el Estado es innecesario soy así como como anarquista, así cachay, ehh incluso ya una teoría anarco capitalista que se yo, que no sé es que yo creo que soy liberal, creo en el Estado pero en un Estado que cumpla su función donde la garantía de libertad personal cachay, pero no que el Estado te va a regalar todo que te va a reconocer cachay, que el Estado te va a reconocer derechos, va a distribuir derechos, el Estado no te va a distribuir derechos, el Estado te va a reconocer los derechos que tú ya tenís por ser persona y esto no desde una visión naturalista, sino de una visión racional cachay, entonces está esto de que el Estado te debe dar todo, que el Estado debe darte derechos, yo no creo en esa cuestión entonces desconfío del Estado cachay, o sea es necesario pero en su justa medida, no te digo solo Estado gendarme solamente, más que eso obviamente, tienen que haber políticas sociales eso es lógico, pero mucho menos de lo que es” (E17)

“...o sea yo creo que el poder estatal es poder de dominación principalísimo es mucho más que el poder del mercado y todo eso, de la iglesia, porque esos son poderes que la gente elige cachay, siempre se critica que la gente está dominada por las tarjetas de crédito y toda la cuestión y la gente va libremente, la gente no es tonta cachay, la gente sabe y se revienta la tarjeta no sé de \$1.000.000, cachay, va a tener que pagar las cuotas y las va a pagar y por último las va a pagar relativamente feliz, o sea estoy exagerando un poco, claramente hay sobreendeudamiento y todo eso, pero por último es una responsabilidad personal...”(E18)

“ahh, el poder debe estar al servicio de la gente y el poder a ver o sea el poder estatal debe estar al servicio de la gente y tiene que garantizar más bien el poder las personas, el poder la ciudadanía que se expresa en la sociedad civil, en la interacción, en las organizaciones, etcétera, o sea el Estado debe garantizar que la gente sea libre para construir sus proyectos de vida (...) salvo que hayan personas que estén muy limitadas para construir su proyecto de vida...” (Taller AC)

Las dicotomías no aportan a las construcciones complejas. Desde ahí que surge el cuestionamiento por aquellas estrategias que se han de desarrollar en pos de romper con los imaginarios negativos y plasmar acciones contemporáneas en los espacios de transformación. Lo anterior no es una defensa del Estado como la arquitectura ideal para el trabajo desde nociones de poder, más bien es para que ingrese como un elemento fundamental del dispositivo de intervención.

El llamado de las organizaciones no se centra en un ‘único’ camino, y menos que éste conduzca a cambios sólo en las instituciones. Hacen una apuesta por la diversificación, y no alejarse de sitios connotados desde la negatividad, sin conocerlos, e incorporarlos como parte de sus plataformas de análisis.

Las estrategias de intervención deben ser capaces de articular tanto a las estructuras, como a los actores de la sociedad. Las razones de estas articulaciones se mueven en un campo amplio de posibilidades. Las y los participantes son capaces de ubicar una batería de posibilidades que trasciende las opciones que polarizan la acción.

Asumen como eje fundamental la defensa de los Derechos Humanos, ya que indican que deben ser resguardados tanto por el Estado como por la sociedad civil. En este tópico es que la opción de superar la dualidad se plasma. La idea de construir nuevos escenarios se aplica en pos de superar los roles clásicos. No es viable comprender que las ciudadanía solo

se remitan a exigir; se cree que se deben movilizar en los micro y macro espacios, al igual que el Estado. Aparece la posibilidad de una alianza virtuosa, en dónde las estrategias surgen desde diferentes veredas. Lo que no implica terminar con las apuestas ideológicas.

“...o sea yo creo en el poder del Estado en el sentido de que el Estado tiene que tener un poder legislativo, ejecutivo y judicial, o sea yo creo en eso, porque soy liberal clásico, creo en una estatalización pero para proteger la libertad de las personas y sólo ayudar a quienes pueden ejercer un mínima libertad cachay, o sea una persona que no puede pagar el pasaje de micro pa moverse o sea, ya po paguémosle el pasaje po, por un tiempo, para que encuentre trabajo, pero cuando se lo pueda pagar no le paguemos el pasaje cachay, me entendís, o sea ahora está todo subsidiado, pero ese es otro tema, pero es un ejemplo cachay...”(E4)

“el poder no debe estar solo en el Estado, eso no lo soluciona siempre...por eso creo que no se debe apostar todo a llegar ser parte de eso cachay, yo creo y moriré creyendo que tenemos poder como pueblo...” (E28)

“los mismo dirigentes estudiantiles, tipo Giorgio Jackson, tipo Camila Vallejos, que obviamente yo no estoy por ahí por el lado ideológico, pero sí conllevan juventudes y a la vez poder, porque ellos finalmente qué hicieron: se tomaron el poder –tomar en el buen sentido de la palabra- de sus federaciones y eso los llevó a tener poder digamos dentro de las decisiones de la CONFECH y qué pasó con eso, también alzarón la voz con los movimientos estudiantiles, estuvieron en la calle, pusieron los temas y finalmente la sociedad a ellos los vio como personas capacitadas para ejercer el poder.” (E6)

Las expresiones de poder, para las y los participantes, poseen una gama de manifestaciones en el espacio de lo público. Es ahí donde Estado y sociedad civil se encuentran y/o enfrentan, desde las construcciones ideológicas que los orienta. Lo anterior lo aprecian en las defensas (y/o exigencias) en torno al resguardo de los Derechos Sociales, Civiles, Económicos (entre otros). Indican que en este plano hay una conjugación de fuerzas que posibilitan la presencia de los movimientos sociales.

Manifiestan la existencia de un vínculo entre las demandas y defensas de los Derechos, con la presencia de actores colectivos que se manifiestan en torno a ellos. Este actor colectivo se moviliza para reclamar, exigir, proponer, entre otras acciones, en los espacios de visibilización social declarando sus posturas en torno a las situaciones que incomodan y vulneran a los sujetos sociales. El despliegue de las acciones mencionadas, las relacionan con manifestaciones de poder en espacios públicos que se caracterizan por la presencia de diferentes posturas.

Se reconoce que los movimientos sociales son un actor colectivo que se constituye (también) desde la noción de poder como atributo. Ahora, esta constitución posibilita el reconocimiento de sujetos sociales que se constituyen en la tensión de lo político y se manifiesta en las relaciones que establecen los movimientos sociales. Lo anterior permite reconocer la presencia de actores políticos que surgen de estas interacciones y se constituyen en líderes que orientan los despliegues de las fuerzas (Aguilera & Muñoz, 2015).

Las presencias de liderazgos políticos se entrelazan con ideas de poder que vienen a cuestionar las propuestas integrales que se han construido. Aparecen cuestionamientos e imaginarios sociales que los re-ubican a espacios estructurados, jerárquicos y dominantes. Es por ello que se construyen visiones críticas que buscan mantenerse alertas en torno a lo que han llamado 'vicios' de poder.

“... la doctrina del gremialismo que es lo que estudia, entonces los partidos políticos funcionan o deberían, salvo los instrumentales, buscar un poder para poder influir, los instrumentales buscan el poder solamente para tener el poder, entonces así siento que por lo menos es lo político, ahora bueno lo político está inmerso en todo porque al final, lo político es hacerse cargo un poquito de lo público ya, el coordinar como te decía yo antes los distintos intereses o necesidades de todos estos grupos de interés, de la sociedad civil, de las personas que participan e interactúan, entonces a eso es lo que yo entiendo como político, eso es mi apreciación al respecto” (E19)

“yo creo que en la XXX está muy claro, que la búsqueda del poder por el poder es muy nocivo pa nosotros el poder tiene un objetivo que es poder influir, y te voy a decir algo muy personal, es una convicción mía muy influenciada por el grupo donde yo me muevo un poquito más pero, pa mí más importante que tener el poder es ser influyente mucho, y voy a ser aún más sincero contigo, la XXX en los 90’s tenía quince diputados e influía mucho más de lo que influyo más con cuarenta diputados en el Gobierno de Piñera, porque no tiene que ver cantidad, tiene que ver con estilo, nosotros llegamos al Gobierno de Piñera tuvimos el poder... mientras que tuvimos 25 años o veinte años sin tener el poder donde fuimos mucho más influyentes, influyentes en tal punto que Concertación terminó validando un modelo de desarrollo que fue implantado en un Gobierno poco democrático, autoritario como quieran, pero un modelo de desarrollo que hoy día nosotros defendemos, que es para mí la forma en que los países logran salir del subdesarrollo al desarrollo, eso es influir y no tuviste el poder, entonces esa lógica absurda que tienen algunos partidos de conseguir el poder por el poder yo no la tengo, a mí me da lo mismo ser Presidente de la República a mí me interesa mucho más poder influir, uy eso está muy arraigado en la XXX que no quiere decir que no tengamos ni vocación de mayoría, ni

vocación de poder, sino que entendemos las dinámicas de la sociedad de forma distinta quizás, que tampoco es que uno puede hablar desde una soberbia que nos la sabemos todas, no, hay espacio para que gente piense distinto a nosotros” (E18)

La construcción de poder va marcando en las organizaciones las formas en que lo abordan. Desde sus distinciones hay una necesidad de marcar la diferencia entre aquellos elementos que aportan a las transformaciones como aquellas que se condensan en materializar espacios individuales que se mueven hacia las posibilidades de dominación.

Así, la noción se relaciona con las tácticas de intervención que despliegan en el quehacer de cada organización. Va dando ejes de movimiento tanto en los espacios públicos como en los internos.

“mira yo creo que hay distintos acentos, cuando te digo los planos por ejemplo nosotros trabajamos con el plano personal, el institucional y el estructural, en esos planos hay distintos tipo de acciones y por lo tanto en el coleteo yo creo que no hay una sola forma de concebir lo político, yo creo que justamente lo que... lo que le da riqueza al colectivo es esta pluralidad cierto de entender y de accionar sobre lo político, o sea en algún minuto en la historia del colectivo...” (Taller PD3)

“ya, el institucional nosotros, es como un poco poder trabajar ehh... asumiendo que la primera institución que tenemos es la familia... ehh cómo desde ahí, como esta familia, esta institución cierto está cruzada por en este caso el patriarcado cierto y cómo la historia en términos de construcción social está moldeando esta institucionalidad, la familiar el cómo no sé... esta universidad por ejemplo cachay, entonces como han ido operando los mecanismo de coerción o de estructura estructurante digamos pero limitada ahí, en ese espacio y cuando nosotros hablamos de lo estructural, estamos

hablando de la macro-política, donde se inscriben las políticas públicas como resultado de esto otro, y dónde además como sujetos tenemos muy poca capacidad de impacto además, estos de la estructura estructurante, por lo menos yo lo mantengo como lo visible cachay, como lo que hacemos o tratamos de hacer permanentemente pero la diferencia para nosotros de lo institucional con lo estructural es solamente pa hacer un tema de análisis, sabemos que todo esto está en interacción permanente ... (Taller AC)

Hay un vínculo entre poder y las formas de desplegar las acciones que constituyen los dispositivos de movimiento de las organizaciones. Lo anterior no implica que todas y todos los participantes estén conscientes de la relación establecida, ya que –como se ha mencionado – existe una naturalización de la idea de poder y, por ende, las acciones pueden verse comprendidas desde esa opacidad.

El ejercicio fundamental para algunas organizaciones es observar lo que están haciendo y revisar desde ahí su compromiso con los discursos que de ellos emanan. Sí estos salen de lo comprometido, hay una revisión que se hace latente. La dificultad que manifiestan, es la de generar los espacios de análisis y reflexión. Generalmente se enfrentan a un accionar constante que los moviliza en diferentes áreas, dificultando que el acto de encontrarse sea por algo más allá de lo programático.

“...hemos dicho que creemos en A o B, y eso hace que hagamos las cosas, pero no se po’, recibes una oferta del municipio y la pensay’ a veces decimos que sí, y na’ po’, no era lo mejor” (Taller TC11)

Las tácticas que emanan desde las construcciones que realizan un grupo de organizaciones, se aferran a cumplir con lo comprometido. Aquí hay un esfuerzo por generar la operacionalización de la idea de poder en los espacios cotidianos, que los llaman (también) como los microespacios. La coherencia del discurso con la acción es fundamental para

desplegar las prácticas que se sustentan en la idea de cambiar las relaciones que se establecen con las instituciones que constituyen los macro espacios.

“...cuando te llaman pa entrevistas de diarios o medios de comunicación por ejemplo o también la misma institucional, la que materializa esta política que la que hablamos, la política partidaria, cuando SERNAM invita la colectivo a ser parte de una derivación de política pública, creo que ahí nosotros mantenemos resistencia, decimos, mira no estamos interesados y claro suena como ohh el colectivo, ohh le estamos diciendo que no a SERNAM cachay... si po, pero es parte del tema no más y tampoco...” (Taller GI2)

A través de estas construcciones aprecio como la idea de resistencia se configura al alero de la noción de poder. Hay un reconocimiento en torno a las expresiones que trae consigo las relaciones e interacciones que se desarrollan en los contextos sociopolíticos, en donde el conflicto se hace presente como tensión constante. Dicha construcción les permite comprender que los espacios en que instalan sus estrategias de transformación se configuran desde las posibilidades que la conflictividad aporta para ello. Hay miradas que integran la diferencia y el conflicto en sus apuestas, dejando a tras la negación de las posibilidades. El reconocimiento de esta pugna constante de relaciones, se instala como escenario y sitio para el desarrollo de las apuestas específicas con las que trabajan.

“claro, o sea es que la lógica de la pugna de poder siempre... no se me ocurre otra lectura, claro una podría decir que sí puede ser multifocal el ejercicio, claro lo es, pero siempre tenís que dialogar con la estructura por ejemplo institucional, entonces siempre está yendo en un sentido, no es que hay otros sentidos, los poderes facticos no se ven, pero claro los estudiantes dialogan con el Gobierno, con la institucionalidad cachay, con la jerarquización de cómo está el poder a vista de todos digamos, pero después

te voy dando cuenta que en realidad es un bello ejercicio pero cuando uno empieza a leer las relaciones del poder así en términos como ya más históricos si tú quieres decir, entonces claro tenís que... el concepto clásico no ha desaparecido, la hegemonía se mantiene o sea un poco más oculta cachay ehh... yo creo que el... el tema es interesante como estos no poderes van confluyendo, logran una transformación pero en una forma se contrarrestan con estos poderes que están operando ahí, ya sea en la estructura o detrás de la estructura cachay, entonces claro la pregunta era de las juventudes y cómo está relacionada con el poder entonces creo que los... estos procesos concuerdo con lo que... o más bien adhiero al... al planteamiento que tiene como se llama, ohh se me olvidó el... historiador, el... "(E8)

A través de los discursos de las y los participantes, es posible revisar cómo la incorporación de la tensión y el disenso, se han convertido en indicadores para el desarrollo de las estrategias que se despliegan desde las organizaciones. Junto a ello la idea de movimiento constante; no apuestan a construcciones fijas, estáticas, quietas, al contrario, asumen el vaivén como alternativa y posibilidad. Esas miradas se plasman en sus construcciones en torno a las actorías como a las propias tácticas que implementan. Desde ahí que despliegan construcciones en torno a la noción de poder como ese movimiento constante en las interacciones entre sujetos y estructuras, las cuales se sitúan en un contexto específico.

"Salazar, de esto de los procesos cíclicos cachay, son justamente las juventudes las que nos aportan estas renovaciones cada cierto tiempo ehh... entonces me parece que él... si tuviera que darle algún rol a estas juventudes, pa mí sería esta renovación de no poderes cachay, que resisten de alguna forma a la estructura y van transformando a nivel más... un poco más macro, no tan a nivel personal cachay, por eso nosotros nos movemos, para que nos vean, pa' que vena que se puede." (E9)

“nosotros partimos criticando las relaciones de poder, es como nuestro ehh... si po es, yo creo que es nuestro principal eje donde partimos así, y ahí es cuando son nuestra prácticas en esas relaciones, ok pero, sí respecto a la mujer tenemos está como más fácil definir, porque está el peso de la historia cachay, estamos super definidos, las feministas nos han dicho muy bien como se ha dado el patriarcado y nos han dejado la tarea como bien clara, pero qué pasa con los ejercicios personales entre los hombres, acá somos un colectivo de hombres, cómo se da aquí, cómo opera el poder, porque también uno piensa... claro a la hora de tomar decisiones por ejemplo, sí las discutimos, las dialogamos, las argumentamos perfecto, pero te das cuenta que opera el estatus por ejemplo y que el estatus es algo asignado por el resto, por lo tanto, ehh... sería ingenuo pensar que la opinión, por ejemplo, de Claudio Duarte tiene el mismo significado o es significado de la misma forma que la opinión de un integrante nuevo cachay ehh...” (E18)

Las relaciones de poder son históricas, contextuales, situadas. Implica el construir sujetos sociales desde los atributos, los cuales, se vinculan con las estructuras y con actores particulares, y desde ahí, desde esa interacción se aprecian las posibilidades actuales de transformación.

Lo anterior implica reconocer que la noción de poder es individual y colectiva, como atributo se expresa en las relaciones que se establecen. En este sentido quiero explicitar que la mirada puede ir desde el sujeto individual y las relaciones que establece con pares, como con las estructuras; como también, aquellos colectivos que se vinculan con este tejido de relaciones. Como noción, no queda encerrada en la caricatura de lo masivo, sino que en los espacios colectivos se aprecian formas de relacionarse con la noción de poder, desde ópticas que incorporan el atributo como elemento fundante.

“Yo creo que me he acercado más a la idea de poder como una instancia que fluye y es posible construir en la medida que también ha ido viendo la posibilidad de asociarme con ellos, digo con otros porque en este caso son los Porotos principalmente y también con otras, pero creo que también de ir mirando desde lo personal, posibilidades de transformación para poder también transformarme con otros varones, con otras mujeres en los espacios donde convivo, en los lugares de trabajo, en las conversaciones que ejerzo.” (E10)

Como indiqué, la construcción en torno a la noción de poder no es hegemónica. La riqueza ha estado en descubrir cómo se entrelazan miradas diversas e incluso contradictorias, pues desde esa diferencia se construyen estrategias que se vuelven necesarias para pensar las estrategias que las organizaciones despliegan. Aparecen miradas que reconocen un vínculo con la jerarquía, el abuso y la anulación del otro. Estas miradas están presentes tanto afuera de las organizaciones, como en aquellos que las constituyen. La tensión está puesta en no acercarse a estas formas, pues sería una traición al ideario de cambios que han trazado.

Reconocer estas diferencias es fundamental para comprender como desde la diferencia se da espacio a las construcciones colectivas. No es un obstáculo para el quehacer que se desarrolla, sino que es una complejidad que debe ser incorporada. Lo anterior implica que el ejercicio de la discusión desde el disenso es parte de la opción al momento de desplegar las estrategias de acción.

“Creo que hay otras instancias que confunden el poder con el abuso, con la opresión o el poder como la posibilidad de generar cuestiones que tengan que ver consigo mismo, que no tiene que ver con los otros, de pasar a llevar a los otros. Yo creo que progresivamente he ido aprendiendo o viendo posibilidad de poder que se puede construir con los otros, que puede ser una posibilidad de compartir poder y que el poder también fluye, tengo la

posibilidad de ejercer y en otros momentos no hay posibilidad de ejercer, eso va a depender del espacio, de las posibilidades, de las potencialidades que uno tenga en ese momento y en ese espacio determinado.” (E20)

“bueno yo siento que la sociedad siempre lo ha atribuido a una persona, o sea ehh... el jefe es el que tiene el poder, en el colegio te enseñan a que el maestro tiene el poder, pero nunca uno, uno tiene que ser mucho para tener poder, yo así lo veo, como que la sociedad está marcada por eso, igual la educación te marca para eso, a tu seguir ordenes de otra persona, yo me acuerdo de un profe que decía, estos colegios te crían como los militares (risas), porque siempre tienes que seguir órdenes y después te tienes que ir a la pega y seguir más ordenes, entonces yo creo que la sociedad así lo ve, que si no hay poder yo creo, igual queda como la tendalá también po, el caos, porque siempre tiene que haber uno que mande, a pesar de que uno diga que... es contradictorio, porque a veces uno dice, pucha este que tiene el poder está mal pero igual si no existe una persona que tenga el poder como... para donde vamos, yo creo que la sociedad así está conformada, tiene que tener a alguien que tenga el poder y que diga” (E25)

Las tácticas se elaboran desde las tensiones que provoca la mirada y la concepción de poder. Ahora, el ejercicio de dicha postura es diferenciado: desde el consenso y/o del disenso. Esta definición es contundente, pues revela cómo las organizaciones logran generar espacios de funcionamiento que les permite movilizarse en los escenarios que son fundamentales para el quehacer.

Por una parte, está la idea clásica del consenso. Aquí se aprecia la idea de una democracia que elige con la voz y participación de todas y todos los que integran la organización, una o más definiciones a través de una mayoría que se inclina por ello. No se olvidan

necesariamente las diferencias, pero se da cabida a procesos de consulta, votaciones, entre otros.

“igual me gustan esos temas entonces igual me acuerdo, pero yo creo que el poder más que como jerarquizarlo, como yo presidenta yo mando, yo lo veo como tomemos todo en consenso como preguntarle a los demás y que sea como no solo yo tomar mi decisión, como que la XXX tiene el poder, a pesar de que yo como presidenta me pregunta todo, pero ahora en la reunión no sé po, queremos viajar, pero las decisiones se toman en conjunto van a decir en la playa, pero el poder como que se divide en ese sentido no sé...se queda en una votación” (E20)

Ahora, la idea del disenso aparece como una óptica interesante, la cual, desafía constantemente a los integrantes de las organizaciones. Indican que en diversas discusiones se ha valorado la diferencia, la tensión, incluso la polaridad. Al momento de pensar ‘cómo’ resolverlo, sitúa la discusión en acuerdos estratégicos sin perder de vista las diferencias que se instalan a la base de las elecciones del quehacer.

“a ver es complica’ na’ fácil...somos distintos, aunque estemos juntos en esta pelea, pero somos distintos, entonces imagina...ponerse de acuerdo por votaciones nos mata la esencia..lo que tratamos de hacer es revisar las posibilidades, acordamos un punto particular, pero seguimos pensando en lo que es disidente, cachay’? no votamos, acordamos las estrategias” (E16)

“...pero en realidad lo que está en tensión cuando uno habla como de la disputa del poder es que todos seamos cargo... o sea todos seamos parte de esa toma de decisión y eso yo creo que está como tras todo el poder, y claro poder se puede vincular con violencia con no sé cómo se intenta legitimar esa figura de poder o lo que sea pero lo que está detrás siempre es como

uno cuida o no la posibilidad de tomar esas decisiones o como impide que otros la tomen” (E27)

3.2.5 De - construir y reconstruir la noción de Poder.

Poder es una noción llena de imágenes que constituyen su sentido y de sentidos que se manifiestan en imágenes particulares. Ejemplo de ello son estas fotografías tomadas por las y los participantes. Apuestan a captar y explicar cómo observan la concreción de esta categoría.



Fotografía E6: Poder

“Poder para mí es esta represión, esta fuerza desmedida...pero a la vez, es la fuerza de sostenernos ahí, por lo que queremos, por lo que creemos, ahí po’, en la calle”



Fotografía E10: Poder

“es esta arquitectura que nos hace construir lo que hacemos. Es esa fuerza económica y política que se hace presente en cada espacio”



Fotografía E4: Poder

“esta foto es de Berlín, la tomé en 2009.

Es un memorial para las víctimas del holocausto. Para mí el poder es algo así. No es algo liviano, no es algo transversal ni disperso en la sociedad: es algo sólido, concreto, opresivo, pétreo. El poder del fascismo es su máxima expresión, pero en todo sistema político el poder implica poder subordinar a otro, en formas diversas que llegan (o no) a la eliminación física. El poder es violencia. Pero también es poder el empleado por una sociedad para establecer una política de memoria consistente, que se expresa en el espacio público a cada paso, como en Berlín. Este memorial no es casual, no lo levanta un grupo de sujetos que anduvo de acá para allá buscando financiamiento: es parte de una política de Estado. Por tanto, el poder también sirve para estos fines de restitución y protección de derechos. Sin poder, en cambio, muchos de los esfuerzos por resguardar la humanidad del ser humano y garantizar derechos serán fútiles o ingenuos. El poder es el poder. No tiene sucedáneo.

La idea de poder no se presenta ajena a los discursos cotidianos de las y los participantes, no es extraño nombrarlo, ni ver cómo sus prácticas se relacionan con ella. Existe la posibilidad de revisarlo desde una postura que se denomina ‘tradicional’, la cual lo ubica desde una significación negativa, de la cual no se quiere ser parte. Se asocia a dictaduras, dominación, explotación, que, a la vez, se vincula con estructuras que han sido constituidas desde este prisma como el Estado y/o posiciones de jerarquía en donde se ha refugiado la idea de poder y fuerza ejercida contra otros.

Aparecen imágenes que se caracterizan por llevar esta expresión como formas de dolor y abuso que las sociedades han desarrollado. Se asocia a autoritarismos que han manejado escenarios utilizando la fuerza en pos de conseguir los objetivos que se han trazado desde sus ideologías.

Estas miradas se tensionan con las discusiones que realizan en los procesos actuales. Se devela una noción que lo relaciona con la construcción de los actores sociales contemporáneos, en donde se reconoce que las capacidades se vinculan constantemente con los contextos, con las culturas, con las y los otros integrantes de dichas sociedades. En estas relaciones se plasman las posibilidades de transformación, pues se basan en decisiones, en elecciones y en responsabilidades de cada uno.

Desde este prisma es que se observa que poder es esencialmente una capacidad de decisión que permite luchar contra lo que se ha reconocido como 'el' único camino. La relación con neoliberalismo y capitalismo se pone de manifiesto en este discurso, y la idea de poder como una posibilidad de hacer frente, cuestionar y reflexionar las alternativas que se construyen desde las opciones que brinda 'el' hacerse cargo de las relaciones contemporáneas entre estructuras y sujetos.

Existe una convocatoria, que se deja ver al profundizar en estos discursos de elaboración, que posibilita superar las ideas de lo clásico y lo contemporáneo, para dar cabida a un entendimiento integral que asume la noción de poder como un todo complejo. No es bueno ni malo, es una construcción que moviliza y que se puede manifestar en las expresiones enunciadas como en otras que aún no se aprecian.

La instalación de nociones integradas implica un ejercicio constante de situar la necesidad de reflexionar, construir y re-construir estas acepciones. Para ello se hace hincapié en formarnos como una sociedad capaz de abordar e historizar los discursos que constituyen nuestras redes de vinculación. Si persiste un ordenamiento desde las élites económicas y/o

intelectuales, se facilitan procesos de dominaciones ideológicas, políticas, culturales entre otras.

Poder está ligado a la movilidad social en cuanto a las posibilidades que se provean para los espacios de decisión de las y los sujetos sociales. Dichos escenarios deben garantizar relaciones de acceso concretas para todos los que integran los espacios políticos, es ahí donde el acto de decidir afectará a las estructuras instauradas.

Las decisiones se despliegan constantemente en un entramado de relaciones estructura – sujetos, que no siempre se visibiliza con claridad. Se manifiesta en ocasiones con la ilusión de estar decidiendo con toda la información que se requiere para ello. Aparece la constatación de los imaginarios sociales que se han vuelto realidades para sujetos sociales, en donde la idea de que poder ‘se brinda’, ‘se da’, ‘se obtiene’, ‘se hereda’, es absoluta.

Aparece un llamado a comprender poder como un movimiento que fluye constantemente, teniendo la fuerza de cristalizarse como expresiones de libertad. Lo anterior se grafica al reconocerlo como un “un flujo que no se puede tomar, agarrar... es una fuerza que puede obrar en otros, como también en la institucionalidad que nos gusta tanto” (E8).

Se manifiesta en un ejercicio que tensiona distintos campos de entendimientos y de acción, en donde son los propios sujetos que gestionan los poderes en pos de los horizontes que despliegan para sí. Esas opciones inciden en los tipos de relaciones que se construyen en todos los espacios.

Poder se construye desde su diversidad, lo que hace referencia a sus diversas manifestaciones. Una clave de deconstrucción está puesta en las decisiones constantes que realizan los actores sociales jóvenes y las consecuencias que se plasman en las acciones que se constituyen desde la noción.

Estas decisiones materializadas en los distintos escenarios se constituyen en sí mismas, como actos de resistencia. Se entiende que el despliegue de posibilidades abarca desde los micro espacios (y actos puntuales) hasta las transformaciones estructurales que afectan las formas de comprender y ordenar un sistema político particular.

La resistencia tiene como polo opuesto el ensimismamiento, apatía, y desafección, en donde las posibilidades de transformación han sido cambiadas por una inmovilidad que también es reconocida como aceptación de un orden establecido.

La noción de poder es una concepción que tensiona constantemente la estructura y sujetos, permitiendo hacer un zoom particular a los espacios de las relaciones entre los diferentes actores. Desde ahí, que la mirada foucaultiana se ensambla en esta construcción del caleidoscopio en pos de elaborar prismas que sitúen la discusión en los escenarios sociopolíticos que se vivencian en Chile.

3.3 Lo político como Caleidoscopio

En este apartado presentaré cómo lo político se constituye en un prisma de observación para revisar las tácticas y estrategias de las organizaciones juveniles. Al igual que con la noción de poder, brindaré las imágenes que surgieron desde este lente, describiendo las posibilidades que otorgan para esta investigación.

Lo político es una categoría que posee una tensión constante. Se utiliza cotidianamente, se vivencia, se experimenta, lo cual no garantiza que se historicice. Posee una relación estrecha con la noción de 'la política', convirtiéndose en su sinónimo. Su movimiento posibilita pensar los sitios desde dónde se construyen las apuestas de transformación.

Las imágenes que componen este apartado, serán un aporte para discutir, dialogar y reflexionar los movimientos que se constituyen como escenarios para desnaturalizar su sentido.

3.3.1 Lo Político, concepto e imágenes

La invitación a pensar en lo político generó una expectativa particular en las y los participantes (en todas las instancias del trabajo de campo), debido a lo común que se les hizo la noción, en un primero momento.

Todas las agrupaciones juveniles declaran participar en este espacio en pos de transformar condicionantes sociales que no son justas para las y los actores que la constituyen. Han desarrollado discusiones en torno a las ideologías que impulsa su participación y, por ende, asumen posturas relacionadas y/o coherentes con lo que han definido.

Al invitarles a trabajar con las nociones en torno al concepto, se provoca una confusión en torno a la idea a la que se desean referir. Algunos asumen que 'lo político' es sinónimo de

‘la política’, lo que les dificulta el ejercicio de elaborar una conceptualización diferenciada para cada noción.

Desde esta tensión aparecen ejercicios de asociación de los conceptos. Presentan un vínculo entre ‘la política’ con la institucionalidad del Estado, y las relaciones que surgen desde estas instancias. La política aparece como parte de un sistema que es necesario para la construcción de gobiernos.

El abordaje de ‘lo político’ se hace desde un nivel micro, relacionado a las formas de construir los idearios de sociedad desde la propia organización, como también con aquellos espacios que permiten el encuentro, lo común, lo público.

En cuanto a su operatoria, ambos términos son asociados a las ideas de estrategias, tácticas, planificaciones, entre otras. Dichos ejercicios se visibilizan desde las opciones del diálogo común, el cual considera al todo de lo social como también, desde acciones que responden a requerimientos individualistas y/o de grupos específicos.

El interés por construir la diferencia entre las nociones es una dimensión que emerge desde las instancias de la investigación. Es por ello por lo que la construcción de este prisma lo iniciaré con un movimiento de traslación entre los dos conceptos, intentando dar cuenta de la vinculación que las y los participantes realizan.

En una primera aproximación, la política es comprendida como ejercicio asociado a la participación en la toma de decisiones del sistema democrático.

“...democracia en la política a mí me fascina, nos gusta, pero siento que hay ciertas cosas de la democracia que no son lo mejor... acá se van distintas personas, hombres, mujeres, gente más joven, no sé si son niños o no, pero como que todos participan, con una opinión y cada uno es uno, y para mí la

política es eso en el fondo, todo vale, y no sólo apelable a las decisiones, si no que para quiénes son las decisiones, entonces para mí esto representa la manera de participar.” (E7)

“yo entiendo que la política no necesariamente se ve como únicamente lo institucional, como sí se elabora política conjuntamente en la organización, y no solo disputar un espacio institucional, en ese sentido quizás si se podría unir lo político a la política, pero lo que sí creo que se ha discutido más es cómo esta diferencia de lo político y lo social sí se ha trabajado más, entender justamente como decía el XXXX, no como algo separado o indisociable lo político de lo social” (Taller PI4).

Las y los participantes reparan en un punto de encuentro entre la idea ‘política’ con los sistemas de gobierno. Aquí se aprecia un vínculo con imágenes que reflejan formas de operacionalizar (la idea de acuerdos tradicionales) una gobernabilidad de carácter democrático. La fotografía recurrente que aparece es la imagen del grupo A, específicamente la nº13.



Imagen 13-A

Identifican que la noción de política trae consigo la herencia de gobierno; incluso se hace referencia a cómo cierta elite es la que ha podido tener acceso a esta dimensión gobernando el país desde esa lógica. Comentan que es una ‘cuasi’ tradición republicana comprender que ‘solo’ algunos son los que pueden estar en política, decidir e incluso enriquecerse.

“Yo creo que en Chile hemos creído por mucho tiempo que la política es tierra de algunos, de los que deciden, de los que están en partidos, los que se pelean los gobiernos...política es para los ‘señoritos’...”(E17).

Ahora, la mirada que definen como histórica, tradicional y/o clásica, son tensionadas con visiones que aparecen en las conversaciones entre las y los participantes. Esas miradas retoman las nociones que se elaboran desde los procesos electorarios y las construcciones realizadas por un grupo generacional que no se acerca a los planteamientos e ideologías que actualmente sostienen. Estas formas de discursar el término se giran cuando generan sus elecciones de imágenes. Aquí, aparecen de manera reiteradas las fotografías del Grupo A, especialmente los espacios abiertos, aquellos como plazas, explanadas, entre otros.

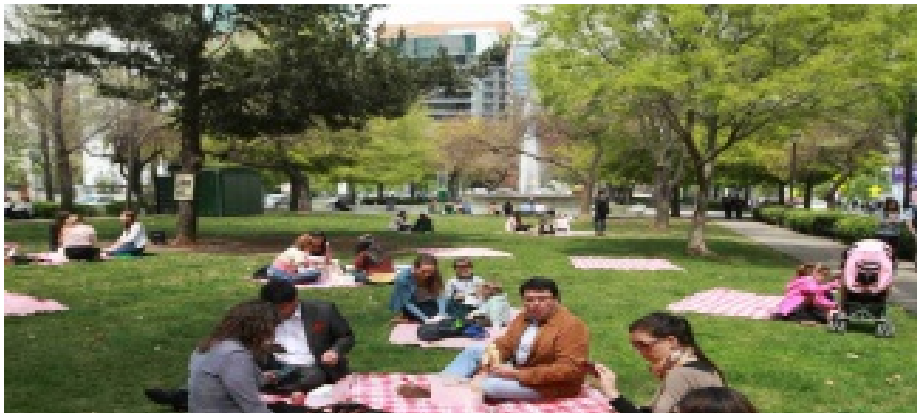


Imagen 10-A



Imagen 11-A



Imagen 16-A



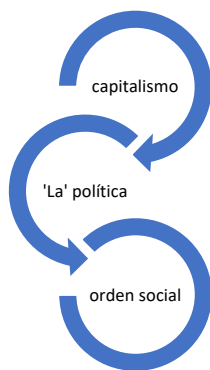
Imagen 19-A

De esta manera, la política también es entendida como fuerzas para generar cambios, transformaciones, y como poder de decisión. Indican que estas nociones se comprenden siempre y cuando se reconozca desde la tensión entre lo individual y lo colectivo.

“La política es un término contaminado y mal usado, como de una elite, expertos que llegan al poder tradicional (Estado), pero hoy vemos con fuerza una nueva política, los movimientos sociales.” (Taller PI4)

Junto con la generación de nuevas posibilidades sociales, la política es identificada como un escenario de disputa constante. Construyen la concepción como una lucha cotidiana de las relaciones de poder, en la cual, la acción política se configura desde sus actos políticos, por medio de acciones del diario vivir como también en las escenas masivas, con el fin de influir y generar cambios a distintos niveles, disputándole poder a las instituciones. La idea de poder que aparece ligada a esta disputa se relaciona a las posibilidades de reconocer nuevos ordenamientos de lo social, rompiendo la inercia que está dada por ‘la’ forma tradicional que se ha heredado.

Como se indicaba, esta herencia está muy ligada a tradiciones estructuradas desde un modelo particular de sociedad chilena. Se vincula a un sistema de mercado (que en sí mismo es una hegemonía poderosa), como también a las formas de ordenamiento que se relacionan con este capitalismo ‘duro’. Las discusiones entre las y los participantes se desarrollan en forma espiral, en donde indican que la política ha estado al servicio de este mercado, y por ende las apuesta en torno a los Derechos Humanos, el co-habitar, ha estado lejos del sistema imperante.



Fuente: Elaboración propia

Se me hace importante indicar que estas elaboraciones son transversales a los distintos talleres. La relación entre mercado, capitalismo, política y estructuras sociales apareció constantemente; lo que varía es la valoración que se le asigna a estos vínculos y las formas de comprender las transformaciones que se pueden potenciar desde estas relaciones. Las posibilidades de cambios desde los espacios que brinda 'la' política son reconocidas por todas las agrupaciones, con las salvedades necesarias en pos de la ideología que constituyen los proyectos sociopolíticos en que se encuentran representados.

Desde este prisma se abre una arista crítica que aborda las posibilidades de de-construir la idea de 'política' como sistema y abordar la idea de 'lo' político como una categoría que diferencie los sentidos. Nombrar desde la idea de 'lo', brinda posibilidades de problematizar las reflexiones que construyen desde los contenidos históricos que abordan. Cristalizan en ella la idea de transformación, lo comunitario, lo plural, lo diverso y la idea constante de la disputa de relaciones de poderes.

“Lo político para mí es lo disputable y cualquier cosa puede ser escenario de disputa, y la política es el ejercicio de la disputa, que puede estar concretizado en partidos políticos” (Taller PI4)

“se puede ver como un acto súper chico “ir con un arco y pararse delante de un paco al frente de La Moneda, pero todo hacemos política, un acto político es desde lo más pequeño hasta cortar Tocopilla o cortar Chiloé... un acto político es una manifestación, es una expresión de lo que siente, de lo que se crea, y también tiene poder que se disputa, sobre todo con las instituciones” (E 24)

“¿en qué sí es diferente de lo político de la política?... son cosas distintas, por ejemplo la política yo la relaciono con la disputa del poder entorno a ciertos intereses de cada actor, disputar el escenario en el que está, y la disputa no tiene porqué entenderse como una guerra, sino como el escenario donde diferentes actores van a estar en pugna por conseguir la hegemonía de cierto espacio, bien gramsciano... y lo político es lo disputable po, por ejemplo cuando las feministas de los 70's dicen lo personal es lo político, el espacio doméstico es disputable para que entren en la arena pública porque tiene conexiones que no se pueden... por ejemplo las políticas públicas por poner un caso no pueden desentenderse de ello, entonces... yo encuentro que son diferentes, lo político para mí es lo disputable y cualquier cosa puede ser escenario de disputa, y la política es el ejercicio de la disputa, que puede estar concretizado en partidos políticos, en un colectivo de una universidad o puede estar también dentro de quizás proyectos... y al final con esa idea quería vincular la política sin la disputa del poder. El medio para poder conseguir u ordenar la política es un proyecto, y hay que vincularlo con la modernidad, porque es ahí donde uno empieza a planificar el futuro, porque ya tiene dominado casi las fuerzas naturales para poder subsistir y darse el lujo de hacer ese ejercicio” (Taller PI1).

La idea de ‘lo’ político supera a la noción de ‘la’ política, especialmente al revisarlo desde las expresiones de cada sujeto social en los espacios comunitarios. Se plasma en una acción

concreta que busca transmitir a y con otros, las apuestas propias de un sujeto y/o colectivo. Para ello, el eje central no está puesto necesariamente en lo masivo, sino en los entramados que se elaboran en comunión con otras y otros, que se comparten, que se visibilizan. Aparece la idea de lo público como una bisagra elemental.

“Es que hay que entender que lo político no es solo el Congreso, la sala tanto, el Diputado tanto. Eso no es todo lo político. Lo político no se encierra en La Moneda. Nosotros llevamos una vida llena de actos políticos, un montón de decisiones.” (E 6)

“Yo creo que en los actos se manifiesta lo político, por ejemplo, la misma gente que dice: es que no, porque a mí me carga la política, porque todos son corruptos y que se yo... Ok, yo diría, lo que usted está opinando es un acto político” (Taller PC2).

“de dónde se daba la discusión de la educación, del lucro, del parlamento y todo lo que eso generó, de la operación del sistema político de ingresar las demandas, de que nacen los nuevos actores a partir de eso...cachay, eso es político, es un todo” (E 24)

Las acciones que se ponen de manifiesto se sustentan en las propuestas que se construyen desde espacios particulares, que reúnen una conjunción de posibilidades, de inquietudes, y apuestas diferenciadas. Se asocia a impulsos concretos de transformar aquellas incomodidades que no han surgido desde lo decidido, sino que se han sustentado desde creencias, estructuras e ideologías naturalizadas por contextos que no responden necesariamente a las condiciones actuales. Lo político está estrechamente ligado a la idea de transformación.

“No llegamos a un espacio en donde todo estuviera dicho... sino que había que llegar a hacer cosas, podemos transformar o podemos hacer cosas distintas... para un bien mayor” (Taller PI1)

“Es como el tema de la hegemonía de Gramsci. No sacamos nada con cambiar las leyes si no cambiamos la cultura del país. Claramente le podis llamar educación. Tiene que ver con generar incidencia e ir cambiando el sentido común.” (E 6)

“Porque está al debe la transformación de lo político... todas las deudas que existen con este pueblo y que desde lo político siempre se ha ido trabado y se ha tendido a maltratar” (E10)

“En ese sentido hay una suerte de reivindicación de la palabra política, porque justamente en el poder lo que busca es utilizar palabras como por ejemplo la política para un panel de expertos entonces, se entiendo por un lado, la política como algo contaminado, ajeno a uno, y por otra parte como algo netamente estacional, que puede ser desde el Senado, etcétera... justamente porque vemos que para lograr las transformaciones hay que politizar a la gente... en ese sentido como que todo es política, como el ya tener una opinión estás ejerciendo como lo político justamente por eso mi idea es reivindicar esa palabra como... disputarle esa palabra a los medios de comunicación al poder, etcétera, si uno ve y hace un análisis del discurso generalmente la política tradicional, en ese sentido comparto que se puede separar... aunque no me gusta separarlo, pero la nueva política, que serían los movimientos sociales y la política tradicional, en ese sentido sobre todo los Diputados y el Senado siempre hablan de que dejemos esto en manos de los políticos, y esa palabra o esa frase, aparte de ser muy ideológica habla también de una separación entre lo social y lo político... porque los políticos

generalmente son ingenieros, abogados, etcétera y todas la disciplinas vienen siendo netamente a lo social” (E 8)

Lo político conjuga elaboraciones con imágenes que abarcan distintas opciones. Hay un reconocimiento y entendimiento que se basa en las miradas del sistema político, por ende, es reconocido desde las tradiciones de los partidos políticos, los gobiernos de turno y las construcciones que genera la política en las relaciones sociales. Al mismo tiempo, es posible reconocer un discurso que busca diferenciarlo de estas tradiciones. Se construye una idea que da cuenta de lo público, de los actores habitando espacios comunes, integrativos. Por ello aparecen como imágenes para hablar de lo político, todas aquellas que ilustran espacios cotidianos, abiertos, instalados en diversos espacios, más allá de una georreferenciación clasista. Lo político, al mismo tiempo, ‘es’ y ‘se construye’ por todas y todos.

Las elaboraciones transitan, se mueven, se combinan. Las y los participantes reconocen que esta noción se construye a partir del movimiento constante entre nociones heredadas y aquellas que han nacido desde las discusiones actuales. Cabe decir que estas instancias de reflexión se nutren desde los elementos teóricos revisados, las experiencias vividas, la historización de los procesos, entre otros que se movilizan en un mismo tiempo y espacio.

Es para mí relevante indicar que las y los participantes no llegan a una definición única, ni buscan posesionarse desde una postura particular. A través del dispositivo construido se me hace posible identificar el movimiento como parte central de sus apuestas de abordaje, ya que no se rompe una idea fija, más bien, se utilizan, se actualizan en pos de los impulsos que detonan en los procesos que las agrupaciones promueven.

El movimiento constante, la construcción de la noción de lo político, permite a su vez que se readecuen herramientas, tácticas y estrategias en pos de los horizontes que se trazan para una sociedad distinta.

3.3.2 Lo Político, desde y para un escenario

Las estrategias que se mencionan se entrelazan con las transformaciones que se promueven. Esta relación emerge a partir de las discusiones de las y los entrevistados en torno a cómo abordar las acciones para que sean herramientas de cambio.

Un eje central en esta distinción se relaciona a los escenarios de acción desde dónde surgen las decisiones de transformación. La discusión de las y los entrevistados posibilitó reconocer como actualmente no se conjuga una sola idea de espacio-escenario, y, por ende, hay apuestas de transformación que se vinculan en estas elaboraciones.

Aparece una distinción esencial para comprender esta idea de 'sitio' en que se sustentan la conceptualización de lo político, la cual apuesta por la tensión de lo micro con lo macro.

Desde dónde se ubican, responde a una comprensión de los idearios sociales que las agrupaciones sostienen. Así, la idea de lo micro conjuga nociones de territorio, de lo local, de las relaciones interpersonales, y las diversas fuerzas que se producen desde estas ideas. Lo macro, por su parte, responde a una dimensión nacional, tipos de gobiernos, relaciones de poderes, entre otros.

Las agrupaciones visualizan las articulaciones entre lo micro y macro como una apuesta de cambio, pero el situarse en un momento en algún espacio particular, permite desarrollar las estrategias que posibilitan abordar la potencia de lo político. Aparece, en movimiento las capacidades de decisión y la expresión de éstas como un acto de transformación.

“No solamente como la gente que está en el Congreso, o sea, yo creo que en la capacidad de decir: ‘quiero hacer esto, quiero hacer lo otro’ estás ejerciendo un acto político de decidir” (E 11)

“yo creo que lo político está en el acto de reconocer que construimos un cuento juntos, cachay... o sea, eso lo vemos cuando apostamos en las relaciones con los otros, a cambiar, que sea distinta la huea... imagina que un hombre pueda ver que decir ‘te amo’ cambia sus relaciones y se cambia el mundo...todo por apropiarte de ti, del espacio, compartiendo... es heavy”
(E 5)

El sitio se relaciona con la posibilidad de reconocer lo político como acción cotidiana que se moviliza en los espacios públicos. En otras palabras, lo político debe representar, debe generar diversidad, lo que implica construir espacios desde las responsabilidades de producir acciones que incidan en la toma de decisiones que afecten las relaciones personales y globales.

“Es que hay que entender que lo político no es solo el Congreso, la sala tanto, el Diputado tanto. Eso no es todo lo político. Lo político no se encierra en La Moneda. Nosotros llevamos una vida llena de actos políticos, un montón de decisiones.” (Taller GI1)

“el problema es que la política se entiende como el todo, y se olvida que no...es una idea que cierra, que es para unos pocos, y no po’, no es así. Creo que por eso esta idea de lo político permite ver que, es más, mucho más, es todo lo que construimos juntos” (Taller PI1)

“lo Político... la plaza con gente haciendo ejercicio, una cosa que yo debería hacer y un par de personas de la tercera edad. Yo creo que tenemos que enfocarnos en lo político, a trabajar por las personas, por los espacios públicos, por la sociedad civil, por recuperar la dignidad de las personas y yo creo que hay que mirar esa fotografía en materia política.” (Taller PD3)

La idea de lo político conlleva a cuestionar el origen y el tránsito que las organizaciones asumen como eje de movimiento. La noción se asume como proceso de conjunción de elementos que genera las apuestas transformativas, sin limitar los alcances que ésta puede llegar a sostener. Más bien, la visualizan como una noción elemental para historizar los procesos en los que se comprometen.

Lo cotidiano, lo público se construye desde los actos individuales y colectivos, por ende, se retoma la idea de un sujeto con conciencia que es capaz de cambiar patrones, miradas, relaciones, desde las decisiones que impulsa y asume como necesarias para comprometerse con un proyecto particular.

Esta idea de proyecto se tensiona con las elaboraciones personales y las apuestas inclusivas, pues requiere que lo político sea flexible, integrador, diverso, y con bases en el disenso constante. El desafío aquí es velar por las posibilidades concretas para todas y todos los integrantes de los tejidos sociales contemporáneos.

Se han de cuidar las declaraciones, discursos y acciones que se vuelven transgresoras de los propios fundamentos que sostienen lo político. El riesgo de terminar en una hegemonía es concreto, desde ahí, que una discusión crucial es visualizar los mecanismos estratégicos que resguarden los derechos fundamentales para todas y todos. El disenso y la diferencia asumen una postura clave al momento de pensar en un dispositivo de intervención en lo social.

“hay que tener cuidado, porque lo político requiere que seamos coherentes en nuestras apuestas... no podemos imponer nuestra forma de vivir al resto, por más que nosotros lo creamos... aunque no nos guste reconocerlo, nosotros los de izquierda, hacemos eso con una rapidez impresionante. Yo creo que eso se entiende ... o se puede entender... creo... cuando miramos las prácticas al interior de nuestro grupo. Es muy peligroso repetir actos

porque los aprendimos, sin pasarlos por el cedazo de nuestro discurso, ¿se entiende?... si lo haces en prácticas concretas, te vai a la cresta, porque te conviertes en eso que no quieres” (Taller GI1).

“A mí me acomoda más hablar de la política, ya que creo que es la forma en que podemos construir un sistema que permita desarrollarnos a todos, eso sí, tienes que invitar a vivir esa política y eso... eso es complicado. Por ejemplo, nosotros acá en el partido peleamos con los dinosaurios, ya que creemos que nos otros también tenemos una mirada de la política que afecta al partido, pero, sobre todo, al Chile que queremos... por eso nosotros tenemos que educar a la gente, si la gente no sabe po’, cuando nos conoce, va cachando nuestra apuesta, y deja la idea de ‘facho’, y así hacemos una política en las poblaciones” (Taller PD3).

Sitio, táctica, y horizonte demarcan las formas de comprender la noción de lo político y las formas de movilizarlas. La articulación de las dimensiones (mencionadas) posibilitan definir lo público y las formas de relacionarme con ello. La apuesta por la política se relaciona con un sistema que se instale a niveles nacionales, brindando acciones de cambio de la mano de gobiernos particulares que apuesten por una sociedad particular desde la batería de medidas que se desprenden de las políticas sociales y públicas, asumiendo las responsabilidades de decidir dichos instrumentos en los códigos que el sistema económico e ideológico posibiliten. Ahora, el punto de encuentro con la noción de lo político se ubica en las formas de accionar en los escenarios. Las transformaciones se vinculan en los escenarios en que se ubica la agrupación (ya sea un colectivo y/o un partido), pues por más que se aspire a transformaciones macros, éstas pasan por la capacidad de vivenciarlas en los espacios íntimos de los conglomerados.

Cuando las agrupaciones acogen la idea de lo político como una noción que les brinda sentido de transformación, es que asumen que lo público es un constructo que tensiona

las relaciones desde los espacios micro a lo macro. Aquí hay una apuesta de trabajo desde estos vínculos entre actores, actores-territorios, territorios- políticas, en un ir y venir constante. Pero sin cambio en las formas de concebir y relacionarse, no permite apostar por una sociedad distinta.

Lo político tiene relación con ideologías, teorías, prácticas y también sitios, pues aporta a las configuraciones de interacciones que se desprenden desde los sentidos de las agrupaciones. Los sentidos apuntalan las ideas de sociedad que se encuentra a la base de las estrategias que generan para alcanzar las transformaciones.

3.3.3 Lo Político, como estrategia de organización

En el espacio en que se discuten las nociones entre la política y lo político, surge un vínculo con las formas en que se construye e impulsa organización social. Lo político entiende lo público como eje central para su vivencia cotidiana, lo que permite que se vincule con formas de participación que generen posibilidades de elección.

Entonces, lo cotidiano pasa por las decisiones en torno a 'cómo' se organiza esto de lo público desde las experiencias de relación con otros. La agrupación revisa sus formas de organización, y las instancias de vinculación que sostiene con su contexto. Reconocer sitio, actores y momentos, permiten definir cómo la organización define apuestas por lo común.

“Hoy día se están organizando, hemos conformado más de siete nuevas organizaciones juveniles y por lo mismo ellos se están dando a notar” “acá estamos nosotros presentes y queremos opinar, queremos participar y ser parte de algo tomando la iniciativa” (Taller TCI1)

La política a su vez denota cuestionamiento, una crítica social, que está en constante evaluación de las lógicas gubernamentales. Es una apreciación que permite generar

injerencia en dicha estructura. En consecuencia, para ejercer actos de participación, los sujetos políticos deben tener conciencia de lo que están realizando, y sus actos deben ser ejercidos de forma voluntaria. Es aquí donde la noción de lo político asume para las y los entrevistados, una significancia particular, pues logra tomar aquellos elementos que ya se han mencionado en el escenario de lo común, lo compartido y lo que se considera como parte de todas y todos. Esta comprensión moviliza y explica las capacidades, fuerzas, diferencias, que se ponen en tensión en los espacios públicos, que tiene como requerimiento la decisión por parte de los sujetos y les oferta un repertorio para concretizar las acciones sociales y políticas, que los motiva en pos de transformaciones.

“La movilización individual y colectiva es la que lleva de alguna manera generar este cuestionamiento, esta crítica social, que tiene las personas respecto al género, a las funcionalidades de que se nos otorgan desde lógicas gubernamentales inclusive” (Taller TCC2)

Las posibilidades que brinda la idea de lo político acogen en su sentido las posibilidades para el diálogo y los disensos. Las y los jóvenes participantes de esta investigación, relevan esta posibilidad como crucial para el desarrollo de las apuestas ideológicas que movilizan sus actos en sus espacios de acción.

Reconstruyen, como sentido inicial, la idea de encontrarse y debatir en torno a las apuestas de sociedad que visualizan. Desde el acto de encontrarse desde sus diferencias, generan y valoran tácticas específicas para construir nuevos discursos, nuevos debates, y acciones que requieren una interacción de fuerzas. A través de las tácticas se convierten en parte de los contextos y, por ende, con lo histórico.

“Instancia... de diálogo y de hacerse parte... bueno de la mano de una transformación, que en algún momento histórico podría haber sido real... por una nostalgia histórica” (Taller TCI1)

“Pensar lo político, en verdad, ayuda a cachar que es mucho más lo que queremos...yo cacho que por eso nos queda chico la política, cachay’...yo no creo que sigamos por ese camino...no es un afán de hacerse poderoso, de gobernar, de ser así como los reyes jajajajaj...fuera de talla, yo veo eso en la política, en los políticos...veo esa huea, un ego, un afán de ser más...nosotros queremos otra huea, queremos ser parte de algo más grande, trabajar por esto, pero desde otro lao’ desde lo que nosotros discutimos, y eso es heavy” (E 28)

Las posibilidades de diálogo conllevan para las organizaciones juveniles un escenario con condiciones mínimas que garantice que suceda. Indican que se deben generar una deconstrucción de lo público, de tal manera que, las y los sujetos sociales se sientan partícipes de él. Es un escenario que se construye en pos de reconocer la diferencia, las distintas significancias y las ideologías. Agregan, que es un proceso de construcción que requiere acuerdos organizativos entre todos los que se sienten convocados, desde ahí que las tácticas en pos de reconstruir lo público como eje de lo político cobra un valor particular y único, pues para ellas y ellos, implica historizarlo.

“yo creo que lo político es asumir que, emmmmm, por ejemplo, que la Alameda es de todas y todos... no de alguno.... o sea, llegara a la Moneda cuando marchamos, no es porque se nos ocurrió, sino que es parte de nosotros po’, es historia, no pueden volver a quitárnosla como lo hicieron pal’ golpe... no sé si me explico... pero es un espacio común, compartido, de todos po’ ” (E 26).

“la cuestión no es al lote po’, sino se hace verdad eso que dicen todos po’, que hacemos hueas sin sentido, que no cachamos na’ no po’ si esa huea puede ser cierta para algunos, para los viejos, pero no es así pa’ nosotros.

Pero para cambiarlo hay que cachar, aprender, discutir po'... y eso, eso es peluo' porque tení que organizarte con otros, no solo los que están en la tuya, sino que con otros... cachay la huela pelua po', es heavy" (E 24).

“Una de las discusiones que tenemos es cuestionar por qué queremos estar en la calle, por qué queremos estar con otros. Porque la opción no es salir para gritar un poco, es para abrir el espacio para todos, para que los derechos se pongan de manifiesto... y estas discusiones se trabajan con tus pares y los que no consideras dignos de escucharte (risas), no, pero en serio, esto es inclusivo o no es, e implica que nos pongamos de acuerdo, y para eso, hay que encontrarse” (Taller A 1).

La organización, el diálogo, los discursos, y las acciones son parte de la construcción que se realiza de la idea de lo político. Entrelazan estos conceptos en función de la imagen de lo público, de lo abierto, lo de todos. De ahí que las imágenes que permitieron disparar las reflexiones en los talleres son aquellas del grupo A y C.

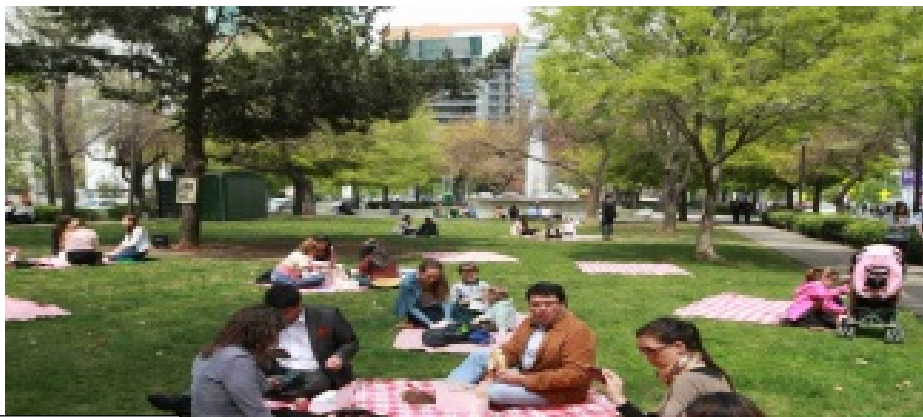


Imagen 10-A



Imagen 11-A



Imagen 13-A



Imagen 16-A



Imagen 19-A



Imagen 1-C



Imagen 2-C



Imagen 3-C



Imagen 9-C

Las del primer grupo evocan a las manifestaciones en las calles, en donde la organización de los participantes se convirtió en fuerza de cambio para esos contextos socio- histórico particular. Surge la idea de historizar las acciones que los movilizan hoy, a partir de esas experiencias de trabajo en conjunto; ahora, la apuesta está en incorporar las diferencias. No buscan una homogeneidad, ni un dominio, o jerarquía particular, en su discurso se aprecia un interés por discutir, que todas y todos se sientan convocados a ello, y no se excluyan por falta de este espacio 'público'.

Ahora la diversidad, lo distinto, implica un ejercicio que tiene un doble rol para las organizaciones. Por una parte, se convierte en uno de los fundamentos para el quehacer con el que están comprometidos, ya que el incluir lo distinto, es un eje clave para materializar lo que tienen claro en el discurso; y por otra parte, les exige un ejercicio constante de observación, de auto-observación, ya que sus prácticas deben dar cuenta de estos discursos que los constituyen. Este ejercicio implica incorporar formas de organización distintas, pues no les acomoda aquellas que replican un modelo jerárquico o desprendido de las bases de sus agrupaciones.

La organización que manifiestan como necesaria requiere que se incorpore en sus reflexiones y acciones, las diferencias de las y los participantes de sus agrupaciones, como también de aquellos con los que han definido que deben dialogar. Exponen que esta condición que la han asumido, se plasma al revisar las características que son partes de los sujetos con los que trabajan.

“Hay una diversidad en términos generacionales, porque se están tomando un espacio público para hacer actividades” (Taller TCI1).

Las tácticas que utilizan para organizarse responden a sus discursos. Han roto con las ideas de directivas ‘clásicas’, han buscado nuevas nomenclaturas que abarcan tanto las posibilidades de nombrarlas de forma distintas y movilizarlas con acciones que materializan sus discursos. Aparecen aquí los cuerpos ejecutivos, consejos (políticos, sociales, técnicos, entre otras), comisiones de trabajos, las mesas temáticas y situadas, los ejes, entre otras. Lo anterior tiene una presencia (dependiendo de la agrupación) a niveles nacionales, territoriales, comunitarios e incluso internacionales. Para ello, han sabido ocupar diversas herramientas para concretizarlo. Se aprecia un uso de redes sociales (virtuales), combinados con espacios presenciales en donde se encuentran los diversos.

Lo político, como concepto integral que se constituye desde los elementos que he presentado, asume un aspecto material que se aprecia desde lo que ellos y ellas han definido como organización. La cual, se aprecia en esta capacidad de dialogar con lo distinto, con lo diferente, con lo contradictorio en pos de generar ciertos acuerdos operativos que se movilizan para construir lo público como un espacio de encuentro en donde todos y todas están convocados.

A través de esta construcción, puedo observar cómo las nociones tomadas desde los postulados de Mouffe (2007) toman un sentido material y móvil. Se plasman desde las formas en que se concretizan los discursos en torno al disenso. No se le huye, se le incorpora, con todas las dificultades que trae consigo, ya que la operacionalización se dificulta por el peso de la acción activa, constante y contingente. Lo interesante es que se complejiza, pero no se abandona, poseen la capacidad de revisarlo e ir ajustando.

3.3.4 Lo Político y la participación

Lo político se vincula a lo público y a las diversas tácticas que se despliegan para organizar tanto a las agrupaciones como a las acciones de las y los participantes, en pos de concretizar el horizonte de lo común.

Desde esa óptica es que las y los participantes incorporan un elemento central para su comprensión: participación. Incluir esta noción trae consigo una complejidad particular para los actores entrevistados, ya que es una idea que se visualiza constantemente en los discursos que ellas y ellos postulan, e intentan que se plasme en las acciones que generan.

La tensión a la que hago referencia la aprecié cuando los espacios de los talleres y de las entrevistas posibilitan la discusión en torno a la noción de participación como también, en las acciones que se manifiesta.

Hay un ejercicio en pos de construir la idea de participación desde las apuestas de vinculación de las y los sujetos políticos, a través de la co -construcción de este ejercicio. Apuntan a una noción en donde los actores sociales se hacen cargo de la construcción de los espacios público desde la politización de los cuerpos. Poseen un discurso claro en cuanto al compromiso individual y colectivo.

“participación tiene que ver con un acto consciente... y que debiese ser transformador, pero bajo la lógica que estamos hablando, uno también puede decir que un eje transformador es su esencia en su inicio, entonces también podríamos decir que...ocupando los espacios públicos y eso también tiene un eje transformador” (E 22).

“El movimiento estudiantil es un movimiento político y apunta justamente a eso, a lo político, a su estructura, sus demandas, el cambio que hubo adentro del país. El cambio del 2011 dentro del Movimiento Estudiantil, me hace pensar, a mí por lo menos, que es tremendamente político, partió con una demanda que apelaba al arancel diferenciado y luego terminó con la asociación de los recursos naturales, el cambio de la Constitución.” (Taller PD3)

La participación es entendida desde su amplitud de posibilidades. Reconocen una variedad de opciones, y van escogiendo las que les acomodan con su sentido de transformación. Desde lo trabajado, rescato aquella idea de participación producto de procesos reflexivos que se comparten, discuten y se tensionan en pos del proyecto de sociedad que se posee. Lo político, el espacio de encuentro co -construido, incorpora las luchas por los derechos a través de los ejercicios de participación consciente.

“nosotros hablamos de participación política, es cosa de ver cómo logró convocar a todos los jóvenes de todas las ciudades del país y creo que todos

los jóvenes de todas las edades estaban involucrados, hicieron que se hiciera una reflexión sobre el tema de la educación a nivel país... creo que cuando uno quiere hacer una intervención en la sociedad en cualquier espacio, es una introspección que tiene un sentido y quiere dejar un mensaje de reflexión, que quiere generar algo más que simplemente mostrarse, es para mí un acto de participación en la toma de consciencia” (Taller TCI1)

De la Maza (2011) y Fernández y Ordoñez (2007), son autores que han construido una noción de participación ciudadana, y desde esta elaboración han definido niveles e incluso tipos de ésta, vinculados a procesos de gestión. Las conceptualizaciones que construyen son interesantes en cuanto a su complejidad. En este sentido Fernández y Ordoñez (2007), indican que es el conjunto de actividades mediante las cuales los ciudadanos, en virtud de sus derechos cívicos e intereses concretos, inciden en la formulación, implementación y evaluación de las políticas de gobierno, otorgándoles de esta manera legitimidad.

Si bien las concepciones que construyen las y los jóvenes de las agrupaciones no citan o refieren de De la Maza o Fernández, dejan de manifiesto la relevancia de este concepto en cuanto pueda modificar, alterar, transformar, las apuestas de un ordenamiento que puede ser injusto, y que se ve solidificado por las propias políticas sociales.

“(...) a ver, cuando salimos a las calles es porque participamos, nos manifestamos, y no solo pa’ vernos lindos en las fotos (risas) es para mostrar nuestras posturas, lo que creemos, peor sobre todo para luchar po’, luchar por los Derechos, nuestras demandas...hay que presionar para que se cambien las leyes o las políticas, lo que sea...” (Taller GI1).

Entonces, lo político y la participación se tensionan, se presionan y se co-construyen. Lo político brinda los espacios y las fuerzas para que las participaciones se manifiesten, pero sin esta puesta en escena, lo político se opaca, y deja de mostrarse como un espacio para

todas y todos. Es una relación interesante para visualizarla en el dispositivo que se configura en mi trabajo, ya que son relaciones que se movilizan en este tránsito entre lo material e inmaterial. Lo público debe 'verse' teñido de las expresiones de participación que se escojan. Dichas expresiones abordan un abanico amplio de posibilidades, no se encasillan únicamente en las posibilidades de marchas, paralizaciones o tomas¹⁴, sino que tienen acciones centradas en los micro espacios, en las apuestas comunitarias de apropiaciones de espacios, a través de manifestaciones artísticas, en los espacios cibernéticos, entre otras posibilidades.

Apuestan por una participación que movilice, que vincule, dejando atrás los modelos que no ha permitido que se trabaje en lo público. Desde esta constatación es que se me hace posible identificar que la participación supera la idea de táctica, ya que se constituye en la apuesta de construcción cotidiana. Sin participación no se materializa el discurso, y éste, es quien les brinda sentido a las acciones que las y los movilizan.

Si bien reconocen distintos tipos, la participación requiere que se conjuguen en pos de los contextos y estadios en que están desarrollando las apuestas de transformación. Indican que es fundamental que se comparta (por ejemplo) las informaciones, se educa, se discuta y se escoja en virtud de esta puesta en común. Que las acciones que se decidan hacer deben convocar a cuerpos politizados, y no sólo 'cuerpos'. A partir de esta reconstrucción de la noción de participación, es que lo político toma una connotación que expresa y conjuga los vínculos y la capacidad de reunirse, organizarse, en donde se encuentren con otras y otros que deseen participar de apuestas de transformación.

“la participación que busca espacios comunes, que busca ya sea en asamblea una participación, genera buscar caminos, buscar pares para ciertos objetivos, para cambiar” (Taller TCC2)

¹⁴ Estas expresiones de participación se asociaron a los movimientos estudiantiles.

Esta noción de lo político hace alusión a elementos históricos de Chile. Que la asamblea se aprecie como un camino/táctica, innovador y/o participativo, tiene relación con la herencia que dejó la dictadura militar. La participación política post dictadura se debilitó debido a la persecución y matanzas que enfrentó la población, por ende, reconstruir la idea de ciudadanía se inicia con el ejercicio de expresarse a través del sufragio.

“por las connotaciones sociales y políticas que hemos tenido en los últimos treinta o cuarenta años, la participación ha estado acotada... soterrada las formas de organización, la participación se hace prácticamente para ser escuchados por este poder simbólico, la participación o la convocatoria se hace en la calle, se hace con el grupo, se hace con el colectivo, se hace con demostración de poder, como dice ese dicho la guagua que no llora no mama, entonces si nosotros no lloramos no pataleamos y salimos a la calle y mostramos fuerza mediante participación y poder, no nos pescan ni en bajada, entonces si realmente queremos tener una acción transformadora, tenemos que salir y mostrarnos, siento yo que estamos medios formateados a cuando son muy ocultas las cosas, no se visualizan, nadie sabe qué demandan, puedes tener mucha potencia, pero mientras no se visualice como que no existe” (Taller TCI1)

“era peligroso, en los tiempos de dictadura se instaló un concepto que era muy potente, que era la del enemigo interno, entonces el enemigo interno podía ser tu vecino, podía ser cuñado, podía ser cualquiera de tu entorno, entonces por ejemplo en una reunión así, con su vinito conversando y yo quiero derrocar al viejo, al tirano, a lo mejor tú eres amigo de los milicos o trabajas para la CNI no sé, y a mí me llevan detenido al día siguiente y desapareciste, entonces está lógica del enemigo interno después cuando se recuperó entre comillas la democracia, la alegría que nunca llegó... se siguió cultivando de alguna manera, en ese asunto de la despolitización de los

sujetos sociales, de las organizaciones que lucharon contra la dictadura, esta cuestión de la pro-socialización de la política, de que ahora somos nosotros los que hacemos política, y que somos ciudadanos que vamos cada cuatro o cinco años vamos a votar... se siguió manteniendo esta lógica de falsa neutralidad como dice el compañero, no hablemos de cosas que generan conflicto, no entremos en esta lógica de la agresión porque esto es tan frágil que cualquier cosa la puede destruir” (Taller TCC2)

En esta elaboración conceptual, me llamó la atención una noción de participación que se distancia de lo expuesto. Si bien la identifico en una de las agrupaciones, se presenta como una noción que constituye prácticas de organización específica. Hace referencia a una forma de participación que se encuentra graduada según los roles que se adquieren en el proceso de consolidación del grupo. Aquí se pone de manifiesto que no hay igualdad de acceso, siendo valorada de manera diferenciada según el rol que se despliega al interior de la orgánica. Las y los jóvenes que se encuentran en una posición de encargados y/o de directiva poseen el atributo de definir las líneas de acción que se desarrollan. Lo anterior se basa en dos argumentos: que, al ser elegidos por la mayoría, se entiende que poseen una representatividad que les brinda posibilidades de tomar decisiones sin generar una constante consulta a las ‘bases’; y, además, que solo aquellos que tengan conocimientos de los lineamientos de la misma orgánica están facultados para orientar y decidir los tránsitos que se han de realizar.

“la participación yo creo que está bien manoseada, no puede hacerse de igual manera. No todos tienen los elementos para tomarla, porque no po, tenemos conocimientos, historias que son distintas...por algo nos eligieron sus representantes, por ende, se asume que estamos mandatados para decidir...imagínate, no todos pueden asistir a los espacios en donde nos vinculamos con los otros, con los mayores, no se puede, pero eso no es malo,

es práctico, es ejecutivo, si aquí lo que tenemos que hacer es actuar” (Taller PD3).

“aquí entendemos que hay distintos roles. Estamos los dirigentes, los que tenemos cargos, y están los soldados también. Yo creo que esto es fundamental, una orgánica como la nuestra necesita esos soldados, y ellos están aprendiendo, van, y hacen lo que nosotros indicamos, porque hay confianza, saben que estamos haciendo lo mejor, y que ellos tienen que aprender, comprometerse” (Taller PD3).

Así, la participación se restringe y se pone de manifiesto una lógica tradicional que responde a estructuras específicas, en donde reconozco un ordenamiento jerárquico. En este caso, hay una tradición de funcionamiento que no se problematiza desde el eje de la participación, son otros los conceptos y/o criterios que priman al momento de organizarse en pos de los horizontes que persiguen. Lo anterior se pone de manifiesto cuando se asignan roles que difieren en cuanto a las posibilidades de influir en las tomas de decisiones, como también en la representatividad que tienen frente a otras agrupaciones y/o estructuras particulares. La formación política toma un peso particular al momento de desplegar baterías de participación.

En el caso de aquellos que no la poseen, están limitados a actuar desde los cánones que se han decidido en otros espacios. Este ordenamiento me cuestiona los avances en cuanto a la construcción de los sujetos sociales, pues se plasman miradas adultocéntricas, patriarcales, y por supuesto de clase. No todos los integrantes de la agrupación tienen las mismas posibilidades de participación en las tomas de decisiones como tampoco en la manifestación de actos particulares.

Con esta experiencia se pone de manifiesto que las construcciones en torno a la participación y lo político se tensionan desde las nociones que se han configurado como

clásicas e incluso conservadoras, dificultando los movimientos contemporáneos en torno a tácticas que seas acordes a los requerimientos en los contextos sociopolíticos actuales. Así, las reproducciones de matrices que etiquetan limitan y definen procesos sociales, toma fuerza desde las apuestas de actores que se sitúan en una escena congestionada por diversas posibilidades de transformación. Aquí, la herencia es más que un acontecimiento, es un acto vivo de reproducción de mandatos e ideologías de actores que visualizan la idea de poder como una apuesta de dominación e imposición. Hay una hegemonía de pensamiento y de actos que se sostienen por una temporalidad lineal.

Frente a estos discursos, el primer movimiento del dispositivo fue asumir esta apuesta desde una orientación política que podía clasificarse de derecha, sin embargo, esa elaboración se me volvió limitada, particular, e injusta, pues no es solo una apuesta de la derecha clásica de Chile, sino que también responde a las lógicas instaladas desde el modelo económico y político que trae consigo el capitalismo y el neoliberalismo. Las promesas de libertad individual se utilizan como una herramienta de ajuste y ordenamiento de las y los sujetos sociales, según posiciones que no siempre responden a méritos específicos.

No es solo la orgánica de la agrupación la que manifiesta esta impronta, sino que desde aquí identifico tácticas que se concretizan en espacios que conjugan los mandatos, las jerarquías de posiciones, y un uso de las situaciones de pobreza. Se despliegan acciones que se destinan a sujetos que vivencian pobreza, no desde una lógica de movilización, sino que desde una asistencia que se debe agradecer y respetar, por ende, se generan formas de 'devolver' la mano entregada.

“nosotros la tenemos clara, necesitamos soldados que estén en las poblaciones, ahí donde nos necesitan, y se produce un cambio social. Nosotros llegamos, ayudamos, y nos hacemos parte de la comunidad. Somos los primeros en llegar y los últimos en irnos, entonces la gente nos quiere y

comienzan a entender que esta idea de trabajo y esfuerzo es fundamental para salir de las situaciones que vive. Nosotros estamos ahí para acompañar, apoyar y mostrar con nuestro propio esfuerzo” (Taller PD3)

“Los cabros que recién entran al partido se van a las zonas de mayor pobreza, y no por uno o dos meses, como lo hacen los voluntarios de otras partes, no po’, acá se quedan por años. Vamos mandando a distintos grupos de nuestros voluntarios, y hacemos apoyo escolar, clases de oficios, y bueno, todo lo que es emprendimiento, ayudar a que se armen las pymes... y así se hace el cambio, se sale de la pobreza, siempre que quieras, cachay, nosotros mostramos eso... y nuestros soldados aprenden desde ahí. Van dirigiendo ese trabajo, y después pasan al consejo o incluso a la directiva, así se hace” (E 15).

Estas elaboraciones se presentan en contradicción con las apuestas de las otras agrupaciones incluidas en este trabajo, pues plasma la divergencia que se aprecia en las construcciones de este Chile contemporáneo.

Rescato que desde la idea de participación surge un vínculo particular con los espacios locales, en donde se cristalizan las acciones que se desarrollan desde la orgánica. En este sentido las nueve agrupaciones destacan que es un escenario para desplegar acciones comunitarias que promuevan transformaciones desde los micro espacios y los gobiernos locales.

“una nueva forma de participación que se usa en los gobiernos locales, que es a partir de generar más espacios públicos y que la gente se tome los espacios públicos... entonces también se habla de participación barrial a partir de la utilización de los espacios públicos y del equipamiento de las placitas” (Taller TCC2)

“la participación... da el respaldo o la solidez de que no llegue cualquier alcalde... nuevo y quiera borrar nuestra política de juventud, y si tenemos una participación grande, jóvenes que se unen y marchan en protesta o en base a que no nos quiten la política que existe hoy en día en Maipú, es donde van a impedir eso” (E 19)

“la toma del espacio público, en la exigencia de derechos hay toda una conjunción que se enmarca en esta idea de lo societal cachay, en una sociedad más justa, todo un ideario... hay un reconocimiento de un derecho superior que es la identificación del otro, en este caso como una nación, como una actividad cultural como algo que es mucho más de arriba, más mítico, que le da fuerza, que le da unión, que le da la capacidad de poder enfrentarse a la adversidad y seguir aperrando y luchando por lo que ellos creen” (Taller TCC2).

Así lo público se convierte en lo político, pues moviliza las acciones en pos de participación horizontal, situada, en donde todas y todos están convocados a construir este escenario de disensos y acuerdos. Lo político lo constituye desde el impulso que la idea de participación le brinda para ello.

“muchos tipos de familias en un parque... veo grupos de amigos, veo que ellos están participando, están haciendo uso del espacio público en común y en una forma súper armónica, y creo que de esa forma se puede manifestar la participación ciudadana, en el empoderamiento y en la utilización del espacio público” (Taller TCC2)

“y el que hay juegos en los parques y que haya máquinas de ejercicios también es política, se desprende de una política que tiene que ver con que no sé tengan la posibilidad de hacer ejercicio, es gratis, es salud” (Taller AC)

3.3.5 Lo Político y poder

Una construcción que surge desde las diversas discusiones tiene relación con los vínculos que se establecen entre lo político y las nociones de poder. Se establecen relaciones que difieren entre sí, configurando elaboraciones rizomáticas. No son excluyentes, sino que se tensan desde las conceptualizaciones que se utilicen para comprenderlas.

Desde las ópticas de transformación y cambio, vincula lo político con la idea de poder formal que se representa a través de la institucionalidad y del sistema de gobierno que marca la política. Hay un conjunto de significados que advierte que los caminos idóneos para la concreción de los horizontes utópicos radican en las afecciones que se puedan generar en la institucionalidad. Se habla de una institucionalidad formal, legítima y reconocida, que sea capaz de movilizar los ajustes propicios en pos de los cambios sociales que se están marcando.

“No me creo tanto el rollo de la politización social o sea que todo es política, la verdad no me creo ese cuento mucho, obviamente desde la sociedad civil se hace política, pero yo creo que finalmente la política es el Estado, cachay es el poder, el que puede cambiar las cosas...” (E17)

La configuración de un Estado que concentra poder a través de la legitimidad del sistema político implica que las tácticas de transformación se han de pensar en cómo afectar ese espacio. Para ello es que se aprecian diversas acciones, las cuales podrían pertenecer a la sociedad civil. Lo complejo en esta construcción es la imagen de separación que entrega, ya

que son bandos que no están en una relación en que se pueden de-construir, sino que desde una posición particular se espera afectar a quién posee el atributo de poder.

En el trabajo en los talleres operativos, la imagen que permitía describir este vínculo es la del congreso. Ahí, identifican la manifestación de poder, de gobierno, de gobernanza. Incluso hacen referencia a las viviendas que se sitúan cercanas al edificio, ya que el congreso nacional está emplazado en el plano de Valparaíso y su contexto son casas habitación que perteneces a sectores sociales empobrecidos. Esa imagen, les permite afirmar que poder está en el Estado y que es este organismo quién decide el orden de la sociedad. Limitando la posibilidad de transformación a las fuerzas de la política que sean capaces de afectarlo.

Se aprecia una comunión entre poder y 'la' política, más que con lo político. Se refuerza la idea de que el camino de transformación también pasa por la capacidad de ejercer derechos que el sistema ha entregado a los actores sociales. Se hace una referencia directa a las posibilidades de votar y elegir a quienes son parte de un sistema de gobierno particular. La acción de elegir se transforma, en esta dimensión, en un acto de poder político que se limita a elegir a quienes representen la apuesta, dejando claro que en ese accionar se transfiere poder a otros/as.

Esta construcción permite reconocer en la democracia representativa un escenario fructífero para visibilizar la relación poder y política, ya que a través de ella se expresan las opciones de elección que las y los sujetos deciden adoptar. Escogen un gobierno, y a los actores que son portadores de poder de decisión social.

“Obviamente la política no es solo lo institucional formal. Congreso, movimientos sociales, la asamblea, todo eso, pero también las mismas asambleas y los mismos movimientos sociales, saben, lo tienen clarísimo, que si quieren hacer cambios tienen que llegar al poder formal. Lo tienen perfectamente claro. Eso se expresa, de hecho, en que crean dirigentes

estudiantiles muy importantes, llegaron a ser diputados. Se interesaron en ser diputados” (Taller GI2)

“muchas veces la democracia de las asambleas, desde mi punto de vista, también no es tan democrática, porque generalmente es muy manipulada, muy manejada, no tiene sistemas de votación de acuerdo con estándares. Uno podría decir democrático, voto secreto, cosas así. Todos a mano alzada, generalmente la asamblea no participa gente que tienen opiniones distintas del que domina la asamblea. Entonces hay mucha mitificación de esa democracia asambleísta” (Taller GI2)

“el hecho que se hayan formado partidos políticos, que representa un concepto tradicional de lo político y... por mucho, en mi visión, que se quiera cuestionar la democracia representativa, como no es suficientemente representativa de toda la diversidad existente en la sociedad, al final la democracia siempre en parte va a tener que ser representativa, nunca, al menos, dicho de otra manera, nunca va a ser totalmente participativa. Siempre lo participativo va a ser un complemento de lo representativo, o sea, porque nunca van a estar los 17 millones de chilenos participando activamente en un Congreso, haciendo las leyes, gobernando, etc. Eso lo dice todo en el mundo” (Taller PD3)

La reflexión asume que existen otros actores partícipes de los escenarios demarcados, sin embargo, desde roles particulares que no poseen la fuerza de interaccionar con un Estado democrático desde una posición horizontal. Se construyen espacios y actores que buscan plantear discursos particulares, pero se asume que la transformación está al interior del propio sistema. Se asemeja a la idea del Caballo de Troya¹⁵.

¹⁵ Tomado desde la mitología, en donde se utiliza un artefacto para ingresar y desde ese lugar, generar cambios. Lo que se sostiene aquí, es la idea que desde adentro se resiste y se transforma.

En este ejercicio constructivo, también se aprecian como se construyen otros puentes de vinculación. Aparece la idea de las asambleas, de las reuniones, de la ciudadanía como expresión de lo político y manifestación de las relaciones de poder. Existe una imagen particular que les permite re-afirmar la idea del disenso como base de la expresión de lo político. Insisten en las nociones que dan cuenta de espacios públicos, colectivos, en donde sujetos sociales puedan expresarse construyen así, un tejido social que se basa en la manifestación de las relaciones de poder. Lo público se elabora desde la manifestación de esas relaciones de poder.

“lo que yo veo en esta imagen es la asamblea, la ciudadanía, todos participando, dando su opinión sin juzgar si es bueno o si es malo. Entonces, aquí podemos ver que claramente lo político se puede dar, porque hay gente que levanta su mano, hay gente que no levanta su mano, pero igualmente es respetado. En base a eso se configura también el poder, lo que finalmente es elegido a través de la democracia representativa que se quiere dar en la imagen. Por eso que yo me fui más en esa volada digamos desde lo micro hacia lo macro, desde el concepto, yéndose más hacia lo más profundo que viéndolo superficial, porque claramente lo político está en todas partes, desde salvar a un perro hasta hacer leyes” (E 20)

Lo político se vincula a la política con mayor fuerza, cuando es asociado a las nociones de poder. Hay una herencia que aflora al vincular poder con institucionalismo estatal, construyendo un aprendizaje interiorizado que en algunas ocasiones se busca modificar y en otras, se está cómodo trabajando desde ese credo. Aquí la idea de lo político se contrae, disminuyendo en densidad, brindando espacio a las ideas de sistemas y estrategias centradas en gobernar, más que en la construcción de espacios públicos de encuentro y manifestación de las relaciones de poderes de las y los sujetos. Establece la importancia

contextual al momento de ejercer la política en Chile, y en ese sentido, lo institucional sigue siendo una vía reconocida por la mayoría para desarrollar dicho ejercicio.

“En lo político uno podría haber elegido todas las fotos, pero... tiene que ver con la visión de nosotros. Nosotros somos más o menos institucionalistas. No estamos por una nueva asamblea constituyente, estamos por mantener las soluciones, por mantener mejorando el país a partir de lo que hemos construido institucionalmente hasta ahora...También por la estructura que tiene Chile. Somos un país muy presidencialista, de ahí que tenemos poderes y podemos elegirlos.” (E6)

La articulación entre poder y lo político se configura desde diversas opciones, aparecen reconstrucciones desde las afirmaciones que se han presentado. Las y los jóvenes participantes, van elaborando discusiones con diversos grados de ajuste y densidad en estas conceptualizaciones, pues aquí aparece una apuesta que vuelve a reencontrarse con la idea de lo político como espacio de encuentro, y agrega en ello, la posibilidad de desplegar las relaciones de poder. Abre la posibilidad de comprender que poder se pone de manifiesto en las fuerzas de interacción que se producen entre las y los sujetos involucrados, como también con el escenario en que se sitúan. Es una producción de lo político desde las acciones que se realizan en las relaciones de sujetos, estructuras y contextos.

“Si queremos de verdad cambiar las formas de hacer política, hay que traer a la política a gente que hoy en día no tiene ninguna relación. Tenemos que mostrarles que está en nosotros el hacer política distinta” (Taller PI1)

“O sea que esa idea de la renovación de la política, ehmm ... es como que coyunturalmente se cruza con la edad, pero no tiene que ver con la edad. Tiene que ver con la nueva manera de entender la política, la nueva manera de entender la conexión entre la vida política y la vida privada. Entonces eso

es lo político, poder decidir en lo cotidiano, contigo, con otros, en todos lados” (E 8)

“Nosotros hemos puesto súper harto cuidado en que las formas de generar las estrategias, los horizontes ideológicos o los contenidos programáticos y todo eso sea súper participativo y súper democrático internamente y yo creo que esas formas las vamos a tener que adaptar para que mantengan ese espíritu democrático y participativo. A través de ese espíritu se configura la política como espacio de decisión, de ejercer poder para cambiar lo que buscamos” (Taller GI1)

“logró convocar a todos los jóvenes de todas las ciudades del país y creo que todos los jóvenes de todas las edades estaban involucrados, hicieron que se hiciera una reflexión sobre el tema de la educación a nivel país... creo que cuando uno quiere hacer una intervención en la sociedad en cualquier espacio, es una introspección que tiene un sentido y quiere dejar un mensaje de reflexión, que quiere generar algo más que simplemente mostrarse, es para mí un acto de participación en la toma de consciencia” (Taller TCC2)

Así lo político asume como requerimiento la construcción de lo público a modo de escenario de la diversidad, en donde se comparten posiciones, ideologías, creencias y luchas en pos de construir consciencias en diálogo. A través de este ejercicio se aspira a visibilizar las posiciones y demandas que como seres colectivos se construyen en pos del proyecto de sociedad que se ha configurado. De esta manera se encuentran las posiciones diversas que posibiliten tomar acuerdos tácticos para generar transformaciones.

“Para mí eso es hacer política, decir chiquillos lo mas probable que nos pasa es que nos rechacen el nombre dado eso vamos a tener que hacer todas estas cosas y eso en la interna, la directiva, la parte ejecutiva, todos hicieron

su pega, los abogados y hubo un momento que teníamos que pasar a este paso, pasar a este otro... sacarlo a la luz pública” (E8).

“Yo creo que lo político tiene que ver sobre todo con conciencia al final del día, conciencia colectiva, o sea ... conciencia individual uno necesita, pero si no es capaz de transmitirla y contaminar a otros en post de un mismo, como tú mismo horizonte es difícil que pueda hacer política.” (E5)

“uno necesita un espacio de encuentro entre estas distintas realidades y yo creo que eso, como la intergeneracional si no eres capaz de como de sujetar y cristalizarla en algunos hitos concretos es súper difícil como tener esta amplitud” (E5)

“hay un sector de gente que nunca estuvo en política y ahora quiere estar en política. Y yo creo que el desafío está en que en las prácticas también sea más compartido y yo creo que el gran desafío ahí, es que como movimiento seamos capaces como de abrírnos mucho más de lo que el movimiento se ha abierto hasta ahora, convocar que se vengan todos, que se sientan cómodos de decir, de expresar, cachay?” (Taller PI1)

Vincular lo político con poder, implica incluir la idea de conflicto. Esta noción la usan como sinónimo a la idea de disenso, de no acuerdo, de tensión. Lo anterior implica una predisposición a construir desde las diferencias, visibilizarlas, potenciarlas y trabajar desde ellas, haciendo una apuesta de proyecto que se inicia desde un punto distinto. Esto no genera un desarme de los intereses o una sensación de evasión, se está dispuesto a construir desde estas diferencias, asumiendo que no siempre se poseen las mejores técnicas para apropiarse de ello. En ocasiones se convoca desde el disenso, pero no se sabe cómo trabajarlo, ahí aparece una imagen de conflicto que se separa del sinónimo que presenté al inicio de este párrafo. Entonces, la idea de diferencias, de disenso se convoca y

se aprecia como un valor que moviliza sus acciones, pero cuándo el discurso supera la operacionalización de las estrategias aparece una idea de conflicto.

“lo político es conflicto inherente, conflicto por poder, porque somos distintos, apostamos desde lo distinto, entonces cuando buscamos estrategias para llevar a cabo lo que estamos discutiendo, se generan esos conflictos, la diferencia trae conflictos por el poder” (Taller PI1)

“el asambleísmo lo encontré una cuestión súper de cabro de 20 años, el frente estudiantil no concibe nada que no sea asambleísta, y por lo menos a mí me cuesta yo soy más estructurado más jerárquico, claro porque nacimos en una política que es una estructura piramidal y aquí es súper plano entonces eso no sé si es lo estructura ahora, pero yo lo tomo... ‘ya esto es súper juvenil hay que saber llevarlo’, hay que saber tolerarlo, hay que saber” (Taller PD3).

“los libertarios... ellos no están haciendo política, están haciendo política al interior de la universidad y ellos dominan la CONFECH pero no salen de ahí. Entonces ¿dónde está lo distinto, lo diverso? Hay algunos que piensan que es eso, que la política es eso: ‘no importa pagar una cuota’, ‘da lo mismo salir en los diarios’, ‘da lo misma la... cachay, eso para ellos no es política, es otra cosa, es marketing, caer en el sistema, entonces ¡cuál chucha es la transformación de la que hablan?, a mí se me hace que es un juego que tienen” (Taller TCC2)

“el movimiento en sí implica prácticas políticas distintas y las tensiones que ha habido en el movimiento tienen que ver con ese ejercicio de prácticas distintas y ahí se aprecia poder en su plenitud, son las medias tensiones cachay” (E 7).

Una vinculación entre político y poder se plasma también, en el sitio, en el contexto, y la significancia que éstos tienen en la construcción del disenso. Esta elaboración se desarrolla desde las posibilidades y/o el acceso que se posee a la información, a la discusión, a las posturas que se desarrollan en un sitio particular. Los contextos sociodemográficos aportan características particulares al momento de construir y reconstruir la noción de poder, particularmente en un país centralizado como Chile, en donde la información, y la formación, se ha concentrado en las grandes urbes.

“es diferente como se trata acá porque ya con solo ver un letrero en el metro la gente va a decir "oh bacán estamos de acuerdo"... Yo vivo en San Fernando, sexta región y no he visto ni un cartel, nada. Y tú pones un cartel y al otro día aparece quemado. O sea, la gente ni siquiera se atreve, todavía son temas tabúes, entonces lo político está súper limitado a los accesos y las condiciones...” (Taller GI1)

“lo mismo que pasó con el pueblo mapuche. O sea, prefieren como tirar la pelota a realmente juntar creatividad, gente capacitada para empezar desde nada, porque claro, acá el terreno está un poco más, Santiago siempre ha sido más pluralista, el terreno está como un poco más como abierto a escuchar nuevas cosas, que se yo, pero en el sur o extremo norte es súper complicado que la gente te preste atención y eso. Entonces yo creo que hacerse cargo de ese contexto cultural es hacerse cargo de pensar lo político desde otras apuestas...” (E 1)

Lo político se entrelaza con las relaciones de poder desde las significancias y las culturas que se expresan en estos espacios. Estas vinculaciones no se pueden comprender si no revisamos el conjunto de códigos que posibilitan decodificar las formas de expresión de los

poderes, como también los orígenes de estas elaboraciones. Los territorios se cargan desde estos significados, pues son espacios con historia, con relaciones vinculantes, entre otros.

Ahora, así como el contexto posibilita comprender las expresiones de poder, hay una clave interpretativa que se debe considerar en estas construcciones actuales. Lo político incluye, en el Chile de hoy, la idea de los géneros como configuración de las relaciones de poder. La presencia de la mujer es una manifestación clara de esta lucha relacional. Si bien son críticos con este eje, aparece un reconocimiento y valoración de esta transformación.

“el hecho de las transformaciones que han tenido las mujeres hasta la época actual, desde el derecho al voto hasta ahora ha habido muchos cambios...ahora están ahí, en lo político, en los espacios públicos, son líderes, participantes, esto es la raja” (Taller TCC2)

“sabí qué? Yo creo que las mujeres estemos en esto, es una expresión de poder, es un gallito con las miradas conservadores, nosotras tenemos capacidades, generamos relaciones y na ‘po’ estamos” (E 25).

Poder como atributo es una idea que tensa a lo político, ya que fractura (incluso) las claves de raza, clase, género y edad. Poder como concepto es un despliegue de posibilidades de reconstrucciones que brindan construcciones que legitiman expresiones desde los sujetos, más allá de sus características de etiquetaje.

“la generación de los años noventa, la generación perdida que luchó en dictadura, pero los hijos de la dictadura que son los jóvenes que son la niñez de los ochenta y la juventud de los noventa... la juventud del 2000 o de esta... ya no tiene ese temor, ya no tiene ese miedo, hablan de política de frente, dicen las cosas como las piensan, viene toda esa forma de organización” (Taller AC)

“es que tiene que ver con esa separación que se hizo de la política po, porque en los años ochenta la gente luchó contra la dictadura era gente de acción política, en las poblaciones fueron las más emblemáticas, la José María Caro, la Bandera, la Villa Francia cachay y todo, la organización política era potente, era gente de cambio, pero después esto se paró, ¡no! la política es para los políticos, la profesionalización de lo político, ¿y el resto?” (Taller TCC2)

“me encanta esta foto, revolución, movimiento, caminar por las calles. He participado de muchas. Y tiene que ver con que la política es todo, no tiene que ver con un partido político, tiene que ver cómo nos movemos, cómo nos relacionamos, cómo miramos nuestro país, y aquí nos encontramos todos, hombres, mujeres, niños, viejos, todos po” (Taller AC)

Entonces lo político y poder es una clave de inclusión (y comprensión) de la participación de todos y todas en los espacios públicos. Se configura como un escenario de encuentro y disputa por las posiciones ideológicas, valóricas, culturales, entre otras, que se manifiestan. Entonces la clave del despliegue está en incluir superando los etiquetajes que se han realizado en lo histórico – conservador.

3.3.6 De - construir y reconstruir la noción de lo político.

Lo político se suma a este ejercicio móvil del dispositivo que he confeccionado. Se materializa en discusiones que contienen un componente de contradicciones, las cuales se nutren de la herencia de una historia marcada por los procesos sociopolíticos que Chile posee en su constitución.

Es una construcción que se ve cargada de cultura, sentidos, y materialidad que se expresan en imágenes que conjugan diversos elementos. Ejemplo de ello son estas fotografías tomadas por las y los participantes.



Fotografía E4: Lo político

“Lo político: la foto es de Paseo Ahumada (dic 2015). Es una muestra de que lo político, para mí, está en todas partes. Está en un afiche que llama a subvertir el sistema y luchar contra él, y está también en la violencia del mercado que en Chile ocupa cada espacio cultural (en este caso, el consumismo navideño además en contexto de precariedad, del vendedor ambulante). Cada una de estas cosas es política, la yuxtaposición de ambas es política, porque tiene que ver con cómo se reparte el poder en esta sociedad”



Fotografía E8: Lo político

“Lo político es hacernos cargo de la historia, ponerla de manifiesto en los espacios comunes, y asumiendo que tenemos imágenes que van más allá de una generación”



Fotografía E10: Lo político

“es un acto artístico cultural en plaza de armas e Ancud, organizado por sindicatos de la Federación Nacional de Pescadores y Buzos, con participación de dirigentes de Ancud, Valdivia, Puerto Aisén y Valparaíso, todo esto frente a la Muni de Ancud. Los principales audientes fueron jóvenes alarmistas, que apoyan incondicionalmente el alzamiento contra el orden establecido, todo ocurriendo en el espacio público, donde la plaza estaba llena de personas disfrutando de su día viernes. Esto es Político”

Lo político se construye desde las diversas discusiones con las y los participantes, es una noción que oferta incluir la densidad de las elaboraciones individuales y colectivas. Es una posibilidad de incluir diversos elementos que se expresan y potencian desde esta conceptualización.

Existe un vínculo entre la idea lo político con la de ‘política’. Esta relación está dada por la existencia de una historia común fusionada a la tradición de sistema de gobierno que ha sido validado en distintos contextos. La validación no pasa necesariamente por creer en ello, sino que se utiliza como clave explicativa de las vivencias que se reconoce en el Chile actual.

Política como sistema de gobierno implica reconocer los roles de partidos políticos, grupos ideológicamente distintos, y desde ahí, una intención de disputar los poderes estatales en pos de configurar el proyecto de sociedad con el que se sienten comprometidos. Ahora, esta constatación no provoca una validación inmediata, de hecho, hay un cansancio de esta idea que no ha logrado cumplir sus promesas, alejándose de los requerimientos de las y los sujetos que construyen el sostén de la apuesta social.

La distancia que manifiestan de la idea de política se asocia al descontento en torno a lo que definen como 'clase política'. Asocian a estos sujetos con aquellos que se han enriquecido a costa de los Derechos de las bases sociales, olvidando las promesas, e ideales compartidos. Existe un cuestionamiento agudo en torno a la democracia representativa, pues no cumple con el objetivo central de su elección. De esta manera la política es un escenario que se aleja de las creencias que hoy son la base de las agrupaciones. Hay un reclamo constante en contra de una forma que se denomina institucional, estructural y conservadora. La apuesta está en cambiarla desde el despliegue de distintas estrategias.

A través de este argumento es que surgen apuestas diferenciadas en pos de este cambio que se disputa. Existen agrupaciones que expresan con claridad que desean alejarse en su totalidad de esta forma de comprender y hacer, apostando a experiencias diametralmente distintas, movilizandolas relaciones entre sujetos en los espacios locales. Aquí aprecio un movimiento de traslación, en donde lo político es una noción que fractura la idea de un camino único que se representa en la imagen de un congreso nacional, más bien es una apropiación (para algunos re-apropiación) de lo público como escenario de encuentro de las diferencias, siendo el eje la disputa y los acuerdos tácticos en pos de las transformaciones.

También se aprecia como algunas agrupaciones que buscan utilizar la política como herramienta de lo político. Hay un despliegue de actos de resistencia que se basan en

utilizar las propias reglas del sistema, para generar un cambio que denominan 'desde adentro'. De movimientos sociopolíticos han avanzado a la constitución de nuevos partidos políticos, conglomeraciones y frentes de acción, que les permita disputar los espacios que visualizan como de poder. Esta estrategia les implica un ejercicio de conciencia continuo, pues ingresan a un aparataje que no les acomoda, que es rígido, duro, tradicional, con miras de transformar desde las creencias que los movilizan.

Las tácticas anteriores, conviven con otras que buscan una mantención del sistema. Desde ahí que la idea de política no les incomoda, más bien aspiran a construir un sistema distinto, pero desde las diferencias. Para estos participantes la diferencia entre sujetos es palpable desde los procesos de educación y formación que han tenido los sujetos sociales. Las estrategias desplegadas se sintetizan en un ejercicio de reapropiarse de tradiciones de partidos políticos y ajustarlas a los contextos actuales.

En este movimiento la noción de lo político atrae el interés de las y los participantes, pues conjuga e intenciona la idea de lo público, de los espacios de encuentro, de visibilización, de las diferencias, de la diversidad y sobretodo del disenso como eje clave de este concepto. Lo político no busca un consenso permanente, más bien apuesta a construir desde la diferencia, la discusión, la contradicción, pues asume que las relaciones entre los sujetos, las estructuras, las tradiciones, son móviles y, por ende, no se mantienen por sí mismo. Hay una concordancia con el sitio, el momento, la historia, que impulsa las diferencias en pos de construir acuerdos operativos que se ponen en movimiento, con una evaluación permanente de ellos.

Lo anterior se basa en el credo profundo que lo político se vincula con lo social, son esferas que no se pueden separar, desplegando de esta manera, una mirada dialéctica entre ambas nociones. Lo político y lo social, es una articulación que transita constantemente entre sí. Se constituyen y se diferencian.

Lo social, en esta apuesta, lo comprenden como las infinitas posibilidades de los sujetos, los elementos que los constituyen, las interacciones constantes, por lo tanto, es una apuesta de complejidad contemporánea, que se ve avalada por la posibilidad de compartirlo en los escenarios comunes, en los cuales todas y todos están convocados.

A partir de lo anterior es que se aprecia como lo político se relaciona con la idea de poder. Se centra en las relaciones que se manifiestan, permitiendo optar por las construcciones que hagan sentido con los proyectos que se han configurado desde las reflexiones que se elaboran desde los procesos de discusión constante.

Poder, explicita que las y los sujetos están en constante interacción, que despliegan sus capacidades de decisión, de constituirse como artefactos móviles en pos de las estrategias que se van desarrollando, vinculando a lo político como el escenario propicio para ello. Todas y todos están convocados, declarando que la constitución de sujetos se sitúa desde las diferencias, los momentos vitales y de las apuestas particulares. Así las y los jóvenes son actores fundamentales de estas constituciones.

3.4 Juventudes, espiral en movimiento

La construcción de lo juvenil es parte fundamental de la elaboración del dispositivo que he trabajado a lo largo de la investigación. Las y los jóvenes son actores sociales contemporáneos que han aportado a la diversidad de transformaciones sociales. No han sido los únicos, no son los héroes de la sociedad, ni los ángeles de la verdad. Son actores sociales que se visibilizan en los contextos sociohistóricos.

Desde la vinculación que establezco entre poder y lo político, las juventudes se reconocen desde su actoría actual, siendo ‘también’. Sujetos políticos, históricos, que materializan aportes desde sus experiencias vitales.

Ahora, su elaboración presenta el desafío de trabajar con las tensiones que la conceptualización trae consigo. No existe un acuerdo teórico entre lo que entiendo por juventudes, ni tampoco en el uso que se le brinda en lo cotidiano. A través de este apartado revisaremos las tensiones que se despliegan desde las diversas significaciones, tradiciones, herencias y apuestas políticas en torno a la visibilización y validación de sujetos sociales.

3.4.1 Juventudes, desde la discusión espiral

Juventudes es una noción fundamental para el desarrollo de la propuesta del dispositivo. Tiene como cualidad el de presentarse como un concepto cotidiano, que provoca una bruma a su alrededor, creando una situación de opacidad que hace aparecer formas hegemónicas de instalarlos en medio de la discusión.

La naturalización de estas ideas va más allá de una forma de nombrar en particular, sino que asumen las construcciones que se plasman en diversas apuestas **interventivas** que abordan incluso los programas sociales que son destinados a estos sujetos.

A través del trabajo realizado con las y los participantes he logrado construir un caleidoscopio en torno a las construcciones que realizan de su propia identidad y/o sitios de vivencias.

La noción en torno al concepto de juventudes es interpelada desde distintos puntos de vista, destacándose valoraciones e interpretaciones que van desde una mirada de 'la juventud', como estado psíquico y biológico de tránsito hasta aquellas que se configuran desde lo sociopolítico. Estas miradas se entrecruzan con aquellas que innovan y reconstruyen opciones de complejidad, que superan nociones lineales. Esta mirada se sitúa en la idea de tránsito, de paso, de un momento que terminará para dar paso a la adultez. A esta mirada se agregan capacidades y características que devienen de la rebeldía y transgresión. Conceptos que se caricaturizan al alero de imágenes que se reiteran cada cierto tiempo.

La construcción compleja implica abrir posibilidades de innovación en torno al entendimiento, comprensión y análisis de las propuestas que se habían presentado como únicas y/o como el único camino viable. Hay que reconocer que las y los jóvenes son actores sociales del aquí y el ahora, posibilita desplegar caleidoscopios que dan cuenta de sus capacidades para identificar y abordar demandas que son sociales, trascendiendo las implicancias que les afectan de manera particular.

Desde esas competencias es que son capaces de articular y gestionar acciones sociales que congregan a distintos actores de la sociedad. Ejemplo de ello se aprecia en los diversos hitos históricos de Chile. Innegable es lo vivido a lo largo del 2011, en donde jóvenes lideran los movimientos sociales que nacen desde demandas estudiantiles, pero logran incluir en ellas un proyecto de sociedad que incluye a todas y todos los que se sientan parte de una lucha constante por sus derechos.

Hay un movimiento de traslación constante en pos de construcciones juveniles, que abarcan aspectos criminalizantes como también la exaltación de las bellezas. De la primera aseveración se desprende la idea de juventudes como un colectivo que comparte una identidad particular, asociada a una etapa de vida y a un momento etario que, desde el imaginario social se elabora.

“creo que el común de las personas asociamos juventud como con un momento de la vida ahh, como esta cuestión administrativa del INJUV, es joven el que tiene o de lo... cualquier instrumento... o de cualquier tratado de derechos humanos de la UNICEF o un tratado internacional que define lo que es la juventud po, eh entre dieciocho y veintinueve qué se yo, entonces creo que no, que el común lo asocia como con una etapa de la vida y es más con una etapa de la vida en la que es como un sujeto inacabado cachay o que aún no se termina, y ahí viene todo lo del adultocentrismo y todo eso” (E13).

“encuentro que es una edad bien ambigua, no sabe tomársele desde el Estado ni desde la sociedad misma, hasta el Estado los consideran como discapacitados políticos, por eso tienen tutelaje, entonces desde ahí que no se conozca mucho lo que puede caracterizar a esta población en verdad” (Taller PI4).

“Mira juventudes a mi modo de ver tiene varios significados, de partida a la edad como significado más básico, a cierta edad erís joven, al menos acá en XXXXX son los menores de veintiséis años.” (E10)

“en sí mismo XXXXX es una cosa joven, tenemos dos años recién y sus componentes individuales también, somos casi jóvenes todos. Somos un partido bastante sub cuarenta por decirlo de alguna manera, entonces ahí se plasma lo juvenil” (Taller PC2)

A través de estas expresiones se visualiza la tensión entre las nociones de juventud y juventudes que poseen los integrantes de las agrupaciones. Es innegable la asociación que se provoca entre Juventud y la edad cronológica. Tener poco tiempo, poseer una edad específica los hace comprender que se está en frente de esta noción.

En relación con la edad cronológica, se revisan las etiquetas que se instalan en esta concepción. Hay un vínculo entre juventud y características específicas que los ubican en los polos de bondad o maldad. Dichas asociaciones son un elemento curioso que tensiona las construcciones de las y los participantes, ya que las reconocen tanto en los discursos sociales como en los propios. He aquí uno de los ejercicios interesantes que realizan las y los jóvenes participantes, pues con esta constatación se abre la posibilidad de reconstruir la noción.

“Y en ese sentido también existen como distintas cargas que se les atribuyen a los jóvenes, por un lado está como la criminalización de los jóvenes, como esta persona rebelde, pero por otro los jóvenes son el futuro, los jóvenes son como el futuro de la sociedad. También está como como esta exaltación de lo joven como lo bello, lo joven como algo bonito, como algo agradable.” (E28)

“yo creo que hay varias formas, yo creo que hay una cuestión como muy autocomplaciente de entender a la juventud como algo bonito, algo que puede generar cambio, lo mismo por ejemplo con ahora con las movilizaciones uno ve las opiniones como positivas en torno al tema es como quienes tienen los ideales hoy día para hacer estas transformaciones, las energías, la comodidad, pero a la vez eso también deja ver que como que se les permite a este grupo ehh... si po, se les permite tener esos sueños y esos ideales esperando que en algún momento tenga madurez como de cambio y dejen de pensar estas cosas, yo creo que eso es para la sociedad la juventud. Y lo otro, como visiones más terribles de tema, es como vincular la juventud con delincuencia o juventud con drogas, juventud no sé... con libertinaje que yo creo que es otro ámbito también...” (E27)

“o sea cuando se habla, hasta en las noticias, como de delincuencia nunca se habla de adultos tampoco, es como muy vinculado a los jóvenes” (Taller PI4)

“Que intenta a entender como a todos y todas las jóvenes como de esa forma, como con características como muy cerradas o que están dentro de un... de un proceso en que uno puede tipificar todo lo que hacen, pesar juventudes yo creo que justamente con este intento de no naturalizar las cosas, como romper con esas concepciones” (Taller PI4)

Estas construcciones son parte del cotidiano del abordaje de estos sujetos. Hay un posicionamiento particular de la matriz adultocéntrica, que se presenta como un discurso relevante que se incorpora a las formas de ordenamiento social y cultural. Como indica Duarte (2015), esta construcción de lo juvenil se consolida en las relaciones e interacciones de los sujetos, siendo los mismos jóvenes, actores principales en su reproducción. Este movimiento de reproducción se expresa en discursos, y en las acciones cotidianas. Hay una lógica jerárquica que se expresa en las formas de relación, de separación a través de cómo se nombra, entre otras expresiones.

Las y los participantes reconocen que las formas de conceptualizar la experimentan a diario. En ocasiones porque son utilizadas para encasillarlos a ellos mismos. Esta vivencia les afecta y les tensiona su actoría, no les parece justo. Pero también, aprecian cómo esa misma incomodidad es utilizada por ellos/as mismos al dirigirse a otros/as. Inician con anécdotas de cómo se refieren a los más 'chicos', o incluso como lo usan también, al dirigirse a sujetos ancianos que los ven menos 'capaces' que ellos.

La tensión se devela cuando eligen las imágenes que les permite hablar de las y los jóvenes. Se provoca una inclinación hacia las fotografías de los grupos B y C, aparecen rostros, como también las escenas de movimientos sociales, que comprometen su presencia y su lucha en los espacios compartidos.



Imagen 14-B



Imagen 15-B



Imagen 17-B



Imagen 18-B



Imagen 20-B



Imagen 1-C



Imagen 2-C



Imagen 3-C



Imagen 9-C

A través de estas imágenes es que la idea de juventud se potencia con las capacidades de una actoría social compartida. Son actos que movilizan las transformaciones socio históricas, en donde la edad no ha sido la característica gravitante para generar la decisión de transformar.

Ese reconocimiento ha sufrido un vaivén constante. Existen discusiones en que asocian el vínculo entre juventud y actoría social como parte esencial de la experiencia de vida en la que se encuentran.

“que la juventud tenga más un rol más decisivo, actores de la política, siempre pareciera que la juventud está como esperando algo o reclamando algo... no tan sólo de las marchas, sino que dentro de los estudiantes como partícipes dentro de la universidad, del colegio” (Taller GI2)

“en el movimiento estudiantil, justamente son sus protagonistas los que están dentro de ese rango etario, y no solamente por la edad o por un rango así casi como un rango socio-demográfico, sino que juventud también tiene que ver con una etapa que está en la vida, que es de crítica o de interpelación hacia cosas que nos parecen injustas. Quizás en edades mucho más adulta o más avanzadas, ese tipo de espíritu no se presenta, quizás por diversos factores que se presenten para cada sujeto” (Taller PI4).

La construcción en torno a juventudes se densifica al pensarlo como un espiral que sigue girando e incorporando elementos que movilizan sus entendimientos. Este proceso parte por visibilizar como la noción se deja permear por comentarios que maquillan la noción tradicional por una contemporánea. Esta complejidad va develando el movimiento que la matriz adultocéntrica provoca. Aquí hago referencia a la idea que se está superando el límite de la edad, creyendo que mezclándolo con otros argumentos se supera.

“y es que todos somos posmo(derno), aunque no les guste, pero yo creo que eso es parte de la identidad” “yo, si soy viejo, pero tienen mentalidad de cabros, donde van hacen participar a la gente, hacen cosas que a otra gente no se les ocurre.” (Taller PI1)

“tenemos un componente muy grande de lo juvenil... por lo estudiantil de hecho, por que más que por otra cosa... porque de hecho no hay personas mayores de treinta... ahh no sí hay algunas, pero pocas” (Taller PI4)

A través de estas alusiones se aprecia la discusión que he planteado. El contenido gravitante del mensaje está dado por la idea de lo juvenil como un momento etario, característico de un momento lineal, pero que se ‘agudiza’ si se reconoce que se movilizan en pos de acciones, o razones particulares.

La matriz adultocéntrica se expresa con esplendor en estos estereotipos de lo juvenil, acuñando ideas basadas en lo biológico, lo lineal, y replicado, mantenido, y potenciado, por los propios actores que se definen desde aquí.

Ahora, la matriz tiene una figura plástica, se estira y se recoge en virtud de la utilización que se le brinde en los contextos particulares. Por ello la idea de espiral, me permite acercarme y tomar distancia en torno a su vaivén, ya que (como seguiré desarrollando), no existe una mirada ‘pura’ en torno a juventudes. No existe la dualidad entre lo clásico y lo actual, más bien es una articulación que, al igual que el rizoma, se va configurando en los escenarios particulares.

Siguiendo este movimiento aprecio como la construcción va reclamando otros elementos que se relacionan con lo actitudinal, con la forma de vivenciar las decisiones de compromisos sociales que se articulan en un tiempo y espacio definido.

“yo creo que ser joven más allá de cumplir o inscribirse dentro de un determinado rango etario pa mi ser joven es como el tema de cómo asumir las cuestiones que están establecidas, las cuestiones que están instituidas y desde dónde te parai para hacer la crítica, si tú crítica es más en una línea de asumir todo como dado y no cuestionar nada, a mí me parece que eso es

super conservador y tiene muy poco que ver con la juventud tengai la edad te que tengai”(Taller GI1)

“sí, yo creo que 100% la actitud que uno tenga al vivir, porque yo creo que a uno nunca se le terminan las ganas de pasarlo bien, de hacer algo distinto, de aportar algo en la sociedad y para eso no hay edad.” (Taller AC)

“... con como con una actitud también, ehh me parece que hay personas de poca edad muy poco juveniles ehh y personas con poca... con mucha edad muy juveniles, entonces eso no sé si tendrá que ver como con un sentido político romántico, pero yo asocio mucho a la juventud con un deseo de cambio, con el deseo, con el...” (E16)

“la juventud tiene que ver con un tema... con esta idea de la rebeldía, si tú notas qué es ser joven, yo creo que ser joven más allá de cumplir o inscribirse dentro de un determinado rango etario pa mi ser joven es como el tema de cómo asumis las cuestiones que están establecidas, las cuestiones que están instituidas y desde dónde te parai para hacer la crítica, si tú crítica es más en una línea de asumir todo como dado y no cuestionar nada, a mí me parece que eso es super conservador y tiene muy poco que ver con la juventud tengai la edad te quegai y por el contrario independiente de la edad que tengai si te posicionas un poco más críticamente o más en la línea de... o sea de no adoptar la forma cómoda en todos los sentidos o en qué sentido adoptai la forma cómoda de vivir la vida, entonces ahí la relación entonces con el tema del poder y también con el estar en el colectivo yo creo que particularmente en este colectivo, que es un colectivo de varones que problematiza las formas de ser varón es una cuestión constante de someterte a incomodidades, el de ponerte en tela de juicio, el cuestionarte” (A 14)

En los discursos aprecio una conciencia lúcida entorno a estos maquillajes, y a través de esa visibilización logran identificar como son maquillajes que se replican por ellos y por otros integrantes de la sociedad.

“me acordé de otra frase “ser joven y no ser revolucionario es la contradicción” ... esta gente tenía que ser revolucionaria, el tema de la juventud desde la clase. Es impresionante como yo también me he visto diciendo eso ¿acaso el resto no puede ser revolucionario? ¿solo nosotros los jóvenes? ¿por qué se entiende así la revolución?... ahhhh qué heavy, soy más adultocéntrico de lo que creía, jajajajajajajajaja ” (Taller GI1)

“tenía como 41 y decía: oye soy joven (...) tiene que ver con esas nuevas fórmulas, nopo, si la cuestión no es edad no más...qué cresta he hecho (risas)” (Taller GI1)

“todos dicen que los jóvenes “no están ni ahí”, yo creo que... si nosotros nos unimos por un objetivo, movilizamos masas, podemos llegar lejos, entonces no es que no estemos ni ahí, es que tenemos que estar ahí juntos” (Taller AC)

“jóvenes, están todos unidos aquí, por una causa en común...y ellos nos mueven, pero nosotros participamos, ahí tienes al tata de 80' años, él se mueve como uno más dentro del grupo...acaso ¿él no es joven?” (Taller AC)

“la juventud ha sido creo yo, como estigmatizada, como “el rebelde”, “el distinto”, “el que no se adapta” a la norma establecida, al orden que a todos nos acomoda y en el cual hemos convergido como sociedad, etc., y aquí hay un montón de gente sentada haciendo todo lo que los chilenos hacen en una

fiesta y que lo hacen sentados, mientras uno es como la que sale a bailar ¿y qué tanto?” (Taller GI1)

“Inherentemente no sé si tanto por la edad, si no como las implicancias que representa tener cierta edad, no sé si me explico. Como una persona, no sé... no sé cómo definir la juventud, no podría decir como “de los 18 ó desde los 15, como desde la concepción política de una persona para darse cuenta de que existen situaciones sociales que hay que corregir, o situaciones políticas o económicas, etc., y hacer algo para organizarse y organizarse en una sociedad para hacer eso, creo que ya se está hablando como de un joven, joven como “igual revolucionario”, como desde el punto de vista político, creo que esa es la lectura que se debe hacer. Joven es un clásico como Che Guevara de 40 años, pero también una joven es la Lala que partió a los 10 años, 12 años increíblemente en una sociedad tan conservadora como la de Medio Oriente, hablando de una cosa como súper sentada que es la educación de las mujeres.” (E17)

Hay un vínculo imperante entre las juventudes y las apuestas por transformar. Hay un reconocimiento inmenso a las fuerzas de lucha y el momento vital. Pero no es un reconocimiento excluyente, se comprende desde las posibilidades que brinda la experiencia, y el cual, no puede ser un imperativo para definir desde la exclusión, sino que aceptando la diferencia.

No se apuesta por una politización de las juventudes en cuanto a vínculo con un partido político, sino que se construye una visibilización desde lo político de estas actorías. Apuestas que son distintas y diversas, pero que permiten deconstruir opciones que se vivenciaban como un mandato establecido.

“nosotros tenemos las opciones de reconocernos en lo político. Somos actores relevantes, pues la lucha que generamos es desde la energía que nos sostiene...no es que todos estemos militando en un partido, no es que todos estemos comprometidos con las mismas causas, es que los que nos sentimos llamados la compartimos son otros, y eso es la clave, como jóvenes la compartimos ahí, en ese espacio que es de todo (apunta con el dedo a la fotografía de las marchas del 2011) ...cachay, nosotros podemos y queremos, somos jóvenes movilizados” (TallerGI1)

“Y la juventud es claramente una fuerza muy potente dentro de los partidos políticos, asociándolo a partidos políticos como va con el tema porque yo siento que la juventud tiene la energía que muchas veces no tienen los grandes, la motivación de participar de hacer girar el mundo y mover las cosas, que no son menor porque tienen la capacidad de influir en diferentes cosas, influir en políticas públicas, influir en lo que queremos para Chile y lo que no queremos y diferenciarnos de lo más antiguo por decirlo de una manera de manera de renovar ciertas cosas, que somos nuevas generaciones que vienen con ideas distintas, a veces progresa o a veces no tanto (risas) desde el punto de vista que se vea.” (E 10)

Es curioso como la edad, que ha sido el componente debatido con constancia, se va complejizando al tensionarlo con las apuestas de transformación. La construcción de lo juvenil va tomando una politización comprendida desde las opciones que brinda el encontrarse con otros y otras en lo público, y debatir desde posiciones horizontales. No hay un discurso de igualdad de sujetos, sino que de ‘igualdad’ en el acto de apropiación de los espacios comunes, y desde ahí construir una apuesta inclusiva. Entonces, aprecio que las juventudes se van elaborando con un eje fundacional particular: la diferencia. No son todos y todas iguales, cosa que puede aparecer obvia desde los estudios temáticos en esta área, pero al develarlo desde las expresiones de las y los participantes en este ejercicio, observo

como se encarna en las diversas propuestas de constituir una concepción móvil en torno a estos sujetos.

Lo distinto se instala en la forma de definirse y definir a otros, no se espera la misma operacionalización de la creencia, pero sí se reclama una coherencia en el acto político, en el manifestarse. Hay una crítica profunda en torno a las tácticas utilizadas por la sociedad construida desde la adultez, pues en ellas aprecian una negación constante a la diferencia, a la discusión y a la crítica. Estas alusiones dan cuenta de una inconformidad en torno a la forma de ser parte de una sociedad, por ello que el reclamo está en relación con esa manifestación. Las y los jóvenes son actores que logran politizar sus cuerpos en pos de esa inconformidad, y aquí sí se elabora un discurso que conceptualiza las juventudes como expresión que exige, al menos, la discusión de los tópicos que se naturalizan en virtud de mantener un modelo que representa injusticias sociales para distintos miembros de la misma sociedad que busca negarles la legitimidad del discurso.

“como joven sentí esa urgencia de exigir algo, de tener la capacidad de verdad de criticar con bases” (Taller GI1)

“la visibilización que están teniendo ellos, por ejemplo, todas las actividades que están teniendo las hacen notar de manera impresionante, sea un acto o una actividad ínfima, ellos la hacen notar” (Taller TCI1)

“se logró aunar la mayor cantidad de jóvenes por una misma causa, por un mismo objetivo en común, acá quedaron atrás las diferencias y se pudieron unir como lo dije por un objetivo común” (Taller TCI1)

“en el fondo juventud implica eso, la expresión de personas en distinto ámbito de la cultura o de su propia sexualidad... diversidad” (Taller TCC2)

“la juventud el concepto más grande que tiene es la diversidad... diversidad de culto, como diversidad cultural... más fuerza” “caer en el esencialismo, como de que todos los jóvenes son o tienen una postura política crítica, no sé si es así, yo creo que los jóvenes son súper diversos” (Taller AC)

“son ellos y ellas quienes más lo han levantado, que es la temática de las diversas formas de vivir la afectividad y la sexualidad.” (Taller GI1)

La inconformidad a la que hacen referencia se va trasladando hacia un eje de legitimidad que emerge con fuerza en la transversalidad de los espacios que se construyeron para abordar esta discusión.

Se reconocen como actores capaces de impulsar cambios, y, además, saben que en el discurso social actual pese a las críticas constante en torno a las juventudes, los actores que comparte el escenario social también lo reconocen. Asumen que como actores sociales son capaces de co-construir lo social, en inminente relación con las estructuras, con los otras y otras, con los micro y macro espacios, saben que son sujetos que reconstruyen desde esas interacciones. Entonces, ¿por qué negar o minimizar su aporte a esta elaboración?

No se trata de un ejercicio de ego en movimiento, sino que es un desafío actual el saberse responsable de una construcción que es compartida, en donde el primer paso en la Alameda haciendo alusión a las marchas del 2011, los dieron desde su condición de jóvenes chilenos actuales.

Este reconocimiento se entrelaza con la visión de desvalorización que la propia matriz adultocéntrica impulsa en sus ópticas. Aquí hay una tensión que los dispositivos de intervención han de asumir, y que es de mi interés incorporar al producto de esta investigación. Las y los jóvenes son actores que movilizan cambios aquí y ahora, y también son actores que pueden cambiar de estrategias, de creencias y de apuestas ideológicas, por

lo tanto, la coherencia infinita es un cobro injusto para ellos, como para cualquier sujeto social. Los dispositivos de intervención, en particular el que yo postulo, debe asumir la tensión de trabajar con contextos móviles que afectan las apuestas de acción de todas y todos los involucrados. La permanencia, la inmovilidad, la constitución determinante, no puede ser una medida respaldada, si como experiencia de intervención se apuesta por el cambio y la transformación.

El movimiento de traslación cobra un valor particular cuando aprecio las dualidades entre las imágenes de juventudes como parte de los cambios sociales, y a la vez, se constituyen desde la estigmatización y la marginalidad. Las y los sujetos sociales están en escenarios diferenciados desde sus trayectorias, las cuales no están ajenas (en ningún caso) de las consecuencias de sistemas que son incómodos, ingratos, y sobretodo, injustos con el desarrollo de las y los integrantes de esta sociedad.

“gracias a los movimientos estudiantiles es que se visibilizó a la juventudes, y que de hecho desde ahí nos sentimos reconocidos en ese proceso, como una articulación de muchos intereses, y es positivo creo que reconozca a la juventudes... es un proceso en que se nos permitió visibilizarnos hacia la sociedad como una juventud positiva o articulada con contenido, pero también hacia afuera la juventud se vincula a esto, hemos disputado un poco el espacio como de las juventudes como violencia o los delincuente etc. Yo creo que ahora se relaciona mucho más con el movimiento estudiantil”
(Taller PI4)

“solo por la consigna de no al lucro, que representa a un movimiento más bien juvenil, se desclasificó un secreto ... este como se dice el dicho, ahhh un secreto a voces... el lucro ha sido parte de la clase política, pero ahora se devela y se enfrenta” (E25)

“para mí representa juventud en el sentido del movimiento estudiantil del 2011, que obviamente fue liderado por los estudiantes, movimiento estudiantil, y a partir del concepto “no al lucro” cuestionaron fuertemente el modelo económico y también político de Chile, que viene, se dice, desde la dictadura y que fue legitimado durante la Concertación” (Taller PC2)

“aquí también se engloba un poco lo que los jóvenes efectivamente generaron en lo que se espera de ellos, entonces están teñidos con diferentes temas de la transformación y que son idealistas... y que no tan sólo participan jóvenes, sino que gestaron este movimiento...pero ojo, cuando prendemos la TV ¿qué vemos? Puros jóvenes delincuentes, que en las marcas son los que dejan la cagá’, los que roban son jóvenes, los que dejan la cagá en el estadio, jóvenes... cachay’ es super loco” (Taller TCI1)

Como indicaba, esta construcción de lo juvenil es un ‘problema’ para una sociedad adultocéntrica. Sí los planteamientos en torno a las y los jóvenes pasan por un estado de transición, en donde pueden y como mandato deben probar, equivocarse, ser esquivos, inexpresivos, sin discurso político, ¿cómo van a ser capaces de comprometerse con causas sociales inclusivas? Es una ruptura de paradigma que no se logra en su totalidad, más bien hay fracturas en torno a esa imagen legitimada, pero al menor acto que pueda catalogarse como fuera de la norma, la apuesta de integralidad de la idea se desvanece. Existe un juicio valórico profundo, en donde la legitimidad de los discursos y expresiones juveniles son condenadas como ofensas profundas.

Quiero ser clara en indicar que no estoy defendiendo la imagen de las y los jóvenes, desde la mirada esencializada que promueve la matriz adultocéntrica, al contrario, afirmo que estos sujetos sociales también pueden cometer delitos juzgables. Mi inflexión está puesta es que no son solo ellos los que las pueden realizar, no por ser jóvenes deben ser evaluados con criterios que no son ocupados con ningún otro sujeto social. Apunto con vehemencia,

a que como actores sociales se constituyen en lo político, así como otros sujetos lo hacen; y que, dentro de toda diversidad, encontraremos expresiones que responden las relaciones que se establecen con contextos particulares. Las pobrezas, exclusión, vulneración, desvalorización, entre otras apuestas teóricas de comprensión, generan sin lugar a duda, elaboraciones particulares en aquellos que la vivencian cotidianamente.

“falta desde lo político, desde lo social y desde el individuo, falta una apropiación del tema. Y no solo juventud... imagínate las marchas... las marchas de la AFP ¿Cuántas personas hay? No llenan una cuadra, no llenan un bandejón, pero es un problema que a todos nos toca. El día de mañana todos vamos a estar cortos porque las 190 lucas no nos alcanzan pa' na', cachai? Entonces yo creo que es una cosa propia empoderarse y decir así como ‘soy parte de esto’. Esto me va a afectar y si no me afecta a mí, le afecta al cercano, porque no entrecomillas nos unimos y lo que tu decís.” (E 20)

“hay un montón de jóvenes que en realidad no están ni ahí, que a pesar de que salíamos muchos a marchar, unos poquititos somos los que estamos haciendo algo distinto en realidad, pero también hay un montón de adultos, adultos mayores o cualquier categoría, que tampoco se mueve cachay” (Taller P14)

La crítica que, desde la construcción de juventudes se devela, es la falta de compromiso con el proyecto país que se anhela. Se pone de manifiesto esta costumbre de aceptar y no alegar, o de alegar, pero sin hacer nada. La demanda es clara y explícita, una toma de conciencia que permita generar espacios de debates, de discusiones, de una politización de los cuerpos. Se requiere una postura crítica frente a una realidad compleja, actitud que debiera manifestarse de forma transversal en la sociedad, independiente del tramo etario.

“pensar que todos nuestros compañeros o compañeras están ultra politizados por ser jóvenes y que están con una conciencia de cambio, si en realidad la gente que milita y se compromete con procesos de politización son súper reducidos. Hay que hacer un paralelo de que ser joven y ser ultra crítico, es tirarnos un disparo a los pies, de pensar que nuestra proyección o compromiso con algún cambio de nuestra sociedad es súper marcado por un tramo etario, y de hecho muy etario o vinculado a la Universidad o a un trabajo particular, que quizás cuando las cosas se pongan hasta más difíciles económicamente, se va a pasar a segundo plano”. (Taller PI4)

“La juventud no está tan involucrada como debería estar. O sea, todo lo que se decida, se diga, lo que se plantee hoy nos repercute a nosotros principalmente. Nosotros vamos a ser los adultos, los trabajadores, los que pagamos impuestos el día de mañana, y no creo que exista la conciencia suficiente dentro de la juventud...” (E 12)

“la juventud no tiene por qué responder a una categoría o al espíritu joven, creo que es algo que se lleva siempre, el espíritu del que levanta un movimiento social o un espíritu crítico, ese espíritu del disfrute, el baile con la lucha, de mantenerse siempre activos, y mantenerse críticos y activos es algo que no tiene ni límites etarios, ni de género, no tiene ningún sesgo”. (E 28).

“al hablar de juventudes, se me viene al tiro a la cabeza Juventudes políticas. Juventudes políticas, pero también juventudes de organizaciones sociales, por ejemplo, Iglesias, hay muchas juventudes de iglesias católicas, de iglesias evangélicas, etc., pero también juventudes en todo sentido, los clubes de fútbol tienen una rama juvenil que es muy potente, la iglesia como dije, los partidos políticos. Entonces al hablar de juventudes yo creo que ahí uno ve

más ciertos grupos, ve grupos de distintas categorías, pero al hablar de juventud en general ahí tú no estás discriminando, generalmente como juventudes tú ves como juventudes en distintas organizaciones, en distintos focos, pero como juventud tú lo ves como un todo, como una esfera y lo otro ya sería estirando un poco más fino. Eso más o menos la diferencia que se podría tener entre jóvenes y juventudes.” (E17)

La tensión entre juventud y juventudes, es un eje de discusión relevante para la comprensión y elaboración de estas actorías sociales. Hay una intención de marcar con la forma de nombrar la diversidad de la idea que se encuentra en la base de la distinción política que se persigue. Juventudes tiene una conjugación de elementos contemporáneos que brinda posibilidades de movimiento para el caleidoscopio.

“hay diversidad yo creo que sí, hay juventudes hay diversidad, por ejemplo, tribus urbanas, en términos políticos, en términos étnicos, en términos de diversidad sexual por ejemplo obviamente que, si hay diversidad y son más visibles que antes, creo que eso es positivo, también es la sociedad en su conjunto, pero eso es un lado positivo” (E17)

“en la práctica XXXX le da importancia a la juventud de hecho hay una juventud bueno como la tienen todos los partidos y también le está dando harta importancia a creas instancias, claro como instancias funcionales viéndolo así, como de mujeres, ahora se está creando, como de mujeres, de profesionales que otros partidos lo tienen tradicionalmente, o sea gente como un poco corporativa en el buen sentido de la palabra, que tiene intereses propios, digamos, distintos” (Taller PD3)

“participamos con derecho a voz y voto, entonces somos realmente considerados y tomados en cuenta, ahh bueno y, esto era lo que se me

quedaba, que también tenemos la oportunidad de participar a cargos municipales que queramos, o sea que si algún joven quiere ir a concejal es 100% apoyado, de hecho, la idea es promover eso y una renovación en la política y en los jóvenes”. (Taller PD3)

“Bueno, juventudes claramente se me viene a la mente lo político, (risas) porque soy presidente, pero claro están las juventudes de distintos partidos políticos, según yo también hay diferentes clasificaciones de juventudes, según los estudios que se tengan, según lo que estén haciendo si están estudiando o están trabajando, también se puede entender la juventud como el sustento familiar en estratos socioeconómicos más bajos principalmente, se puede ver a la juventud como la opción de algo nuevo en la familia y de ahí nacen las nuevas generaciones de profesionales.” (Taller GI2)

“yo creo que juventudes hace referencia a que no existe un solo tipo de juventud, existen muchos tipos de juventudes. No es lo mismo un joven de clase alta que un joven de clase baja. O sea está mediada la juventud con un montón de otros como sistemas de dominio que van haciendo que existan distintos tipos de juventudes. Siento que hace referencia a varias juventudes, como que no puede decirse que... o sea, todos vamos a ser jóvenes, pero somos súper heterogéneos entre nosotros mismos.” (Taller PI4)

La discusión en torno a las nociones de juventudes no puedo entenderla sí no es en el ejercicio permanente de la espiral. No hay una apuesta hegemónica, ni mayoritaria, y menos de consenso, juventudes en sí misma, es la expresión del disenso.

La fuerza de la matriz adultocéntrica se aprecia en los fundamentos culturales e ideológicos desde dónde se construyen a los sujetos sociales. Es una herencia que se traspa de generación en generación, y que también, se desarma en este ejercicio intergeneracional.

No se debe finalizar el trabajo vinculado a su conceptualización, más bien ha de movilizarlo constantemente, aprendiendo a trabajar con dispositivos que incluyan el adultocentrismo en pos de tensionarlo con apuestas contemporáneas que permitan su fractura. Se requiere visualizarlo, identificarlo y abordarlo, de tal manera que no se exprese en naturalizaciones que constituyan elaboraciones precarias para las y los sujetos jóvenes.

Quiero ser enfática en esta apuesta, el dispositivo interventivo debe incluir en sus movimientos de traslación el abordaje del adultocentrismo, no para mantenerlo, sino que para fracturarlo en pos de construcciones actuales y móviles.

3.4.2 Juventudes y participación

A través de la elaboración del dispositivo, es que la relación entre sujetos jóvenes y participación se vuelve un eje recurrente en los discursos y en las significaciones. La actoría juvenil se comprende desde los actos de acción individual y colectiva, lo que implica acercarse a las ideas de participación ciudadana.

Existe una intencionalidad de construir una forma de participación que no responde a los ejes tradicionales, explícitamente, a la idea de votación como único mecanismo de esta expresión. Se postula un acercamiento a prácticas de innovación en estos ámbitos, en donde todos los momentos vitales encuentren un espacio de expresión política. No se puede mantener la idea que participación es 'una' como se pretende estipular que 'la juventud es única', más bien, que ambas categorías congregan entre sí, posibilidades diversas de manifestación. Siendo clave para ello reconstruir la idea de lo político como parte de lo público.

“Pero claro, después te das cuenta que... que tus intereses van cambiando, tenís familia, tenís menos tiempo entonces no podís estar en lo mismo. Entonces yo creo que esa imagen del Lucho es lo mismo en potenciarnos a nosotras y a otras personas, claro, jóvenes, creo que hace como mucho más amigable y yo creo que también va en que es mucho más fácil entrecomillas reclutar a una persona joven que viene de otro contexto, que entrecomillas su mente está mucho más abierta a ciertas cosas que ir donde el abuelito de 89 años y decirle "¿quiere participar en una agrupación por la diversidad?" o sea...” (Taller GI2)

A través de estas expresiones se aprecia como la ideología neoliberal ha impuesto una forma hegemónica de concebir la participación en lo político de los sujetos sociales. Se aprecia cómo la idea de Juventud se asocia a la participación, la agrupación y la acción. Hay una configuración en torno al reconocimiento de los diversos sujetos y de las capacidades que tienen al momento de comprometerse con las acciones en los espacios sociales.

Lo anterior se robustece al revisar los impactos sociopolíticos en las culturas chilenas, los cuales se han acompañado de una desesperanza aprendida. No se aprecian señales de transformación en las elaboraciones que los gobiernos de turno han desplegado en torno a las y los jóvenes. Se les identifica desde el desinterés, la apatía, la falta de compromiso, sin desplegar elementos comprensivos en torno a sus expresiones.

“lo que hizo la dictadura y lo que hizo la concertación, naturalizó un discurso en la juventud que no era verdadero, que era una juventud que no estaba ni ahí, que se preocupaba solo del carrete que no estaba en política, etc. De hecho, me acuerdo cuando Piñera fue a Yingo a decir que ahí estaba la juventud (risas). Eso fue el 2010, y después estuvo toda la revolución del 2011, entonces hay un discurso que se expresaba en la desarticulación, que

se expresaba netamente en la juventud. Después del 2011 hubo un compromiso sobre las transformaciones sociales y los movimientos sociales, ahí se articuló un sujeto, reivindicar... a partir de lo que pasó el 2011 se pudo articular otras luchas sociales, no solo en el movimiento estudiantil, sino en el territorio, en la salud, en la vivienda, y bueno... y también es una cuestión que me llega de fondo... por ejemplo “no más al lucro”, que son cuestiones que van directo a la crisis del sistema, o sea hay universidades efectivamente que lucran y que juegan con los sueños de los estudiantes, y eso el sistema lo valida, entonces está ese discurso de “poder y juventud” ”(Taller PI4)

“aparece un cuestionamiento de la sociedad chilena de los últimos 25 años, aparece desde estos actores: son sujetos jóvenes que hacen el cuestionamiento desde el sistema educativo al Chile Neoliberal... el lienzo dice “no más lucro” y dice “educación estatal y nueva constitución”, pero si uno hiciera como un ejercicio de imaginarse otros lienzos, aparecen otras demandas también... en el fondo señalar que aquí hay un grupo humano social que también reproduce otras lógicas de dominación, o sea no pongo acá un prejuicio positivo, eso es como lo que quiero señalar con la idea de juventud.” (Taller GI1)

“nuestra cultura política nos dejó una herida que fue la dictadura y es por eso que la juventud tiene resistencia a la institucionalidad, porque lo ve como algo que está actualmente ligado a ella como puede ser la Nueva Mayoría, que al final es lo mismo que la concertación, entonces por eso tenemos reticencia a participar de eso, lo cual se entiende y yo lo encuentro súper lógico, y es por eso que los jóvenes hoy en día estamos articulando algo en nuevas comunidades” (Taller PI4)

“gran explosión que salió a las calles... representa mucho lo que son los jóvenes ahora, y lo que van a seguir siendo” (Taller PC2)

Las ideas de acción se relacionan estrechamente al contexto sociohistórico que construyen. No es independiente a las fuerzas que los sistemas y las estructuras están movilizándolo, no están ajenos. Desde ahí que la idea de participación no puede ser exclusiva de un sujeto social particular, y menos aún, la forma en que ésta se expresa.

Participar y cómo se manifieste esta opción, son decisiones que van desarrollando los actores involucrados. Las juventudes nos ofertan que incorporemos como eje de reflexión, el disenso en las formas de apropiarse de la idea de operacionalizar las reflexiones. Es decir, comprender que las expresiones de la participación social son diferentes en cada momento histórico, por ende, reiterarlas sin lecturas actualizadas, es un reclamo que no ha logrado historizar su apuesta particular.

“Ehmmm, ahora, creo que en ese sentido hay un discurso de la juventud que viene desde el mundo adulto que es una cosa bien transgeneracional, que siempre ha estado ahí. Es como... Yo ahora estaba en Chiloé y en todas las islas esas de Chiloé te hablaba de que los jóvenes y los niños ya no se acercaban a la iglesia. Entonces mucha viejita que te decía "¿Qué va a pasar cuando yo me muera? ¿Quién va a cuidar la iglesia?" porque el vínculo de ellas con la iglesia, patrimonio de la humanidad, iglesia física, era a través de la religiosidad y los cabros ya no tienen esa religiosidad. Entonces hay una angustia súper fuerte y entonces tu encontras viejitas que te dicen "Claaaaro, el cabro viene solo para la primera comunión y no se aparece nunca más por la iglesia". Ese discurso lo podría haber dicho cualquier adulto en el siglo XX, en el siglo XIX, que los cabros, que los cabroooooos no les interesa nada, que los cabros están perdidos, que hay una crisis moral. Ese discurso de la crisis moral es una visión del mundo adulto sobre los jóvenes como súper

permanente que no sé si algún día termina. Entonces yo creo que hay una visión de los jóvenes bien atemporal... Te repito, no sé si tan súper estigmatizada, pero si un poquito como los jooooooooovenes, un poquito de crisis” (E 4)

“yo creo que hoy en día la gente ve a los jóvenes como el futuro, por lo que no se ve muy bien, ya que como está la juventud hoy en día, de fiesta en fiesta entonces la gente adulta piensa que prácticamente el futuro está perdido, pero ¿cómo se manifestaban ellos? Se les olvida revisar la historia en esta cuestión...” (Taller AC)

Visibilizando el disenso y su manifestación, es que existen agrupaciones que se alejan de este eje comprensivo entre juventudes y participación. Hay una crítica en torno a las manifestaciones de las y los jóvenes en lo político, ya que los categorizan como ‘liviano’ o de ‘falta de compromiso’. Para agrupaciones puntuales, la participación encuentra un estrecho referente en los espacios establecido para ello, desde una lógica constitucional presidencial. Con ello busco expresar que la idea de participación que subyace a este discurso es aquella que se vivencia en un sistema político de gobierno, con todas sus expresiones y manifestaciones.

“Lo que es juventud... el poco miedo a la responsabilidad, independiente a las consecuencias es buscar tu objetivo, que se ve también... un poco abusadores simplemente por ser número y arrasar con lo que encuentre, si les interesa tanto el cambio, el participar ¿por qué no asumen los cargos en que pueden influir? Dime, de todos esos líderes que aparecieron, de esas manifestaciones ¿cuántos van por un cargo en lo local?, no digo esto de la Vallejos, o Jackson, hablo de ese poder local, municipalidades, juntas de vecino, todos esos espacios de participación que no ocupan porque les da

flojera! Hasta ahí llega su participación, prefieren gritar y bailar en las calles, perdóneme si soy dura, pero eso creo yo ” (Taller PD3)

Lo expuesto se encuentra estrechamente relacionado con acciones materiales que se plasman en lo cotidiano. Se hace un llamado ‘al hacer’, ‘al estar’, ‘al comprometerse’. La dificultad es que aquí aparece otro de los componentes de la matriz adultocéntrica. No es cualquier acción, o compromiso, es aquel que se reconoce como legítimo. Por supuesto que la pregunta que se elabora de inmediato es ¿legítimo para quién?, ¿para quiénes?

“tengo como sentimientos encontrados con la juventud la verdad, ehh porque a ver o sea no me creo el rollo de juventud divino tesoro, ya, la verdad yo ya no me siento joven o sea yo soy una persona adulta y como tal busco como participar...no ando llorando, me comprometo” (Taller PC2)

“sale mucho este rollo de que los jóvenes van a cambiar el mundo y no me creo para nada eso sinceramente, en la política en concreto salen mucho esto de la renovación generacional, y? No pasa nada” (Taller PC2)

“a veces creo que la gente joven es más radicalizada, más cerrada de mente cachay, quieren una cosa a su pinta y son incapaces de meterse ahí, donde las papas queman” (Taller PD3).

“también lo vinculo a dos cosas también es un mundo en que no te esforzai nada, ¿me entendis?, está esa mentalidad en que todo te lo tienen que regalar, se vincula mucho con el tema de la gratuidad cachay, que yo creo que ahí hay una cuestión cultural y muy nefasta cachay, de asistencialista, que todo te lo del Estado, perdona que me meta en eso” (E9)

“Pero claro mi libertad de expresión, que todo te lo regalen cachay, obviamente tiene que haber ayuda, para los que necesitan, yo lo creo absolutamente, pero que todo tiene que ser gratis, pero también hay una cultura en que todo tiene que ser gratis en términos de que no haya esfuerzo cachay, no sé si me entendís, un poco eso, entonces bueno me alargué un poco pero esa es mi respuesta, no es una visión muy positiva de la juventud la verdad, sinceramente, no es que sea negativista, soy una persona super optimista pero tengo una visión más positiva de una generación como de cuarenta y eso rompe un poco con la moda de ciertos intelectuales jóvenes que hablan mucho como de que la generación cuarenta es una generación, sub cuarenta en el límite sub cuarenta, o sea post treinta, como que es una generación light, superficial, eso lo dice hartito un tipo que se llama Pablo Ortúzar” (E 9)

No hay una respuesta o lineamiento que por sí solo explique el anclaje de estas claves de la matriz, y su reproducción en los actores sociales. Se vincula creencia, cultura, significados, patrones, aprendizajes, herencias, entre otras diversas posibilidades. De ahí que más que sea una apuesta de lo juvenil por lo juvenil, hay que revisar los mecanismos de reproducción y cómo incluye en sus procesos, a diversos actores sociales.

A través de estos elementos busco plasmar cómo las articulaciones de las tensiones son las que configuran discursos, juicios valóricos y acciones que conjugan los contextos sociopolíticos actuales. Hay una convivencia permanente de creencias, las cuales, superan a los propios sujetos juveniles. No son los únicos adultocéntricos, como tampoco, son los actores que se construyen fuera de la matriz. Nuevamente nos encontramos con el ejercicio de ir y venir entre concepciones, discursos y acciones. No es un ejercicio de incoherencia, más bien es una óptica caleidoscópica que nos brinda visiones en torno a las transformaciones que se vivencian acerca de las tres concepciones ejes de este ejercicio de investigación.

Es fundamental revisar que, la tensión del movimiento no resta relevancia a las acciones que los propios actores son capaces de desarrollar. No se niega el vínculo con la capacidad de transformar desde sus decisiones, sus relaciones, en los contextos políticos actuales.

“creo en el individuo en la capacidad de individuo de construir obviamente también interactuando con otros y organizado con otras lógicas creo en eso, creo en la asociatividad también, pero no es cuestión así como de arriba pa abajo así se va a cambiar el mundo, yo creo que se cambia de abajo pa arriba, las personas interactuando, me entendis, está muy de moda eso de arriba pa abajo cachay” (Taller PC2)

“Si me pongo más en una mirada como en adulto, como si le pregunto a una señora de 60 años que es la juventud. Probablemente diría. Yo creo que sí dirían personas que tienen sueños que quieren transformar la sociedad, pero creo que también plantearían un poco en esta mirada más adulta, los jóvenes son menos responsables, como que efectivamente sus compromisos son menos... son súper intensos, pero son menos perseverantes en el tiempo. Yo me plantearía también esa perspectiva, pues la edad no mide el nivel de compromiso.” (Taller GI1)

Las apuestas de transformación se construyen desde estas tensiones. Las expresiones de participación son diversas, distintas, heterogéneas, y con objetivos y/o significados distintos. Varían en función de sus experiencias de vida, los aprendizajes individuales y colectivos, las decisiones que se realizan en los tiempos y espacios en que se sitúa. No se puede pensar en expresiones idénticas.

“el deseo de cambiar muchas cosas, de hecho, uno después con los años va calmando entre comillas esa sed de querer cambiar las cosas por diferentes motivos... familia, trabajo y otras cosas... la juventud, el tema de protestar, de tener una opinión al respecto a ciertos temas y ciertos temas importantes” (Taller PI4)

“También lo veo como un momento como previo a como con claridades de uno va a desempeñarse en la vida adulta, pero también con mas posibilidades de Y lo veo como bien como en ese sentido, como con mas compromiso pero también con mas libertad de como Con este aspecto que después en la adultez, como que se cristaliza mas, en cambio en la juventud uno tiene como ciertas, como libertad y también carga menos con los compromisos de la vida adulta. Que justo esta semana voy a ser papá, tal vez por eso” (Taller GI1)

“hay mujeres y hombres que son jóvenes manifestándose por un tema que ha sido controversial y que sin duda viene desde los jóvenes, y que nosotros lo tenemos que impulsar, porque vivimos un proceso de cambio generacional y para mí también es una imagen que representa a la juventud hoy en día. Son temas que se desligan de ese conservadurismo por así decirlo y que marcan otro Chile. Eso para mí es otro concepto de juventud” (Taller PC2)

Las expresiones de participación son móviles, son históricas y son parte de las materialidades de la construcción de los espacios políticos. Así, las y los jóvenes como sujetos sociales contemporáneos se vinculan con un proceso de liberación de los patrones sociopolíticos instaurados en el país. Aquí hay oportunidades de vivenciar formas de estar y construir que se ponen de manifiesto desde otras lógicas, las cuales, buscan ser situadas en las experiencias del propio contexto.

“Yo creo que a diferencia de como dijo XXXX con la primera imagen, yo creo que los jóvenes no son pasivos, sino que son activos, son personas que no están esperando, no están relajadas esperando que las cosas pasen, quieren que pasen, se mueven porque ello suceda. Yo creo que esta es una imagen que en los 70, que representa dichos cambios, porque era lo que los movía, porque querían que existieran esos cambios” (Taller PC2)

“los que están marchando son jóvenes y comparten en los 70, y tienen un ideal y un sueño que es lo que quieren es lograr ese poder popular, que es una representación de la juventud pensar que pueden cambiar el mundo y generar cambios” (Taller GI2)

“están luchando, y creo que muchas veces los jóvenes son la fuerza del movimiento o partido político, y tiene una frase que dice: "hasta que todos y todas seamos libres". Me parece muy coherente, porque desde niño uno entra a un sistema educacional, después a la universidad, y lo que busca al momento de trabajar, ya sea si tiene estudios superiores o no, es la libertad. Ya sea en el ámbito económico, en poder irte de tu casa, por eso puse esa imagen” (Taller TCI1)

“lo Juvenil que, en el fondo, quizás no estoy de acuerdo con en el mensaje, pero sí la forma, una juventud que se levanta frente a lo que le molesta, a lo que no nos gusta” (Taller PC2)

“yo creo que joven para mí es sinónimo de cambio... creo que la Unidad Popular si bien uno se identifica al tiro con lo político, creo que los jóvenes logran gran participación, sobre todo en los antecedentes, o sea si tú no eras

de la Unidad Popular, no puede desconocer la década de los 60`donde los jóvenes sí fueron tremendamente trascendentales” (Taller PC2)

Juventudes como noción, se relaciona con poder y con lo político. Se expresa a través de las decisiones que se toman en los procesos de participación. Hay distintas manifestaciones, con niveles diferenciados, y por supuesto, con sentidos y significados que se otorgan en esos espacios particulares. Son expresiones históricas, se sitúan y se comprenden desde las claves que se visualizan en esas elaboraciones. Las cuales son tensionadas con el peso del adultocentrismo.

Lo innegable es que las juventudes también se construyen con las lógicas de participación. No son sujetos sociales ajenos a ello, más bien, los incorporan como elementos centrales de las tácticas de transformación que fomentan desde sus propias agrupaciones. Participación es al mismo tiempo táctica y estratégica como elemento constituyente. Es parte de los elementos que conforman el dispositivo y brinda movimiento a los engranajes del mismo.

Según las elaboraciones compartidas, participación es esencial para hablar de juventudes en código de lo político. Como sujetos sociales extiende su actoría movilizándolo sus decisiones en los espacios comunes, y desde ahí, comunicando sus discursos que responden al reconocimiento de sus momentos vitales. Y, a la vez, participación es una noción que les permite concretizar sus apuestas de transformación, siendo una táctica que las agrupaciones reconocen como fundamental en sus apuestas particulares.

Vinculan participación y lo público como una articulación privilegiada para difundir sus apuestas, generar lobby, e influir en las posibilidades de cambios que se proponen desde sus apuestas de sociedad que proyectan.

Cuando la construcción de sujetos sociales está ligado a espacios compartidos, co-construidos, hay un llamado a retomar la idea de participación (y sus diversas expresiones), en pos de politizar los escenarios en que se expresan las diferencias y acuerdos tácticos en pos de generar espacios que se sostengan desde este reclamo particular. La diferencia es también participación y expresión.

3.4.3 Juventudes y lo político

Así como la idea de juventudes se construye y reconstruye desde los matices que se entrelazan en los espacios socio-culturales, visibilizando la relación que sostiene con la matriz adultocéntrica y sus ejes de acción, también lo hace con diversos conceptos: participación, poder, lo político, entre otros.

El caleidoscopio incorporado al dispositivo de intervención que he confeccionado vincula las nociones constantemente. La idea de lo político y actores juveniles, es una diada que reconstruye los escenarios contemporáneos. No es una asociación nueva, pero sí para la elaboración que me interesa al vincularlas con la idea de poder. En Chile, la construcción de juventudes ha sido alejada de construcciones que les reconozca su actoría y, por ende, sus expresiones. Entonces poder y lo político, brindan una plataforma particular para las reconstrucciones de sujetos sociales, se reconocen como históricos, diversos y legítimos.

Esta constatación se relaciona con las reflexiones que desarrollan las y los participantes de este ejercicio. Hay un reconocimiento a la actoría social en los espacios públicos en aquellos contextos pre golpe de Estado, antes de 1973. Visualizan las reformas universitarias, las participaciones en partidos, y en esferas sociales diversas. Este reconocimiento no es desde una visión idealista, pues a la base de sus discusiones está el hecho que las juventudes han sido elaboradas desde la negación y valoración a lo largo de la historia de la nación. Sin embargo, después de 1973, las juventudes fueron perseguidas, asesinadas, silenciadas y arrancadas de los espacios públicos por los mandatos imperantes. Reconocen su presencia vital en las resistencias políticas y sociales, desde valentías personales, pero sin una

posibilidad de reconstruirse desde lo público. Desde ahí, que la escena, el sitio, aquello que es común, compartido, parte de todos, es vital para la elaboración de las juventudes, así como lo es para la construcción de cualquier sujeto social. La relevancia que tiene para los sujetos juveniles toma un carácter particular, pues no solo construye parte de las conciencias de los propios sujetos, sino que, se presta para visibilizar entre todos los sujetos involucrados, la presencia de las y los jóvenes en un contexto actual.

“desde el golpe, esa fue la última instancia antes de que los estudiantes se movilizaran y se organizaran como juventudes, y esto cambió el paradigma para que se convierta en constante en el tiempo y no se detuviera como pasó en el 73’, hasta el 2006, y eso muestra un entramado de las juventudes, y que son esenciales para las organizaciones y las diferentes visiones que tienen para poder cambiar un paradigma que en Chile estaba invisibilizado desde los adultos” (Taller TCI1)

“estar juntos en la calle, es que todos vean lo que queremos, somos capaces de hacerlo público...” (Taller PI4)

“en la dictadura a los que más mataron fueron a los jóvenes...se tenía miedo po’, cómo no, si te mataban en la calle...que pasará tanto tiempo pa’ verlo de nuevo, es como un milagro, es cuático, es heavy” (E25)

“creo que los jóvenes en general, más allá de la política, lo que quieren son tres cosas: uno, yo creo que los jóvenes queremos ser parte de algo importante, siempre nos han atraído los proyectos que nos convocan a hacer, no invitan a un desafío que es importante; dos: a los jóvenes también nos gusta ser parte del qué dirán; y tres, nosotros somos protagonistas y lo que hacemos en nuestro tiempo se puede hacer eco del resultado de algo específico... yo te preguntaba a ti si tu veías las cuentas sobre la juventud y

uno ve cuando dicen que los jóvenes no participan, falso, los jóvenes participan mucho, y ojo, no sólo para ‘nosotros’, sino que para todos, nos movemos por todos” (Taller PC2)

Ahora, la construcción de lo político como lo público está tensionado por las significancias que se le otorgan. Para algunos la idea de lo político tiene que estar ligado a lo macro, incluyendo las estructuras que son parte del Estado; para otros solo tiene relación con los micro espacios, aquellos que son locales o cotidianos; y para otros participantes, es la combinación de ambos. Desde estas construcciones, es que las acciones que se establezcan en estos escenarios cobran relevancia distinta, e incluso, las nociones de participación estarán vinculadas a estas construcciones.

“a mí me cuesta como lo que conversábamos la semana pasada de lo que es la participación, por lo que yo entiendo por participación y el espacio público a mí todavía me cuesta hacer esa asociación del espacio público a la participación porque el uso de los espacios públicos para mí no genera participación porque si tú vas a hacer ejercicio a una plaza no vas a participar con las personas que están al lado, yo creo que no se da en la realidad, no interactúan entre sí” (E20)

“nosotros actuamos en los espacios de las relaciones interpersonales, ahí se juega nuestra acción, lo que llaman participación...en ese sentido eso es lo político. Por ahora para mí ahí está lo relevante, después viene el resto” (Taller PC2)

“cuando elegimos meternos en este sistema, fue por una decisión clara, lo de todos y todas, lo que llamamos lo políticos, estaba más allá de nuestra cuadra, estaba en la forma en que se están tomando las decisiones país,

cachay', eso nos movió a comprometernos por eso, por afectar esas políticas sociales o públicas, ahí teníamos que estar" (Taller PI1)

Ahora, las juventudes se van construyendo también, desde estos escenarios políticos. Para las y los entrevistados es distinto ser jóvenes rurales, urbanos, de un partido, de un movimiento, entre otras opciones. Desde lo que aprecio, esta distinción es efectiva, pues el sitio y cómo se entienda lo público, brindará opciones diversas para la construcción de la noción.

"juventud es tratar de hacer lo que más se pueda cuando uno es joven. Entonces hay unos chiquillos haciendo ejercicios, un abuelito tratando de ser joven, estamos todos en lo mismo, el tema es que lo hacemos a la vista de todos...no hay que esconderse" (Taller AC)

" dice 'El Roto chileno', yo aquí veo juventud pero por los jóvenes del antes, no los de hoy, que también ellos fueron jóvenes y entregan algo, dejan algo, como aquí la organización, pasó primero la juventud de mi hermana, pero ella dejó a los jóvenes de hoy, que somos nosotros, y así nos presentamos con todos, con el alcalde, y con los otros" (Taller AC)

"la idea de la juventud tiene que ver como decía XXXXX, es de que hemos traspasado de generación en generación la organización, y la organización va a vivir siempre, por ejemplo, ahora todos los niñitos que están afuera, cuando sean grandes van a mover la organización" (Taller AC)

"la juventud está en todas, y eso también es bonito, que estén todos en su derecho, en opinar en todo, pero comprometiéndonos con los cambios, y siendo capaces de decirlo en el espacio público" (E20)

Así, como se observa en las citas presentadas, la construcción de juventudes se vincula con ese escenario particular en que la agrupación despliega su accionar. Lo político cobra un valor distinto en función de la relación que se establece con ese sitio en que se reconoce como escenario de construcción de las actorías sociales. Cómo se entiende lo público, el valor que posee, y la relación que se establece con ello, es clave para el ejercicio de historizar las juventudes. No son iguales, no se expresan de igual forma, y menos aún, elaboran una apuesta en lo político equiparables entre distintas agrupaciones. La definición, la decisión, el autogobierno brinda un reconocimiento de las y los sujetos jóvenes como actores vinculantes con los espirales de movimiento históricos, situacionales y de transformación.

“la noción de los planos, el situacional, institucional y estructural también lo tratamos como de poner como en nuestras conversas, porque esa conversa va definiendo desde cómo entendemos los escenarios, hasta cómo nos entendemos a nosotros mismo ...” (E9)

“Ser joven implica replantearte donde estay, ehm ... no sé si apropiarte de él para transformarlo o primero querer transformarlo y luego viene la apropiación. Quizás la apropiación es en el momento más de la madurez, como de cierre de las cosas. Ehmmm (E4)”

“tener siempre ideales y siempre tener ese sueño de que las cosas no están bien y hay que cambiarlas. Y eso es ser joven, porque la juventud es rebeldía y cuando uno es joven quiere ser de todo, en cambio ahora uno es más un poquito más pausado. Entonces yo lo asocio con eso, querer hacer cambios, pero en lo que nos toca vivir. Eso para mí es clave, es entender que nos involucramos con lo que pasa hoy, sin desconocer que tenemos un legado, una fuerza, pero lo definimos nosotros” (E5)

“Energía, energía pero en el sentido de hacer cosas. Digamos que la juventud hoy es básicamente otra generación, es otra generación de jóvenes valga la redundancia y que esta con energía y con ganas de cambiar las cosas, cambiar desde el sistema, cambiar desde la política, cambiar hasta el futbol, por ejemplo. Entonces para mí es un concepto que va relacionado con eso, con la energía que uno quiere transmitir como joven hacia las distintas áreas, ya sea deporte, política, economía. Eso es para mí lo que es relacionado con juventud.” (E 14)

“Los jóvenes se re politizan, no todos por supuesto, pero yo veo como una tendencia a la repolitización donde se valora mucho la subjetividad, que era algo que los cabros de los 60' no, no entendían. Ehm ..” (E4)

Constituir juventudes desde lo político, implica una revisión crítica del neoliberalismo y el sistema capitalista. El impacto que ha tenido en Chile, ya lo he mencionado en este trabajo, pero es necesario reiterarlo en el eje de discusión de la construcción de la noción de juventudes.

El neoliberalismo ha configurado entramados particulares para cada elaboración de individuo y de colectivos, en donde la tensión entre el consumo y la defensa de Derechos fundamentales se expresa en lo cotidiano. Así, los espacios de lo político son capaces de constituirse desde esa pugna de intereses, brindando escenarios para la diversidad de expresiones.

“tengo la impresión de que hoy día si la juventud o las juventudes por lo menos acá en Chile, lo que yo veo, uno ve también cosas a nivel mundial ... ehhh ... tienen una relación con el poder y con lo político que no tenían generaciones previas. Hay que mirar como un mercado seduce o invita de manera especial...ehhh... las juventudes ‘luchadoras’ de antes, no se

enfrentaban a eso, tenían otras cosas, pero hoy, somos consumo también” (E5).

“Por supuesto la comparación no la estoy haciendo ni con los 60' ni con los 70', aunque también porque creo que ellos tenían otra forma de relacionarse con el poder. Ehhh, de nuevo, creo que el tránsito por el neoliberalismo y por la modernización y por la parte liberal del neoliberalismo, todo lo que tiene que ver con la individuación y la subjetivación, no se vuelve al punto cero” (E4)

“Sí, había una cosa mucho más de la estructura, mucho más de posponer al individuo en función del colectivo, los afectos en función del colectivo, no se po'. Casi icónico el tema del Teiltemboim y todas estas generaciones de las que nosotros tenemos amigos que son hijos de esa generación” (Taller PI1)

Ahora, así como el neoliberalismo se comprende en las claves del capitalismo y el mercado, también va de la mano con otros procesos socio históricos de Chile. Se genera un vínculo con la pérdida del temor a las expresiones sociales en lo político. Si bien el sistema al que hago referencia se realiza durante la dictadura cívico- militar chilena, su expresión operacionalizada se aprecia con el retorno de la democracia. Es una tensión que entrelaza los elementos contextuales, con las posibilidades de adquirir elementos materiales, y las posibilidades de expresar diversidad en los espacios comunes. Entonces, la construcción de juventudes es realizada desde los códigos que entrega la noción de generación y su vínculo entre las diversas construcciones de sujetos.

“Veo una cosa súper, veo una pérdida de miedo, veo una confianza en la acción colectiva que yo creo que la generación de nosotros no tenía. Ehhhmmm, veo una creatividad, veooooo unas capacidades, eh... encuentro que es una generación, que quizás no es una, son varias, pero en

el fondo veo un grupo súper potente, ehhh ... si uno mira las cosas que han pasado en Chile en los últimos años, a mí me da la impresión que han estado, a esta altura es súper cliché hablar del 2011, pero yo siento que la juventud ha estado empujando muchas de las cosas que han pasado en Chile. Que si bien todavía no está del todo claro a donde van a ir, hay mucha agua que se ha puesto en movimiento y yo siento que ese movimiento lo empujó y luego se sumaron otros actores. Yo siento que lo empujó no solamente un segmento joven y no solo dio el puntapié inicial, sino que han seguido súper activos. Eso” (E4)

“Yo creo que para la mayoría de las personas... Yo creo que ya no hay una estigmatización tan fuerte. Yo creo que en los 90' y al principio de los 2000 estaba toda esta generación del "no estoy ni ahí" y el Chino Ríos. Una visión de los jóvenes como bien desencantada y como bien de no esperar nada de ellos y de no pedirles nada de ellos. Éramos jóvenes clientes, que nos interesaba saciar lo que queríamos, Ehmmm, ni siquiera estoy hablando de la juventud como marginal o excluida, que, si claramente siguen siendo súper estigmatizada, pero la juventud como grupo social. Creo que hoy día no existe esa estigmatización, pero creo que tampoco existe una visión tan optimista como esta que yo te pinto. Creo que la mayoría de la gente ve a los jóvenes bastante ensimismados, bastante individualistas, bastante metidos en sus celulares, en las redes sociales, preocupados de leseras...y eso también es po esta facilidad de los accesos a comodidades o bienes materiales” (E5)

“yo lo veo, la juventud desde una perspectiva social yo creo que también es, cómo decirlo, somos “excluidos”, por así decirlo. Excluidos de la sociedad en el sentido de que al ser jóvenes muchas personas no nos toman en serio, no nos toman en serio ya que nos toman de inmaduros, nos tratan de pendejos

por así decirlo entre comilla, y muchas veces nosotros tenemos muy buenas ideas pero son reprimidas por esta concepción que se tiene hacia los jóvenes y por eso yo creo que también es importante tomar esto, ya que si seguimos con esta visión, como jóvenes nunca vamos a tener los espacios que debiésemos tener y por eso pasan estas cosas, por ejemplo los movimientos sociales, etc., que vemos que hay jóvenes que son excluidos de la sociedad se están tomando los espacios nuevamente y finalmente si nosotros nos ponemos a ver todos estos movimientos, la gente, el adulto por sobre todas las cosas, se ven reflejados, entonces si dejamos de lado esto, esta como segregación que se le hace a los jóvenes, yo creo que puede cambiar la visión social hacia nosotros, pero todo tiene que ver con esta subcategorización de los jóvenes.” (E15)

Actualmente hay una asociación con los discursos mediáticos que se construyen desde el 2011 (por las movilizaciones), en donde la pérdida de miedo, permiten que los elementos del caleidoscopio se movilicen para construir imágenes relacionadas a las opciones de declaradas en los espacios compartidos, luchando por las exigencias actuales.

“Pero creo que el mundo politizado y yo te lo digo politizado de izquierda y de derecha, como más preocupado de la cosa pública, yo no sé si alguna vez lo he conversado con más gente, pero me da la impresión de una generación juvenil súper potente, súper potente, que parte desde los pingüinos el 2006, eh... y donde muchos de esos son todavía jóvenes y van dejando paso a la generación del 2011. Tu veís a los cabros de la ACES, de la CONES, que son organizaciones que hasta hace unos años en medios de comunicación difícilmente sabían quiénes eran esas organizaciones. Pa' que decir la Confech eh... y se han vuelto actores relevantes en la vida política nacional. O sea, yo me acuerdo el 2011 cuando empezaron a ir Presidente de la FEUC, presidente de la FECH, la Camila Vallejo, Giorgio Jackson, Pancho Figueroa

agarrado con Bitar, en ese momento súper icónico, que para mí es súper icónico de esa disputa generacional, eh... claro, tu decís "estos cabros van a Tolerancia Cero. Se han transformado...", o sea, hay conferencias de prensa para ver que va a decir la Confech sobre ciertas cosas. Eso en Chile hace 10 años no ocurría. Entonces yo sí siento que hay una visibilización de los jóvenes súper potente" (E4)

"A mí particularmente a través de XX me ha tocado conocer una generación que no es toda la juventud, es una generación de jóvenes prioritariamente de la Católica, muy de elite, muy brillantes. Cabros con una capacidad, con una capacidad de trabajo, con una capacidad técnica, es una brillantez de liderazgo. Siento que ha habido una escuela de liderazgo en muchos lugares de la juventud, sobretodo secundaria y universitaria. Hay que preguntarse qué pasa con los chicos que están fuera o con los técnicos profesionales. Pero siento que ha habido un semillero de liderazgo súper potente que nuestra generación y las generaciones entremedio no ha habido liderazgo y ahora tú los ves "(Taller PI1)

Desde estos elementos aprecio como emerge una táctica de trabajo que se ha configurado según los requerimientos contextuales. Un abordaje de las relaciones en lo político desde la horizontalidad del reconocimiento. Aquí hay un punto de encuentro con las claves que se desprenden de la matriz adultocéntrica, para superar esas construcciones hegemónicas y anulantes en torno de las juventudes (Duarte, 1997). Trabajar desde el encuentro e instalar en él una horizontalidad de legitimación es crucial, pues no implica reconocer la distribución de roles y/o responsabilidades que las actorías sociales traen consigo, sino que legitimar los discursos, posiciones, y desplegar apuestas comprensivas más allá del momento de vida en que el sujeto se reconozca.

El encuentro con otras y otros es clave al generar tácticas de acción que superen las apuestas de mantención en lo social. En Chile, las decisiones concentradas en grupos particulares se han asociado a la falta de participación y expresión, por ello estas agrupaciones asumen que al encontrarse con las y los otros, provocan el disenso con el que desean trabajar, aceptando con ello, la complicación que se le presenta. No hay una pauta de respuestas frente a estas tensiones, sí una convicción en torno a las formas de encontrarse.

“yo creo que todos nos relacionamos con los estudiantes, desde una actitud ni paternalista ni... sino que de mucha admiración y de mucho aprendizaje. Y los universitarios se relacionan con los secundarios, ehmmm... también, muy.... siento que no existe esa desvalorización de "tu eres más chico, no sabis", sino que existe una cosa súper como de rescatar esas experiencias, porque hay liderazgos en todos esos niveles y porque los de XX que de alguna manera han liderado, uno ve una suerte de alianza así como de la historia de XX.” (Taller GI1)

“nosotros nunca vamos a tener una juventud y nunca vamos a tener una juventud y por qué, porque cuando nació el movimiento de alguna manera evaluábamos como que ese tránsito como medio intergeneracional como de ir madurando también en lo político y compartir como en el mundo mas joven para luego pasar como a la gran política, como que se transitó, esa mirada era artificial.” (Taller PI1)

“pero yo no sé si eso tiene que ver con la ... como con nuestra noción de juventud, yo creo que lo que si tiene que ver es con que viene con una conciencia muy clara de que las formas de participación de los partidos políticos que eran como muy, como de mucho centralismo democrático, las

decisiones se tomaban en ciertas esferas, eso se acaba, debemos escucharnos, encontrarnos” (Taller PC2)

“la participación no es solo decidir sino también implica muchas veces deliberar, entonces yo creo que en el contexto político actual, un poco se ha perdido esa noción de que participar de la transformación política de la realidad, no es solo decidir, muchas veces también es deliberar y delibera en el sentido de que la discusión pueda ser de que uno clarifique sus argumentos pero también sus decisiones, entonces yo creo que ha sido importante porque incluso en el primer congreso que tuvimos fue bien singular, porque en las primera definiciones el movimiento hubieron varios descensos importantes. La discusión y la diferencia es clave. Esto se hace con todos, no tendría sentido que nos juntemos solo un grupo” (E7)

“lo otro en términos más teóricos quizás falta más contenido teórico sobre las juventud ah, hay un principio de XXX que se llama justicia intergeneracional cachay, y yo no lo escribí, lo escribió otra persona pero habla así en el fondo como que las personas de ahora tienen que ayudar a las que vienen después una cosa así, como que hay que pensar en las generaciones que vienen y se vincula mucho con ayuda que se yo a los niños, no habla precisamente de la juventud si no me equivoco cachay, no sé si otros sectores políticos tratan específicamente a la juventud quizás más que XXXX” (E14)

La discusión en torno a lo político se moviliza desde ese espiral que he planteado como eje esencial de la apuesta del dispositivo, exigiendo para la traslación el abordar la noción de conceptualización en torno a las concepciones que se utilizan en cada espacio, siendo esencial discutirla entre todos los que comparten ese espacio.

“como organización no tenemos muy discutido ni se conversa mucho el tema lo que sí y es donde a mí me hizo más ruido todo lo que yo estaba estudiando sobre juventudes y todo fue la discusión que hemos tenido como de que ahora tenemos una estructura partidaria ya, fue la posibilidad que teníamos de tener por ejemplo pasar de un frente estudiantil a unas juventudes, como dentro de esta lógica de partido y ahí la discusión que se dio que, que todos los que estamos en el Frente Estudiantil vimos que en esa concepción de juventudes está... “(E27)

“o sea éramos en la estructura al tiro pasaba a un nivel menor que los otros frentes quizás territorial, sindical, etcétera y de todos lados se vio así, entonces esa era la tensión y por otro lado estaba lo positivo de pasar solamente de estudiantil que somos los jóvenes a pasar a otro tipo de jóvenes quienes trabajan o jóvenes que son mamás o papás y que no tienen cabida dentro de la organización por los tiempos, entonces esa... como se tuvo esa discusión con las dos patas, la positiva veo yo, que era como ampliar nuestro tipo de militancia para justamente tomar esta diversidad que era algo que discutimos caleta como hasta nuestro estado socio-económico po, si en realidad llevar el ritmo de militancia de nosotros es para una persona que puede llevar este ritmo de militancia, porque no necesita trabajar para vivir y no tiene hijos, etcétera, por ese lado positivo e igual discutimos que la juventud no sólo somos quienes estudiamos en la universidad, pero por otro lado estuvo la tensión como de la que las juventudes, pero al tiro la estructura cuando uno lo pensaba pasaba a estar como supeditada a través de los otros frentes, mientras que ahora trabajamos con una lógica de frentes como realmente un... como... o sea no tenemos esta forma de trabajar pero es como “un voto por frente” cachay, o es super no creo que horizontal porque tenemos jerarquías pero pensamos lo mismo al final como eso... (Taller PI4)

“aun así somos una organización que en su mayoría los militantes tenemos menos de 35 años, a nivel nacional, pero que aun así no somos capaces de llegar a otros perfiles de compañeros, ¿cachay?”(E27)

Entonces lo político requiere que la conceptualización en torno a las juventudes se actualice en claves de historización. Construir las nociones de juventudes en el espacio público permite una elaboración desde lógicas de poder. Así, se provoca un encuentro entre los diferentes sujetos que son parte de las construcciones sociales, en esa lógica horizontal que destaca como una estrategia particular en las baterías de tácticas esenciales para las transformaciones.

3.4.4 De - construir y reconstruir la noción de Juventudes

La apuesta de juventudes es una tensión constante que se mantiene oscilante entre las miradas adultocéntricas, y aquellas que se han elaborado desde las apuestas contemporáneas.

El movimiento entre ambas posturas trae consigo el desafío de operacionalizarlo. Es por ello que las agrupaciones han hecho esfuerzos por co-construir una conceptualización que sea integral y que sea un aporte al quehacer que buscan desarrollar.



Fotografía E4: Juventudes

“la foto es de un volanteo de XX en el Paseo Ahumada (dic 2015). Es un buen resumen porque para mí la juventud va más allá de la edad cronológica, lo asocio más bien con la capacidad de cuestionar, de creer, de construir con otros, de resignificar. La foto es de una conversación muy linda y larga que tuvo una chica de XX con un caballero que iba pasando. Ese encuentro, además de cada uno de los individuos que fueron parte de él; eso es, para mí, es parte de lo que entiendo por juventudes.



Fotografía E 8: Juventudes

“para mí esto es juventudes, es una imagen que me emociona, pues la tomé en ese momento exacto. Es un ‘adulto mayor’ (así le dicen, jajaja) patinando...cachy’ patinando, con un grupo de jóvenes que se juntan en el paseo Bulnes a practicar...lo hacen todos los domingos...y él se incorpora como uno más...juventudes son construcciones que nos permiten reconocer a sujetos sociales vivenciando un momento particular...es hermoso”



Fotografía E 8: Juventudes

“es de un niño con su honesta espontaneidad, disfrutando del juego con adultos (no sabemos si son adultocentristas, por lo menos asumo alguna carga histórica como la mayoría), esto en la plaza de arma de Ancud, Chiloé. Es joven, en espacio público, desafiando en juego, el poder adultocentrista”.

A través del trabajo con las y los participantes de esta investigación, me permitió reencontrarme con una de las nociones ejes de este proceso. Las y los jóvenes, actores históricos de los procesos de construcción y cambios sociales.

Sin embargo, es una de las conceptualizaciones controversiales del Chile de hoy tal como ha sido en otros tiempos, sin embargo, me centraré en este momento socio histórico, pues logra incorporar en sus construcciones artefactos, que abarcan distinciones que pueden ser catalogadas de contradictorias.

El reconocimiento de las y los jóvenes ha sido una clave esencial de mi trabajo y militancia, aunque a través de estos años de trabajo he tenido que configurar y reconfigurar mi propio rizoma para ingresar hacia estas elaboraciones que son infinitas. Hay que historizarlas constantemente, desde la óptica de la espiral que orienta el dispositivo elaborado en esta tesis, se posibilita un encuentro que se caracteriza por las apuestas rizomáticas. Hay una decisión por elaborar desde la óptica que brinda la idea de poder, ya que se centra en los atributos, decisiones, relaciones, y apuestas continuas con las que estos sujetos van plasmando su autoconstrucción.

Ahora, en esta apuesta conviven las miradas heredadas desde distintas apuestas teóricas, ideológicas, históricas, entre otras. Una de ellas es la mirada en torno a las fortalezas que se centran en las posibilidades de cambios, de motores de transformación de una sociedad que reclama su presencia, pues ponen sus esperanzas en ellos y ellas. Existe una apuesta que narra la idea 'de una generación', la cual proyecta un futuro distinto. Son actores que se vinculan con los territorios locales, aportando desde su 'sanidad' una construcción social que integra a todas y todos los actores que comparten estos escenarios.

Esta mirada se complementa con aquella que busca 'demostrar' que las y los jóvenes tienen una capacidad de compromiso, de lucha constante, de acción social. Este último punto es fundamental, ya que la elaboración que se hace tiene como fundamental la idea de un bien

común, de la construcción de nuevos lazos solidarios, de cooperación en pos de construir y exigir, justicia. Aquí, en esta intersección, es que las y los jóvenes son identificados como los capaces de realizar este movimiento.

Se liga a la vitalidad, la fuerza, la pasión, la energía y la concreción. Una clave está en esta última noción: concretar, operacionalizar, y esto en el Chile de Hoy. Se han configurado como sujetos con capacidades, que interactúan con las miradas que los santifica o los demoniza, con la perspectiva de generar transformaciones con sus acciones, desde las tácticas que son coherentes con sus propios discursos, por ende, se vinculan con dispositivos de intervención móviles que incorporan las condicionantes sociales y a los actores que interactúan en estos contextos.

Estos actores incorporan en sus definiciones las apuestas por lo intergeneracional. Ser joven se construye en relación con otros, en cada momento, pues la experiencia vital es compartida y sentida desde las interacciones sociales constantes.

Las y los jóvenes son sujetos sociales y políticos, que se constituyen como tales en los escenarios actuales, desde las contradicciones, en resistencia al adultocentrismo desde los actos que despliegan en pos de las transformaciones. Son sujetos políticos que no se limitan a un rango etario, o un listado de características físicas y psicológicas, superan estas dualidades desde una apuesta que se basa en el movimiento constante, se traslada, se desarma, se reconstruye, en función de los tejidos sociales que se elaboran. Siempre con otros y otras.

Son sujetos sociales, culturales y políticos, aquí y ahora.

Capítulo IV. Materialidad e inmaterialidad. La idea de un dispositivo transformador.

La travesía de esta investigación ha permitido conocer y reconocer las particularidades de un proceso, que pone al centro las articulaciones de interés para construir una apuesta en torno a un dispositivo analítico e interventivo que aborde la pregunta que he construido a lo largo de esta tesis.

Preguntarme por cómo se despliegan las estrategias y tácticas de las agrupaciones juveniles que actúan en el espacio de lo político en pos de las transformaciones sociales, me permitió acercarme a un espacio contingente para el Chile actual, como también para el desarrollo disciplinar del Trabajo Social.

Abordar este cuestionamiento desde las opciones disciplinares me permitieron operacionalizar las construcciones desde una mirada crítica. Ésta se plasma en una apuesta de transformación que incorpora tanto a los sujetos sociales como a las estructuras, a través de una vinculación constante. La construcción por justicia social pasa por trabajar con las relaciones que se establecen entre sujetos, en sus interacciones cotidianas, como también, en las que establecen con las estructuras y sistemas que construyen las sociedades. Toda transformación ha de considerar la existencia de estas relaciones, y potenciar los cambios en ellas.

Así, el reconocer las acciones que realizan los sujetos jóvenes agrupados, se convierte en un aprendizaje crucial para pensar en estrategias interventivas que se manifiesten en acciones concretas que se establecen desde las lógicas de abordaje que se implementan en cada sitio particular. En el caso de Chile, es particularmente necesario revisarlas, al considerar que aún existen discusiones que no se han desplegado en torno a cómo se construyen los sujetos jóvenes, y, por ende, cómo se trabaja con ellos/ellas desde su complejidad. Aquí hago especial referencia al considerar que en Chile no poseemos una

construcción de políticas sociales que los reconozca como sujetos autónomos en el contexto actual.

Estos intereses se plasman en la elaboración de un dispositivo analítico y de intervención, que se constituye como pilar de este proceso. Abordar una investigación desde estas lógicas ha sido reconstruir posibilidades de conocimiento desde las actualizaciones y combinaciones de los elementos que van dando cuerpo a los objetos investigativos.

4.1 Dispositivo investigativo e interventivo

Un dispositivo construido a partir de la conjugación de artefactos particulares, ese ha sido una de las formas de responder (y dar cuenta) a los objetivos que guiaron este proceso. El desafío de conjugar los elementos centrales de la apuesta se vio potenciada cuando se incorporan las posibilidades de articular aspectos puntuales, y movilizarlos desde las visiones rizomáticas que están a su base.

La primera construcción de dispositivo conjuga, a su vez, la vinculación de artefactos desde la tensión que el dinamismo de los engranajes puede brindarles. Teniendo en el horizonte que se sitúa desde de las posibilidades que brinda el Trabajo Social. La traslación es clave en este reconocimiento. Siempre habrá movimientos, según los tiempos y espacios que van conjugando los contextos socio-históricos.

Rescato las posibilidades que brindó (a este dispositivo), el incorporar las miradas caleidoscópicas que se realizan al articular constantemente las conjugaciones entre poder, lo político y juventudes. En esta conjunción se aprecia uno de los artefactos que, desde su naturaleza, posibilita generar un lente con el cual se reconocen imágenes de un sitio y momento particular, los cuales se podrán movilizar en pos de los contextos que se construyan al actualizar los sentidos que las nociones van desplegando. Es relevante considerar que la apuesta por una forma de comprensión no implica la mantención de la

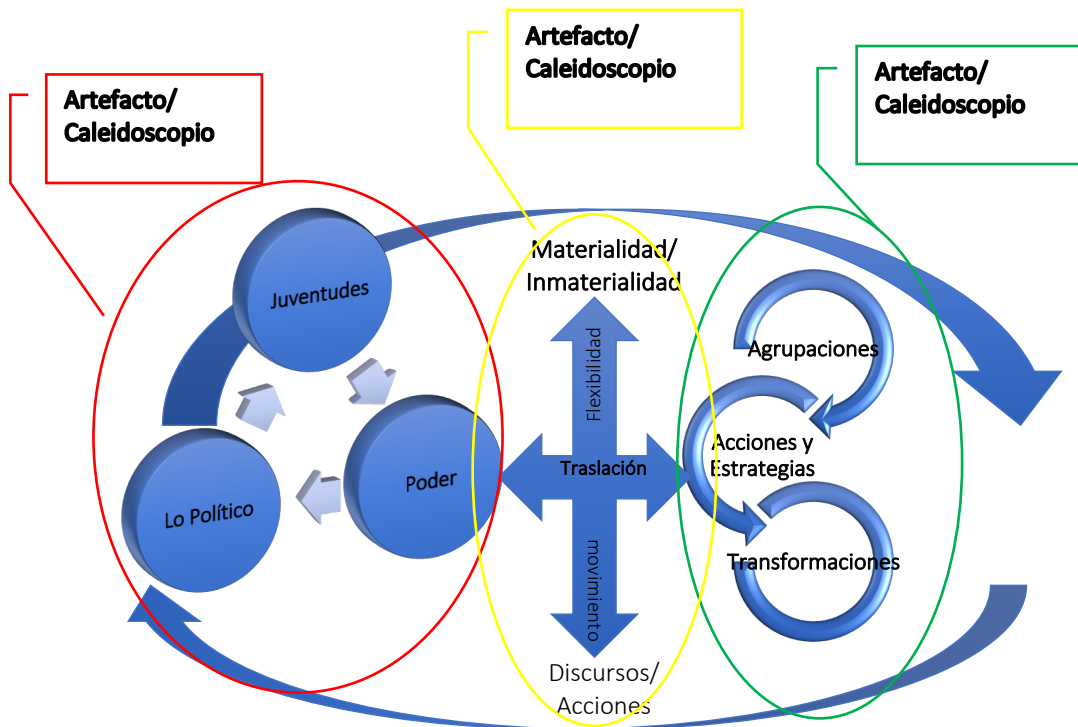
misma, al contrario, las nociones, los conceptos, han de ser discutidos desde las deconstrucciones que se realicen.

Otro de los artefactos que se incorporó al dispositivo es la conjugación que brinda el movimiento constante entre lo material y lo inmaterial, que alberga en su relación las posibilidades que brindan los discursos como las acciones que se relacionan con estas expresiones (idealmente). Este artefacto buscó plasmar este constante ir y venir entre lo que indicamos 'que es' o 'que creemos que es', con aquello que se pone de manifiesto en las acciones que se realizan en los espacios comunes. Lo anterior, en clave de una flexibilidad constante y/o la posibilidad de mutar en pos de las opciones que se van realizando en los diversos momentos que se experimenten. En síntesis, es reconocer el movimiento de traslación, entre los elementos mencionados, como también entre las ideas que se configuran (y manifiestan) en pos de las opciones que se realizan.

Un tercer artefacto construido, reúne las opciones caleidoscópicas que brinda el articular las agrupaciones juveniles, las acciones, tácticas y estrategias que despliegan con las transformaciones que van impulsando (y concretizando) en los espacios comunes. Estas miradas nos permiten analizar e impulsar aquellos aprendizajes que son relevantes para concretizar cambios en los ámbitos de lo político que abordan las juventudes y los fenómenos sociales.

La conjunción de estos artefactos, van dando cuerpo al dispositivo, lo dinamizan, lo cuestionan, lo tensionan, en pos de que responda a los objetivos de analizar y comprender las formas en que se despliegan las tácticas en pos de transformaciones sociales, que van más allá de los límites que brinda la construcción de un sujeto en particular. Curiosamente (o incoherentemente) este ejercicio se inicia con la construcción contemporánea de los sujetos jóvenes, y desde ahí generar una apuesta que transita en torno a los otros actores sociales.

Entonces, el identificar los artefactos no es un ejercicio aislado o mezquino. En sí mismos, cada uno de ellos, es un aporte para las relecturas que se requieren hoy día en las apuestas de transformación que se impulsan, particularmente, desde la disciplina del Trabajo Social.



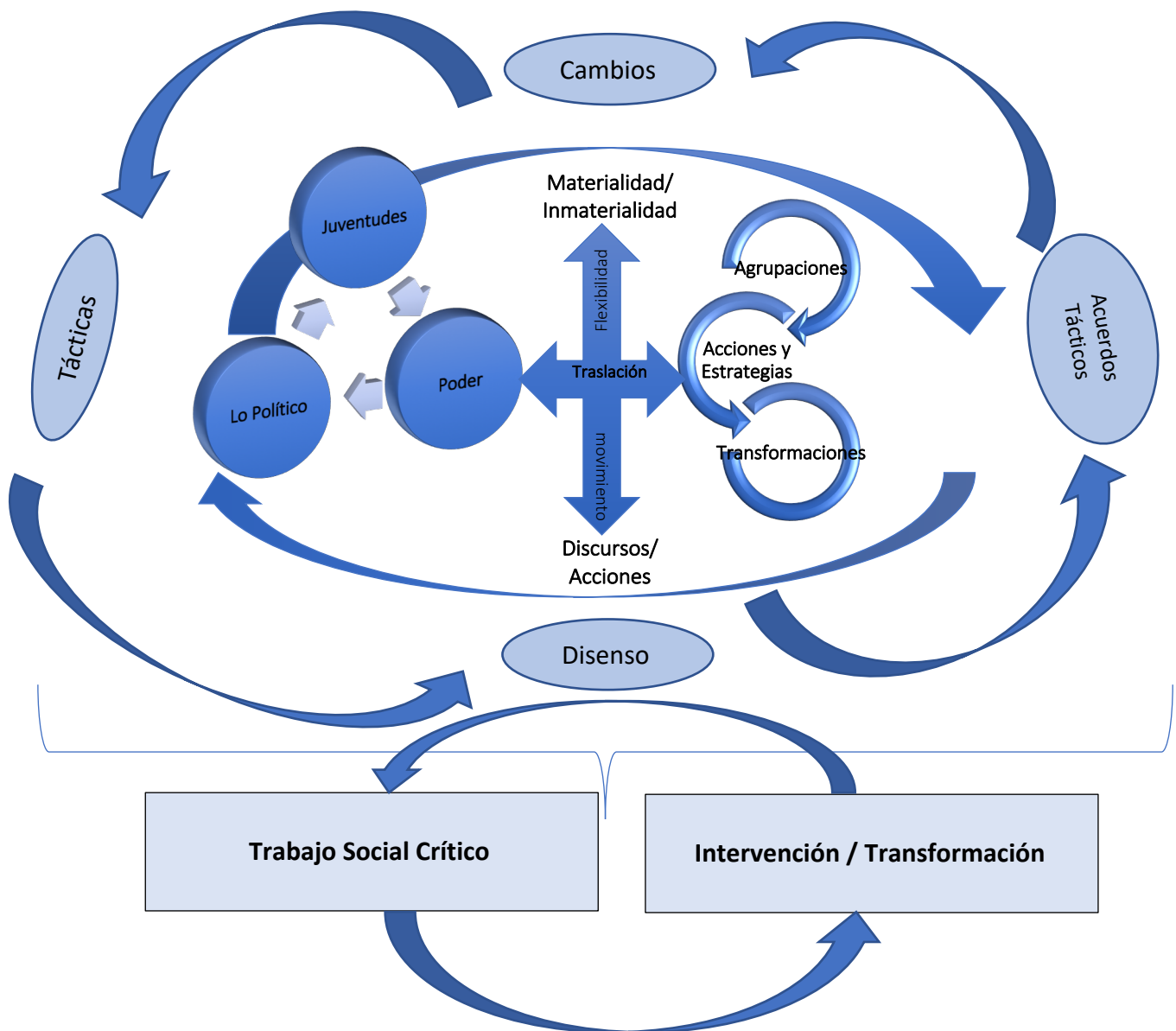
Fuente: Elaboración Propia

El dispositivo que se construyó al inicio, luego del proceso de investigación, ha incorporados nuevos artefactos que los han insumado. Dichas articulaciones se han plasmado en el proceso de análisis y presentación de los hallazgos construidos.

Uno de los artefactos incorporados, está compuesto por la articulación entre las nociones de estrategias, tácticas, cambios, disenso y acuerdos tácticos. Este ensamblaje permite revisar (entre otras posibilidades) las formas en que se discuten y despliegan las acciones que conforman el conjunto de acciones que se ponen de manifiesto en los espacios comunes, lo que he definido como aquel escenario de lo político, que se constituye en sí

mismo, como espacio esencial para la construcción de sujetos como para el despliegue de apuestas transformativas.

A la vez, se incorpora de manera visible, el sitio que brinda el Trabajo Social crítico. Sin este sitio, el dispositivo puede cambiar de sentido (lo cual no es problemático en sí mismo), pero que se alejaría de carácter particular que posee esta apuesta. De esta manera el dispositivo podría graficarse de la siguiente manera:



La conjunción de artefactos en interacción permanente, posibilitan un dispositivo de movimientos que se caracterizan por trasladarse constantemente entre diversas coordenadas, como también, asumiendo un flujo de relaciones con el tiempo, y espacio que se expresa en un espiral ascendente.

La investigación me ha permitido vivenciar la responsabilidad de una construcción coherente que no solo describa sus fuentes teóricas y apuestas metodológicas, sino que la operacionalización del mismo. Superar las ideas de un discurso, sino que vivenciarlo, trae aprendizajes en diversas dimensiones, ya que se defiende la militancia comprometida con procesos de cambios a través de una investigación situada.

Ahora, la construcción del artefacto es la concreción de los objetivos que orientaron esta navegación. Es una reflexión que se expande a través de las experiencias que se conjugan, y que por su naturaleza tiene la capacidad de influir en su construcción. La idea de una elaboración de este tipo es potenciar su carácter móvil y flexible, que no ponga un límite específico a la incorporación de artefactos, nociones, y/o elementos que se visualicen.

Desde la opacidad social, como código comprensivo, es posible reconocer la existencia de un sinfín de elementos que se encuentran disponibles, construyéndose y/o reconstruyéndose en los códigos de construcción de los sujetos sociales, las estructuras y sus relaciones en los escenarios sociales. Ante ello, la capacidad del dispositivo debe estar en una expansión constante en pos de incorporar las interacciones que se produzcan, y aquellos artefactos que aporten a las comprensiones.

Un aprendizaje particular tiene relación con las fuerzas que se manifiestan desde la naturaleza rizomática del dispositivo. Esta clave es fundamental para operacionalizar el dispositivo en cuestión. Al reconocer la existencia, combinación, y articulación de distintos

artefactos, nociones, experiencias como otros elementos, se ha de tensionar puntos que posibiliten relevar y/o entradas con los que se iniciará el proceso de abordaje.

La apuesta del rizoma nos brinda una evaluación acerca de la relevancia de la elección. Más bien posibilita generar un ejercicio de 'presión' en alguno de los artefactos que nos permita abordar la propuesta interventiva. No apunta a abandonar aquellos aspectos que no son 'presionados', sino que están en relación constante y que puede rescatarse en función de nuevos engranajes.

Articular rizoma y dispositivo es uno de los aprendizajes esenciales de este proceso investigativo, ya que la elaboración se pone al servicio de la investigación e intervención situada. Se hace cargo de entradas que son confeccionadas en relación con los fenómenos sociales que se plasman en los contextos sociales.

Conjugar elementos en pos de construir un dispositivo que asuma la complejidad de los contextos contemporáneos implicó, para mi trabajo, el reconstruir los elementos en pos de abordar tanto el interés investigativo como interventivo. Esta articulación es crucial en pos de aportar a procesos de transformación desde los principios que sostengo desde el Trabajo Social crítico.

Es a través de esta conjugación de investigación e intervención, que se visualiza al revisar las estrategias y tácticas que se despliegan en los procesos de transformación, se producen aprendizajes situados que movilizan las complejidades. Se trabaja con ellas y se responde desde ellas, así se movilizan un cambio social visible, y se deja abandonada la opción de mantener las situaciones de injusticia social.

Ahora, la elección de mantenerse inmóvil en los procesos de transformación social siempre será parte de la batería de opciones que los sujetos involucrados poseen. La relevancia está

en optar, decidir y trabajar desde una consciencia lúcida que permita hacerse cargo de esas opciones.

El dispositivo integra a quien realiza intervención social en su elaboración. Somos parte, en función de nuestra propia categoría de sujetos sociales, y, por ende, el despliegue de relaciones que establecemos a través de estas elaboraciones. Las y los sujetos somos parte de los dispositivos en pos de construcción móvil de lo social, pues se construyen, y se utilizan desde las claves que parecen relevantes para ello.

Los elementos culturales, las significancias, sentidos, significados, emociones, entre otras categorías que pertenecen a los elementos inmateriales, se tensionan con aquellos que poseen una apariencia concreta desde lo material. Esta conjugación construye a actores, y el actor lo constituye. Es decir, un dispositivo se moviliza, se transforma de manera constante y permanente.

Con lo anterior manifiesto que los dispositivos no son un recetario que se han de replicar paso a paso. Son construcciones flexibles que requieren el sitio, a los actores, los fenómenos sociales, y diversos elementos que se conjugan en los tiempos y espacios particulares. Es un aporte en cuanto a ejes de construcción que los interventores sociales pueden asumir como orientaciones particulares para abrir y/o tensionar fuerzas particulares desde las lógicas rizomáticas, y así contribuir en las transformaciones situadas.

Aspiro a compartir este aprendizaje como parte de los saberes colectivos de quienes conformamos la disciplina del Trabajo Social. Desde estas coordenadas aportar a la revisión constante de nuestro compromiso con la construcción de sociedades justas, que sean capaces de elaborar la presencia de sujetos sociales en todas sus dimensiones. Mi apuesta es ser parte de una militancia que se haga cargo de romper aquellas complicidades que se han mantenido con un sistema neoliberal, que ha construido y 'mantenido' situaciones de injusticias sociales que afectan las vidas de las y los sujetos sociales.

Abordar los procesos de transformación social desde construcciones de dispositivos son un aporte contemporáneo a las apuestas que se movilizan en los tejidos sociales en torno a los proyectos de sociedad que se visualizan en los contextos actuales.

Así, los dispositivos conjugan en su complejidad, la posibilidad de construir y reconstruir miradas caleidoscópicas en torno a los fenómenos sociales y a las elaboraciones que se construyen para abordarlos. Abarca procesos de visibilización, análisis, conjugación de respuestas, en este ejercicio de movimiento de espiral. Desde estas articulaciones es que se potencia el diseño y operacionalización de estrategias y tácticas de transformación.

En este ejercicio he confeccionado un artilugio que aporta a comprender, como a diseñar acciones estratégicas en pos de procesos de transformación. En el trayecto se movilizaron escenarios y herramientas que fueron compartidas con las agrupaciones juveniles, siendo un aporte de este quehacer a las apuestas políticas de las y los jóvenes participantes.

Indagar en torno a los procesos de intervención que se desprenden desde este ejercicio de dispositivos, corresponde a las líneas que se pueden trabajar a partir de este trabajo. Conocer y potenciar las formas de abordar las estrategias de quienes realizan intervención social, es parte de una apuesta política que es de mi interés.

Movilizar los elementos del dispositivo desde las fuerzas rizomáticas, y así generar aprendizajes desde diversas fuerzas que articulen los artefactos que lo constituyan. El trabajo de mi tesis, movilizó un artefacto como eje de entrada, desde ahí que los desafíos que se consigno tiene relación con trabajar desde las posibilidades que ofertan otros artefactos.

4.2 La entrada rizomática del dispositivo: la idea de poder como atributo

Como mencioné el dispositivo se moviliza según se haga fuerza en uno de sus componentes. Así funciona el trabajo con el rizoma. Se realiza una presión y se inicia una acción desde ese movimiento particular.

En el caso del dispositivo que confeccioné, construí diversos artefactos que se articulan entre sí. Sin embargo, como elemento de apertura para los procesos que me interesaban revisar, opté por trabajar desde las potencialidades que me brindaba la noción de poder. Como expliqué en las páginas iniciales, comprender poder como un atributo que constituye a los sujetos sociales, y, por ende, se puede apreciar en las relaciones que se expresan en los espacios públicos, posibilita una gamma de formas y miradas que no teníamos incorporados (particularmente en Chile), al momento de elaborar, reconocer y validar las acciones que los actores realizan cotidianamente.

La noción de poder trae consigo el desafío de abordar posibilidades que no estaban dentro del abanico conocido. Si se mantiene una mirada inmóvil, es fácil reiterar discursos aprendidos que no han sido abordados desde una clave de reconstrucción constante. Es en esta apuesta donde la idea de ir por las 'ruinas' al estilo benjaminiano para generar un giro que brinde conocimientos apropiados.

Ingresar al dispositivo desde esta noción, y a la vez, articularla con juventudes y lo político, me posibilitó rehacer apuestas en torno a los sujetos sociales y sus relaciones. Reconstruir a las y los jóvenes desde las miradas que brindan los caleidoscopios posibilita no solo visibilizarlos en el escenario actual, sino que reconocerlos y valorarlos como constructores de las sociedades contemporáneas.

La noción de poder permite un despliegue de posibilidades que asume un vaivén en su concepción. Por una parte, y como yo lo he trabajado, se puede comprender como un atributo presente en la elaboración de cada sujeto social. De esta forma se presenta como

una opción que brinda reconocimiento, responsabilidad, decisión y actoría, que supera las etiquetas que se pueden impregnar en las relaciones sociales.

Como lo trabajé con las y los jóvenes participantes de esta investigación, la idea de atributo permite reconocer que ningún sujeto está fuera de las relaciones de poder. Hay vínculos que se manifiestan entre los sujetos como también con las estructuras. Dicho atributo se pone en movimiento cuando se está en relación, en vínculo, en interacción constante, por lo tanto, se despliega en distintas condiciones. No existe una posibilidad de negación, pues desde esta óptica siempre está la opción de desarrollarlo.

La tensión que se presenta con las miradas históricas, en donde se reconoce como escenarios de dominación y jerarquía, se ponen en tela de juicio, pues hay que reconocer esa mirada desde las posibilidades sociopolíticas, las cuales, se movilizan y dan cabida a un cambio. Dicha transformación pasa por visualizar la idea de atributo en los espacios comunes, a través de las acciones que emanan desde las decisiones que los sujetos sociales toman.

La noción de poder que trabajo tiene incorporada la concepción de movimiento que se desplaza desde sus distintas definiciones. Se expresa en función de las relaciones que se establecen, las cuales tienen un sitio, un contexto, una historia, que va demarcando la forma en que se expresa. Lo anterior permite comprender que existe la posibilidad de desarrollarlo y operacionalizarlo en lo cotidiano, desde ahí que sus expresiones conjugan un eje clave del dispositivo: transitar de lo inmaterial a lo material, ida y vuelta.

Su reconocimiento es un aporte a la construcción de la identidad, del 'yo', el cual se conjuga tanto en sujetos sociales individuales como grupales, lo cual es un aporte para las miradas de intervención social. Uno de los elementos del dispositivo interventivo es reconocer las capacidades que las y los involucrados poseen en pos de las transformaciones. Se pueden potenciar, fortalecer, incluirlo como estrategia de reconocimiento del 'sí mismo', que por

diversas razones se han negado. De esta forma, la noción de poder es una clave interventiva que supera las nociones de empoderamiento. Se apuesta a un reconocimiento que requiere de un abordaje integral, el cual, requiere ir movilizandolas relaciones que se construyen con otros, con las estructuras, con los tejidos sociales. Poder es un atributo en relación con lo material e inmaterial.

Es fundamental reconocer que como atributo se expresa en distintos momentos, y por ende, también se puede reducir su expresión en función de los artefactos que se construyan para trabajarlo. En un espacio de relación interventiva, debemos identificar cómo se permite y se posibilita la expresión de dicha noción. Es innegable que en estos escenarios la tentación por la dominación y la jerarquía, aparezcan como alternativas fáciles de abordaje. Los contextos actuales exigen niveles de funcionamiento y/o cumplimiento de criterios que favorecen la rapidez más que la coherencia y compromiso con las transformaciones sociales.

Ahora, el requisito del sitio e historización son fundamentales para estar atentos al reconocimiento del atributo, pues las y los interventores sociales podemos invisibilizarlo en pos de la eficacia de los procesos. Cabe aquí preguntarnos ¿qué eficacia está a la base de los procesos de transformación?

Esa pregunta nos ayuda a develar y asumir conscientemente, que el contexto actual posee una ideología imperante que es gentil con la idea de desarrollo que el sistema neoliberal pone como referencia explícita para su funcionamiento. Desde esta óptica es que aprecio como esta noción se presenta como aquellas grietas fabulosas que debilitan un sistema que no es justo con las y los sujetos sociales. La resistencia al modelo pasa por reconocer que todas y todos podemos desarrollar actorías sociales que afecten lo cotidiano, tanto en los micros como en los macros espacios. Hay opciones de dislocar las funciones establecidas, y apostar por caminos alternativos que incorporen las subjetividades en una tensión permanente con las materialidades.

La idea de resistencia cobra fuerza cuando la noción de poder se presenta como estas fuerzas rizomáticas que estremecen las estructuras rígidas, y remueven los contextos sociales en pos de opciones que se sostienen desde una lógica de solidaridad.

Poder como noción a la base de la idea de resistencia, permite trabajar desde sitios que se caracterizan por asumir el disenso como escenario central de la propuesta de transformación. Se instaló una idea de democracia de mayoría que no ha sido capaz de hacerse cargo de las opacidades que provoca, y por ende se gestan procesos de exclusión y/o separación, por no ser parte de un 'todo' decidido por una 'parte' de la sociedad. La diferencia, la tensión, el discrepar, son elementos fundamentales para construir espacios políticos que sean justos. Entonces, desde la disciplina del Trabajo Social, es posible afirmar que la noción de poder es parte de la línea de resistencia que la mirada crítica sostiene en la actualidad.

Ahora, cuando esta fuerza rizomática (la noción de poder) la ocupo para revisar las construcciones en torno a las juventudes, reconozco una segunda clave de mi interés. Fomenta elaboraciones en torno a las y los sujetos jóvenes, desde un sitio que posibilita un reconocimiento desde una mirada caleidoscópica contemporánea. Permite 'resistir' y 'dislocar' las construcciones que la matriz adultocéntrica ha instalado con tanta eficacia.

Sí bien creo que la noción de poder es clave para la elaboración de todo sujeto social, me parece que en el contexto chileno se convierte en una posibilidad que construye y aleja, a las y los jóvenes, de las miradas caricaturescas y se abre paso, al reconocimiento de sus apuestas de cambio social. Desde la idea de atributo se han de desplegar posibilidades en diversos campos, reconociendo las trayectorias, decisiones, acciones, creencias, entre otras opciones, una elaboración compleja de las juventudes.

Las juventudes son heterogéneas, diversas, por ende, no son un bloque que se pueda analizar desde un solo código. Sus diferencias se expresan en el sinfín de opciones que escogen para desarrollar sus apuestas actuales, desde el momento vital en que se encuentran.

Las y los jóvenes son actores sociales 'hoy', que poseen lecturas desde sus sitios particulares y las movilizan en función de sus apuestas personales como en las comunitarias. Son actores que conviven con la tensión de la construcción de identidad, de sus capacidades de decidir, de hacerse cargo, de su tiempo, al igual que otros sujetos. La edad es parte de un conjunto de características, pero no es, la condena a una moratoria que se pasa cuando se cumpla cierta edad. La idea de poder nos permite comprender desde otro prisma, las elaboraciones que se desprenden de las miradas sociopolíticas.

En este sentido, las y los jóvenes participantes de esta investigación, son capaces de reconocer esta posibilidad y crean consciencia de no arrastrar las etiquetas que se han construido históricamente en torno a ellos y ellas. No niegan la presencia y la reproducción de la matriz adultocéntrica, incluso por ellos mismos, pues logran visibilizar la dificultad que tiene la transformación cultural e histórica. Su ejercicio está puesto en movilizar las condicionantes aprehendidas y ponerlas en tela de juicio. Hay una búsqueda constante por las elaboraciones sociales integrales, lo que implica asumir e incorporar las diversas miradas, las diversas experiencias y, por ende, las contradicciones que surgen en esta búsqueda.

Juventudes y no juventud, es una opción que se manifiesta en el discurso de las y los participantes, pero son ellas y ellos, quienes reconocen que esto es un movimiento, un tránsito, pues lo homogéneo es un aprendizaje incorporado, que cuesta sacudir de las acciones. Hay una claridad discursiva que choca con las manifestaciones materiales del mismo.

Este movimiento entre lo material e inmaterial se convierte en un desafío permanente, pues aquí se juega la coherencia de las ideologías. Lo interesante es descubrir como dicha traslación es una constante que no se erradica, más bien se incorpora al dispositivo como uno de los componentes centrales. Discursos y acciones se tensionan por distintos motivos, no es solo una cuestión de incoherencia, sino que es comprender cómo los procesos van dando tiempo y lugar a diversas manifestaciones. A través del camino de esta investigación, pude observar que hay ocasiones en donde el discurso se asume, pero no se sabe cómo llevarlo a acciones, o bien, como acciones se quedan ajenas a los discursos. Ante ello, es fundamental comprender que a la base de esta conjugación está el ir y venir en función del despliegue del atributo.

Así el escenario de manifestaciones cobra una relevancia particular, y aquí me detengo a la construcción de lo político como un espacio común, que asocio a lo público. Cuando trabajé con las y los jóvenes en torno a las apuestas de intervención que asumen desde sus agrupaciones, este escenario es fundamental.

Lo político es lo público, es el encuentro, es la diferencia, es el sitio de todas y todos, y a la vez, marca la diferencia entre el 'yo' y lo 'otros'. Es un espacio que se ha de construir desde una lógica de comprensión distinta, en donde el cuestionamiento es una clave esencial de comprensión.

Cuando construyo esta noción, aparece como un requerimiento fundamental el traer la idea de disenso como pilar fundamental. Lo público no es el espacio del egoísmo o la individualidad, sino que es un conjunto de relaciones que se expresan en pos de un respeto que construya a los sujetos sociales que los asumen como sitio.

En lo político se juega la expresión y visibilización de las diferencias y las similitudes, desde ahí que la intervención social se instala en esta construcción. Lo anterior implica que se ha de conjugar lo micro y lo macro desde esta óptica.

Este escenario les demanda a las agrupaciones un trabajo constante en torno a la apropiación que hace de él, pues se convierte en parte de las estrategias que utilizan para provocar las incomodidades al sistema imperante. Lo anterior requiere que se comprometan con procesos de formación y educación en cuanto a las ideas de ciudadanía, compromiso social, entre otras. En general, no existe un discurso que llame a una ocupación vacía, sino que, a brindar un contenido que puedan compartir con aquellos 'distintos' a ellas y ellos.

Lo público es el escenario de encuentro que permite integración, pero no desde la idea de los iguales o comunes, sino que desde las opciones de las diferencias y de los disensos.

4.3 Estrategias y tácticas en el dispositivo

Las entradas rizomáticas al dispositivo permiten hacer un zoom a uno de los elementos centrales de mi investigación, la idea de estrategias y tácticas de intervención. A través de este andar construyo la idea de estrategia como aquella apuesta programática que se despliega para hacerse cargo de las apuestas de transformación. A través de ellas se movilizan y materializan las apuestas discursivas en torno a los fenómenos sociales, son orientaciones conceptuales, históricas, epistémicas e ideológicas del quehacer que se despliega en los escenarios de la intervención. Sí pudiera hacer una analogía, las estrategias son similares a los andamios de las construcciones arquitectónicas; son aquellos trazos que nos guían en la navegación, desde la operatoria de la apuesta que se ha definido. Es el medio que conjuga en el mismo instante lo inmaterial como lo material.

La estrategia es la forma de pensar la transformación, desde los elementos que se han conjugado en los dispositivos de intervención que se moviliza incorporando artefactos específicos para su accionar. A través de ella se camina hacia el horizonte que se ha identificado como la apuesta de cambio.

De esta manera la táctica es la acción concreta y definida, que surge desde esta apuesta planificada, es decir, brindada por la estrategia. La táctica posee una dimensión particular, específica y concreta que está teñida, o más bien, construida desde el caleidoscopio que se ha escogido para movilizar las transformaciones sociales. Al retomar la analogía del andamio, las tácticas son los 'placas base', que sostienen la estructura.

A través de la escritura de este texto, he ido manifestando los aprendizajes que construí desde el conocer cómo se movilizan las agrupaciones. Sus apuestas rompen con tradiciones interventivas, reconfigurando las posibilidades desde las lecturas actuales de los cambios.

Se instala como idea el conjugar lo micro y lo macro, y por ende asumir estrategias que son distintas. Ahora, éstas no se alejan de un elemento clave: construirse como sujetos capaces de transformar. Desde ahí que se despliegan compromisos intergeneracionales, participativos, seductores, innovadores, visuales, entre otros.

Las estrategias son fundamentales para el desarrollo de dispositivos que logren transformación social, y desde ahí me interesa que, desde el Trabajo Social, construyamos apuestas de transformación que movilicen estos elementos desde las construcciones que despliega en pos de la justicia. Hay que reconstruir la idea de nuestro rol (como interventores) desde las nociones trabajadas e historizarnos, para hacernos parte de este cambio y no cómplices de las injusticias actuales.

Bibliografía

- Agamber, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* (Vol. 73). México: Revista Sociológica.
- Aguilera, O. (2007). *Movidas, Movilizaciones y movimientos. Cultura Política y públicas de las culturas juveniles en el Chile de hoy. Tesis doctoral*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Aguilera, O., & Muñoz, V. (2015). Preguntas por la Juventud, preguntas por la política. Acción colectiva, movimientos sociales y militancia en los estudios de juventud. Chile 1967 - 2013. En P. Cottet, *Juventudes. Metáforas del Chile Contemporáneo* (págs. 69-103). Santiago, Chile: RIL editores.
- Andréu Abela, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, 10(2), 1-34.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo Cultura Económica.
- Bayón, M. C. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. MÉXICO, México: Bonilla Artigas Editores.
- Campana, M. (2014). Del Estado Social al Estado Neoliberal: Un pacto social en nuestra América. *Revista Perspectivas Sociales*, 16(1), 9-30.
- Campana, M. (enero de 2016). Del Estado Social al Estado Neoliberal: Un nuevo pacto social en nuestra América Latina. *Revista Perspectivas Sociales*, 16(1), 9-30.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago, Chile: LOM.
- CAPP y FNSP. (2000). *Caminos de innovación en ciudadanía*. Santiago, Chile: LOM.
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El asenso de las incertidumbres*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura.
- Cazzaniga, S. (2005). *Hilos y Nudos, La formación, la intervención y lo político en trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Cifuentes, R. (2009). Aportes para la Reconfiguración de la intervención profesional en Trabajo Social. *Tendencias y retos*, 14, 191-220.

- Cottet, P. (2015). *Juventudes. Metáforas del Chile Contemporáneo*. Santiago, Chile: RIL Editores.
- Dahl, R. (1989). *Poliarquía. Participación y Oposición*. Buenos Aires, Argentina: REI.
- Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Deleuze, G. y. (1994). *Capitalismo y Esquizofrenia*. (J. V. Pérez, Trad.) Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (1997). *El tiempo de una tesis: desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Madrid, España: Anthropos Editorial.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la Amistad*. Madrid, España: Trotta.
- Derrida, J. (2010). *Fuerza de Ley. El Fundamento místico de la autoridad*. Madrid, España: Tecnos.
- Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid, España: Trotta.
- Dominguez, M. I. (2002). *Subjetividad e integración Social de las Juventudes cubanas*. La Habana, Cuba: CIPS.
- Domínguez, M. I. (2008). Integración social de la juventud cubana hoy. Una mirada a su subjetividad. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 74-95.
- Duarte, C. (1994). La resistencia de los jóvenes en un país pobre y dependiente. *Revista Pasos*(53).
- Duarte, C. (2001). ¿juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. *Revistas Pasos*(93).
- Duarte, C. (2013). Construcción de objetos de Investigación. En M. Canales, *Investigación Social. Lenguajes del diseño*. Santiago: LOM.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencia. *Eleuthera*, 253-70.
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias.

- Duarte, C. (2015). *Tesis Doctoral: El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre juventud.* . Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Duarte, C. (s.f.). Estudios Juveniles en Chile: Devenir de una traslación. En P. Cottet, & P. Cottet (Ed.), *Juventudes: Metáforas del Chile Contemporáneo*. Santiago, Chile: RIL editores.
- Falla, U. (2009). Reflexiones sobre la investigación social y el Trabajo Social. *Tabula Rasa*(10), 309-326.
- Fitoussi, J. y. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. España: Piqueta.
- Foucault, M. (27 de junio de 1984). Michel Foucault: "El sexo es aburrido" Las declaraciones del filósofo constituyen una especie de introducción a su 'Historia de la sexualidad'. *El País*.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. (J. V. Álvarez, Trad.) Madrid: Las Ediciones de La piqueta.
- G, R., J, G., & E, G. (1999). *Metodologías de la Investigación Cualitativa*. Malaga, España: Ediciones Ajibe.
- Galindo, J. (1998). *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México DF, México: Addison Wesley Longman.
- Garcés, M. (2002). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago, Chile: LOM.
- Garret, P. (2013). *Social work and social theory. Making connections*. Bristol, England: BU.
- Giddens, A. (1999). *La Teoría Social. Perfiles y críticas en la Teoría Social*. En *Cuadernos Sociológicos*. Buenos Aires, Argentina.
- Grau, J. (2012). Antropología Visual. reflexiones teóricas. *Alteridades*, 22(43), 161-175.
- Guerra, Y. (2009). A dimensão investigativa no exercício profissional. In *CFESS/ ABEPSS (Comps.) Serviço Social: direitos sociais e competências profissionais* , 701-718.
- Habermas, J. (1999). *Conocimiento e interés, en Ciencia y técnica como ideología* . Barcelona: Editorial Tecnos.

- Healy, K. (2014). *Social Work Theories in context: Creating framework for practice*. London, UK: Palgrave Macmillan.
- Heller, a. (1990). *Hacia una teoría de los sentimientos*. barcelona, españa: La piqueta.
- Hernández, N. (2012). Sujetos Sociales Contemporáneos: un desafío de construcción disciplinar. *Encuentro ConoSur*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Horkheimer, M. (1982). *Teoría Crítica*. Madrid, España: Amorrortu.
- Horkheimer, M. (1995). *Ni apocalípticos ni integrados*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Iamamoto, M. V. (1998). Ensino e pesquisa no serviço social: desafios na construção de um projeto e formação profissional. *Caderno Abess*, 8, 9-15.
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales Chile, 1887-1940*. . Santiago, Chile: LOM.
- INJUV. (2017). *Encuesta nacional de juventudes*. Santiago, Chile: INJUV.
- Klein, N. (2011). *La doctrina del Shock*. Paidós.
- Krause, M. (1995). La investigación Cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación*(7).
- Larraín, J. (2005). *¿América Latina Moderna? Globalización e identidad*. Santiago, Chile: LOM.
- Martinelli, M. L. (2005). Pesquisa qualitativa: elementos conceituais e teórico-metodológicos. *Encontro de pesquisadores do Instituto de Ciências da Sociedade e Desenvolvimento Regional. Campos dos Goytacazes: Brasil*.
- Matus, T. (1999). *Propuestas Contemporáneas del Trabajo Social: Hacia una Intervención Poifónica*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Matus, T. (2003). La intervención Social como Gramática: Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización. *Revista de Trabajo Social*(71), 55-71.
- Meillon, L. L. (Mayo-Agosto de 2006). Los órganos electorales, un espacio para la participación ciudadana. *Espiral*, XII(36), 41-60.

- Melleiro, M. y. (2015). La fotovoz como estrategia para la recolección de datos de investigación etnográfica". *Revista Ciencia y Enfermería*(XI), 50-60.
- Monterroza, Á. (Diciembre de 2011). Artefactos técnicos: ¿Cuál es el enfoque más adecuado? *Estudios de Filosofía*(44), 169-192.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo Político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura Económica.
- Muñoz Gianinna, H. N. (2016). Articulación investigación e intervención en Trabajo Social. *Foro Latinoamericano de Trabajo Social*. La Plata: Esapcio.
- Muñoz, G. (2014). Intervención social y la construcción epistemológica de la ciudadanía en Chile. *Trabajo Social Global*, 36-57.
- Muñoz, G. (2017). *Fondecyt Iniciación 11160538 « Intervención interprofesional en los programas pro-integralidad*. Santiago: FONDECYT.
- Muñoz, G. (2018). "Social exclusion, neoliberalism and resistance: The role of social workers in implementing social policies in Chileen". *Journal Critical Social Policy*.
- Muñoz, G., Hernández, N., & Véliz, C. (2015). *Articulación Investigación e intervención en Trabajo Social. Proyecto de Investigación*. Universidad ALberto Hurtado, Trabajo Social. Santiago: UAH.
- Nabiola, J. (1984). *Hablando de Artefactos. HAblando de artefactos*. Granada: XX Reuniones Filosóficas de la Universidad de Granada.
- Rozas, M. (1998). *Una Perspectiva Teorico Metodologica De La Intervencion En Trabajo Social*. Buenos Aires, Argenetina: Espacio.
- Rozas, M. (2001). De la maldición de Greenwood a la sociologización del Trabajo Social. *Revista Escenarios*(8).
- Parkinson, L. (2005). *Mediación Familiar: teoría y practica; principios y estrategias operativas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Paz Ruedas, A. y. (Mayo de 2007). Fisuras en los discursos de la Intervención Social contemporánea. *CS*, 216-237.
- Pelegrí, X. (2004). El poder en el Trabajo Social: una aproximación desde Foucault. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 21-43.

- Pérez, L. (2016). La odisea de llegar a fin de mes. Hogares de estudiantes chilenos. *Seminario de Investigación del Trabajo Social chileno*. Santiago: Red de investigadores.
- PNUD. (2017). *Desigualdades*. Santiago, Chile: Uqbar Editores.
- Rozas, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Rubilar, G. (2009). ¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una aproximación a las experiencias de una generación de profesionales chilenos. *Revista de Trabajo Social* (76), 17-34.
- Rubilar, G. (2013). repertorios y aproximaciones biográficos-narrativos. Testimonios y análisis de prácticas investigativas en trabajadores sociales. *Forum qualitative social research*(14), art 2.
- Rubilar, G. (2015). Prácticas de memorias y construcción de testimonios de investigación. Reflexiones metodológicas sobre autoentrevistas, testimonios y narrativas de trabajadores sociales. *Forum Qualitative Social Research*(16), art 3.
- Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Bilbao.
- Sanchez, A. (1999). *Ética de la Intervención Social*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Catores en una sociedad de cambio*. Santiago: UCSH.
- Saracostti, M., & reininger, T. a. (2012). Social work in Latin America. *The sage handbook of international social work*. London: sage.
- Schmitt, C. (1987). *El concepto de lo Político*. Madrid, España: Alianza.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista en la investigación cualitativa. En J. Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México DF, México: Addison Wesley Logman.
- Souza Moraes De, C. (2015). A particularidade da dimensão investigativa na formação e prática profissional do assistente social. *Serviço Social e Sociedade*, 122, 294-316.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basic of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*. EEUU: SAGE.

Taylor, J., & Bogdan, H. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Valenzuela, C. (2018). *Análisis de las prácticas de consumo de los jóvenes estudiantes en situación de vulnerabilidad financiera: el caso del instituto profesional DUOC-UC, sede plaza Vespucio*. Tesis de Magister Interdisciplinario en Intervención Social. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

Vasilichis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.

Weber, M. (1977). *Economía y Sociedad* (Vol. 1). México, México: Fondo de la Cultura.

Weber, M. (2006 (1920)). *Conceptos sociológicos Fundamentales*. Editorial La Alianza.

Anexos

Anexo nº1 Consentimiento informado

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Nombre del Proyecto: Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político

Investigador Responsable: Natalia Hernández Mary

Afiliación del Proyecto: Programa Doctorado en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Estimada/o Participante:

Usted ha sido invitado a participar en el estudio “Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político” a cargo de la investigadora Natalia Hernández Mary, estudiante del programa de Doctorado en Trabajo Social (UNLP). El objeto de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿Cuál es el propósito de esta investigación?

La presente investigación tiene como objetivos generales:

- Comprender los mecanismos de poder en el despliegue de las estrategias de acción desarrolladas por sujetos jóvenes asociados, en los espacios políticos en pos del fortalecimiento de su protagonismo actoral.
- Construir un dispositivo teórico que permita comprender las acciones sociopolíticas desarrolladas por las y los jóvenes, que contribuya a la operacionalización de intervenciones sociales en los espacios políticos de transformación contemporánea.

A través de este estudio se espera conocer cómo se construyen las nociones de poder, las estrategias de intervención en el espacio de lo político, desde la voz de las y los actores jóvenes pertenecientes a agrupaciones de jóvenes que declaren interés por los procesos de transformación social. Generar este tipo de investigación, posibilitará desarrollar:

1. Identificar y describir las prácticas sociopolíticas desarrollada por jóvenes, a partir del reconocimiento del atributo de poder y las formas en que se plasma en las elaboraciones que hacen los sujetos jóvenes en pos de las acciones sociales y políticas.
2. Comprender las formas en qué construyen y operacionalizan, el atributo de poder, en sus prácticas organizacionales, como también, en aquellas de carácter públicas.
3. Analizar las prácticas de intervención social de los sujetos jóvenes distinguiendo elementos que posibiliten la construcción de dispositivos de intervención que potencien las acciones juveniles, desde las posibilidades que brinda la noción de poder como atributo.

¿En qué consiste su participación?

Este estudio contempla en su diseño, contactar a sujetos sociales jóvenes participantes de agrupaciones que desarrollen acciones sociales en los espacios de “lo político”; dichos agentes se posesionan y vinculan desde espacios propicios (y reconocidos desde las construcciones contextuales) para el desarrollo de procesos de intervención. Para ello, y considerando la red de agrupaciones identificada por la investigadora, se contactará con las y los participantes por correo electrónico y/o llamadas telefónicas para invitarles a ser parte del estudio. Dicho estudio contempla tres momentos:

- Talleres operativos: Los talleres tienen por objetivo que las y los jóvenes participantes puedan discutir en torno a los conceptos de poder, lo político y transformación. Se espera que presenten las elaboraciones personales, y aquellas que responden a la agrupación de la que son parte. Como opción metodológica se trabajará con fotografías, las cuales serán un “disparador”, un “medio” que facilite la discusión, y a la vez, aporte a brindar materialidad a los conceptos que se abordarán. Se hace importante señalar que la explicitación de la foto dependerá del propio participante.
- Entrevistas Individuales. Se realizarán a participantes de las agrupaciones con las que se trabajó en los talleres. En este espacio se utilizará un guión semi estructurado, que permita abordar los temas ejes de la investigación, como también, el uso de la fotografía. En esta instancia se les solicitará a los participantes que “saquen” una fotografía que representes sus propias nociones de Poder, Lo político y Transformación.
- Taller de análisis de fotografía. Una vez finalizada las entrevistas, se conformarán un taller de análisis de las fotografías realizadas por las y los jóvenes. La idea es presentarlo como “muestra fotográfica” y que los diversos participantes (todos los entrevistados), puedan construir un espacio de diálogo en pos de las significaciones plasmadas en las fotografías.

Su participación está vinculada a los espacios señalados. En una primera instancia, se le invitará a participar, y se le presentará el proceso de consentimiento, para llegar al momento de la lectura del presente documento. Posteriormente, le contactaremos nuevamente, y le invitaremos a coordinar un espacio presencial para realizar la primera

fase. En el espacio de taller, se le solicitará agendar un espacio y tiempo que permita desarrollar la segunda instancia (de la entrevista), en la cual, conversaremos al alero de unas preguntas guías que nos permitirán conocer su mirada en torno a los tópicos mencionados. Es importante señalarle que deseamos contar con su autorización para grabar estas sesiones; en la fase 1y 3 nos interesa contar con audio y video; en la fase 2 contar con audio, de manera de trabajar en la reconstrucción de la información.

¿Cuánto durará su participación?

Para el proceso del taller, usted deberá disponer de 1 hora y 30 minutos, los cuales se vivencian en compañía con otros integrantes de su agrupación. En el caso de la entrevista, la idea es poder reunirnos con usted una o dos veces, con un máximo de 45 minutos por vez. Dichos encuentros se realizarán en espacios acordados mutuamente, con el cuidado, de que sean propicios para desarrollar la conversación, resguardando la escucha, y la confidencialidad. La realización del taller de análisis, no se extenderá más allá de dos horas (en una fecha por coordinar).

¿Qué riesgos corre al participar?

Por las características de la investigación, aseguramos que usted no corre peligro alguno, ya que apuntaremos a reflexionar en conjunto acerca de las nociones mencionadas. Si el participante queda con dudas específicas en cuanto a las temáticas abordadas, se le brindará un espacio posterior, en donde podrá profundizar sus sensaciones, reflexiones y pensamientos con el equipo de investigación.

¿Qué beneficios puede tener su participación?

Los beneficios directos de este estudio para usted, son el construir un espacio de reflexión en torno a los tópicos mencionados; además, bajo este mismo alero, se organizará el taller de análisis en donde compartiremos los distintos aspectos abordados dentro del estudio, lo que podría convertirse en un espacio de aprendizaje colectivo.

¿Qué pasa con la información y datos que usted entregue?

Los investigadores mantendrán CONFIDENCIALIDAD con respecto a cualquier información obtenida en este estudio. En el caso de las transcripciones se realizarán únicamente con el equipo de investigación (investigadora y ayudantes); a cada transcripción se le brindará un código, siendo imposible vincular este código con sus datos de contacto. Los registros de transcripción se guardarán en una carpeta digital de la computadora de la investigadora, la cual tendrá una copia en un disco duro externo, cuyo acceso está restringido a la investigadora principal. Los audios, será guardados en la mismas carpeta digital, con un código diferente a la transcripción, y serán mantenidos por dos años (una vez finalizada la investigación), para posteriormente ser eliminados. En el caso de los consentimientos informados (este documento) una vez firmados, serán guardados en la oficina de la

investigadora principal (dependencias de la Universidad Alberto Hurtado), bajo custodia personal de la profesional.

¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse después de participar?

Usted NO está obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna.

¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a Natalia Hernández Mary, estudiante del programa Doctoral en Trabajo Social (UNLP). Su teléfono es el 28897470 y su email es nataliahm@gmail.com.

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

Firma del/la Participante

Fecha

Nombre del/la Participante

Firma de la Investigadora Principal

Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para la investigadora principal)

Anexo nº2: Acuerdo de confidencialidad para Transcriptores

ACUERDO DE CONFIDENCIALIDAD

Por medio de la presente declaro que toda la información por mi conocida en el marco de la investigación “Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político” a que he tenido acceso debido al desarrollo de mi trabajo en ella y que:

- 1) se haya originado en personas que han consentido para participar en la investigación en forma anónima o que
- 2) el profesor-investigador califique de clasificada, la mantendré como información confidencial.

Me comprometo a no revelarla públicamente ni en privado, directa o indirectamente, ni a utilizarla en beneficio propio o de terceros bajo forma alguna. Esta obligación es exigible inclusive en el evento de haber concluido mi trabajo por cualquier causa o motivo.

Para los efectos de este acuerdo, se entiende por “información confidencial” todos los antecedentes, conocimientos y/o datos, escritos o verbales, contenidos en documentos, informes, bases de datos, registros, soportes informáticos, telemáticos u otros materiales, y en general, todo soporte y/o vehículo apto para la incorporación, almacenamiento, tratamiento, transmisión y/o comunicación de datos de manera gráfica, sonora, visual, audiovisual, escrita o de cualquier tipo, a los cuales he tenido acceso, directa o indirectamente, por cualquier medio en virtud de mi relación con la investigación a que alude este acuerdo.

Cualquier información confidencial que se haya originado en personas que han consentido para participar en la investigación en forma anónima o que el profesor-investigador califique de clasificada nunca dejará de ser información confidencial a menos que la propia persona exprese lo contrario y el profesor-investigador autorice expresamente su difusión.

Nombre y firma

Rut

Santiago, enero de 2016

Anexo nº3: Descripción Talleres Operativos

Lugar: dependencias de la organización u del DTS (por coordinar)

Fecha: Por definir

Duración: dos horas

| Tiempo | Actividad | Materiales | Registros |
|--------|--|--|---|
| 15' | <p>Bienvenida</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presentación de la actividad - Presentación de los participantes - Firma consentimientos - Autorización para grabar | <ul style="list-style-type: none"> - Consentimiento de la agrupación - Consentimientos individuales <p>*comida</p> | |
| 40' | <p>Fotografías</p> <p>Sobre una superficie plana se ubica un grupo de fotografías con imágenes diferentes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Manifestaciones públicas de Movimientos sociales históricos - Manifestaciones públicas Movimientos sociales actuales - Espacios públicos (plazas, jardines, calles...) - Fotografía del congreso de Chile - Fotografías de rostros (niños, niñas, jóvenes, adultos mayores...) <p>Se invita a los participantes a que miren las fotografías (se les da unos instantes), y se les pide:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escojan una que les hable de poder - Escojan una que hable de lo político - Escojan una que hable de transformación <p>Posteriormente, se les pide que presenten las fotografías escogidas y que expliciten las razones de su elección. La idea es que pudieran contestar ¿qué es el poder?, ¿qué es lo político?, ¿qué es la transformación?</p> <p>*Cuidar que se dé el espacio de plenario, que hablen, compartan.</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Fotografías | <p>Grabación (video) Toma de notas (ayudante)</p> |
| 40' | Dibujo | - Papelógrafo | Grabación (video) |

| | | | |
|-----|---|---|---|
| | <p>Desde lo compartido en el plenario, se les pide un segundo ejercicio grafico:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dibujar/representar que su organización aborda estos tres conceptos Poder-Lo político-Transformación <p>Se dará unos minutos para el trabajo individual, y posteriormente se les pedirá que presenten su dibujo al resto de los participantes.</p> <p>En plenario, se les pedirá que destaquen las ideas centrales en torno a su agrupación.</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Lápices de colores - dibujos | Toma de notas (ayudante) |
| 15' | <p>Cierre y Despedida</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se abre el espacio para que los participantes puedan incluir alguna idea y/o comentario en torno a lo conversado - Se agradece la participación - Contactos para la entrevistas individuales | | Grabación (video) Toma de notas (ayudante) |

Anexo nº4: Guión temático entrevistas individuales

Guión Temático

E: Agradezco nuevamente la posibilidad de encontrarnos en pos de la investigación que conoces. La idea es que en este espacio se pueda retomar los elementos que abordamos en el Taller que compartimos. Para esta instancia, sigue en vigencia el consentimiento (con todas sus condiciones) que firmaste la vez anterior. ¿tienes alguna consulta? (se espera unos segundos). Si no hay consultas te invito a que conversemos:

Juventudes

- Si digo juventud, ¿con qué lo asocias? ¿por qué?
- ¿Cómo se concibe socialmente a la juventud/juventudes?
- La noción “juventudes” ¿a qué te hace referencia?
- ¿Cómo crees que la entiende tu agrupación? ¿por qué?
- Por lo tanto, ¿cuál sería tú idea del “sujeto social joven”?
- Podrías tomar una fotografía que refleje tu idea en torno a juventud.

Poder

- Si digo poder ¿con qué lo asocias? ¿por qué?
- ¿Qué es poder?
- ¿cómo crees que lo entiende la sociedad? (cómo lo construye? ¿por qué?
- ¿poder tiene relación con lo histórico? ¿por qué?
- ¿Poder se relaciona con lo político? ¿por qué?
- Según tus construcciones ¿poder y juventudes, se relacionan? ¿cómo?
- ¿cómo se relaciona poder con las apuestas de transformación?
- ¿cómo construye la idea de poder tu agrupación?
- Podrías tomar una fotografía

Lo político

- Cuando escuchas hablar de lo político ¿a qué lo asocias?
- ¿qué es para ti “lo” político”?
- ¿esperas algo de lo político? ¿cómo te gustaría que fuera?
- ¿cómo lo construye tu agrupación?
- ¿qué se construye en el espacio de lo político?
- Desde lo político ¿es posible construir al sujeto juvenil? ¿cómo?
- ¿cuál es la diferencia entre lo político y la política?
- Si pudieras tomar una fotografía ¿cómo sería?

Transformación Social

- ¿cuál es la idea de transformación social que posees?
- ¿qué nociones posee tu agrupación en torno a esta idea?
- ¿cuáles son las acciones que reconoces desde tu agrupación para ello?
- Cuál sería la relación entre: Juventudes – poder- político - transformación social
- Podrías tomar una fotografía.



Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes. Estrategias de transformación en lo político

Exposición Fotográfica y Taller de Análisis

Natalia Hernández Mary
Doctorado en Trabajo Social UNLP
Diciembre 2016

PODER



“No es algo liviano, no es algo transversal ni disperso en la sociedad: es algo sólido, concreto, opresivo, pétreo. El poder del fascismo es su máxima expresión, pero en todo sistema político el poder implica poder subordinar a otro, en formas diversas que llegan (o no) a la eliminación física. El poder es violencia. Pero también es poder el empleado por una sociedad para establecer una política de memoria consistente, que se expresa en el espacio público a cada paso” (E 4)

C
I
T
A
S

- Capacidad de organización de las personas;
- Capacidad de visibilizar demandas reales de la sociedad.
- Capacidad de tomar decisiones a nivel colectivo.
- El poder permite decidir el rumbo de cómo organizar la sociedad.
- El poder también se interpreta como influencia e incidencia.
- Poder Individual, no tan solo de un colectivo, para incidir en espacios relevantes de la sociedad (ya sea en el mercado y/o en el Estado).
- Tensión entre concepto de poder tradicional (Estado/Gobierno), que toma decisiones que repercuten a nivel social.
- Poder de manipulación
- Poder como conocimiento (intelectual y/o académico)

S
Í
N
T
E
S
I
S



ANÁLISIS

Hay una tendencia a concebirla como una combinación de fuerzas provenientes de la interacción entre sujetos en los espacios públicos. De esta manera se reconoce que la actoría posee como uno de sus sustentos una idea de poder que hace referencia a la capacidad de reflexión, autonomía y decisión que se posee de manera individual y se manifiesta en vínculo con los otros.

Se entiende ‘poder’ como atributo y no solo como sistema de dominación, lo que posibilita (desde las significancias), reconstruir aspectos de lo social desde la lógica del respeto y el reconocimiento.

La noción de poder ha ido trasladando su campo explicativo de los espacios macros, estructurales a los ámbitos que se reconocen como los micros espacios, expresando su existencia en forma de atributo de los sujetos.

Análisis Grupal

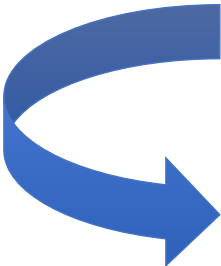
Les solicito que puedan agruparse. En este espacio les invito a conversar con estas tres preguntas guías, teniendo en la retina la noción de '**Poder**' y las fotografías agrupadas en su concepto.

1.- ¿Qué elementos de las fotografías están en el análisis?

2.- ¿Qué elementos de las síntesis están presentes en el análisis?

3.- ¿Qué elementos agregaría y profundizaría?

JUVENTUDES



“la juventud ha sido creo yo, como estigmatizada, como “el rebelde”, “el distinto”, “el que no se adapta” a la norma establecida, al orden que a todos nos acomoda y en el cual hemos convergido como sociedad, etc. (E9)

“la juventud el concepto más grande que tiene es la diversidad... diversidad de culto, como diversidad cultural... más fuerza” “caer en el esencialismo, como de que todos los jóvenes son o tienen una postura política crítica, no sé si es así, yo creo que los jóvenes son súper diversos” (E15)

C
I
T
A
S

- Grupo que tiene una identidad particular, donde el imaginario social y/o colectivo lo asocia a la clase universitaria.
- La juventud como una forma de pensar.
- Se asocia a la idea de innovación, de “alterar el orden” de las cosas.
- Se asocia a la edad como característica intrínseca de la noción. Poseen características como madurez, capacidad de decisión, etc.
- La juventud como un grupo que corre riesgos, que son capaces de renovar lo existente.
- se evidencia que la rebeldía y el quiebre de patrones propio de las juventudes, tiene estrecha relación con un miedo a la responsabilidad, de no querer asumir roles ni deberes.

S
Í
N
T
E
S
I
S



ANÁLISIS

Aparece como ejercicio natural el indicar que “la” juventud es un momento vital, que abarca un tramo etéreo, y aquellos elementos que los visualiza como “ángeles” o “demonios” (según sea el prisma). Lo anterior se puede comprender al revisar los elementos adultocentristas que están presentes en nuestras sociedades, en donde la reproducción de estas creencias es transversal. Las y los jóvenes, también son actores involucrados y creyentes activos de estas miradas.

Se destaca la relación entre juventudes y transformaciones desde la capacidad que tienen los sujetos involucrados de no detenerse (incluso de no asustarse) frente a posibilidades de generar nuevas opciones de bienestar social. Destacan que esta “lucha” por alcanzar otro estado, no la piensan ni la abordan de manera individual, destacan las luchas históricas que los han puesto como protagonistas.

Análisis Grupal

Les solicito que puedan agruparse. En este espacio les invito a conversar con estas tres preguntas guías, teniendo en la retina la noción de ‘Juventudes’ y las fotografías agrupadas en su concepto.

1.- ¿Qué elementos de las fotografías están en el análisis?

2.- ¿Qué elementos de las síntesis están presentes en el análisis?

3.- ¿Qué elementos agregaría y profundizaría?

LO POLÍTICO

“Los principales audientes fueron jóvenes alarmistas, que apoyan incondicionalmente el alzamiento contra el orden establecido, todo ocurriendo en el espacio político, donde la plaza estaba llena de personas disfrutando de su día viernes.” (E 12)

“ está en todas partes. Está en un afiche que llama a subvertir el sistema y luchar contra él, y está también en la violencia del mercado que en Chile ocupa cada espacio cultural (en este caso, el consumismo navideño además en contexto de precariedad, del vendedor ambulante. Cada una de estas cosas es política, la yuxtaposición de ambas es política, porque tiene que ver con cómo se reparte el poder en esta sociedad” (E4)

C
I
T
A
S

S
Í
N
T
E
S
I
S

- Lo político está estrechamente ligado a la idea de transformación, la capacidad de incidir en espacios que generen cambios reales en la sociedad.
- La política es un sistema, que está en crisis, una crisis de legitimidad.
- Lo político como nuevos espacios donde las decisiones son tomadas en conjunto.
- Lo político debe ejercerse en los espacios públicos, en el territorio, en espacios donde no se está desarrollando, donde no hay legitimidad.
- La política debe representar, debe generar diversidad. Este espacio debe generar organización que incida en la toma de conciencia de la sociedad, en que existen problemas de carácter global.

ANÁLISIS

Lo político, es significado como aquellos espacios que en “esencia” son comunes, pero han sido utilizados para gestionar los poderes estatales y de la ciudadanía. No cuentan con la representatividad ni sintonía con los sentidos de los integrantes de la sociedad. Reconocen estructuras históricas, pero cuestionan su capacidad de representatividad y efectividad para el desarrollo del bien común.

Lo político también se encuentra dentro del sistema de creencias que ha iniciado un proceso de desnaturalización por parte de los participantes, puesto que la similitud con la política, ya es una construcción que incomoda y esperan brindar otros horizontes comprensivos para ellos. Desde este abanico de combinaciones se apuesta no sólo por un sistema diferente, sino que por una construcción social distinta.

Análisis Grupal

Les solicito que puedan agruparse. En este espacio les invito a conversar con estas tres preguntas guías, teniendo en la retina la noción de 'Lo Político' y las fotografías agrupadas en su concepto.

1.- ¿Qué elementos de las fotografías están en el análisis?

2.- ¿Qué elementos de las síntesis están presentes en el análisis?

3.- ¿Qué elementos agregaría y profundizaría?